

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

**Trabajo de Tesis realizado como requisito para optar al título de DOCTOR EN
COMUNICACIÓN**

**REPRESENTACIONES DE ALTERIDADES “NEGRAS”, AFRICANAS Y
AFRODESCENDIENTES, EN LA SOCIEDAD NACIONAL EN ARGENTINA.
PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI**

AUTOR: MORALES, Orlando Gabriel

DIRECTOR: Lic. ARCHENTI, Adriana

CODIRECTOR: Dra. MAFFIA, Marta M.

Tesis defendida, aprobada y hecha pública el 05 de marzo de 2014.

DEDICATORIA

Toda la pasión puesta en la búsqueda de senderos, huellas y luces, en los caminos de la vida, como en la producción de conocimiento, está dedicada a mi hija Abril.

AGRADECIMIENTOS

A mis interlocutores, migrantes y no migrantes, en el campo de trabajo. Especialmente, a aquellos que permitieron que me conozca más y dieron la posibilidad de conocer sus vidas y la historia de los suyos.

A Adriana Archenti y Marta Maffia por su acompañamiento y trabajo orientativo en este proceso de investigación

A la Dra. Alejandra Cebrelli, el Dr. Sergio Caggiano y la Dra. Lea Geler por las sugerencias constructivas que me hicieron a partir de su primera lectura de este trabajo, en la instancia de Tesis de Calificación.

A Alejandra Gabriel, Diana Arriegada, Ellen Chevallier-Baumel, María Luz Espiro, Giselle Kleidermacher, Leticia Katzer, Marcelo Morencos y el Dr. Maguemati Wabgou por las conversaciones que movilizan ideas y las informaciones que se ponen a circular.

A mis familiares y a los que me acompañaron con su fe en Dios, mi respeto y agradecimiento.

**CITAS BIBLIOGRÁFICAS CORRESPONDIENTES A LAS PUBLICACIONES
PARCIALES DEL TRABAJO**

CHEVALIER-BEAUMEL, Ellen ; MORALES, Orlando Gabriel (2012). “Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas”. *Astrolabio. Nueva Época*, N° 8, Pp. 381-405.

KATZER, Leticia; MORALES, Orlando Gabriel (2009). ““Situaciones de comunicación” en el trabajo etnográfico. Reflexiones en base a experiencias de campo”. *Oficios Terrestres*, N° 24, Pp. 151-161.

MORALES, Orlando Gabriel (2009): *Africanos del oro 14. La migración negra hacia Argentina en el siglo XXI*. El autor, La Plata.

MORALES, ORLANDO GABRIEL (2010). “Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos”. *Sociedad y Discurso*, N° 18, Pp. 121-148.

MORALES Orlando Gabriel. (2011). “Aventureros” e “internacionales”: dos figuras representacionales de la migración africana en Argentina. Pp. 239-258. En Ludmila Adad y Claudia Villafañe (Coords.), *Actas de las III Jornadas de Antropología Social del Centro Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

MORALES Orlando Gabriel. (2011). “Nueva corriente de migrantes africanos en argentina y reconfiguraciones de la invisibilidad de la negritud en el contexto actual”. Pp. 157-172. En Florencia Guzmán y Lea Geler (Coord.). *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA*. Instituto Ravignani-UBA, Buenos Aires.

MORALES, Orlando Gabriel (2012). “Estética de la diversidad en la prensa argentina. Representaciones de migrantes africanos recientes”. Ponencia presentada al XI Seminario Argentino Chileno y V Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, 7 al 9 de marzo, Mendoza.

MORALES, Orlando Gabriel (2012). “(Des)atando nudos de significados desde la Comunicación”. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, N° 73 / noviembre-diciembre, Pp. 35-41.

MORALES, Orlando Gabriel (2012). “Categorías identitarias en el campo afro. Nudos de sentido y representaciones disputadas”. *Question*, Vol. 1, N° 35, invierno 2012, Pp. 17-32.

ÍNDICE

VOLUMEN I

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
Convergencias para un punto de partida.	9
Núcleo problemático y objetivos.	16
Estructura del texto de tesis.	19
CAPÍTULO I	25
Inserción de la investigación en el campo de estudios afro en Argentina.	27
Perspectiva teórico-metodológica.	33
Aproximación etnográfica a la dinámica relacional entre migrantes recientes del África Subsahariana y personas de la sociedad mayor.	41
Interlocutores en el trabajo etnográfico; Encuadre del trabajo etnográfico; Decisiones metodológicas para la aproximación etnográfica; Guías para el análisis.		
Análisis discursivo y semiótico de materiales		

producidos por agentes de la policía de la provincia de Buenos Aires.	48
Interpelación a agentes con inserción estatal: Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía; Características de la herramienta de relevamiento aplicada en escuelas de formación policial; Instrumentos para el análisis de los materiales correspondientes a los agentes policiales.		
Análisis Crítico del Discurso de periódicos locales/nacionales y de medios sociales de instituciones afro.	65
Textos de prensa de periódicos locales/nacionales y de medios sociales de instituciones afro; Encuadre del análisis del discurso y las representaciones que lo informan; Características del corpus de textos de periódicos <i>on line</i> del ámbito local/nacional; Instrumentos del análisis del discurso de los periódicos; Conformación del corpus de textos de medios sociales de instituciones afro; Herramientas del análisis del discurso en los medios sociales de las instituciones afro.		
CAPÍTULO II	87
Clasificaciones sociales y poder.	89

El problema de las categorías de identificación;
 “Negros”, “negritud”, “africanos subsaharianos”,
 “afrodescendientes”; “Locales”, “sociedad nacional”,
 “blancos” o no-“negros”-

CAPÍTULO III	115
Migrantes africanos de la región subsahariana.	117
Características generales de la población de migrantes recientes del África Subsahariana en el contexto local; Dinámica migratoria: trayectorias y prácticas.		
Presencias, invisibilidades y apariciones.	147
Adscripciones africanas: identificación en el contexto migratorio local.		
Interacciones en la situación etnográfica.	177
Alteridades, mediaciones, intercambios.		
Puesta en relación.	186
Identificaciones: “Nosotros” y los “Otros” en las representaciones de los migrantes africanos y de la sociedad mayor.		
CAPÍTULO IV	193
Relato de la nación argentina.	195

Contexto histórico: el mito fundacional eurocentrado.	
Configuraciones contemporáneas.	202
Políticas estatales de reconocimiento.	
Representaciones de agentes con inserción estatal.	219
El caso de los agentes en formación de la Policía de la provincia de Buenos Aires	
Imágenes del Otro.	226
Primera instancia: resultados del relevamiento por preguntas; Segunda instancia: resultados del relevamiento de dibujos; Tercera instancia: relación global.	
Puesta en relación.	276
Del relato eurocentrado a las políticas de reconocimiento. El espesor temporal de las representaciones de los agentes policiales.	

VOLUMEN II

CAPÍTULO V	287
Discurso mediático y construcción de alteridades.	289
Papel de la prensa en la (re)producción de representaciones de las alteridades migrantes y	

afrodescendientes; Periódicos del corpus de análisis:

Clarín, Página/12 y El Día.

Lo dicho y lo no dicho. 297

Representaciones de migrantes africanos y de afrodescendientes en la prensa local/nacional.

Puesta en relación. 340

Formas de visibilidad de migrantes africanos y de los afrodescendientes en la prensa local/nacional.

CAPÍTULO VI 351

Imágenes de lo afro. 353

Visibilidad de las instituciones de afrodescendientes; Articulaciones y organización de migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina.

Representaciones en el discurso de las instituciones afro. 376

El caso de los medios sociales: Instituto Argentino para la Integración, Diversidad e Igualdad, Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos y Agrupación Afro Xangô.

Representaciones disputadas. 385

Puesta en relación. 408

Matices, encuentros y desencuentros en la voz de los
 “Otros”.

CONCLUSIONES 415

Sobre el epílogo. 417

Invisibilización histórica de africanos y
 afrodescendientes “negros”; Visibilidades e
 invisibilidades contemporáneas; Exotismo, exotización
 y racismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA 439

OTROS MATERIALES CONSULTADOS 483

Material audiovisual 483

LISTA DE SIGLAS 485

ANEXO CD 489

Materiales de análisis. 489

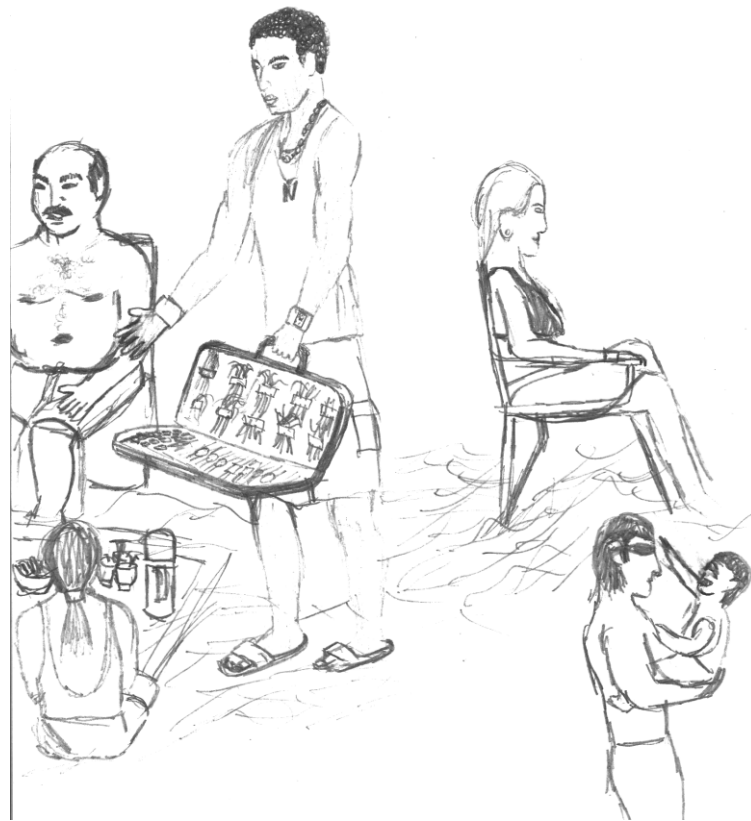
Aplicación de matriz de análisis a publicaciones
 periodísticas; Aplicación de matriz de análisis a
 publicaciones institucionales; Dibujos de Aspirantes y

Cadetes/Cadetas de la Policía de la provincia de Buenos

Aires.

**REPRESENTACIONES DE ALTERIDADES
“NEGRAS”, AFRICANAS Y
AFRODESCENDIENTES, EN LA SOCIEDAD
NACIONAL EN ARGENTINA. PRIMERA DÉCADA
DEL SIGLO XXI**

Están pero...
No están...



Palabras clave: Representaciones de mismidad/ajenidad, blanquedad, alteridades “negras”, migrantes africanos, afrodescendientes, nación.

VOLUMEN I

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar representaciones sociales actuales de las alteridades “negras” de origen africano, en particular migrantes procedentes de países del África subsahariana y afrodescendientes nativos y migrantes, en la sociedad nacional. Esto atendiendo al arribo de una nueva corriente de migrantes de la procedencia señalada y a una coyuntura de visibilidad de los afrodescendientes en forma institucional. Asimismo considerando su contextualización y contrastación con la invisibilización histórica de las alteridades “negras” en Argentina.

En la investigación desarrollada tomé por objeto de análisis centralmente situaciones de comunicación interpersonal entre migrantes africanos "negros" de la región subsahariana y personas no-"negras" de la sociedad nacional, encuestas y dibujos elaborados a solicitud por agentes en formación de la Policía de la provincia de Buenos Aires, textos periodísticos publicados en medios de prensa locales/nacionales con edición *on line* y publicaciones de instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes en medios sociales propios.

Considerando la diversidad de las unidades, campos y materiales de análisis, desarrolle un enfoque interdisciplinario con apelación a múltiples herramientas de relevamiento y análisis de información, atendiendo a abordar las representaciones de las alteridades “negras” en su complejidad histórica, antropológica, comunicacional, política.

En este marco, doy cuenta, en términos generales, de un desconocimiento social sobre la presencia histórica y situación actual de los afrodescendientes y de la negación, extranjerización, exotismo y exotización de los “negros” de origen africano en

interacciones cotidianas entre personas “negras” (migrantes africanos) y no-“negras” (de la sociedad nacional) y en las producciones simbólicas de agentes estatales y de medios de prensa locales/nacionales. Así como de la centralidad de la reivindicación étnico-“racial”, la desnaturalización de la invisibilización histórica y el énfasis en las memorias afrodescendientes en discursos de instituciones actuales de migrantes africanos y de afrodescendientes.

INTRODUCCIÓN

CONVERGENCIAS PARA UN PUNTO DE PARTIDA

NÚCLEO PROBLEMÁTICO Y OBJETIVOS

ESTRUCTURA DEL TEXTO DE TESIS

CONVERGENCIAS PARA UN PUNTO DE PARTIDA

Desde el año 2005 participo en la Cátedra de Antropología Social y Cultural correspondiente a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata¹ y en sucesivos proyectos de investigación y extensión universitaria desarrollados en el Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales (FP y CS, UNLP)²; siendo que la cuestión de las migraciones internacionales hacia la región de La Plata y los procesos comunicativos interculturales y de construcción de alteridades son parte de los temas de trabajo en ambos espacios académicos.

Pero en particular la orientación hacia el tema de esta tesis se forjó centralmente con la realización de un documental fotográfico, en el año 2008, con -y sobre- migrantes procedentes de distintos países del África subsahariana dedicados a la venta ambulante de mercaderías en distintas ciudades del país.

¹ En la misma unidad académica me gradué como Licenciado en Comunicación Social con orientación en Periodismo, en el año 2004, y en esa instancia concreté mi primer acercamiento al estudio de las representaciones sociales de las alteridades culturales. Lo hice en el marco de la tesis de grado, en la que realicé un análisis crítico de editoriales de veinticinco periódicos de distintos países de América Latina publicados el día del primer aniversario de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos.

² Al final del texto de tesis incluyo una tabla de siglas, pero para facilitar la lectura la primera mención de las instituciones es por medio de la denominación completa y en una segunda instancia uso la sigla correspondiente.

Los resultados de tal iniciativa se plasmaron parcialmente en una muestra fotográfica compuesta denominada “Migrantes limítrofes e intercontinentales en Argentina. Bolivianos en el cortadero y Africanos del oro 14”³ y en una publicación que contiene fotografías y relatos bajo el título *Africanos del oro 14. La migración negra hacia Argentina en el siglo XXI* (2009).

El proceso de trabajo documental implicó, entre otras cuestiones, una búsqueda de información que permitiera la contextualización y caracterización inicial de la migración africana de la región subsahariana reciente en el país. A la vez, el establecimiento de contactos, interacciones concretas y relaciones sostenidas en el tiempo con algunos migrantes procedentes de Senegal y Nigeria.

En ese marco, hice registros fotográficos en espacios de trabajo de los migrantes y, en menor medida, de situaciones de la vida cotidiana en su residencia. Un trabajo que requirió el seguimiento de los actores migrantes por ciudades involucradas en sus itinerarios laborales y de radicación - Buenos Aires, La Plata, Necochea y Resistencia-.

En aquel momento las estadísticas oficiales de población indicaban que la migración africana se componía de 1883 personas⁴ (INDEC, 2001). Cuantía que según fuentes extraoficiales -específicamente, de una incipiente organización de migrantes senegaleses que contacté oportunamente- no representaba la presencia real, que se estimaba mayor, incluso si se consideraba sólo a los procedentes de Senegal.

³ Expuesta en el Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha, de la ciudad de La Plata, del 18 al 30 de diciembre del año 2008.

⁴ Cabe aclarar que estos registros del INDEC incluyen a todas las nacionalidades del continente africano - siendo importante la migración de Sudáfrica y algunos países de África del Norte- y toma por referencia a las personas radicadas en el territorio argentino.

De hecho, con el título “Nueva inmigración: llegan al país un africano y un asiático por día”, un artículo publicado en noviembre de 2006 por el diario *Clarín* citaba “entidades africanistas” que aseguraban que los residentes africanos se contabilizaban entre 5 mil y 10 mil⁵.

Estas presencias fueron tomando la dimensión de un fenómeno que por su crecimiento, su carácter novedoso y las implicancias sociales, culturales e históricas de su inserción en la sociedad argentina comenzó a despertar el interés de la ciudadanía, los medios de comunicación e incluso de investigadores del campo de las Ciencias Sociales.

En efecto, en particular en lo que refiere al campo académico, desde mediados de la década de 2000 comenzaron a desarrollarse trabajos de investigación orientados a caracterizar la migración de africanos de la región subsahariana e indagar sobre problemáticas específicas asociadas a estos en el contexto migratorio⁶.

Paralelamente, académicos y militantes afro señalaban que en Argentina se había iniciado un proceso de visibilización política de los afrodescendientes. De hecho, algunos autores (López, 2005, 2006a, 2006b; Mafia y Ceirano, 2007; Frigerio, 2008; Frigerio y Lamborghini, 2010, 2011) sostienen que el mismo se inició en la década de 1990, fundamentalmente en el plano institucional, a partir de la organización de militantes “negros” argentinos en la coyuntura de un movimiento internacional de organizaciones de

⁵ *Clarín*, Sociedad, miércoles 01 de noviembre de 2006. Disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2006/11/01/sociedad/s-03201.htm> [consulta realizada el 14/03/2012].

⁶ Una estimación propia en base a un relevamiento de trabajos publicados durante la década de 2000 indica que al menos veinte investigadores locales -formados, en formación e incluso tesis de grado- de distintas disciplinas y con diversos objetivos de investigación, algunos relacionados a partir de un mismo proyecto, han tomado como referente empírico a colectivos de migrantes provenientes de África en Argentina - específicamente en la ciudad de Buenos Aires y La Plata-. Además, en mi proceso de investigación tomé contacto con al menos tres investigadores de universidades extranjeras que realizaban trabajo de campo en el país para el estudio de problemas de investigación asociados a esta migración de africanos.

la sociedad civil en torno a las cuestiones afro y de interpelaciones de organismos financieros internacionales con un interés en promover políticas focalizadas en esta parcialidad poblacional.

Como parte de ese proceso, y a modo de una iniciativa política para una visibilización estadística de la presencia africana en el país, en el año 2005 se dieron a conocer resultados de una prueba piloto de captación de afrodescendientes en Argentina realizada por iniciativa de instituciones del propio colectivo en un trabajo conjunto con la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que prestó asesoramiento técnico, y el Banco Mundial (BM), que financió el proyecto⁷.

La concreción de ese proyecto⁸ constituyó un antecedente fundamental para la inclusión de la población afrodescendiente en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010. Según los resultados de éste último, un total de 149.493 personas reconocieron ser afrodescendientes o tener antepasados de origen afrodescendiente o africano (padre, madre, abuelos/as, bisabuelos/as); siendo que 137.502 declararon ser nacidas en Argentina y el resto en otros países.

En definitiva, en ese marco fue tomando forma mi decisión de hacer un análisis relacional, considerando distintas unidades y campos de análisis, para estudiar las representaciones sociales actuales de las alteridades “negras” en la sociedad nacional en Argentina.

⁷ Proyecto que se desarrolló también en Colombia, Ecuador, Honduras y Perú, entre los años 2003 y 2005, con la participación de oficinas de censos nacionales, centros de investigación, comunidades y organizaciones de afrodescendientes.

⁸ Cabe destacar que según la prueba de captación del año 2005 el número de afrodescendientes representaba en ese momento entre el 4 y el 6% del total de la población en Argentina; lo que equivalía a unos dos millones de personas (Stubbs y Reyes, 2006).

La consideración de distintas unidades de análisis implicó atender diversas perspectivas, entre ellas, la propia de los migrantes africanos -a partir de un grupo compuesto mayoritariamente por senegaleses- y de los afrodescendientes y migrantes africanos en forma institucional -tomando por referencia publicaciones de asociaciones de unos y otros en sus medios sociales-. También la de las personas no-“negras” (o “blancas”) de la sociedad nacional -referenciadas en personas que han mantenido algún tipo de interacción con el grupo de migrantes interpelados- y la de agentes institucionales de la sociedad argentina -considerando una selección de medios de prensa locales/nacionales y un grupo de agentes en formación de la Policía bonaerense-.

Además, como se desprende de lo anterior, en esta investigación me propuse abordar instancias de comunicación directa (interacciones interpersonales) y mediada (producciones textuales y/o visuales), es decir, dos campos de análisis⁹ distintos. Diferenciación que es necesaria siempre que se pretenda precisar la especificidad de cada tipo de evento comunicativo y diseñar un procedimiento analítico atinente a cada caso, tal como se hizo concreto en esta investigación. También para sopesar la entidad de cada unidad analítica, atendiendo a su localización en un campo determinado, en la arena donde se (re)producen relatos sobre lo propio y lo ajeno. Esto último aunque de antemano se puede suponer que no todos los discursos y producciones simbólicas correspondientes a los agentes que determiné como unidades de análisis tienen la misma potencialidad para la producción, legitimación y difusión de representaciones.

⁹ Opto aquí por no diferenciar como campos analíticos los procesos comunicativos que en función del peso específico de “lo cultural” en la interacción social pudieran definirse en términos de intra o interculturales. Aunque reconozco y asumo en este trabajo la centralidad de las pertenencias étnico-culturales en el desarrollo de algunas situaciones de comunicación y su valor explicativo para el análisis. Como señalan Guber (1999) y Grimson (2000), una tipología de relaciones con pretensiones de jerarquizar lo étnico sobre otras pertenencias puede incurrir en un esencialismo e ir en detrimento de un análisis complejo que considere otras pertenencias.

Sin embargo, independientemente de su potencial distintivo -ya que entiendo que el Estado y los medios de prensa masivos no pueden en este aspecto equipararse con agentes individuales de la sociedad civil-, me interesó abordar tal diversidad de agentes e instancias comunicativas y de producción simbólica para identificar correlaciones, especificidades y, en todo caso, considerar las formas de participación de cada “parte” en la producción, actualización y recreación de representaciones.

Indagar las representaciones actuales de las alteridades “negras” de origen africano -en este caso migrantes de países del África subsahariana y afrodescendientes (nativos y migrantes), grupos que en el marco de mi estudio son vinculados entre sí a partir de considerar su construcción social como personas “negras”- adquirió relevancia para mi, más allá de la orientación y trayectoria profesional previa, en la medida que dimensioné el hecho de que en la sociedad nacional, históricamente y por diversos medios, se ha negado la existencia de “negros” y construido un imaginario nacional de blanquedad (Solomianski, 2003; Frigerio, 2006, 2008).

También en cuanto interpreté que estamos ante una coyuntura -y esta ha sido una de las hipótesis iniciales de mi investigación- en que tal negación e invisibilización social de la población “negra” africana y afrodescendiente han sido de hecho puestas en cuestión por dos fenómenos sociales paralelos aunque no necesariamente relacionados. Por una parte, por una creciente visibilización pública y política de las organizaciones de afrodescendientes, potencialmente vinculada a una reconfiguración de las formas de constituir alteridad (Segato, 2002 [1997]) en el mundo globalizado y a una estructura de oportunidades políticas internacional y local (Frigerio y Lamborghini, 2010; Lamborghini y Frigerio, 2010) que les permitió articular fuerzas. Por otra, por el arribo de un grupo de

migrantes de países del África subsahariana que fue adquiriendo trascendencia pública a partir de la evolución cuantitativa que imprimió a la población de extranjeros africanos en el país -que según registros del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos entre los años 2001 y 2010 creció en casi el 50 por ciento, aunque esta estimación incluya todas las nacionalidades africanas y no sólo las de la región subsahariana- y, en paralelo a su crecimiento poblacional, obtuvo visibilidad social y mediática a través de su presencia en el espacio público y por su construcción como objeto de noticia en medios de comunicación.

En este contexto, a modo de una segunda hipótesis de trabajo, me incliné a pensar que el imaginario de la blanquedad, con el que es consecuente la negación e invisibilización de las alteridades “negras”, incide potencialmente en las inserciones y relaciones de los recientes migrantes procedentes del África subsahariana y, a su vez, puede resultar modificado por la dinámica relacional y las potenciales articulaciones políticas -en términos organizacionales y/o de un discurso contrahegemónico común- que aúnen esfuerzos de migrantes africanos y de afrodescendientes.

Para ambas hipótesis vale la premisa de que los regímenes de visibilidad que establecen posibilidades de ver/no ver, ser visto/evitamiento para unos y otros grupos sociales en el marco de una sociedad nacional resultan de la puja entre los mismos, con una intervención central del Estado, en un contexto de relaciones de poder asimétricas. Asimismo, que en la sociedad nacional argentina estos grupos -migrantes africanos de países del África subsahariana y afrodescendientes, migrantes y nativos-, aunque efectivamente son diversos entre sí y a su interior, son socialmente identificados y asociados como una misma parcialidad por su condición de personas “negras” y por sus orígenes africanos. Esto reconociendo también que en coyunturas y situaciones específicas tales grupos asumen esa

identificación, no sin tensiones, sea para una organización social y/o política colectiva o como parámetro organizador de las relaciones sociales en la vida cotidiana.

Pero más allá de esas hetero y auto definiciones gregarias, que resultan de una dinámica relacional y en un marco situacional según condiciones de posibilidad propias de una determinada “formación nacional de diversidad” (Segato, 2002 [1997]), aquí sostengo que la visibilidad/invisibilidad, social y/o política, no corresponde actualmente en los mismos términos a los migrantes “negros” recientes de países del África subsahariana que a los afrodescendientes (migrantes o nativos) que se asumen como tales.

Es posible hacer tal afirmación, que se desprende de los resultados de mi investigación, si se distinguen formas específicas de de ver/no ver y ser visto/evitamiento. Es decir, implica examinar el modo de representación y relación respecto de las personas “negras” de origen africano en la sociedad nacional y, a través de un análisis concreto, determinar sus características puntuales en esta coyuntura histórica específica.

De hecho, coincido con Leite (1991) en que definir el racismo como el resultado del sistema esclavista no esclarece mucho el presente. Asimismo, no es suficiente hacer una correlación directa entre el mito fundacional de la nación desarrollado en el contexto de su formación y las relaciones que se establecen en el presente entre “negros” y “blancos”.

NÚCLEO PROBLEMÁTICO Y OBJETIVOS

Considerando lo dicho hasta aquí, en el marco de esta investigación me propuse puntualmente abordar los procesos de representación social de las alteridades “negras”, en particular de los migrantes africanos de la región subsahariana arribados recientemente y de los afrodescendientes -incluyendo en esta categoría a migrantes y nativos- en la sociedad nacional, registrables en producciones simbólicas y en la dinámica relacional que vincula a estos actores en el escenario social y político actual en Argentina. Abordaje éste que tiene en cuenta una contextualización y contrastación con el proceso histórico de invisibilización de la población “negra” de origen africano en la sociedad nacional.

Ahora bien, en términos analíticos fue necesario diferenciar los elementos que componen tanto el problema planteado como los presupuestos y diseñar y jerarquizar algunas preguntas-problema.

En tal sentido, han sido eje de la investigación dos preguntas vinculadas entre sí: ¿Qué representaciones sociales de personas “negras” de origen africano, en particular de migrantes africanos de la región subsahariana y de afrodescendientes -nativos y migrantes-, considerando la especificidad de cada caso, se registran actualmente en la sociedad nacional en Argentina? y ¿Qué modos de visibilidad/invisibilidad (social, cultural, política) se derivan de tales representaciones?¹⁰.

Vinculadas con las preguntas anteriores, pero ya en un segundo orden de prioridades y con mayor especificidad, me planteé otros interrogantes. A saber, ¿Qué representaciones acerca de los “negros” de origen africano, afrodescendientes y migrantes de la región subsahariana, “circulan” y/o “se ponen en juego” en interacciones, discursos y

¹⁰ Por supuesto que estas preguntas atraviesan transversalmente todo el trabajo de tesis, pero volveré sustancialmente sobre las mismas en las conclusiones de este texto.

producciones simbólicas de agentes individuales no-“negros” (o “blancos”) e institucionales de la sociedad mayor en Argentina?

Por otra parte, ¿Qué representaciones de sí mismo crean y/o reproducen los migrantes africanos de la región subsahariana y los afrodescendientes en forma institucional en los discursos que difunden a través de medios de comunicación propios?.

Considerando tal núcleo problemático, como objetivo general me propuse analizar representaciones sociales actuales de las alteridades “negras” de origen africano (específicamente migrantes procedentes de países del África subsahariana y afrodescendientes) en la sociedad nacional. Esto atendiendo al arribo de una nueva corriente de migrantes de la procedencia señalada y a una coyuntura de visibilidad de los afrodescendientes en forma institucional. Asimismo considerando su contextualización y contrastación con la invisibilización histórica de la población “negra” africana y afrodescendiente en Argentina.

En términos más específicos, me planteé registrar la dinámica relacional de los migrantes africanos de la región subsahariana -especialmente los procedentes de Senegal- y analizar las representaciones de sí mismos en el contexto migratorio. También analizar la representación que de los migrantes africanos de la región subsahariana y de los afrodescendientes hacen los medios de prensa locales/nacionales y agentes con inserción estatal del ámbito policial de la provincia de Buenos Aires; y aquella que a través de medios de comunicación autogestionados hacen instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes sobre el/los propio/s colectivo/s y la sociedad nacional.

ESTRUCTURA DEL TEXTO DE TESIS

Debido a la extensión del texto de tesis, para una mejor organización del mismo lo dividí en dos volúmenes. El primero (I) contiene cuatro de los seis capítulos en que organicé el contenido del texto. Mientras que el segundo (II) incluye los últimos dos, las conclusiones y la bibliografía y material de anexo.

En el primer capítulo parto de describir en forma sucinta el estado actual de la cuestión atendiendo a la inserción de mi investigación en un campo de estudios específico que en los últimos años evidencia una creciente actividad académica.

Asimismo, desarrollo la perspectiva teórico-metodológica general definida a los fines de esta investigación, atendiendo a dar cuenta de los conceptos centrales en el estudio y del enfoque analítico para indagar las representaciones sociales de las alteridades "negras" de origen africano.

Más adelante, especifico las unidades y materiales de análisis de la investigación explicando en cada caso, teniendo en cuenta su diversidad, las técnicas y las herramientas en general adoptadas y elaboradas para relevar, registrar, analizar información.

En el capítulo II expongo un ejercicio de desnaturalización de las categorías de nominación/clasificación/identificación registradas en trabajos académicos sobre la cuestión y/o en uso por parte de los actores, grupos e instituciones estudiados y seleccionados en el marco de mi investigación para referir a las personas y los grupos sociales objeto/sujeto de las representaciones de las alteridades "negras" de origen africano.

En particular refiero a las categorías “negros”, “negritud”, “africanos subsaharianos”, “afrodescendientes”, “locales”, “sociedad nacional”, “blancos” y “no-“negros””; y, aunque en esta instancia no pretendo determinar de manera definitiva el sentido dado a las mismas, en cada caso dejo establecido el significado -como punto de partida- otorgado en el marco de mi investigación.

Por este medio reflexiono sobre las categorías en cuestión atendiendo a su concepción como construcciones sociales en el marco de luchas de poder y especifico el uso que haré de las mismas en adelante.

En el capítulo III describo la población de migrantes procedentes del África subsahariana arribados desde mediados de la década de 1990 a la Argentina. Además, centrándome en los senegaleses, examino las experiencias de circulación, inserción en redes sociales y producción de saberes específicos en torno de la migración como rasgos distintivos de esta población, atendiendo a sus implicancias en el plano de las representaciones de sí mismos y de los otros.

Luego, avanzo en el análisis de las identificaciones y representaciones puestas en juego en interacciones sociales observadas en el ámbito laboral de un grupo de migrantes o referenciadas por éstos o por actores de la sociedad nacional argentina en conversaciones o entrevistas. También reflexiono sobre situaciones de comunicación implicadas en mi trabajo etnográfico considerando los intercambios propios de la relación social establecida con los migrantes.

Para cerrar el capítulo sintetizo aspectos que destacan del análisis de las representaciones de sí mismo y los otros que dan cuenta los migrantes interpelados y de las registradas en relaciones sociales establecidas por los mismos en el contexto local.

En el capítulo siguiente describo brevemente la narrativa dominante de la nación argentina considerando la construcción de un mito fundacional. Así también, reseño las iniciativas actuales en materia de políticas de reconocimiento de derechos de afrodescendientes, migrantes y refugiados, atendiendo al ámbito nacional y, en menor medida, a la provincia de Buenos Aires. Seguidamente, despliego el análisis de materiales producidos por agentes de la Policía de la provincia de Buenos Aires. Por una parte, examino sus respuestas a una ficha-cuestionario aplicada; por otra, desarrollo una lectura denotativa y otra connotativa de dibujos de africanos y afrodescendientes elaborados por ellos a solicitud. Para cerrar el análisis hago una síntesis de las dos lecturas y, finalmente, elaboro una relación global de los resultados alcanzados al analizar todos los materiales.

En última instancia, considerando los resultados expuestos, la narrativa dominante de la nación y las iniciativas actuales en materia de políticas de reconocimiento reseñadas, hago consideraciones sobre continuidades y cambios en las representaciones que analizo.

En el capítulo V me remito al análisis de publicaciones de prensa relevadas de las versiones *on line* de los periódicos *Clarín* y *Página/12*, de la CABA, y *El Día*, de la ciudad de La Plata, que tienen por objeto de discurso a los afrodescendientes y a la migración africana hacia y en países de Europa y en Argentina.

En este marco, en principio, expongo consideraciones respecto del papel de la prensa en la (re)producción de representaciones sociales de las alteridades migrantes y afrodescendientes; y, luego, describo el corpus objeto de análisis explicando los criterios de su delimitación y su alcance.

Más adelante, expongo resultados del análisis del discurso atendiendo a las representaciones de tres referencias principales registradas en los textos periodísticos: los

afrodescendientes en Argentina, la migración africana en y hacia Europa y la migración africana en Argentina.

Por último para este capítulo, sintetizo resultados alcanzados puntualizando singularidades y aspectos comunes en las representaciones de migrantes africanos y de afrodescendientes que informan el discurso de la prensa.

En la sección siguiente, capítulo VI, describo en forma sucinta la emergencia política y visibilidad en la arena pública de instituciones de afrodescendientes en el contexto nacional y regional actual. Así también, describo formas de articulación y organización social que registré en el caso de la migración senegalesa localizada en la ciudad de La Plata y la ciudad de Buenos Aires.

Por otra parte, describo el corpus de análisis correspondiente a publicaciones institucionales de la Agrupación Afro Xangô, el Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración (IARPIDI) y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos (correspondiente a la Asociación Misibamba).

Luego, expongo los resultados del análisis del discurso atendiendo a su ordenamiento con base en algunos aspectos identificados como relevantes en el discurso de las instituciones. Refiero así al espacio de intervención institucional que construyen, a las identificaciones (re)creadas, a las redes de relaciones que despliegan y a la producción de una narrativa contrahegemónica de la identidad nacional argentina.

Finalmente, este capítulo se cierra con una consideración sobre los aspectos comunes y los matices singulares de las representaciones que las instituciones (re)producen.

Por su parte, en el apartado correspondiente a las conclusiones retomo algunos resultados del análisis de los materiales elaborados en el marco de la investigación atendiendo a

elaborar una reflexión general respecto de las representaciones hegemónicas de las alteridades “negras”, en este caso migrantes africanos y afrodescendientes, en la coyuntura histórico-política-social actual en la sociedad nacional.

En ese marco, doy cuenta de visibilidades e invisibilidades contemporáneas de las alteridades en cuestión, de representaciones y prácticas racistas, exotistas y exotizantes que tienen por objeto a migrantes africanos y a afrodescendientes “negros” en la sociedad nacional.

Después, incluyo las referencias de la bibliografía citada y consultada, numerada y por orden alfabético. Por último, anexo un CD con materiales, que incluye las matrices completas correspondientes al análisis del discurso de las publicaciones de la prensa local/nacional y de los medios sociales de las instituciones afro, y una parte del corpus de dibujos analizados.

CAPÍTULO I

INSERCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE ESTUDIOS AFRO EN ARGENTINA

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA DINÁMICA RELACIONAL ENTRE MIGRANTES RECIENTES DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y PERSONAS DE LA SOCIEDAD MAYOR

- *Interlocutores en el trabajo etnográfico*
- *Encuadre del trabajo etnográfico*
- *Decisiones metodológicas para la aproximación etnográfica*
- *Guía para el análisis*

ANÁLISIS DISCURSIVO Y SEMIÓTICO DE MATERIALES PRODUCIDOS POR AGENTES DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

- *Interpelación a agentes con inserción estatal: Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía de la provincia de Buenos Aires*
- *Características de la herramienta de relevamiento aplicada en escuelas de formación policial*
- *Instrumentos para el análisis de los materiales correspondientes a los agentes policiales*
 - ❖ *Primera instancia: respuestas a preguntas*
 - ❖ *Segunda instancia: los dibujos*
 - *Preguntas guía para la lectura denotativa y connotativa*
 - ❖ *Tercera instancia: Relación global*

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO DE PERIÓDICOS LOCALES/NACIONALES Y DE MEDIOS SOCIALES DE INSTITUCIONES AFRO

- *Textos de prensa de periódicos locales/nacionales y de medios sociales de instituciones afro*
- *Encuadre del análisis del discurso y las representaciones que lo informan*
- *Características del corpus de textos de periódicos on line del ámbito local/nacional*
- *Instrumentos del análisis del discurso de los periódicos*
- *Conformación del corpus de textos de medios sociales de instituciones afro*
- *Herramientas del análisis del discurso en los medios sociales de las instituciones afro*

Cuantos se acercan a mí únicamente ven lo que me rodea, o inventos de su imaginación. Lo ven todo, cualquier cosa, menos mi persona.

Mi invisibilidad tampoco se debe a una alteración bioquímica de mi piel. La invisibilidad a que me refiero halla su razón de ser en el especial modo de mirar de aquellos con quienes trato (Ellison, 1984 [1947]: 5).

INSERCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN EL CAMPO DE ESTUDIOS AFRO EN ARGENTINA¹¹

La producción bibliográfica relativa a la presencia e incidencia cultural, social y política de la población “negra” africana y afrodescendiente en Argentina no puede pensarse como ajena al contexto de invisibilización histórica de estos grupos.

Al respecto, Maffia (2008) sostiene que la producción de conocimiento científico sobre África, Afroamérica, la población afroamericana y afroargentina ha sido escasa y limitada en el marco de una invisibilización académica producto de la construcción ideológica que niega la existencia de africanos y afrodescendientes en Argentina.

¹¹ Con esta categoría me refiero a estudios realizados en el contexto nacional sobre población afroargentina y población africana migrante en Argentina, siendo que las categorías instituidas de uso frecuente para este campo son las de “estudios afro-americanos” y “afro-latinoamericanos”. Con menor frecuencia se hayan referencias a la categoría “estudios afroargentinos”, pero en ese caso se alude por lo general a estudios sobre afrodescendientes nacidos en Argentina.

Frigerio (2006, 2008), por su parte, apunta a una “narrativa dominante”¹² de la historia nacional que enfatiza la blanquedad Argentina y un sistema de clasificación racial que invisibiliza las evidencias fenotípicas contra la “ilusión de blanquedad” como variables estructurales que habrían contribuido a la ausencia de estudios de los afroargentinos durante un período que se extiende desde fines del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI.

Pese a este contexto, en particular a partir de la década de 1980 y con base en diversos campos de saber, publicaciones de autores tales como Andrews (1989 [1980]), Coria (1997), Frigerio (2000), Goldberg (2000), Correa (2000), Picotti (2001), Rosal (2002), Solomianski (2003), Geler (2005, 2007, 2008a), Lechini (2008), Pineau (2008, 2011), Maffia y Lechini (2009), Guzmán (2008, 2011), Bragoni (2010), Mallo y Telesca (2010) y Maffia (2010, 2011) dan cuenta de un incremento de las investigaciones respecto de décadas anteriores del siglo XX y aportan a un mayor conocimiento de la cuestión afro en Argentina desde la época colonial, pasando por el proceso de constitución y consolidación del Estado-nación, hasta fines del siglo XX¹³.

Geler (2006) refiere a algunos historiadores representativos de este “corrimiento teórico e ideológico”¹⁴ en tanto han incorporado a sus estudios manifestaciones culturales, sociales y políticas (tomando por objeto periódicos y asociaciones) de los afrodescendientes, otorgándoles un papel activo en la escena social y la esfera pública en la región en el

¹² Frigerio (2008: 118) sostiene que las narrativas dominantes “proveen una identidad nacional esencializada, establecen las fronteras externas de las naciones y su composición interna y proponen el ordenamiento correcto de sus elementos constitutivos”. En adelante prescindiré de las comillas.

¹³ Puede accederse a la revisión histórica de una parte los estudios afroamericanos y africanos en Argentina en los trabajos de Buffa, Pineau, Maffia y Vagni, compilados por Lechini (2008).

¹⁴ La autora se refiere a Sábato (1998), González Bernaldo de Quirós (2001) y Quijada, Bernand y Schneider (2000) (Citados en Geler, 2006: 2).

contexto del siglo XIX y XX. Sin embargo, la autora sostiene que la historiografía debe un trabajo que recoja las voces de la comunidad afroargentina para analizar la invisibilización y el proceso de construcción del Estado-nación.

En esta línea, Geler (2008a, 2008b) ha analizado la perspectiva de los propios afrodescendientes plasmada en periódicos producidos por miembros del colectivo afroporteño en el siglo XIX para indagar distintas problemáticas tales como sus identificaciones de “raza”, clase y nacionalidad. Pero también ha examinado los discursos estatales, del ámbito de la política y de la élite intelectual para indagar los modos en que operó la invisibilización y el blanqueamiento. Precisamente, esta doble vía de entrada al análisis de los discursos en torno de los afrodescendientes en el contexto local es la que aplico en mi trabajo, aunque para un contexto histórico y con referentes distintos.

Así, los trabajos de Geler contribuyen a mi investigación tanto como la labor realizada por Cirio (2009) al (re)construir memorias de los afroporteños a través de sus periódicos y otros materiales visuales; y el análisis desarrollado por Solomianski (2003) a partir de textos de afroargentinos y referentes de la blanquedad argentina, para abordar la represión y las representaciones de la afroargentinidad. Estos últimos considerando un período que se extiende entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX.

El trabajo de Maffía (2000, 2003, 2004, 2010a) respecto de la emigración/inmigración caboverdeana hacia y en Argentina también representa un aporte específico en tanto refiere a la única migración del África “negra” arribada al país a comienzos del siglo XX - contingente al que se sumó uno de menor cuantía en la década de 1970- y a sus descendientes radicados en la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. El estudio de Maffía, centrado en las dimensiones del parentesco y de la familia, aporta aquí al analizar

las incidencias para las prácticas y representaciones de los migrantes y sus descendientes de las relaciones de contacto intercultural¹⁵ en el contexto migratorio local.

En particular, respecto de la nueva corriente de migrantes africanos de la región subsahariana en el país, desde principios de la década de 2000 se vienen desarrollando investigaciones fundamentalmente sobre senegaleses -parcialidad que compone la mayor parte de tal migración- que constituyeron aportes sustanciales a mi proyecto. Entre los trabajos aquí referenciados cabe mencionar los de Kobelinsky (2003, 2011a, 2011b); Traoré (2006), Agnelli y Zubrzycki (2008), Maffia y Agnelli (2008), Zubrzycki et al. (2008), Agnelli y Kleidermacher (2009), Cullenward (2009), Goldberg (2009), Zubrzycki (2009, 2011), Morales (2009, 2011), Gabriel (2010), Bidaseca (2010), Minvielle (2010), Maffia (2010a, 2010b, 2011), Arduino (2011) y Chevalier-Beaumel y Morales (2012).

Tales desarrollos, que en su mayoría provienen del campo de la antropología social, han avanzado en una caracterización de esta población migrante y en el estudio de trayectorias migratorias, de la conformación de redes sociales transnacionales y de la inserción local de los migrantes en cuestión, por lo que mi propio trabajo retoma y continúa estas líneas ya abiertas.

En cambio, las cuestiones relativas a la dinámica relacional en la que intervienen los migrantes procedentes del África subsahariana en el contexto migratorio local y a las representaciones de los mismos apenas han comenzado a ser abordadas en los últimos años (García, 2009; Kleidermacher, 2009, 2011a, 2012; Zubrzycki et al., 2010), de modo

¹⁵ Cuando refiero a interculturalidad aludo a la dinámica interaccional entre grupos que adscriben a culturas diferentes entre sí, considerando que puede tratarse de un contacto asimétrico donde una de las partes resulta dominada y estigmatizada. Otra acepción del término, a la que no aludo en el texto de tesis, remite a la ideología de la relación igualitaria entre culturas diversas, construida en el marco de la globalización, el multiculturalismo y las políticas de derechos humanos (Barabas, 2006). Para profundizar en tales acepciones y en las diferencias entre multiculturalismo e interculturalidad véase Barabas (2006).

que en esta línea de indagación mi investigación plantea nuevos interrogantes y recorre otros ya abiertos -como la pregunta sobre la incidencia del proceso invisibilizador en la inserción local de los migrantes en cuestión-.

Por otra parte, en orden de especificar también las particularidades del contexto actual para la problemática abordada, esta investigación dialoga con el trabajo de algunos autores (Lamborghini y Frigerio, 2010; Frigerio y Lamborghini, 2010, 2011a) que señalan un quiebre parcial de la invisibilización histórica de los afrodescendientes en el país a partir de la formación de un movimiento social¹⁶ de afroargentinos. Este último caracterizado por un activismo político que se articula con un activismo cultural ya observable desde la década de 1980, que involucraba a afrodescendientes nativos y migrantes (Domínguez, 2004; Maffía y Ceirano, 2007; Frigerio y Lamborghini, 2011b). Además, esta investigación tiene lugar en el marco de una reconfiguración, desde la década de 1990, de las políticas de organismos internacionales, de las agencias multilaterales de crédito y de los Estados nacionales -en particular en países de América Latina, dándole a la multiculturalidad¹⁷ un espacio en la legislación y las políticas- orientadas al reconocimiento de la población afrodescendiente y de otras minorías étnicas antes excluidas (López, 2005, 2006a, 2006b, 2009; García, 2009). Contexto en que las organizaciones de afrodescendientes han iniciado

¹⁶ Lamborghini y Frigerio (2010) señalan que en el caso de los afroargentinos se observan agrupaciones inestables que no justifican la definición de organizaciones, sino que se conforman con cierta volatilidad alrededor de un número reducido de militantes y expresan un conjunto de opiniones que representan preferencias de cambios en la estructura social y en la lógica distributiva. Por mi parte, retomo esta categoría y concibo al interior del movimiento social a las instituciones de afrodescendientes -independientemente del grado de formalización jurídica de las entidades- y a militantes de este colectivo en forma individual. Sobre esta cuestión también puede verse el trabajo de Maffía y Zubrzycki (2013), quienes analizan las acciones colectivas, en tanto movimiento social, de los afrodescendientes y africanos en la Argentina.

¹⁷ En este caso la multiculturalidad remite a una política implementada por gobiernos que se sustenta en la ideología multiculturalista, esto es, una ideología de respeto y convivencia pacífica de múltiples culturas que apela al reconocimiento público de derechos culturales dentro de un Estado-nación (Barabas, 2006).

un proceso social y político que se ha traducido en una mayor visibilidad frente a los organismos internacionales, el Estado y las sociedades nacionales (Antón y Del Popolo, 2008).

En orden de hacer un encuadre del marco descripto, retomo el planteo de Grimson (2006) respecto de que la actual hipervisibilización de las diferencias, con énfasis en la cuestión del reconocimiento, se enmarca en los debates y políticas multiculturales que se registran a nivel global. Y, en tal sentido, me parece pertinente el enfoque de Segato (2002 [1997]) al vincular estas reconfiguraciones de las formas de constituir alteridad con la presencia de nuevos cánones de una política de identidades -en los que prima la lógica del mercado- propia de los países hegemónicos. “Identidades virtuales, programadas y producidas en escala mundial y difundidas mediáticamente secuestran y toman el lugar de las formas históricas de “ser otro””, sostiene Segato (2002 [1997]: 124).

Pero lo antedicho no implica para mi análisis un encierro en torno de las visiones que enfatizan las limitaciones del multiculturalismo. En cambio, el enfoque que sostengo da lugar a considerar, en sintonía con Frigerio y Lamborghini (2011), la agencia de los militantes “negros” y el aprovechamiento de una estructura de oportunidades políticas a nivel local e internacional para, por ejemplo, crear canales de interlocución con el Estado.

Considero, asimismo, que todas estas condiciones contextuales, que movilizan debates tanto en el ámbito de la militancia como de la ciencias sociales, constituyen parte de una coyuntura histórica que en el análisis teórico debe considerarse en su especificidad y complejidad porque es por este medio que se pueden comprender las configuraciones actuales en los procesos de representación social de las alteridades “negras” en la sociedad argentina.

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Las representaciones sociales son concebidas en el marco de mi investigación como un articulador entre las palabras, los haceres y las cosas, con participación activa en la (re)producción de las prácticas y en la constitución de las identidades sociales (Cebrelli y Arancibia, 2011). Así también las representaciones se vinculan con las memorias de los actores y grupos condensando sentidos latentes posibles de ser actualizados en diferentes instancias socio-históricas. De manera que a las representaciones sociales corresponde un “espesor temporal” (Arancibia, 2007; Cebrelli y Arancibia, 2005, 2008) que es el resultado del adosamiento, en un proceso histórico, de modos de significar, de hacer, de percibir, de decir.

Las imágenes sociales condensadas en las representaciones emergen de situaciones conflictivas recogiendo las ambigüedades y tensiones propias y cambiando su acento según las regulaciones de cada coyuntura histórica (Cebrelli, 2008).

Así, las representaciones de los grupos sociales disputan su legitimidad en un “campo de interlocución” donde estos ocupan posiciones de poder diferentes y desiguales (Segato, 2002 [1997]; Grimson, 2000) y la configuración de identidades sociales resulta de “un trabajo de la diferencia desde lo discursivo y desde los sistemas representacionales en lucha y/o conflicto legibles según los regímenes de visibilidad imperantes en un estado de

sociedad pero también según condiciones materiales de existencia” (Cebrelli y Arancibia, 2011: 2).

En términos de Marin (2009), el dispositivo representativo tiene dos “efectos” que pueden ser entendidos en términos de poder. Por una parte, efecto y poder de presencia en lugar de la ausencia; por otra, efecto de sujeto o poder de institución, de autorización y de legitimación.

En este marco, en mi trabajo me propongo conocer y explicar cómo en la sociedad argentina las representaciones sociales que tienen por objeto y sujeto a las alteridades “negras” de origen africano (específicamente a migrantes recientes de la región subsahariana y afrodescendientes) se vinculan con relaciones de poder y organizan el espacio social en el que intervienen estos y otros actores.

También, retomando planteos de Grossberg (2006, 2009), me propuse comprender no sólo la organización del poder sino las posibilidades de lucha, resistencia y cambio e incorporar al proceso analítico las categorías de conflicto, heterogeneidad y desigualdad como inevitables y productivas.

Por este motivo, planteé un abordaje analítico dinámico que considerara las relaciones de fuerza en el campo de las luchas y desarrollos políticos y sociales atendiendo al “proceso continuo de formación y sucesión de equilibrios inestables” -en términos de Gramsci (Citado en Hall, 2010 [1977]: 268)-; puesto que las fuerzas sociales subalternizadas en un contexto histórico pueden sostener su resistencia y/o reposicionarse en el escenario de lucha en otra coyuntura.

Para una delimitación analítica del escenario de luchas en torno a las representaciones de los grupos sociales en cuestión retomé el planteo según el que “las naciones, en una

dimensión, son campos de interlocución en las cuales el Estado es un interpelador central (nunca el único)¹⁸ (Grimson, 2000: 40) con poder de producción de “alteridades históricas”¹⁹ (Segato, 2002 [1997]).

Este enfoque distingue nación y Estado, sociedad nacional y Estado nacional. Aún considerando que han sido los Estados, a través de una multiplicidad de instituciones, los que han forjado las sociedades nacionales.

En este sentido, mi análisis de los procesos de representación de las alteridades “negras” en Argentina tiene en cuenta el “papel” central del Estado a través de sus políticas e instituciones, así como lo que toca a los sectores hegemónicos y otros actores sociales de la sociedad nacional con su configuración específica a partir de la dinámica histórica de las relaciones de fuerza.

Asimismo, considerando el carácter transnacional de algunos aspectos que atañen a la cuestión que analizo -relativos a la dinámica migratoria de africanos de la región subsahariana, a las políticas de reconocimiento de las minorías afro y a las estructuras de articulación política del movimiento social de afrodescendientes-, mi trabajo tiene en cuenta esa dimensión sin desvincularla de la escena nacional. Y en este punto me parece acertado e intento hacer propio el enfoque analítico que propone Segato (2002 [1997]).

¹⁸ Un campo de interlocución, siguiendo a Grimson (1999), debe ser entendido como un territorio simbólico donde participan, se posicionan e interrelacionan diferentes actores e instituciones sociales -incluyendo el Estado- y hacen circular representaciones divergentes sobre “lo propio” y “lo ajeno”. Es decir, producen significaciones, en un contexto de relaciones de poder y desigualdad.

¹⁹ Segato (2002 [1997]: 114-115) define como alteridades históricas a los grupos sociales cuya manera de ser Otros en el contexto de la sociedad nacional se deriva de la historia de las estrategias de unificación implementadas por el Estado y de las reacciones provocadas por estas, las que conjuntamente han dado lugar a una formación nacional de diversidad de la que son parte tales alteridades.

(...) es necesario considerar la relación entre los Estados nacionales periféricos y los Estados poderosos; la relación de los grupos de interés con el Estado nacional particular; la relación entre los grupos de interés de las naciones periféricas con los de las naciones poderosas; y, lo que es generalmente obviado en los trabajos recientes, la configuración de relaciones entre las partes y entre el todo y las partes, con sus líneas de fractura características, que confieren singularidad a cada nación. No es posible hablar de ninguno de estos niveles de análisis sin considerar la localización del poder y la égida de su influencia en el conjunto de relaciones (Segato, 2002 [1997]: 110).

Específicamente en lo que refiere al fenómeno migratorio de africanos de la región subsahariana con sus configuraciones contemporáneas y las prácticas sociales propias de estos en el contexto migratorio, la sociedad de origen y el ámbito transnacional, la perspectiva transnacional (Glick Schiller, 2002; Levitt y Glick Schiller, 2004; De Tapia, 2006; Suárez Navaz, 2007; Alioua, 2008) aporta elementos productivos para el análisis.

En este orden de ideas, entiendo, con Alioua (2008), que para comprender cómo los migrantes construyen colectivamente acciones sociales que los vinculan en formas particulares de interdependencia en un espacio que trasciende a la sociedad nacional de origen o destino debe irse más allá del territorio de la nación y de las políticas de los Estados.

Incluso, las redes de relaciones de las organizaciones de afrodescendientes, a partir de sus propias iniciativas de articulación política y de las interpelaciones de otros agentes externos al Estado nacional, se extienden actualmente en un ámbito transnacional (López, 2005, 2006a, 2006b, 2009).

En este contexto, asumo que los procesos sociales de carácter transnacional que en la coyuntura actual involucran a los afrodescendientes y a los migrantes africanos de la región subsahariana en Argentina pueden tener incidencia en sus propias producciones simbólicas. Por lo tanto, la perspectiva transnacional que aporta a la comprensión de tales procesos tiene valor a esos efectos en mi trabajo, aún cuando privilegio focalizar en el Estado nacional como actor central en la producción de alteridades.

A la vez, incorporo en mi análisis el compromiso de los estudios culturales con la contingencia, la contextualidad radical y la complejidad (Grossberg, 2006, 2009), lo que me ha permitido sumar recursos para examinar potenciales relaciones entre los procesos sociales transnacionales y las representaciones en el contexto nacional que tienen por objeto y/o sujeto a los grupos en cuestión.

Lo anterior implicó asumir una perspectiva analítica sincrónica que permitiera identificar relaciones entre procesos sociales que, a partir de las prácticas de determinados actores, se producen en territorios diferentes.

Pero también, considerando el espesor temporal de las representaciones sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005, 2008), mi análisis involucró poner atención en el desarrollo histórico en que se fueron imprimiendo en la narrativa dominante de la nación (Frigerio, 2006, 2008) núcleos de sentidos diversos, específicos y asimilables atinentes a las alteridades “negras” africanas y afrodescendientes en la sociedad argentina.

En tal sentido, la bibliografía específica, que para mi investigación constituye un punto de referencia para considerar los modos en que la narrativa dominante construyó simbólicamente a las alteridades “negras” de origen africano y a partir de eso contrastar los

resultados propios, en general coincide en señalar que esta parcialidad poblacional ha sido invisibilizada como componente de la sociedad y la identidad nacional en Argentina.

Ahora bien, ¿qué es la invisibilización?. En mi investigación tomo por referencia a Leite (1991), quien recurre al concepto de invisibilidad para analizar la negación histórica y segregación de los descendientes de africanos en Santa Catarina (Brasil) -un caso con semejanzas respecto del contexto que aborda mi trabajo²⁰-. Misma conceptualización que ha sido retomada también por Domínguez (2004) para pensar las relaciones e identificaciones de los migrantes afrodescendientes en la ciudad de Buenos Aires.

En la perspectiva que sostengo, siguiendo a Leite (1991: 14-15), la invisibilidad puede ocurrir en el ámbito individual, colectivo, en las acciones institucionales, oficiales, y en los textos científicos. Es “un dispositivo de negación del Otro”, a veces inconsciente, y es (re)productor de racismo. Asimismo, la invisibilidad es uno de los soportes de la “ideología del blanqueamiento”, pudiendo ser construida/identificada en diferentes tipos de prácticas y representaciones.

Pero ¿cómo se construye la invisibilización?. Para el caso de Argentina, López (2005) afirma que en la literatura académica reciente se ha producido una deconstrucción que interpreta la negación de las alteridades “negras” como el resultado de operaciones

²⁰ Si bien Leite (1991) no trabaja sobre esa relación, sí menciona que se trata de un mecanismo observable en otros contextos de la región. Aquí no desarrollaré los aspectos comunes, que para una lectura avezada de su trabajo resultan bastante evidentes; pero, en general, pueden mencionarse: una presencia efectiva de población “negra” durante el periodo colonial; luego, una política estatal de fomento de la inmigración europea para “blanquear” y civilizar a la población en función de la idea de una Nación y del desarrollo y progreso del país; a la vez, una consecuente negación de la presencia de “negros”; y, actualmente, una situación de segregación social de los afrodescendientes. Por su parte, la historiografía brasilera también habría contribuido a la tesis de la “reducción progresiva” de la población “negra” y a la negación de su importancia para la economía, sociedad y cultura en el sur de Brasil.

hegemónicas de constitución histórica del perfil étnico-racial de la nación como “blanco” y europeo. Tal es el caso de la literatura científica que, desde distintas disciplinas o con enfoques interdisciplinarios, han producido, entre otros, Andrews (1989 [1980]), Solomianski (2003), Frigerio (2006, 2008), Geler (2008a), Guzmán (2008, 2011), cuyos planteos sobre este aspecto hago propios en mi trabajo.

En esta línea de análisis se sostiene que la construcción de la nación argentina involucró procedimientos de blanqueamiento de la población racial o étnicamente marcada como diversa y no deseada, entre ellos los africanos y afrodescendientes.

Esos mecanismos incluyeron, por ejemplo, medios artificiales manipulados por el Estado, como el recurso a la categoría de “trigueños” en los censos de población para borrar las connotaciones raciales registrables en otros términos (Andrews, 1989 [1980]).

También, en tanto se trata de una construcción hegemónica, el blanqueamiento implicó la negación o represión de la ascendencia africana y su herencia cultural por parte de la propia población “negra”, descendiente de esclavos o inmigrante (Solomianski, 2003; Geler, 2008a; Cirio, 2009; Maffia, 2011).

En este sentido, la narrativa dominante de “lo nacional” en tanto “blanco” y europeo, a nivel macro, se vincula y articula con una invisibilización y negación de las alteridades no-“blancas” y no-eurodescendientes, igualmente constante, a nivel de las interacciones micro sociales de la vida cotidiana (Frigerio, 2006).

Siguiendo a Frigerio (2006), es en el plano de los intercambios cotidianos que interviene la lógica de clasificación racial que contribuye a la construcción de la blanquedad²¹.

(...) la categorización de una persona como “no negro” se produce a través de un trabajo (work, en el sentido de trabajo de construcción social de la realidad) constante de invisibilización de los rasgos fenotípicos negros a nivel micro (...). La “blanquedad” (whiteness) porteña (...) precisa ser construida (...) por medio de la adscripción de la categoría de negro tan solo a quienes tienen tez oscura y cabello mota (Frigerio, 2006: 81).

Asimismo, cambiando los términos, se puede hablar de un proceso de construcción contrario y en paralelo: el de la “negritud” (Solomianski, 2003). La historia de la "negritud argentina" es en buena medida la de la "blanquedad argentina", que no se quiere ver como tal o que se nos representa de modo evidente como mera "argentinidad" (Solomianski, 2003: 20).

Llegados a este punto, con base en estos planteos teóricos-metodológicos que enmarcan la investigación en general, en adelante desarrollaré las especificaciones atinentes a cada parte del proceso de investigación que, partiendo del énfasis socioantropológico del núcleo problemático, intersecta centralmente los campos de la comunicación social, la antropología, los estudios culturales, los estudios semióticos y el análisis crítico del discurso.

²¹ En este caso Frigerio (2006) se refiere en particular a la sociedad porteña de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Aunque, por mi parte, considero que sus planteos contribuyen para pensar los mismos problemas en el contexto nacional.

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA DINÁMICA RELACIONAL ENTRE MIGRANTES RECIENTES DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA Y PERSONAS DE LA SOCIEDAD MAYOR

➤ *Interlocutores en el trabajo etnográfico*

La aproximación etnográfica se sustentó en la convicción de que en el marco de la investigación planteada parte de la producción cultural de prácticas y representaciones a estudiar podía aprehenderse y develarse en la interacción cotidiana. Esto aún reconociendo, como plantea Van Dijk (1994a), que las conversaciones informales cotidianas son una fuente importante de creencias centralmente en ámbitos sociales reducidos. Pero entendiendo, como el propio Van Dijk (1994a), que cada parte de las instituciones y los grupos “blancos” dominantes en su respectivo campo social de influencia pueden ser aliados en la (re)producción de desigualdades.

En este marco, el trabajo de campo involucró la comunicación con interlocutores de la sociedad mayor (no-“negros” o “blancos”) y con migrantes (“negros”) e implicó observar, acompañar y participar con cierta sistematicidad en la vida cotidiana de estos últimos. Incluso, debo decir que, quizás por la necesidad de un conocimiento específico de los migrantes africanos de la región subsahariana o por impregnación de elementos residuales del exotismo antropológico (Ghasarian, 2008 [2002]), inicialmente me enfoqué en el trabajo etnográfico con estos migrantes. Por lo que en las etapas posteriores el desafío pasó

por focalizar en las interacciones entre la diversidad de actores que participan en la dinámica de relaciones estudiada.

Los principales interlocutores migrantes fueron diez personas (algunos continúan en La Plata o la CABA, otros se han trasladado a otra ciudad del país o del exterior y dos de ellos han regresado a su país de origen) procedentes de Senegal (8), Togo (1) y Nigeria (1)²². Aunque cabe decir que también mantuve conversaciones ocasionales con alrededor de diez migrantes más, la mayoría de nacionalidad senegalesa, y aquí tomaré en consideración sus aportes.

Mientras que en lo que refiere a las personas de la sociedad mayor, durante la observación participante tomé contacto con algunas que de manera ocasional interactuaban con mis interlocutores migrantes. De modo que son referidas aquí a través de los relatos o al recuperar mis notas de campo. También entrevisté a personas de la sociedad nacional que han establecido algún tipo de relación más estable con los migrantes (entre ellos actores del ámbito académico (3), comerciantes (2) y una estudiante de danza y música africana). Pero se observará que al exponer los resultados del trabajo etnográfico las referencias a los mismos serán pocas, pues privilegié en esta parte recuperar las prácticas de las personas de la sociedad nacional argentina a través de lo observado en los contextos de interacción y por medio de las voces de los migrantes.

➤ *Encuadre del trabajo etnográfico*

²² Para referir a ellos no usaré sus nombres completos sino las iniciales de algunos de sus nombres y/o de los apellidos (CH.; P. D.; A. M.; D.; M.; A. G.; I.; T. J.; A. B.; B. M.). En tanto que para el caso de las personas de la sociedad mayor local usaré exactamente el mismo criterio, aunque no haya recibido reparos para divulgar los datos de identificación.

En mi investigación la aproximación etnográfica fue concebida en términos de una práctica antropológica reflexiva (Rosaldo, 2000 [1989]; Guber, 2001; Augé y Colleyn, 2006 [2004]; Ghasarian, 2008 [2002]).

En este enfoque, las tensiones propias de la confluencia de las perspectivas insider/outsider y las implicancias de los universos culturales en relación sobre la interacción y la producción de conocimiento son objeto de análisis.

De mi parte, presté atención en particular a las interacciones configuradas y articuladas en la “situación etnográfica” (Pacheco de Oliveira, 1999) atendiendo a la especificidad de la dimensión (inter)cultural implicada. Por una parte, por la pretensión de producir un conocimiento crítico y reflexivo. Por otra, por considerar que la dimensión intercultural de la comunicación en la situación etnográfica configura una especificidad que debe ser problematizada (Katzner y Morales, 2009).

Lo anterior no implica la apelación a una reflexividad autocentrada -narcisista- en mi persona -en tanto narrador- sino recurrir a la perspectiva reflexiva como aporte al conocimiento. En esta línea, las tensiones, los malentendidos y las “restitutions”²³ (Alioua, 2008) entre quienes interactuamos durante mi trabajo de campo son materia de análisis puesto que jugaron un rol productivo para la elaboración de un saber compartido que ha surgido como objeto relacional.

Asimismo, mi desafío ha pasado por efectuar un examen sistemático de “la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; (...) en tanto que

²³ Retomo esta categoría de Alioua (2008), quien la utiliza para referir a los intercambios, negociaciones y demandas de servicios que describe el sociólogo Alain Tarrus en el contexto de una etnografía que implica redes de relaciones densas con poblaciones migrantes.

investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinares y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio” (Guber, 2001: 49).

Desde la perspectiva que sostengo, el proceso de investigación y el escrito etnográfico son considerados prácticas políticas discursivas. Así, mi descripción etnográfica constituye un ejercicio de producción/creación de actores situados y en un contexto histórico específico.

La alteridad antropológica ya no se concibe en un campo alterno a la historicidad mundial sino en el seno de situaciones donde articulan presencias culturales heterogéneas y circula el sentido más allá de unas comunidades, demarcadas, cerradas y autónomas, como pudieron ser concebidas en otro contexto (García Canclini, 1993). En este sentido, en mi análisis recojo debates actuales respecto de problemas de cosificación en las nociones de “cultura”, “Estado-nación” y “sociedad”.

➤ *Decisiones metodológicas para la aproximación etnográfica*

Durante mi trabajo de campo asumí roles diversos en distintos espacios de interacción con co-presencia de migrantes y personas de la sociedad mayor. Fundamentalmente, hice un trabajo de observación y participación en espacios donde algunos interlocutores africanos ejercen su actividad laboral -puestos comerciales instalados en la vía pública y algunos insertos en ferias de propiedad privada-. Pero también apelé a una *observation accompagnante* [Observación acompañante] (Alioua, 2008) que permitió conocer itinerarios de la vida cotidiana de los migrantes y entablar conversaciones con diversos actores en contacto con ellos. En todos los casos el objetivo fue relevar y registrar

información obtenida de manera directa para la elaboración de un corpus de análisis que permita una aproximación cualitativa al universo de las relaciones entre migrantes y personas de la sociedad mayor²⁴.

En esta fase del trabajo opté por privilegiar las interpretaciones propias de los sujetos interpelados y construir diálogos a partir de preguntas indirectas, ponderando la actitud de escucha y dando un espacio relevante al silencio y las conductas complementarias y de acompañamiento. Esto, en parte, porque en el caso de la aproximación a los migrantes mi conocimiento limitado de su lengua nativa y del idioma francés o inglés (que, en general, ellos “manejan”) representó a la vez un escollo y una posibilidad.

En este marco, la producción cultural de las prácticas y representaciones podía aprehenderse y develarse en la interacción cotidiana, de modo que esta forma de articulación interactiva centrada en lo preformativo más que en lo discursivo requirió un compromiso del cuerpo, sentidos y gestos en la práctica de las habilidades, los procesos de improvisación y los itinerarios (Losonczy, 2008 [2002]).

Por otra parte, realicé entrevistas no estructuradas y semi-estructuradas a migrantes procedentes de países del África subsahariana, a referentes de organizaciones civiles de estos migrantes y a personas no-“negras” de la sociedad nacional que tenían relaciones de algún tipo con los primeros. Las entrevistas posibilitaron el acceso a las significaciones propias de los sujetos y el contraste cualitativo con los resultados de la observación. Así, las

²⁴ Si bien también hice observación participante en espacios con presencia de migrantes y nativos afrodescendientes e interacción entre éstos y migrantes africanos de la región subsahariana y personas no-“negras” de la sociedad nacional -por ejemplo, en eventos como la Semana de África- esta no fue una actividad sistemática.

entrevistas con distinto grado de estructuración permitieron recabar información y apreciaciones sobre las cuestiones que me interesaba indagar.

De modo que a los fines de la investigación las entrevistas no estructuradas²⁵ permitieron establecer un diálogo, obtener vivencias, apreciaciones y construir concepciones sobre algunas situaciones por parte de los interlocutores involucrados.

Mientras que con la entrevista semiestructurada me propuse indagar sobre cuestiones específicas que fueron registradas y definidas a partir de, por ejemplo, un examen de antecedentes de investigación, conversaciones informales durante el trabajo de campo, revisión de materiales publicados en diversos medios informativos -periódicos, blogs institucionales-.

Por otra parte, en lo que refiere ya específicamente al texto de tesis, incorporé aquí algunos relatos breves -de elaboración propia- que recogen algunas de mis observaciones y experiencias y reflexiones narradas por mis interlocutores migrantes. Se trata de relatos elaborados con un criterio de verosimilitud -sin que esta aclaración implique que en los otros materiales intervenga un criterio de objetividad-. Asimismo, tales relatos no cumplen aquí la función de testimonios (independientemente de que para el lector puedan adquirir esa finalidad) sino que (re)crean situaciones de comunicación que potencialmente permiten representar(se) marcos sociales de interacción, identificaciones asumidas, auto y hetero percepciones.

²⁵ Esta clasificación recoge el aporte de Hammersley y Atkinson (1994), quienes sostienen que como cualquier tipo de interacción social las entrevistas tienen algún grado de estructuración por parte de los interlocutores y, por lo tanto, la diferencia entre los diversos tipos reside en si son reflexivas o estandarizadas. Pero se sostiene tal tipificación para distinguir las dos técnicas aplicadas.

➤ *Guías para el análisis*

En el análisis de los registros producto de mi aproximación etnográfica a las interacciones cara a cara consideré adscripciones manifiestas de los interlocutores; modos de interpelación puestos en acto; formas de relación social establecidas; estereotipos manifiestos; elementos significativos del contexto ampliado (conjunto de relaciones políticas, sociales, culturales que incluyen a los interlocutores) y restringido (relativos a la situación concreta de interacción). Todas variables cuya especificidad no remite a dimensiones de la comunicación observables *in situ* -como elementos lingüísticos o paralingüísticos posibles de ser determinados en un análisis del habla o de las conversaciones- sino que permitieron hacer un análisis global de las prácticas y las representaciones desplegadas en situaciones de comunicación donde tienen lugar la producción y lucha por el sentido de lo social.

Por otra parte, para el análisis de los registros elaborados a partir de las entrevistas en sus diversos tipos tuve en cuenta modalidades de relación social aludidas; rasgos diacríticos apelados por los actores para identificar a los individuos y/o colectivos referidos; correlaciones establecidas por los propios sujetos entre las características apeladas; conductas y prácticas hetero y auto asignadas a los sujetos y/o grupos; rasgos contrastivos puestos en juego -tanto entre el endogrupo y el exogrupo como al interior del primero-; definiciones conceptuales y valoraciones manifiestas y latentes respecto de lo propio y lo ajeno; elementos significativos del contexto ampliado y restringido -en los términos ya mencionados-.

Asimismo, con base en todas las variables antes puntualizadas establecí recurrencias, contradicciones o diferencias en las representaciones de los actores/colectivos identificados y las concepciones sobre sus relaciones y comunicación en el contexto local.

En todos los casos las guías elaboradas para el análisis de los materiales reunidos por observaciones y entrevistas contribuyeron a la sistematización de los resultados aquí expuestos, sin que en el texto del capítulo III -donde expongo los mismos- remita estrictamente a cada una de las variables establecidas.

ANÁLISIS DISCURSIVO Y SEMIÓTICO DE MATERIALES PRODUCIDOS POR AGENTES DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

- *Interpelación a agentes con inserción estatal: Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía de la provincia de Buenos Aires*

La decisión de hacer un relevamiento entre Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía de la provincia de Buenos Aires se sostuvo en mi consideración de estos como agentes con inserción estatal y por un criterio de oportunidad de acceso -debido a mi desempeño como docente en escuelas de esa institución-.

Puntualmente, entre febrero de 2011 y marzo de 2012 hice relevamientos a través de dos fichas-cuestionario a jóvenes de distintas localidades y ciudades de la provincia de Buenos Aires insertos en dos institutos de formación de la Policía (Escuela de Policía “Juan

Vucetich” y Escuela de Policía “Juan Vucetich” Sede Coronel Julio S. Dantas), para conocer sus representaciones sobre los migrantes africanos y los afrodescendientes en Argentina.

Esta parcialidad me pareció significativa para mi investigación, por una parte, porque se trata de personas insertas en la sociedad argentina y, por lo tanto, al ingresar a la formación policial ya han sido socializados y formados según unas representaciones, criterios y valores específicos que orientan sus comportamientos en la sociedad. Por otra, porque por su condición de Aspirantes o Cadetes/Cadetas de Policía y su función pública a partir de adquirir una jerarquía policial en el momento del egreso del curso formativo²⁶ ejercen una responsabilidad especial respecto de la seguridad pública²⁷.

Asimismo, ya en condición de funcionarios públicos policiales se constituyen en agentes institucionales con singular capacidad de interpelación y ejercicio de poder en los ámbitos donde circulan, trabajan y se relacionan con sujetos Otros -tales como los migrantes y refugiados del África Subsahariana recientes en el contexto local-.

En este marco, partí de considerar que era posible analizar representaciones sociales en materiales producidos a partir de interpelar a estos agentes con preguntas estructuradas y

²⁶ En términos institucionales, quienes ingresan por selección a los cursos de formación policial lo hacen en calidad de “Aspirantes a Oficial de Policía”. Más adelante, durante el curso y tras su designación e incorporación por resolución ministerial, se les otorga la condición de “Cadetes” o “Cadetas”. Luego, habiendo culminado y aprobado el curso de formación de un año de duración, se los designa en el grado inicial de “Oficial del Subescalafón General”. Por mi parte, aquí refiero a representaciones de Aspirantes y Cadetes/Cadetas en tanto al momento de mis relevamientos las personas participantes asumían una u otra condición institucional. Pero para referir a este grupo de personas de modo de dar cuenta de su relación con las reglas institucionales uso la categoría de “agentes”.

²⁷ La Ley del Sistema de Seguridad Pública Provincial (Ley 12154) indica que “La seguridad pública importa para los ciudadanos, el goce y ejercicio de sus derechos, libertades y garantías constitucionales” (Artículo 2). De manera que en la normativa el término “seguridad pública” pone énfasis en la protección de los ciudadanos y contrasta con el concepto de la seguridad nacional que en un contexto histórico anterior enfocaba más en la protección y la defensa del Estado.

solicitarles la elaboración de dibujos atinentes a los migrantes africanos y a los afrodescendientes.

➤ *Características de la herramienta de relevamiento aplicada en escuelas de formación policial*

Puntualmente, el instrumento de relevamiento aplicado en las escuelas de la Policía bonaerense consistió en una ficha-cuestionario, que diseñé en dos versiones distintas. En el año 2011 apliqué una ficha-cuestionario (Ficha 1) con el propósito de conocer las percepciones sobre la migración africana en Argentina. Mientras que en 2012 la herramienta (Ficha 2) tuvo como propósito conocer las percepciones sobre los “negros” africanos y afrodescendientes en Argentina. Estos cambios estuvieron en relación con los énfasis dados en cada momento al proceso de investigación de acuerdo a las problematizaciones y los (re)planteos vinculados con des-invisibilizar a los afrodescendientes de mis propias representaciones y criterios de investigación e incluirlos como agentes intervinientes en la dinámica relacional que me interesa analizar. También con considerar que la alteridad de africanos y afrodescendientes en Argentina se sustenta socialmente, en buena parte, en la construcción social de la negrura y la blanquedad.

En todos los casos, las preguntas y la propuesta de elaboración de un dibujo o una descripción tuvieron por objetivo obtener informaciones reveladoras de representaciones de los/las Aspirantes o Cadetes/Cadetas respecto de los grupos en cuestión.

En ambas fichas incluí en primer orden una consigna solicitando la elaboración de un dibujo (Opción A) o, si se prefería, de una descripción (Opción B) alusivos a un/a migrante

africano/a (Ficha 1) o a un/a africano/a o afrodescendiente en Argentina (Ficha 2). Se sugirieron en la misma consigna, a modo de disparador, algunos aspectos a considerar (“aspecto físico, trabajo, costumbres, formas de comunicación u otra cuestión que identifique con ellos”) para elaborar el dibujo o el texto descriptivo.

En segundo lugar, en ambas fichas incluí una pregunta: ¿Qué responsabilidad considera que tienen los funcionarios públicos en relación con los migrantes africanos? La misma fue planteada con el objetivo específico de conocer las concepciones de los respondientes sobre la responsabilidad que les atañe por su condición de funcionarios públicos.

En tercer lugar, pero sólo en la segunda versión de la ficha-cuestionario (Ficha 2), incluí una pregunta con el objetivo de registrar la consideración de los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas respecto de ¿qué responsabilidad tiene el Estado en relación con la población afrodescendiente? De modo que esta pregunta se distingue de la anterior, en parte, por referir a los afrodescendientes y no a los migrantes africanos y, también, al Estado y no a los funcionarios públicos.

Con todo, los materiales elaborados, de naturaleza diferente, requirieron de tratamientos específicos para los que desarrollé dos enfoques metodológicos atendiendo a cada tipo de información analizada.

➤ *Instrumentos para el análisis de los materiales correspondientes a los agentes policiales*

Desarrollé instrumentos de procesamiento específicos en función de examinar el material visual²⁸ y la información textual de manera complementaria. Esto es, dos instrumentos distintos, que implicaron dos instancias de trabajo diferentes. Además, una tercera instancia que consistió en una puesta en relación global de los resultados alcanzados.

Pero, por hallar en el relevamiento y análisis de dibujos un aspecto que otorga al trabajo cierta originalidad y que puede ampliar el horizonte de referencia y enriquecer el estudio de las representaciones sociales de los migrantes africanos y de los afrodescendientes en la sociedad nacional, en este trabajo enfatizaré en las representaciones gráficas de agentes con inserción estatal. Aunque no sin desatender y presentar los resultados obtenidos a partir del procesamiento de las respuestas a las preguntas contenidas en las fichas-cuestionario.

❖ *Primera instancia: respuestas a preguntas*

Para el análisis de las respuestas a los interrogantes de las dos fichas-cuestionario diseñe un instrumento con base en aportes conceptuales de Vasilachis de Gialdino (1997) para el análisis crítico del discurso, generados en el trabajo de establecer cómo los discursos crean

²⁸ En algunos trabajos distintos autores (Maffia y Acosta Martínez, 2006; Caggiano, 2007, 2012; Cirio, 2009; Ghidoli, 2011) han analizado, con diferentes objetivos y enfoques, materiales iconográficos de diversa procedencia y autoría que tienen por referente a descendientes de africanos en Argentina. Estos, mayoritariamente, han tomado por objeto fotografías. Por su parte, Cirio (2009) asegura que para el año 2009 sólo se conocían tres antecedentes que reunieron o analizaron documentos iconográficos y fotografías, y los reseña muy brevemente (“Candombes porteños”, de Hugo Ratier, 1977; “Retratos en negro: afroporteños en la fotografía del siglo XIX”, de Abel Alexander, 2007; *A los negros argentinos salud!*, de Ângela Corrêa, 2006). En particular, aportan a mi investigación los trabajos de Caggiano (2012) y Frigerio (2013), quienes analizan materiales visuales (fotografías, dibujos, ilustraciones) alusivos a “negros” de origen africano en Argentina; pero, a diferencia de esta investigación que reúne dibujos elaborados a solicitud por personas interpeladas en el marco de la investigación, ellos toman por objeto publicaciones de medios gráficos locales o, en general, de imágenes públicas.

y recrean las representaciones sociales definiendo la identidad de los actores sociales y colectivos.

Retomo aquí su definición de “modelo/s de interpretación de la realidad” (que en adelante llamaré también “modelo/s interpretativo/s”), que, en el plano de la argumentación, configuran los marcos de las formas de representación discursiva de la realidad por parte de los enunciadores. Esos marcos -o “paradigmas argumentativos”, en términos de la autora-, admiten un modelo de sociedad y organización; formas de diferenciación o jerarquización entre sus miembros; un tipo de relaciones sociales predominante; y una mayor o menor posibilidad de los actores de contribuir a la construcción de la sociedad y a la transformación en los sistemas de distribución de bienes materiales y simbólicos (Vasilachis de Gialdino, 1997).

En términos analíticos, siguiendo a la autora citada, estos modelos interpretativos de la realidad dejan marcas en los discursos y pueden ser identificados en los textos a partir de la reiteración de términos (lo que en adelante llamaré “nudos” o “nudos semánticos”) en una red semántica.

Por su parte, las redes semánticas se forman por “un conjunto de términos (...) que se reiteran en un texto entendido como unidad semántica y que refieren a actores, relaciones, contextos, procesos, fenómenos, estados, objetos” (Vasilachis de Gialdino, 1997: 300).

Retomando este planteo, en las respuestas que ofrecen información cualitativa obtenida a partir de los cuestionarios identifiqué aquellos nudos más recurrentes en los textos y que remiten a un/os modelo/s interpretativo/s de los aspectos atinentes a la presencia local de migrantes africanos y de afrodescendientes y a la responsabilidad de los funcionarios públicos y el Estado en relación con esta población.

Como es posible observar en la Figura 1, la codificación de tales nudos se puede corresponder con una categoría específica registrada en la respuesta (Cita) o resultar de un proceso de abstracción. Asimismo, a cada nudo corresponde un modelo interpretativo que en definitiva constituye lo que me interesa aquí identificar -por lo que al momento de presentar los resultados focalizaré en los nudos y modelos interpretativos, refiriendo sólo algunas citas a modo de ejemplo-.

Preguntas	Nudos	Cita	Modelo interpretativo
¿Qué responsabilidad considera que tienen los funcionarios públicos en relación con los migrantes africanos? (Pregunta 2 de la Ficha 1 y 2)	Controlar	“La responsabilidad que tienen los funcionarios sobre la migración es <u>controlar</u> la entrada y salida de estas personas”.	Controlar la migración en un sentido restrictivo
¿Qué responsabilidad considera que tiene el Estado en relación con la población afrodescendiente?	Garantizar derechos	“La responsabilidad que tienen o deberían tener es <u>darles trabajo digno, oportunidad para que aprendan y se eduquen y vivan dignamente</u> y aprendan nuestro idioma para que	Garantizar derechos de los afrodescendientes en el sentido de asegurar un acceso igualitario

(Pregunta 3 de la Ficha 2)		logren dialogar con el resto de la comunidad”.	
			Figura 1

❖ Segunda instancia: los dibujos

Entendiendo que el dibujo apela a códigos culturales de representación de fenotipo, género, clase (Nieto Olivar, 2007) por su intermedio pretendí la reconstitución de la percepción de los dibujantes de alteridades corporales, presencias, encuentros, interacciones, espacios asociados con personas “negras” en el contexto social nacional.

Desde la perspectiva aquí trazada, “las percepciones sensoriales son ante todo la proyección de significados sobre el mundo” (Le Bretón 2007 [2006]:14). Así, las actividades perceptivas de los agentes se entienden enmarcadas por un condicionamiento social, cultural e histórico; siendo que “cada comunidad humana elabora su propio universo sensorial como universo de sentido. [A la vez que] Cada actor se apropia de su uso de acuerdo con su sensibilidad y los acontecimientos que fueron puntuando su historia personal” (Le Bretón 2002 [1992]: 58).

Siguiendo a Berger (2012), puede sostenerse que el dibujo es en parte un documento autobiográfico que da cuenta del descubrimiento de un suceso, ya sea visto, recordado o imaginado, de manera que los contornos del dibujo trascienden el límite de lo que se ha visto (del objeto).

Asimismo, la actividad de dibujar alteridades sociales puede movilizar, entre otras cuestiones, imaginarios de discriminación y estigma y producir tensiones en el nivel de las emociones (Nieto Olivar, 2009),

En tal sentido, en esta etapa de la investigación refiero a agentes policiales en situación de formación institucional que, al ser interpelados por la consigna propuesta, apelan a marcos perceptivos y conocimientos desarrollados en forma colectiva y disponible socialmente en un contexto histórico particular. En tanto que los dibujos, en su carácter de representaciones, evidencian los límites y condiciones de la propia percepción del creador (Pinilla, 2006; Nieto Olivar, 2007; Ortega Chinchilla, 2010).

Coincido con Pinilla (2006:145) -quien apela a Gregory Bateson-, en que el dibujo, en tanto lenguaje icónico, conjuga potencialmente elementos conscientes e inconscientes y codifica información que no puede ser traducida de un modo simple a un código verbal. Incluso, Marin (2009), por su parte, plantea la irreductibilidad de la imagen a la palabra y viceversa. En el plano del análisis, examinar dibujos implica aquí una reconstrucción de la experiencia del realizador que se continúa con la intervención de quien interpreta la obra (Nieto Olivar (2008).

El realizador (en este caso los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía bonaerense) y el lector (en este caso el investigador que interpreta los dibujos) comparten un mundo de sentido que permite asociar ciertos elementos, rasgos, situaciones representados en forma gráfica a determinados significados.

En particular, a diferencia de un lector tradicional, el analista integra en su marco interpretativo, además del bagaje de sentido común, el marco teórico-metodológico que le permite desnaturalizar y (re)construir las representaciones sociales que nutren la

elaboración de los dibujos por medio de un proceso sistemático de descomponer, correlacionar y recomponer la serie de elementos que puestos en relación constituyen la representación gráfica.

En este caso, para el análisis apelé a distintos desarrollos teóricos y aplicaciones. En especial, retomo aportes de Roland Barthes (1982a [1964], 1999 [1957], 2009 [1970]) que constituyen contribuciones significativas para el análisis de materiales visuales, aunque no específicamente de dibujos, y que me permiten avanzar en el análisis de los materiales relevados desde el enfoque de las representaciones sociales.

Particularmente, recurro a trabajos de Barthes en que toma por objeto a mensajes publicitarios. A esto podría objetarse el hecho de que se trata de un objeto de análisis de naturaleza diferente al de esta investigación. Sin embargo, Barthes sostiene que una característica de la publicidad es que la imagen es sin duda intencional, por lo que aquello “que configura a priori los significados del mensaje publicitario son ciertos atributos del producto, y estos significados deben ser transmitidos con la mayor claridad posible; si la imagen contiene signos, estamos pues seguros que en publicidad esos signos están llenos, formados con vistas a la mejor lectura posible: la imagen publicitaria es franca, o, al menos, enfática” (1982a [1964]: Párr. 2).

Por mi parte, considero que por la consigna planteada a quienes participaron de mi relevamiento estos se vieron interpelados a representar en forma gráfica ciertos atributos del “objeto” percibido y hacerlo de forma que sea comprensible para el lector. En esta misma lógica, los signos usados en la composición de los dibujos debían informarme con énfasis sus percepciones del “objeto” representado, por lo que estos no pueden prescindir de una carga intencional de significados, aunque el fin de la intención no sea el de la

publicidad. Cabe suponer también, sin embargo, que en tanto las representaciones tienen un sustrato compartido y no necesariamente conciente para los actores, tanto publicistas como cualquier persona, con independencia de los propósitos e intenciones con que sean asumidas en un discurso o imagen producida para comunicar un mensaje no dejan de informar a la lectura de un analista, mediando desnaturalización y contextualización, sobre aquello sedimentado/representado que “escapa” a la intencionalidad.

En una primera lectura, denotativa, hice una descripción de la referencia inmediata que provocan los términos por efecto de una convención en un contexto sociocultural determinado. Es decir, una descripción del mensaje icónico y lingüístico literal (dimensión transparente del enunciado). En términos de Barthes (2009 [1970]: 18), “la denotación no es el primero de los sentidos, pero finge serlo, y bajo esta ilusión no es finalmente sino la última de las connotaciones (la que parece a la vez fundar y clausurar la lectura), el mito superior gracias al cual el texto finge retornar a la naturaleza del lenguaje, al lenguaje como naturaleza (...)”.

El dibujo es siempre un mensaje codificado, por lo que el trabajo denotativo requiere de la descripción del mensaje icónico literal y de la operación de codificación -aunque no sea más que en lo referente a lo básico y regular-. Como señala Barthes (1982a [1964]), no hay dibujo sin estilo, aún, agrego, cuando los dibujantes no reconozcan todas las técnicas y convenciones gráficas disponibles o incluso aquellas que han adquirido y naturalizado al punto de condicionar sus marcos perceptivos²⁹.

²⁹ Eco (1986: 209) sostiene que es a la Psicología a quien corresponde explicar “si los procesos de convencionalización gráfica han influenciado realmente nuestros sistemas de expectativas, hasta el extremo de que el código icónico se ha convertido en el código perceptivo, y por lo tanto, si en el campo perceptivo solamente se individualizan condiciones de percepción afines a las instituidas por el código icónico”.

El carácter codificado del dibujo aparece en tres niveles: en primer lugar, reproducir mediante el dibujo un objeto o una escena, exige un conjunto de transposiciones reguladas (...) y los códigos de transposición son históricos (sobre todo en lo referente a la perspectiva); en segundo lugar, la operación del dibujo (la codificación) exige de inmediato una cierta división entre lo significativo y lo insignificante: el dibujo no reproduce todo, sino a menudo, muy pocas cosas (...) Finalmente, como en todos los códigos, el dibujo exige un aprendizaje (...) (Barthes, 1982a [1964]: Párr. 12).

Por lo antedicho, en esta etapa la descripción refiere a las imágenes denotadas considerando el carácter codificado del dibujo (codificación que implica ya un grado de connotación).

En una segunda lectura, connotativa, avancé en una interpretación de aquello que sugiere un enunciado a partir de marcadores que suponen intención, es decir, del mensaje icónico y lingüístico simbólico (opacidad enunciativa). Aquí el trabajo partió de considerar que los signos del mensaje connotado provienen de un código cultural y una misma imagen puede ser leída de varias formas según los lectores (Barthes, 1982a [1964]). Barthes (2009 [1970]: 17-18) define varias acepciones para la connotación, pero por definición “es una determinación, una relación, una anáfora, un rasgo que tiene el poder de referirse a menciones anteriores, ulteriores o exteriores, a otros lugares del texto (o de otro texto)” (2009 [1970]: 17). Esta concepción distingue connotación de asociación de ideas, siendo que la primera es, según el mismo autor, “una correlación inmanente al texto, a los textos o, si se prefiere, es una asociación operada por el texto-sujeto en el interior de su propio sistema” (2009 [1970]: 17-18).

Sin embargo, entiendo que la polisemia de la imagen resulta en parte circunscripta por las características del propio proceso de comunicación de un concepto a través de la imagen. Ya que éste implica que la información visual debe entrar en un esquema (estereotipo) para ser representada y eventualmente modificada. Según señala Schnaith (1988, Los códigos de la representación: Párr. 6), “lo familiar es el más probable punto de partida de lo no familiar: una representación ya resuelta y socialmente aceptada siempre influirá sobre una sacada “del natural” hasta que los sucesivos ajustes impongan un nuevo estereotipo”.

Una convención sostiene la relación entre imagen y contenido cultural atribuido al “objeto”, actuando como traductora de este último con base en una codificación. Por esto, la interpretación que se haga de la imagen depende de los saberes contenidos en la imagen y de la relación que con éstos tenga el lector (Barthes, 1982a [1964]).

Por su parte, Eco (1986 [1974]: 142-143) sostiene que el hecho de que un destinatario opte por una connotación y no por otra se debe a que la experiencia adquirida le ha enseñado lo que se puede esperar de la situación denotada y a que el patrimonio de saber tiene un carácter estable. A la vez que “no hay conocimiento previo que no esté estructurado en campos semánticos, en sistemas de unidades culturales y por ende, en sistemas de valores” (Eco, 1986 [1974]: 140).

Más todavía, coincido con Barthes (1982a [1964]) en que el mensaje connotado, deducible a partir de significantes de connotación (connotadores), tiene relación con una ideología³⁰.

Dicho lo anterior, cabe aclarar que la separación planteada entre las dos etapas mencionadas, lectura denotativa y connotativa (Ver Figura 2), corresponde sólo a una

³⁰ Barthes (1982a [1964]) denomina al conjunto de connotadores de un mensaje como retórica y a ésta la considera como la parte significante de la ideología.

elaboración analítica propia de un modelo que ha resultado operativo para explorar el funcionamiento del dispositivo de la representación, sea visual o lingüística³¹. En cambio, en una lectura corriente los mensajes denotado y connotado se reciben conjuntamente y la distinción señalada no opera en forma instantánea.

- *Preguntas guía para la lectura denotativa y connotativa*

A partir de la lectura denotativa describí (y esto implica, por supuesto, algún grado de interpretación) la referenciación a figuras humanas, objetos, situaciones, coordinadas espacio-temporales, elementos de la composición gráfica (perspectivas, volúmenes, cantidad y ordenamiento de elementos, colores, tonalidades, contrastes).

En particular, respecto de la dimensión técnica, a diferencia de lo que se podría considerar en un análisis de cualquier producción icónica realizada por especialistas en la materia (cineastas, fotógrafos, diseñadores gráficos, entre otros), para mi caso particular partí del supuesto de que quienes participaron en general pusieron en práctica algunas técnicas más o menos básicas y en buena medida naturalizadas para lograr una imagen que pueda comunicar una idea. Pero esto sin llegar a un uso experto que requiriera de un examen técnico especializado. Por esto mismo, y porque no soy un especialista en este tipo de análisis, me limité en esta etapa a describir la técnica atendiendo a rasgos básicos y regulares.

³¹ Marin (1989. Citado en Martínez, 2001: 1) sostiene que uno de los modelos más operativos es el que considera, como en el caso que desarrollo aquí, la dimensión *transitiva* o transparente del enunciado (toda representación representa algo) y la dimensión *reflexiva* u opacidad enunciativa (toda representación se presenta representando algo).

Además, tuve en cuenta todos los textos escritos identificables en la imagen -cartuchos, etiquetas, globos de texto y cualquier tipo de inscripciones lingüísticas incorporadas-, a modo de nivel informativo del material, para más adelante determinar relaciones entre la totalidad de los mensajes lingüísticos y visuales.

En definitiva, en la descripción resultante de esta lectura la referencia es a todos los dibujos e inscripciones lingüísticas asociadas a los mismos reunidos en las 100 fichas-cuestionario seleccionadas. Y para la misma, considerando la cantidad de material y proponiéndome un criterio de sistematización, me valí de las siguientes preguntas-guía: - ¿Qué personajes aparecen referenciados?, ¿Dónde están situados? ¿Cómo son los espacios referenciados?, ¿Qué actividades aparecen haciendo?, ¿Cuáles son sus características físicas?, ¿Qué características comportamentales se manifiestan?, ¿Qué objetos se referencian?, ¿Cómo están distribuidos en la composición?, ¿Qué tipo de relaciones/comunicaciones sociales se explicitan?, ¿Qué referencias de localización temporal aparecen?, ¿Qué elementos de composición gráfica son más recurrentes?, ¿Cuáles son menos frecuentes?, ¿Cuáles extraordinarios?, ¿Qué aspectos del objeto de referencia son seleccionados para elaborar la composición?, ¿Qué mensajes verbales incorporan las imágenes?, ¿En qué formato se concreta esa incorporación?.

Por su parte, en la lectura connotativa me orienté a definir qué sugieren los dibujos mas allá de lo evidente (mensaje icónico simbólico), considerando la posibilidad de inferir intenciones a partir de los componentes visibles y de su puesta en relación. Asimismo, apliqué esta lectura a los mensajes lingüísticos y la dimensión técnica para avanzar en una reflexión sobre las convenciones gráficas registradas.

En el mismo sentido que lo propone Caggiano (2007, 2012), al examinar imágenes de personas “negras” reproducidas en medios de comunicación³², se trata aquí de procurar suspender las “evidencias culturales” a partir de las cuales habitualmente representamos los cuerpos y reproducimos las imágenes.

En esta lectura -en la que tuve en cuenta aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, históricos a los que remiten marcas identificadas en las imágenes; estereotipos referenciados; emociones y valores a los que apela el mensaje- sirvieron de guía los siguientes interrogantes: ¿Cómo son visibilizados los migrantes africanos recientes y qué criterios de clasificación social son recurrentes en esa construcción?, ¿Qué espacios sociales y qué modos de presencia se dispone/evidencia para los africanos y afrodescendientes?, ¿Cómo son vistos los africanos y afrodescendientes en cuanto a sus comportamientos y modos de relaciones sociales establecidas en el contexto local?, ¿La presencia de africanos y/o afrodescendientes es referida en un eje temporal en relación con la historia/memoria nacional?, ¿Qué sensaciones “dispara” el visionado de la imágenes, en términos generales?, ¿Qué anclajes de sentido favorecen los mensajes verbales en las imágenes?, ¿Qué modalidades de representación de africanos y afrodescendientes favorecen los elementos de composición usados por los participantes?, ¿Qué lugar tienen (si lo tienen) aquí los estereotipos?.

En tercer lugar, una vez realizadas las dos lecturas, procedí a poner en relación los mensajes lingüísticos e imágenes denotados y connotados, a modo de síntesis en la que

³² En el estudio que realiza Caggiano (2007, 2012) encuentro de especial interés para mi investigación su análisis de un álbum fotográfico publicado por el diario *Clarín*, que recoge la historia de la fotografía en Argentina y en ese marco visibiliza/oculta alteridades “negras” -entre otras-.

privilegié señalar aquellos aspectos regulares y relevantes en relación con los objetivos de mi trabajo analítico.

En el siguiente esquema se pueden visualizar las tres partes del trabajo analítico relativo a los dibujos elaborados por los agentes policiales en cuestión.

ESQUEMA DEL MODELO DE ANÁLISIS	
<p>LECTURA DENOTATIVA</p> <p><i>Imágenes y mensajes lingüísticos</i></p> <p><i>denotados</i></p> <p>Figuras humanas - Objetos - Situaciones - Coordenadas espacio-temporales Elementos de la composición: perspectivas, volúmenes, cantidad y ordenamiento de elementos, colores, tonalidades, contrastes. Mensajes lingüísticos: cartuchos, etiquetas, globos de texto.</p>	<p>LECTURA CONNOTATIVA</p> <p><i>Imágenes y mensajes lingüísticos</i></p> <p><i>connotados</i></p> <p>Aspectos sociales, culturales, políticos, económicos, históricos – Estereotipos - Emociones y valores.</p>
<p>RELACIÓN DE LOS MENSAJES</p> <p>Mensajes lingüísticos e imágenes denotados y connotados</p>	

❖ *Tercera instancia: Relación global*

Finalmente, en una instancia conclusiva, elaboré una relación general atendiendo a los resultados de la primera y segunda instancia e incorporando las notas de campo en las que

recogí apreciaciones de los participantes expresadas en comentarios realizados durante la aplicación de las fichas-cuestionario. De esta manera avancé en una reflexión global que pusiera en relación todos los elementos de conocimiento disponibles.

En particular, la incorporación de las apreciaciones recogidas durante la elaboración de los dibujos contribuyó a determinar el sentido de las imágenes al posibilitar una contextualización y contrastación.

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO DE PERIÓDICOS LOCALES/NACIONALES Y DE MEDIOS SOCIALES DE INSTITUCIONES AFRO

- *Textos de prensa de periódicos locales/nacionales y de medios sociales de instituciones afro*

En el marco de esta investigación también relevé, procesé y analicé corpus de textos de prensa de diverso origen. Por una parte, construí un corpus de artículos periodísticos³³ publicados en ediciones on line de tres medios de prensa de carácter local/nacional: *Clarín*, *Página/12* y *El Día* -los dos primeros se editan en la Ciudad de Buenos Aires pero su tirada

³³ Exluí del corpus de análisis las fotografías que en algunos casos acompañan a los artículos.

en papel tiene un alcance nacional y el otro se publica en La Plata pero su tirada llega a toda la provincia de Buenos Aires-.

Selección de periódicos que justifico por su condición de medios masivos, considerando, por un lado, la extensión de su alcance, teniendo en cuenta su tirada de ejemplares en papel y su accesibilidad on line. Por otro, por su institucionalización y “reconocimiento” social, en tanto medios de prensa con larga trayectoria en el campo mediático y con décadas de existencia en el ámbito local/nacional.

Pero, además del alcance y la trascendencia pública, para su selección tuve en cuenta también sus orientaciones en el tratamiento informativo, pues considero esto pertinente para un registro y contrastación de los discursos respecto de la migración reciente de africanos de la región subsahariana, de los afrodescendientes en y de Argentina y de las relaciones sociales que implican estas presencias³⁴.

Por otra parte, elaboré un corpus de textos³⁵ con publicaciones de medios sociales³⁶ de la Agrupación Afro Xangô, IARPIDI y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos (correspondiente a la Asociación Misibamba), todas organizaciones civiles de migrantes africanos de la región subsahariana y de afrodescendientes que funcionan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pero tienen trascendencia a nivel nacional.

Los medios sociales de estas instituciones constituyen órganos de difusión de las actividades que organizan o en las que participan, reproducen informaciones de su interés y

³⁴ En el Capítulo V desarrollaré más características del corpus de textos de periódicos locales/nacionales y los resultados obtenidos.

³⁵ Excluí también en este caso algunas fotografías que acompañan a los textos.

³⁶ La noción de medio social (*social media*) no se cierra sobre una definición unívoca. Sin embargo diferentes fuentes (Salgado, 2010) coinciden en incluir dentro de esta categoría a los blogs, redes sociales y otros dispositivos cuyos contenidos son creados o gestionados por los propios usuarios mediante nuevas tecnologías, fundamentalmente herramientas y plataformas digitales y on line. En el marco de mi investigación refiero como medios sociales a los blogs o sitios Web institucionales.

opiniones sobre problemáticas que les atañen. Por este motivo, la elaboración de un corpus con sus publicaciones me permitió registrar y analizar sus discursos sobre los propios grupos sociales y las políticas y representaciones nacionales en relación con ellos³⁷.

Teniendo en cuenta las características técnicas, propiedades de gestión y fines propios de cada uno de los dos grupos de medios de comunicación tomados por referencia elaboré matrices de análisis específicas para cada corpus de textos.

Los periódicos locales/nacionales en cuestión cuentan con recursos materiales de producción que otorgan gran alcance y difusión, con publicación en papel y edición on line, y se constituyen como empresas de carácter comercial.

Mientras que los medios sociales seleccionados para este estudio son de carácter institucional, no tienen fines comerciales y cuentan con escasos recursos de producción.

Pero también hay que distinguir a ambos grupos de medios por su condición política, su posicionamiento en la estructura social y las relaciones de poder en las que intervienen en tanto productores de discursos.

Concretamente, con lo anterior quiero decir que mientras los integrantes de un grupo son identificables como agentes con poder para instalar temas en la arena pública y sus opiniones encuentran legitimidad en el espacio social nacional; los que componen el otro grupo de medios corresponden a agentes históricamente subalternizados y en disputa con los discursos hegemónicos para dar legitimidad a sus concepciones en el espacio social y la arena pública nacional.

³⁷ Más características de este corpus y los resultados correspondientes a su análisis se desarrollan en el Capítulo VI.

En definitiva, aunque los discursos de unos y otros tienen en común la capacidad de construir sentidos/representar, las particularidades de los corpus seleccionados justificaron la elaboración de dos matrices de análisis distintas, con algunas categorías analíticas comunes y otras específicas.

➤ *Encuadre del análisis del discurso y las representaciones que lo informan*

En particular, el análisis de discurso se caracteriza por constituir una confluencia de herramientas de diversas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales (Fairclough y Wodak, 2000 [1997]; Calsamiglia y Tusón, 2001 [1999]; Van Dijk, 2009). En este caso, las matrices de análisis elaboradas retoman planteos teóricos y aplicaciones de la sociosemiótica, la sociolingüística y el Análisis Crítico del Discurso.

En términos generales, parto de considerar, con Cebrelli y Arancibia (2008), que las prácticas discursivas son informadas por las representaciones sociales, siendo que estas últimas constituyen el insumo de la producción de textos mediáticos. Asimismo, coincido con Hall (2010 [1997]) en que la representación conecta el sentido al lenguaje y la cultura.

En este marco, el discurso se considera una práctica social (Fairclough y Wodak, 2000 [1997]), interacción situada o comunicación que se produce en una situación social en un contexto histórico determinado. Concibiendo “una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan” (Fairclough y Wodak, 2000 [1997]: 367). En tanto que las representaciones sociales son constitutivas de los discursos (Cebrelli y Arancibia, 2008).

El discurso puede (re)producir relaciones de poder e ideologías en tanto (re)elabora y (re)circula las representaciones vigentes en una formación social. En este sentido, a los fines del análisis del discurso, “se trata de rastrear el funcionamiento de esas representaciones cada vez que se entraman en cadenas significativas que remiten a posiciones ideológicas relacionadas con diversas hegemonías” (Cebrelli y Arancibia, 2008: 4)

Con esa finalidad, me propuse para esta parte de mi investigación un análisis del discurso como forma de encontrar relaciones entre las propiedades semióticas del discurso y aspectos de la estructura social.

Coincido con Ruth Wodak en que toda práctica de investigación es política (Colorado, 2010). Aunque me separo aquí de la posición que sostiene que el analista del discurso puede determinar, de acuerdo a una ética social o política (Van Dijk, 1997 [1987], 1999 [1998], 2003a, 2009), que una situación de poder plasmada en el discurso es abusiva o excesiva. En cambio, entiendo, con Calsamiglia y Tusón (2001 [1999]: 26), que el análisis del discurso es una práctica de investigación y al mismo tiempo un “instrumento de acción social” que permite “desvelar los (ab)usos” que desde posiciones de poder se llevan a cabo en distintos ámbitos y que se plasman en los discursos.

La diferencia entre las dos posiciones que contrapongo puede no ser fácilmente apreciable, pero efectivamente busco distinguir dos actitudes analíticas: una que parte del presupuesto de que toda situación de desigualdad producida por un poder dominante es abusiva y se enfoca en demostrar su reproducción y denunciarla; y, otra, que se permite una mayor apertura para examinar los usos del discurso y elaborar una explicación más compleja de

las relaciones de poder observando la creatividad, las ambigüedades, resistencias, negociaciones.

En este sentido, también comparto las observaciones críticas respecto del ACD realizadas por Ruth Wodak -considerada una de las fundadoras del mismo- al señalar un grado de eurocentrismo en sus teorías y la necesidad de adecuarlas atendiendo a los fenómenos sociales a estudiar en un contexto concreto (Colorado, 2010).

El racismo discursivo propio del contexto social, cultural y político de los países europeos, objeto de estudio privilegiado del ACD desde su emergencia, no necesariamente coincide en sus mecanismos, contenidos y articulaciones sociales con el racismo registrable en los discursos en el contexto de la sociedad nacional argentina³⁸.

Por lo tanto, la apelación al ACD debe partir de considerar que las formas de representación de las minorías en medios de prensa de países europeos siguen patrones que no son extrapolables a nuestro contexto social. Esto se me hizo evidente ya en el marco de la realización de mi tesis de grado (Morales, 2004, 2012a) y del desarrollo de proyectos de investigación ejecutados en el CEAMCRI.

En esa línea, atendiendo a la diversidad y especificidad de los dos grupos de medios de comunicación que tomé por referencia, apelé al análisis del discurso -con énfasis en el enfoque del ACD- como un instrumento que permite entender las prácticas discursivas de todos los sectores de la sociedad en tanto partícipes de un entramado de relaciones de poder asimétricas que tienen un carácter lingüístico y discursivo.

³⁸ En este punto sigo la premisa de Hall (1980) respecto de la especificidad histórica; y entiendo que debiera evitarse una extrapolación del racismo a modo de una estructura común y universal y comprenderlo en condiciones históricas específicas, como una serie de prácticas políticas e ideológicas de una especie diferenciada articulada de manera concreta con otras prácticas en una formación social.

En este marco, revisé los textos de prensa de periódicos locales/nacionales hegemónicos en el campo mediático y de medios sociales de instituciones afro locales para conocer las representaciones que informan sus discursos. Esto, entendiendo que la organización del/los discurso/s está influida por factores ideológicos y de poder y que es el “trabajo de articulación específica de los diferentes discursos y sus componentes (nunca homogéneos ni plenamente coherentes) lo que define en gran medida la intervención ideológica de los medios” (Caggiano, 2005: 77).

Asimismo, cabe señalar que en mi análisis las ideologías son comprendidas, en los términos que lo planteara Althusser, como un sistema de representaciones no conscientes y no como los contenidos y las formas superficiales de las ideas (Hall, 2010 [1980]: 40-41). De modo que en los textos las ideologías están frecuentemente implícitas y “se asocian, por ejemplo, a palabras clave que evocan conjuntos enteros de supuestos ideológicos aunque los dejan implícitos” (Fairclough y Wodak, 2000 [1997]: 393).

Más todavía, acuerdo con Fairclough y Wodak (2000 [1997]) en pensar la ideología como un proceso que articula representaciones particulares de la realidad y construcciones particulares de la identidad de grupos.

➤ *Características del corpus de textos de periódicos on line del ámbito local/nacional*

Construí un corpus de artículos publicados durante los años 2010 y 2011 a partir de relevamientos por palabras clave -específicamente, “afrodescendientes”, “inmigrantes

africanos” y “migración africana”³⁹- en los archivos digitales de *Clarín.com*; *Pagina12.com.ar* y *Eldia.com.ar*. Estos medios on line corresponden a los diarios impresos en papel *Clarín*, *Página/12* y *El Día*, respectivamente.

En lo que respecta a los parámetros de búsqueda de artículos, no discriminé por secciones porque pretendí un relevamiento amplio que me permitiera incluso identificar en qué categorías es más frecuente la publicación de artículos que tienen por objeto a los sujetos y grupos en cuestión. Con el mismo criterio incluí en las búsquedas a los suplementos, quedando entre los seleccionados artículos de LAS 12, ROSARIO/12, SOY -los tres del diario *Pagina12*-, Suplemento Séptimo y Revista Domingo -éstos últimos del *El Día*-.

Por su parte, el relevamiento en los sitios Web facilitó un trabajo que sobre las versiones en papel hubiese resultado más costoso en términos de tiempo y, según pude corroborar mediante contrastaciones aleatorias, los artículos disponibles on line que también son publicados en las versiones impresas no se diferencian entre sí. En cambio, hay artículos que sólo se incluyen en la edición on line. Por ejemplo, en el diario *Eldia.com.ar* se publican artículos breves que funcionan como primicias y adelantos de notas más extensas que se incluyen en la edición impresa del día siguiente; y, una vez publicados en papel, son replicados en la edición on line⁴⁰. Así también, en la sección “Últimas noticias” de *Pagina12.com* se incluyen artículos que son exclusivos de la edición on line.

En definitiva, aquí el análisis de discurso toma por referencia a los medios de prensa en su edición on line y no impresa, a pesar que pueda haber correspondencia entre los textos.

³⁹ Previamente a establecer estas palabras clave hice pruebas de búsqueda con otros términos (“africanos” + “argentina”; “inmigración africana”; “africanos en Argentina”) en algunos casos sin obtener referencias y en otros con resultados repetidos y/o limitados en relación con los que arrojaron los elementos seleccionados.

⁴⁰ En estos (dos) casos seleccioné todos los artículos disponibles, ya que si bien repiten parte de la información presentan titulares y otros elementos textuales originales que al ser analizados aportaron elementos de interés para mi investigación.

Esto también implica reconocer que la estructura gráfica de estos medios es diferente, aunque por mi parte no incluí estos aspectos en el análisis. Más todavía, cabe suponer que los lectores de una y otra versión no son los mismos.

Sin embargo, no fue parte de mi propósito analizar el discurso de la prensa considerando la particularidad de sus receptores. Tampoco la singularidad del dispositivo o de su estructura gráfica⁴¹, sino considerar a la prensa como un medio de comunicación con potencial para la (re) producción y propagación de representaciones sobre lo propio y lo ajeno independientemente de sus características técnicas específicas⁴² y de sus rasgos distintivos respecto de otros dispositivos mediáticos.

Con todo, cabe señalar que específicamente en el corpus de artículos seleccionados registre recursos propios de los periódicos on line, tales como la actualización permanente con primicias o ampliaciones informativas de hechos que han sido noticia, enlaces a “notas relacionadas”, galerías de fotografías (veintiséis en total, de las que diecinueve fueron publicadas por *Clarín.com* y el resto se distribuyen en partes iguales entre los otros dos medios), material multimedia (dos videos, uno correspondiente a *Clarín.com* y otro a *Eldia.com.ar*) y la posibilidad de acceso a “comentarios” de los lectores (recurso que no está disponible en *Página12.com.ar*).

⁴¹ Albarello Canella y Tsuji (2011) realizan una caracterización del discurso periodístico on-line y sostienen que éste plantea la presencia de cambios significativos vinculados a las posibilidades multimediales, la interactividad y el criterio de actualización constante. Sin embargo, señalan que hasta el momento el periodismo digital no escapa a la regla planteada por Marshall Mc Luhan respecto de que toda nueva tecnología es interpretada desde los criterios y los moldes de la anterior.

⁴² Esto sin desconocer que, como señala Rost (2003), el periódico digital es un medio diferente de los demás existentes y tiene una potencial retórica propia de la actualidad. En la misma línea de ideas, Zamora (2001) desarrolla una caracterización de esta “nueva retórica”, así como del periodista y del lector propio del periódico on-line, partiendo de la premisa de que si bien en una etapa inicial un nuevo medio imita patrones anteriores este soporte genera formas nuevas de comunicación. Precisamente, para una aproximación a las diferentes estrategias discursivas del contacto con el lector-navegador que proponen *Clarín.com* y *Página12.com* puede consultarse el trabajo de Camusso y Anselmino (2006).

Como ya señalé, a excepción de los artículos periodísticos, los otros materiales (imágenes, videos y comentarios) no fueron incluidos en el corpus porque, debido a la cantidad y variedad de elementos de análisis reunidos en la investigación, opté por circunscribir el recorte conformando un corpus de ochenta artículos en total (veintiséis corresponden a *Pagina12.com.ar*; veintiocho a *Clarín.com*; y veintiséis a *Eldia.com.ar*).

Por otra parte, la cantidad de artículos seleccionados no se corresponde con los resultados brutos arrojados por las búsquedas, pues realicé una segunda selección a partir de una primera lectura de los mismos atendiendo a que su tratamiento analítico pudiera aportar a los objetivos de la investigación. De manera que quedaron fuera del corpus elaborado, por ejemplo, aquellos artículos informativos que referían a encuentros futbolísticos con participación de equipos correspondientes a países africanos –que aparecían como parte de los resultados de búsqueda por contener el término “africanos”- y cuyo contenido no desarrollaba más que tópicos atinentes a cuestiones deportivas.

➤ *Instrumentos del análisis del discurso de los periódicos*

Partiendo del marco epistemológico y teórico-metodológico enunciado en el primer capítulo de este texto y atendiendo a la premisa de que el discurso puede (re)producir relaciones de poder e ideologías a partir de (re)elaborar y (re)circular representaciones sociales propias de una formación social con una configuración de poder determinada (Cebrelli y Arancibia, 2008), desarrolle una matriz de análisis (Ver figuras 3 y 4) de los textos de los periódicos seleccionados con el propósito de rastrear las representaciones que

informan los discursos y su funcionamiento en relación con posiciones ideológicas y hegemónicas.

DIARIO... – MATRIZ DE ANÁLISIS DE CONTENIDOS. PARTE 1					
N° Fecha Sección Palabra clave	Títulos	Temas	Actores	Roles de actores	Léxico

Figura 3

DIARIO... – MATRIZ DE ANÁLISIS DE CONTENIDOS. PARTE 2			
Figuras retóricas	Modalidades	Fuentes citadas	Atribución de representaciones en el discurso

Figura 4

En el marco del análisis discursivo propuesto un texto es entendido, en términos de Calsamiglia y Tusón (2001 [1999]: 17), como una combinación de enunciados que forman una “unidad comunicativa, intencional y completa”.

Asimismo, siguiendo a los autores citados, considero que los textos adquieren sentido en relación con factores del contexto social que definen su significación; y, por lo tanto, para su interpretación se deben considerar los elementos del contexto que funcionan como el fondo de interpretación de los elementos verbales. Pero aquellos elementos, a veces sobreentendidos e implícitos, deben ser rastreados en las pistas e indicios aportados por el enunciador, todo lo cual hace del texto un entramado complejo que se puede abordar desde un punto de vista global y/o local.

En la perspectiva global, retomando un enfoque del análisis de discurso planteado por Calsamiglia y Tusón (2001 [1999])⁴³, se tiene en cuenta la unidad comunicativa en su conjunto (estructura, contenido general y anclaje pragmático) -por ejemplo, considerando el nivel del contenido temático y el género-. Mientras que en la perspectiva local se atiende a los elementos lingüísticos, la forma de los enunciados y las relaciones entre estos al formar secuencias -de manera que se consideran, por ejemplo, actores, roles, léxico, figuras retóricas, modalidades-. Aunque esta separación no debe anular la interdependencia entre las unidades macro y microtextuales sino contribuir a su descripción y análisis sistemático.

Partiendo de los principios mencionados, la matriz de análisis diseñada a los fines de mi investigación incorpora sólo algunas de las categorías analíticas elaboradas o consideradas por distintos autores (principalmente Teun Van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak,

⁴³ Por su parte, Teun Van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, quienes tienen un papel fundante en el “enfoque” (Van Dijk, 2009) del ACD, proponen diversas dimensiones, niveles y categorías de análisis. Aunque en términos generales entre estos autores hay correspondencias, sus diferencias se relacionan con distintas perspectivas teóricas que orientan sus modelos de análisis, poniendo mayor o menor énfasis en aspectos sociocognitivos, socioculturales e históricos.

Helena Calsamiglia y Amparo Tusón Valls) para el análisis crítico de discurso, y que son de uso frecuente en estudios del discurso de medios de prensa⁴⁴.

Con motivo de describir las categorías incorporadas y el propósito de su elección -siguiendo el orden en que fueron colocadas en la matriz de análisis⁴⁵ (Ver figuras 3 y 4)-, debo decir que tomando por referencia las secciones (entre las registradas, El Mundo, Sociedad, Opinión, Información General) en que fueron publicados los artículos seleccionados de cada periódico hice una cuantificación y comparación de los tres medios de prensa para tener un punto de vista global de cada caso respecto de la ubicación dada a la información relativa a los migrantes africanos y los afrodescendientes en la estructura de contenidos.

También recurrí al registro de los temas⁴⁶, para determinar las materias o asuntos de argumentación dominantes invocados por la prensa seleccionada en relación con los migrantes africanos y con los afrodescendientes, y su implicancia en cuanto a la representación de los mismos. En tal sentido, Van Dijk (1997 [1987: 33]) sostiene que “un énfasis especial dirigido a un tema específico puede tener implicaciones ideológicas”.

⁴⁴ Opté por no considerar, por ejemplo, las estructuras formales (la forma de una frase oración o argumento, las estructuras argumentativas o narrativas) y la sintaxis de la oración (nominalizaciones, oraciones activas o pasivas), porque considero que dada la extensión del corpus elaborado para este estudio se trataría de un trabajo difícil de abordar.

⁴⁵ Los datos que refieren a número de artículo (Nº), fecha, palabra clave y títulos han sido registrados en la matriz fundamentalmente para favorecer el procesamiento y sistematización de los artículos; y aunque recorro a algunos de ellos (fecha y título) para determinar frecuencias, elementos léxicos y para un enfoque global de los textos considero que no justifican una especificación en términos de categorías de análisis.

⁴⁶ Las estructuras temáticas y cada una de las demás propiedades de los textos de prensa a considerar en este análisis pueden justificar un tratamiento teórico y un planteamiento metodológico-procedimental de mayor alcance; pero por las características de mi investigación me limitaré aquí a definirlos de manera sucinta y acotada a los objetivos de esta parte de mi trabajo. Para conocer con mayor profundidad los desarrollos teóricos y las aplicaciones desde la perspectiva de análisis crítico de discurso que adopto aquí pueden consultarse los trabajos de Van Dijk (1994b, 1997 [1987], 1999 [1998], 2003), Van Dijk, Ting-Toomey, Smitherman y Troutman (2000) y Calsamiglia y Tusón (2002 [1999]). También Del Valle (2005, 2006) compila algunos niveles de análisis complejo y crítico del discurso, retomando aportes de Martín Serrano, Jean Claude Giroud y Louis Panier, entre otros, que contribuyen al análisis de los valores temáticos, actores y roles, entre otros aspectos.

El “énfasis especial” al que refiere Van Dijk puede alcanzarse por el tratamiento que se hace de una información y/o por la recurrencia de un tema en las publicaciones de los medios de prensa. Así, por ejemplo, cuando la prensa define a ciertos migrantes como “ilegales”, como problema, esta expresión influye en la opinión general sobre la cuestión. Además, si las informaciones se repiten con estos términos y no hay contra-información las opiniones expresadas terminan generalizándose en una actitud común (Van Dijk, 1994b).

En este caso, identifiqué los temas que tratan los periódicos estudiados a partir de una lectura de los artículos completos. De manera que aquello definido como el tema de un artículo no necesariamente se corresponde con aquel deducible del título correspondiente, que por lo observado en algunos casos remiten sólo a algunos elementos del sumario conceptual del texto. Además, luego de la especificación del tema para cada artículo (Ver Aplicación de matriz de análisis a publicaciones periodísticas, en Anexo CD) elaboré una clasificación temática más general a partir de macroproposiciones semánticas (Van Dijk, 1997 [1987]: 33), resultantes de un proceso de selección y abstracción de proposiciones que forman las estructuras de temáticas, que me permitió hacer una cuantificación y comparación de los tres medios de prensa.

En cuanto actores, aludo a los sujetos identificables en los argumentos. ¿Quién/quienes son referenciados en el/los texto/s?. “Los actores pueden aparecer de maneras muy diferentes: colectiva o individualmente; como miembros del grupo (“Nosotros”) o como los excluidos del grupo (“Ellos”); de forma específica o general; identificados por el nombre, grupo, profesión o función; en papeles personales o impersonales” (Van Dijk, 2003: 66), entre otras posibilidades.

Los roles, por su parte, indican posiciones y/o acciones asignadas por el enunciador a los actores en el espacio de interlocución y participación social representados. ¿Qué roles se determinan para cada uno de los actores referidos? Una identificación de los mismos contribuye a (re)establecer las imágenes creadas de los actores referenciados.

Asimismo, en tanto algunas opiniones pueden volverse convencionales y codificarse en el léxico y, a la vez, ciertos elementos léxicos que categorizan y valoran dan muestra del posicionamiento social e ideológico del enunciador frente a las personas, los grupos y hechos referidos (Van Dijk, 1994a), examiné el léxico utilizado al describir los temas, actores, roles y atributos.

Pero en este análisis no sólo es relevante aquello que se dice sino también cómo se dice, esto es, los modos del decir. Para identificar las modalidades partí del concepto y los tipos que desarrollan Calsamiglia y Tusón (2001: 174-175), para quienes la modalidad como fenómeno discursivo se refiere a la expresión de la visión del enunciador respecto del contenido de sus enunciados. Afecta así a lo dicho, el contenido proposicional del enunciado, porque añade la perspectiva desde la cual el locutor considera lo que dice (Calsamiglia y Tusón, 2001).

Entre las modalidades registradas cabe destacar aquellas que corresponden a la frase (asertiva, interrogativa, exclamativa, imperativa) y los modos verbales (indicativo y subjuntivo); modalidades que expresan el grado de certidumbre, probabilidad o posibilidad del “dictum”; y modalidades apreciativas y deónticas⁴⁷.

⁴⁷ Para mayor conocimiento sobre estas y otras modalidades vinculadas con la expresión de la subjetividad del enunciador en el proceso de enunciación véase la obra de Calsamiglia y Tusón (2001 [1999]).

Por otra parte, mi atención sobre las figuras retóricas se debe a la premisa de que hay un acceso diferente al uso de algunas figuras (metáforas, comparaciones, hipérboles, eufemismos) según aspectos sociales. También, a entender que la dimensión retórica puede operar sobre el orden de las palabras o los significados, proporcionándoles más relieve, poder de evocación y efectividad (Van Dijk, 1994a).

En este marco, el análisis de este nivel aportó a conocer el uso que se hace de la dimensión retórica y sus consecuencias en el campo de las representaciones (re)producidas.

En otro orden, así como en el mecanismo de producción de la información que se pone en funcionamiento para la construcción de *un* relato -entre otros posibles-, que se constituye en *la* versión de los hechos, la selección del tema tiene un papel central, también el recurso de las fuentes de información tiene un rol relevante.

Aquí, las fuentes son entendidas como textos-fuente que sirven a la producción del discurso y, a la vez, como textos autónomos que potencialmente construyen una realidad (Del Valle, 2005), y su identificación permitió acceder a la estructura de producción del argumento y conocer la relación entre ésta y el tipo de representación de los hechos, las personas y/o los grupos sociales referidos.

Por último, para determinar la atribución de sentido tomé por referencia algunos interrogantes a partir de los que elaboraré en forma crítica los sentidos (re)producidos en los textos analizados: ¿Cuáles son los temas recurrentes?, ¿qué representaciones permiten inferir los temas abordados en relación con los actores referenciados?, ¿qué implicancias pueden inferirse de lo anterior?, ¿quiénes son los actores –protagonistas y secundarios- de los hechos tratados?, ¿qué atributos los definen?, ¿cómo inciden estos en la construcción de una imagen social sobre aquellos?, ¿qué uso se hace de las figuras retóricas?, ¿cómo

inciden las más frecuentes en las formas de representación de los actores y hechos aludidos?; ¿cuál es la carga semántica de las palabras usadas para referir y describir a los actores y hechos referenciados?; ¿qué fuentes de información se citan?, ¿cómo contribuyen las fuentes citadas a legitimar los argumentos desarrollados?; ¿qué modalidades son recurrentes?, ¿qué implicancias tienen sobre los contenidos proposicionales del enunciado?.

➤ *Conformación del corpus de textos de medios sociales de instituciones afro*

Como señalé anteriormente, para el análisis del discurso de instituciones afro a través de sus medios sociales tomé por referencia a IARPIDI, la Agrupación Afro Xangô y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos (vinculada a la Asociación Misibamba). Esto por tratarse, en el primer caso, de una institución que alega representar a migrantes africanos recientes y al colectivo afro; en el segundo, de una entidad que remite de manera general a los afrodescendientes; y, en el tercero, de una institución que representa en particular a los afroargentinos descendientes de africanos esclavizados en el país. Es decir, entre las tres instituciones abarcan todo el espectro de las parcialidades al interior del grupo afro en Argentina. Pero, además, se trata de entidades que cuentan con medios sociales activos y con una producción sistemática desde el momento de su creación -algo poco frecuente en estos medios de entidades afro locales-.

Para la elaboración del corpus de textos, que incluye todos los artículos de producción propia publicados por *iarpidi.org*, *agrupacionxango.blogspot.com.ar* y *estudiosafroargentinos.blogspot.com.ar*, establecí como período de referencia los años 2010 y 2011. Esto porque en este curso de tiempo se realizaron el Censo Nacional 2010 -

relevamiento en el que, luego de unos 120 años, se incluyó una variable “étnico-racial” para registrar la presencia de afrodescendientes en Argentina- y, específicamente en el año 2011, las instituciones en cuestión desarrollaron actividades asociadas al Año Internacional de los Afrodescendientes -declarado así por la ONU-. Además, en 2010 se conmemoró el Bicentenario de la República Argentina, hecho que trajo aparejados actos y discursos públicos relativos a la construcción de la identidad nacional.

En suma, es un período durante el que, por una parte, se registraron hitos históricos y referencias públicas a la cuestión afro; por otra parte y en vinculación con lo anterior, se generó un caudal de información que puede haber incidido para una mayor producción informativa por parte de los medios de comunicación en cuestión.

➤ *Herramientas del análisis del discurso en los medios sociales de las instituciones afro*

Realicé el análisis de los textos relevados de los medios sociales por medio de, por una parte, una matriz de análisis cuali-cuantitativo de la producción global que me permitió identificar la producción propia y aquella de autoría externa a la institución (Ver Figura 5); y, seguidamente, desagregar la producción externa atendiendo a un criterio de clasificación de las fuentes (Ver Figura 6).

**MATRIZ DE ANÁLISIS CUALI-
CUANTITATIVO DE LA PRODUCCIÓN
GLOBAL**

Producción Año 2010	Cantidad de artículos según origen	Total
Propia		
Externa		
Figura 5		

CLASIFICACIÓN DE LAS FUENTES EXTERNAS		
Tipos	Detalle	Cantidad de artículos
Organizaciones de la Sociedad Civil		
Organismos estatales nacionales		
Organismos estatales extranjeros		
Organismos supraestatales		
Medios de comunicación de propiedad privada		
Medios de comunicación públicos		
	Total período 2010-2011	
Figura 6		

Por otra parte, apliqué una matriz de análisis cualitativo que se corresponde con la expuesta para el caso de la prensa local/nacional (al incluir título, temas, actores, roles, figuras retóricas, léxico, fuentes citadas y modalidades). Pero, a diferencia de aquella, incorpora también las categorías “atributos” asignados a los actores referidos y “relaciones/articulaciones” aludidas entre los mismos (Ver Figura 7a y 7b).

Por este medio identifiqué, por una parte, atributos positivos/negativos asignados en forma explícita a los actores referidos en el discurso, que hacen a la construcción de sentido y permiten inferir una valoración de aquellos. La pregunta planteada fue: ¿qué atributos se asocian a cada uno de los actores objeto del discurso? Y con su identificación pretendí (re)construir las representaciones de los mismos.

Por otra parte, orientado por las preguntas ¿qué relaciones entre los actores se indican? y ¿qué articulaciones se ponen en evidencia o se dejan entrever?, registré las relaciones/articulaciones manifiestas o supuestas asignadas por el enunciador a los actores referenciados en el espacio de interlocución representado.

En particular, en este marco la articulación remite a procesos donde convergen trayectorias de y entre actores, siendo que el discurso refiere o permite inferir grados de entrecruzamiento o ligazón.

Así, busqué dar cuenta de la dinámica relacional en que se involucran las instituciones en cuestión y de las representaciones de las mismas sobre las tramas vinculares desplegadas.

Por lo demás, no redundaré en explicar las categorías que ya fueron desarrolladas para el caso de la matriz de análisis correspondiente a los periódicos locales/nacionales. Aunque sí cabe especificar aquí qué interrogantes guiaron mi trabajo de atribución de sentido en este corpus de textos. A saber: ¿Cuáles son los temas recurrentes?, ¿qué representaciones permiten inferir los temas abordados en los medios en relación con los grupos sociales referenciados?, ¿qué implicancias pueden inferirse de lo anterior?, ¿quiénes son los actores – protagonistas y secundarios- de los hechos tratados?, ¿qué atributos los definen?, ¿cómo inciden estos en la construcción de una imagen social de aquellos?, ¿cómo se compone el campo de interlocución que se representa?, ¿cuál es el “mapa” de relaciones y articulaciones que

resulta de lo dicho?; ¿qué uso se hace de las figuras retóricas?, ¿cómo inciden las figuras más frecuentes en las formas de representación de los actores y hechos aludidos?; ¿cuál es la carga semántica de las palabras usadas para referir y describir a los actores y hechos referenciados?; ¿qué fuentes de información son recurrentes?, ¿cómo contribuyen las fuentes citadas a dar sustento o legitimar los argumentos desarrollados?; ¿qué modalidades son recurrentes?, ¿qué incidencias se desprenden de esos modos del decir?.

INSTITUCIÓN..... – MATRIZ DE ANÁLISIS DE CONTENIDOS. PARTE 1							
N° Art.	Fecha	Títulos	Temas	Tópicos	Actores	Roles	Atributos

Figura 7a

INSTITUCIÓN..... – MATRIZ DE ANÁLISIS DE CONTENIDOS. PARTE 2					
Relaciones (y)/ Articulaciones (con)	Figuras retóricas	Léxico	Fuentes citadas	Modalidades	Atribución de sentido

Figura 7b

CAPÍTULO II

CLASIFICACIONES SOCIALES Y PODER

EL PROBLEMA DE LAS CATEGORÍAS DE IDENTIFICACIÓN

“NEGROS”, “NEGRITUD”, “AFRICANOS SUBSAHARIANOS”, “AFRODESCENDIENTES”

“LOCALES”, “SOCIEDAD NACIONAL”, “BLANCOS” O NO-“NEGROS”

El “lenguaje es un arma cargada” tanto desde el punto de vista de su peligrosa eficacia instrumental como desde la perspectiva de la imposible neutralidad de su uso (Solomianski, 2003: 40).

CLASIFICACIONES SOCIALES Y PODER

EL “PROBLEMA” DE LAS CATEGORÍAS DE IDENTIFICACIÓN

En esta investigación parto de considerar que en las prácticas discursivas y las representaciones sociales de los africanos y afrodescendientes en Argentina, (re)producidas entre los diversos individuos/grupos y agentes institucionales en interacción/competencia/negociación, se ponen en juego relaciones de poder.

De hecho, clasificaciones tales como “negros”, “blancos”, “afrodescendientes”, “extranjeros” son categorías de integración, diferenciación y desigualdad construidas socialmente en el marco de relaciones de poder.

A la vez que clasifican, las categorías contribuyen a generar posiciones diferentes para “unos” y “otros” en una coyuntura histórica y estructura de jerarquías sociales específicas. Como señala Grimson (2011), una vez que las fronteras sociales se constituyen como

objetos materiales y simbólicos adquieren carácter de evidentes y reales, al punto que las sociedades se organizan con base en esas tipificaciones. Por esta vía, en el proceso de fronterización queda solapado el carácter contingente, histórico y frágil de las clasificaciones.

De modo que, en el marco de una investigación como la que desarrollo, el analista social debe considerar estos aspectos y desnaturalizar las categorías sociales en uso entre los grupos estudiados para indagar aquellos aspectos de su construcción que han quedado ocluidos.

Ahora bien, también la concepción -o no- en un momento y espacio determinado de algunas categorías y fronteras sociales como problema de análisis corresponde a una construcción -o al alumbramiento de un aspecto y la obturación de otros-. Es decir, la tarea es doble, porque, como señala Grossberg (2009), los estudios culturales deben reflexionar sobre los supuestos del contexto que analizan y su lugar en el mismo, elaborando sus propias preguntas, las categorías y los conceptos en que son concebibles.

En este punto, retomo la proposición de Hall (2010 [1980]) respecto de que los cambios en una problemática y en los interrogantes formulados en torno a la misma “no reflejan sólo los resultados de una labor intelectual interna, sino también la manera como los desarrollos históricos y transformaciones reales son apropiados por el pensamiento (...)” Hall (2010 [1980]: 29). Tal idea expresa la concepción de una relación dialéctica entre pensamiento y realidad histórica, conocimiento y poder, “proyecto” y “formación” (Williams, 1997 [1989]).

De acuerdo con estos planteos, decidí reflexionar, distinguir y precisar algunas categorías de identificación que usaré en este texto y que aparecen en forma recurrente en los

antecedentes bibliográficos específicos, en los discursos de algunos de mis interlocutores y en las producciones simbólicas que analizo. Ellas son, por una parte, “negros”, “negritud”, “africanos subsaharianos”, “afrodescendientes” y “afro/s”; y, por otra, “sociedad nacional”, “locales”, “blancos” o no-“negros”.

Una parte de las categorías en cuestión remiten, en la sociedad argentina, a grupos históricamente subalternizados que, como señale con anterioridad, en la actualidad protagonizan un proceso de visibilización social y política, hecho que implica tanto una potencial redefinición de las relaciones interculturales y las representaciones sociales hegemónicas como una puja de sentidos en torno de las categorías identificatorias. Mientras que las otras categorías refieren a la contraparte en ese proceso relacional asimétrico, la sociedad nacional auto-concebida-percibida como “blanca” o -cuando menos- no-“negra” y “sin negros”.

“NEGROS”, “NEGRITUD”, “AFRICANOS SUBSAHARIANOS”,
“AFRODESCENDIENTES”

En principio, ¿qué término/s aprehende/n, comprende/n, describe/n, identifica/n de manera más pertinente a los actores/grupos que adscriben a una/s “memoria/s africana/s”⁴⁸ y/o que

⁴⁸ El trabajo realizado por Domínguez (2004) entrega elementos de juicio para pensar que actualmente en los afrodescendientes la “memoria de un pasado africano”, el propósito de contrarrestar la invisibilización histórica de los afrodescendientes en Argentina y tomar conciencia de su especificidad cultural y de los derechos ciudadanos son componentes comunes de identificación.

se reconocen como parte un colectivo con base en sus apariencias raciales (en tanto “negros”) o en una historia común de opresión y resistencias (por invisibilización, racismo y lucha por el reconocimiento)?.

Considerando la necesidad de especificar los términos del problema de investigación de manera que éste denote la singularidad del estudio para el contexto nacional, pensé en recurrir a la categoría “negros” y, en correlación con esta, “de origen africano” -un uso cercano al de negroafricanos, término poco frecuente en nuestro medio social-. De esa manera pretendía enfatizar en un marcador de otredad: el fenotipo “negro”, que en las relaciones propias del espacio social nacional resulta relevante (Frigerio, 2006). Así también, en un origen africano, que se podría desagregar en una diversidad de colectivos étnico-nacionales⁴⁹.

Precisamente, desde el principio mi interés se focalizó en el análisis de las representaciones que tienen lugar en el contexto de una nueva corriente de migrantes “negros” de la región subsahariana y de (in)visibilidades de individuos y grupos que son identificados/adscriben a una pertenencia identitaria (afrodescendiente) sistemáticamente invisibilizada, negada, extranjerizada. Parte de esa especificidad, a mi criterio, sólo podía ser expresada en su singularidad a partir de apelar a la categoría de “negros”. Sin embargo, por su connotación, en el espacio de resonancias sociales y académicas esta sonaba particularmente problemática.

⁴⁹ A pesar de este énfasis, necesario en términos analíticos para analizar procesos de comunicación intercultural -si entendemos que parte de la singularidad de estos procesos es que los interlocutores identifican entre sí una diferencia cultural significativa y con incidencia en el marco de la interacción-, no hay que perder de vista que focalizar sólo en las diferencias culturales puede implicar limitaciones analíticas.

El carácter complejo de esta categoría en nuestro contexto social se expresa de forma parcial en el siguiente enunciado de un especialista en la materia:

(...) indagaré acerca de los distintos sentidos que la palabra negro -con y sin comillas- ha adquirido en la Argentina y enfatizaré la persistente relevancia del esquema de clasificación racial local para entender el sistema de estratificación social que marca a nuestra sociedad (Frigerio, 2006: 78).

En este caso, “usar comillas” se presentaba como una posibilidad en las conversaciones con mis tutores y con compañeros y docentes del Programa de Doctorado en Comunicación (FP y CS, UNLP), quienes planteaban inquietudes sobre el uso de la categoría en cuestión.

Pero el problema no era menor, pues el uso de las comillas se vincula con la efectividad simbólica que adquiere en nuestro entorno social la correlación entre clase social y “raza”⁵⁰. Es decir, los “negros” -con comilla- son Otros doblemente marcados por su condición sociocultural y su fenotipo “no-blanco”. De ahí una correlación entre las categorías “negro/s”, “cabecita/s negra/s” y “villero/s” (Domínguez, 2004; Frigerio, 2006). Hecho que indica que en Argentina el término “negro” concentra significados heterogéneos y tiene usos diferentes, aunque en la variedad se puedan identificar elementos comunes⁵¹.

⁵⁰ Cuando uso la categoría “raza”, con comillas, lo hago atendiendo al uso social del concepto, o más estrictamente al concepto de “raza social” (Archenti, Sabarots y Wallace, 1987). Es decir, no asumo la existencia de razas sino de procesos sociales de marcación de otredad/es con base en la noción de raza. Siguiendo este criterio, en otras partes de este trabajo uso los términos racialización y etnicización, retomando las definiciones de Briones (1998, 2004), quien usa el término racialización para referir a una forma social de marcación de alteridad centrada en la “raza” que niega la posibilidad de que la diferencia/marca se disuelva a través de la miscegenación o la homogeneización cultural en una comunidad política. Mientras que por etnicización la autora alude a formas de marcación que apelan a divisiones culturales y posibilitan la desmarcación/invisibilización así como el pasaje entre categorizaciones sociales más o menos inclusivas.

⁵¹ Frigerio (2006) aporta una descripción y análisis de los sentidos y usos (comunes) dados a estos términos en el contexto local. Como el mismo autor señala, en la teoría social referida al contexto local hay interpretaciones diversas sobre la incidencia de lo racial en la construcción de fronteras sociales y de las categorías “negro” -con comillas-, “cabecita negra” y “villero”. Al respecto pueden consultarse los trabajos de Ratier (1971, 1985 [1972]), Guber (1999) y Margulis y Belvedere (1999).

Por mi parte, desde mis primeras aproximaciones al campo registré el uso de la categoría “negro/s” en los discursos de los propios migrantes africanos de la región subsahariana para referenciar un agrupamiento que sugiere una pretendida “hermandad”.

En tanto que Domínguez (2004) describe qué es “ser negro” para los migrantes “negros” provenientes de países latinoamericanos radicados en la Ciudad de Buenos Aires.

Pessoas vindas de países latino-americanos vinculam o fato de serem negros a certas características fenotípicas, mas igualmente à ascendência africana, à memória de uma origem em território africano, ao passado escravo, a uma cultura africana herdada e concebida como seu patrimônio cultural, à discriminação de que são alvo e à marginalidade socioeconômica (Domínguez, 2004: 94)⁵².

También en los discursos de las organizaciones locales de afrodescendientes y de sus miembros la categoría “negro/s” adquiere valor de referencia, aunque ésta es una cuestión en torno de la que se registran algunos debates.

En tal sentido, López (2005) da cuenta de las negociaciones entre activistas afrodescendientes de organizaciones locales, en el contexto de la convocatoria por parte del Estado argentino por la incorporación en el Censo Nacional 2010 de una pregunta para registrar a las personas afrodescendientes, y expone las perspectivas encontradas sobre la potencialidad identificatoria de la categoría en cuestión.

⁵² “Las personas procedentes de países latinoamericanos vinculan el hecho de ser negros a ciertas características fenotípicas, pero también a la ascendencia africana, la memoria de un origen en territorio africano, el pasado esclavo, una cultura africana heredada y concebida como su patrimonio cultural, la discriminación que sufren y la marginalidad socioeconómica”(Domínguez, 2004: 94).

Nestes primeiros passos alguns ativistas colocavam também a questão da cor, mas foi decidido que era mais relevante contar por descendência. Ou seja, a questão da cor ficou englobada pela ênfase na descendência e explicitação da palavra “africano”. Por um lado, os afroargentinos não têm homogeneidade cromática que possa singularizá-los externamente perante outros grupos da população, uma questão que dificulta um reconhecimento numa categoria censitária estritamente de ‘raça’. Mas, por outro, a cor é valorizada entre os afro como sinal diacrítico e como laço entre o indivíduo e a colectividade maior. Inscrita em seu próprio corpo e sempre presente, a relação com a colectividade de origem, remete ao irrevogável e estabelece os parâmetros de uma trajetória social concreta. Reafirma a sua unidade que pode vir a ser ampliada e situa as conexões com a origem em planos que não podem ser atravessados ou arbitrados de modo exterior ao grupo (López, 2005: 102-103)⁵³.

En estas y otras referencias de Domínguez (2004) y López (2005), así como en registros de mi propio trabajo de los que iré dando cuenta más adelante, se aprecian la centralidad y los múltiples sentidos asignados en términos identificatorios a la categoría “negro/s” por afroargentinos, migrantes afrodescendientes y africanos. En este contexto, desde las primeras fases del proceso entendí que no podía soslayarse el valor y sentido dado por las

⁵³ “En estos primeros pasos algunos activistas pusieron también [en debate] la cuestión del color, pero determinaron que era más relevante contar para la descendencia. Es decir, el tema del color fue subsumido por un énfasis en la ascendencia y por la explicitación de la palabra “africano”. Por un lado, los afroargentinos no tienen homogeneidad cromática que pueda distinguirlos externamente de otros grupos de la población, una cuestión que dificulta el reconocimiento en una categoría censal estrictamente de ‘raza’. Pero, por otro, el color es valorizado entre los afro como marca diacrítica y cómo lazo entre el individuo y la comunidad mayor. Inscrita en su propio cuerpo y siempre presente, la relación con la comunidad de origen remite a lo irrevocable y establece los parámetros de una trayectoria social concreta. Reafirma la unidad que puede ser extendida y sitúa las conexiones con el origen en planos que no pueden ser atravesados o arbitrados de manera exterior al grupo” (López, 2005: 102-103).

propias personas “negras” a tal diacrítico. Por supuesto que esto sin perder de vista que se trata de una construcción social -y por lo tanto- histórica y contingente. Además, asumiendo que esta categoría de identificación tiene valor en la medida que en una coyuntura histórica y situación social específica es efectiva a la organización social de las personas y grupos en interacción.

Pero la reflexión de los términos de identificación tampoco puede eludir que en el contexto social nacional la categoría en cuestión adquiere connotaciones que desplazan el sentido entre criterios bio-lógicos (“negro de piel”) y socio-lógicos (“negro de alma”)⁵⁴.

En definitiva, en una y otra lógica “ser negro” es, por lo general, considerado una condición negativa. Situación que es asumida incluso en el discurso de los propios actores discriminados, aunque sus acciones se orienten a desnaturalizar y contestar esas lógicas. Así lo expresa, por ejemplo, el discurso de presentación institucional de una de las entidades cuyas publicaciones analizo más adelante.

(...) los africanos residentes en Argentina se ven obligados a ejercer la profesión de vendedor ambulante como estrategia de sobrevivencia. Otros, por no poder adaptarse a esta profesión, siguen, a pesar de su formación profesional y/o académica soportando el dolor de lo que implica estar trabajando en la construcción como “Negro” (sic)⁵⁵.

En este marco, decidí prestar atención a los usos y “apariciones” de la categoría “negro/a/s” en la voz de mis interlocutores migrantes africanos y de personas no-“negras” en

⁵⁴ En nuestro ámbito social estas categorizaciones son de uso frecuente en conversaciones cotidianas para aclarar que se está haciendo una clasificación que no pretende ser racista sino valorar comportamientos y actitudes de un individuo o grupo determinado.

⁵⁵ “Historia y creación de IARPIDI”. Disponible en: <http://iarpidi.org/historia-y-creacion/> [Consulta realizada el 13/07/2012].

interacción con ellos, en los discursos de las instituciones de africanos y de afrodescendientes y de la prensa local/nacional, y en los dibujos elaborados por agentes policiales, siempre atendiendo en lo posible a la complejidad de los sentidos asignados en cada caso. Por eso, en este texto hago uso de tal categoría siempre que contribuye a señalar una especificidad, una identificación, un diacrítico socialmente valorado y construido -y es para marcar y no olvidar esto último que lo uso con comillas-.

Sin embargo, en la fase de las definiciones iniciales de la investigación consideré la alternativa de dejar de lado el uso del -complejo- término “negro/s” y optar por la categoría “negritud”⁵⁶, que en apariencia se presentaba como apropiada para nominar el objeto y sujeto de las representaciones sociales a estudiar.

De manera que, por ese camino, mi trabajo consistiría en analizar las representaciones de la negritud en la sociedad argentina en una coyuntura histórica específica.

Registré el uso de la categoría negritud o “negritud” -entrecomillada intencionalmente por algunos autores, aunque sin especificar el motivo- en parte de la bibliografía de producción local sobre afrodescendientes y africanos. Pero la familiaridad de éste término con el de *négritude* me generó algunas preguntas que pusieron en evidencia la complejidad de la cuestión.

En el discurso de algunos académicos y especialistas locales⁵⁷ el término negritud parece remitir a aquello definido socialmente como “lo negro” en un sentido descriptivo. Así, la palabra refiere a la condición de “ser negro”. Alude a un colectivo: “los negros”.

⁵⁶ En adelante prescindiré de las comillas.

⁵⁷ No considero necesario citar aquí las publicaciones en las que registré el uso de la categoría en cuestión, pues en todo caso su mención no aporta al problema que trato de poner de manifiesto.

Retomando la categoría con ese sentido mi análisis remitiría a las representaciones de la sociedad argentina y de los propios africanos y afrodescendientes respecto de “los negros”, el “ser negro”, las “identidades negras”, en el contexto de la histórica invisibilización de los mismos.

Sin embargo, la Real Academia Española, que por su poder de nominación no deja de ser una institución de referencia si se quiere hacer un análisis crítico y complejo de las categorías sociales y sus legitimidades, reconoce tres acepciones para el término negritud.

[1] *Negrura (cualidad de negro)*; [2] *conjunto de características sociales y culturales atribuidas a la raza negra*; [3] *movimiento literario en lengua francesa que se desarrolló a partir del segundo tercio del siglo XX*⁵⁸.

Precisamente, el uso registrado en mis primeras revisiones bibliográficas se circunscribía en particular a la primera acepción y, en algunos casos, a la segunda. ¿Pero qué queda fuera en estos usos?. Desde mi punto de vista, la tercera acepción remite a un concepto (*négritude*)⁵⁹ que amerita ser revisado para comprender su alcance y problematizar el uso que se hace de tal categoría en algunos trabajos académicos.

Por su parte, Kesteloot (1991 [1963]) reconoce que el término *négritude* ha suscitado un amplio debate y expresa la necesidad de revisarlo a partir de las referencias de sus mentores, Léopold Sédar Senghor y Aimé Césaire, alrededor del año 1935.

We have discovered no chronological evolution in these authors' works; it would seem therefore that their understanding of the concept has not changed. Nor have

⁵⁸ Diccionario de la lengua española, Vigésima segunda edición, Real Academia Española. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html> [Consulta realizada el 12/07/2012].

⁵⁹ En adelante cuando aluda a la tercera acepción del término lo usaré en francés, lengua en la que originalmente comenzaron a plantear el concepto Césaire y Senghor. Haré una excepción cuando se trate de citas directas del castellano.

we found any thorough definition. In his poems and articles, for example, Senghor emphasizes different aspects of the concept according to the needs of the moment. These partial explanations often go beyond the definition he usually quotes: "Negritude is the cultural patrimony, the values, and above all the spirit of Negro African civilitation" (Interview with L. S. Senghor, June 1959) (Kesteloot 1991 [1963]: 102)⁶⁰.

En la concepción de Senghor y Césaire, el origen africano o tribal no debe provocar vergüenza en las personas “negras”, por el contrario, “desde el punto de vista de la negritud este hecho históricamente ineludible es precisamente el que debe apoyar su personalidad y su cultura” (Manrique de Lara, 1970: 66).

En el mismo sentido, Janheinz (1963 [1958]), al considerar la incidencia en la literatura “neoafricana” del movimiento de la *négritude*, sostiene que éste restableció la legitimidad de pertenecer a la cultura africana. Además, el autor comparte la consideración de Senghor, para quien la *négritude* era un instrumento eficiente de liberación⁶¹.

En tanto que el escritor y diplomático español Fernando Moran (1964) califica la *négritude* como un mito compensatorio presente en la literatura descolonizadora con el fin de restablecer la imagen africana y convocar a la acción política contra la colonización europea.

⁶⁰ “No hemos encontrado ninguna evolución cronológica en los trabajos de estos autores; por lo tanto pareciera ser que su comprensión del concepto no ha cambiado. Tampoco encontramos una definición minuciosa. En sus poemas y artículos, por ejemplo, Senghor enfatiza diferentes aspectos del concepto según las necesidades del momento. Esas explicaciones parciales a menudo no van más allá de una definición habitual: “Negritud es el patrimonio cultural, los valores, y sobre todo el espíritu de la civilización Negro Africana” (Entrevista con L. S. Senghor, Junio de 1959) (Kesteloot 1991 [1963]: 102)”.

⁶¹ Citado por Kesteloot (1991 [1963]: 102).

Según Moran (1964), la acción se define, por una parte, en el plano político a través de la acusación de los efectos y motivos de la colonización. Por otra, se trata de desarticular el pensamiento “racional” propio de la cultura europea, que las personas auto-reconocidas como “negras” entienden a modo de descalificación de sus propias formas de pensamiento. Sin embargo, así como las definiciones conceptuales y actitudes políticas de Césaire y Senghor no habrían sido equivalentes sino complementarias (Manrique de Lara, 1970), la *négritude* no habría representado lo mismo para todas las personas “negras” en todos los espacios sociales y políticos nacionales, ni en todos los momentos históricos (Bastide, 1976).

Hasta aquí, una mínima revisión del concepto evidencia no sólo la complejidad del mismo sino también la reducción que implica, desde mi perspectiva, un uso que lo ampute de su carga política e ideológica. Salvo que se considere que el sentido otorgado originariamente al término ha sido desplazado en la actualidad por otros desprovistos de ideología.

Más todavía, el uso despolitizado del término no parece pertinente si se tienen en cuenta referencias que permiten interpretar que una parte de los africanos y de los afrodescendientes reconocen en el hecho de “ser negros” el fondo del problema de la desigualdad que los afecta y el punto de partida para una reivindicación política.

En tal sentido, en el texto de presentación institucional de otra de las entidades cuyo discurso analizo en el capítulo VI, la Agrupación Afro Xangô, se alude a “la línea de color” -a la que refiriera oportunamente Du Bois (2005 [1903])- donde “se enmarca y se hace carne la diferencia”, independientemente de las pertenencias étnico- nacionales.

Porque cuando en la calle cotidianamente te dicen, “negro de mierda volvete a tu país” expresando claramente un contenido racista, discriminatorio y xenóforo,

*no te preguntan si sos afro argentino, de la diáspora o africano. El sujeto de expulsión es el negro, y lo que el trae consigo, mas allá de su nacionalidad y su procedencia*⁶².

Concluyendo, parece claro que lo que significa ser “negro” -militante o no- en el contexto de la sociedad nacional en Argentina no puede ser designado con una categoría a la que se cercene su sentido político para darle un uso de carácter descriptivo.

Pero, por otra parte (en contraste con lo que se lee en la cita anterior de la Agrupación Afro Xangô), en el marco de mi investigación capté también la necesidad de distinguir la procedencia u origen (étnico/regional/nacional) de mis interlocutores “negros”. Pues al aludir sólo a su condición social de personas “negras” en una sociedad “sin negros” no daba cuenta de todas las distinciones propias de los actores, registradas en el trabajo de campo. Con esto me refiero no sólo a la diferencia entre africanos migrantes y afrodescendientes migrantes o nativos de Argentina, sino también a las distinciones al interior de cada uno de estos grupos.

Por eso, para diferenciar al grupo de migrantes que tomo por referencia de otros colectivos de africanos y de afrodescendientes migrantes ya establecidos en Argentina apelo a su identificación por nacionalidad -por ejemplo, “senegalés”- o a una nominación más abarcativa que refiere a distintas procedencias nacionales del África subsahariana: “migrantes africanos de la región subsahariana”.

En cambio, decidí no recurrir al gentilicio “africanos subsaharianos”, del que tomé nota en algunos trabajos académicos sobre esta migración reciente en Argentina, por considerar que

⁶² “¿Quiénes Somos?”. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/p/quienes-somos.html> [Consulta realizada el 12/07/2012].

se trata de una generalización que no da cuenta de especificidades identitarias, sociales, políticas o de otro tipo que tengan valor explicativo de los procesos y prácticas analizados. Tampoco registré apelaciones a esta categoría en la voz de los migrantes o de alguno de los actores sociales en interacción con ellos.

Incluso, algunas críticas conceptuales registradas en el contexto europeo, donde la migración africana viene siendo tema de análisis, debates y controversias en el espacio social y académico, ponen en cuestión el sentido otorgado a la categoría “África subsahariana” en la literatura occidental.

Occidente utiliza el término “África subsahariana” para crear el sensacional efecto de un supuesto encogimiento geográfico de una enorme tierra en el imaginario, dividiendo el continente para mostrar su “irrelevancia” geoestratégica. El “África subsahariana”, indudablemente, es una señal geopolítica racista y quienes la emplean desean representar, una y otra vez, el imaginario de la desolación, la aridez y la desesperanza del entorno desértico (Ekwe-Ekwe, 2010: 5).

Por su parte, el antropólogo Cabezas López (2007) cuestiona la necesidad de epítetos evasivos y, más específicamente, de lo que entiende como un eufemismo y un pseudo-etnónimo naturalizado en un discurso occidental políticamente correcto que, sin embargo, deja entrever una actitud racista hacia quienes evita nombrar con la categoría “negros” o “negroafricanos”.

Según la lógica que estamos tratando de desentrañar, el Sahara sería el baremo fronterizo que delimitaría el África “próxima” del submundo africano primitivo.

Pero todavía hay más: desde el punto de vista cultural, e incluso “racial”, el Sahara nunca ha ejercido de muro, sino de puente (Cabezas López, 2007: 5).

En suma, los argumentos de estos autores sostienen que esta categoría no se justifica desde criterios de la geografía física o política y no aporta a definir con precisión lo que pretende clasificar. Además, no responde a una perspectiva o fundamento de los propios actores que resultan nominados, desmerece la importancia geoestratégica del continente africano, incurre en una imputación histórica y cultural y favorece una representación negativa de las poblaciones que clasifica.

En este punto debo reconocer el aporte del politólogo Maguemati Wabgou, oriundo de Togo y radicado en Colombia, quien a través de mi co-directora de tesis me hizo saber una cuestión tan elemental como significativa: que la categoría “África subsahariana” tiene respaldo en una cuantiosa producción bibliográfica desarrollada no sólo en Occidente sino también por científicos africanos poscolonialistas que son críticos de las expresiones y conceptos con una carga colonial (Comunicación personal, 13/03/2013).

En efecto, cabe decir que la crítica contemporánea a la historiografía occidental asume el hecho de que durante un extenso período esta disciplina no consideró al continente africano como una entidad histórica (Fage, 2010 [1981]; M’Bow, 2010 [1985]); y, sumado a esto, enfatizó la idea de una división entre un “África blanca” y un “África negra” que se ignoraban mutuamente por efecto del Sahara, concebido como un espacio impenetrable que impedía el contacto de etnias y el intercambio de bienes, creencias y hábitos (M’Bow, 2010 [1985]: XX).

Sin embargo, por ejemplo en la colección historiográfica titulada Historia General de África -publicada por la UNESCO⁶³-, que se plantea como una historiografía representativa de una “divisoria de aguas” entre el enfoque colonialista y una nueva perspectiva de observación y lectura en los estudios e investigaciones respecto de África, aún estableciendo la unidad histórica del continente, “en oposición a la equivocada división entre el norte árabe y el sur negro, separados por el desierto del Sahara”⁶⁴, se apela a la clasificación del continente africano atendiendo al Sahara. Pero en este enfoque el desierto del Sahara es concebido con un papel unificador en la historia de África (Posnansky, 1983 [1980]).

Siguiendo con este asunto, aunque introduciendo una nueva categoría, debo decir que, a diferencia de la categoría “subsaharianos” -que mis interlocutores en el campo no reconocen como propia-, la clasificación general de “africanos” parece tener valor de referencia entre los migrantes de la región subsahariana con los que tuve contacto.

Esto mismo ha sido señalado por Domínguez (2004: 88), quien sostiene que los migrantes procedentes de países africanos generalmente se refieren al colectivo que pertenecen como “los africanos” -además de usar la expresión “negros”-.

Así también, en mis aproximaciones a los migrantes de la región subsahariana pude registrar que para ellos, en general, el uso de la categoría “africanos” representa, en relación con los términos conocidos por la sociedad mayor (considerando, como mostraré más

⁶³ Se trata de una colección compuesta por ocho volúmenes que desarrollan la historia del continente africano según un recorte cronológico que abarca desde las antiguas civilizaciones de África hasta la década de 1970. La misma fue realizada siguiendo cuatro principios: interdisciplinaridad, perspectiva africana (contar desde dentro), ver África en su conjunto (resaltar la igualdad en la diversidad), perspectiva cultural (que destaca la historia de las ideas, de las civilizaciones, las sociedades e instituciones). Pueden consultarse todos los volúmenes de la colección en: http://www.unesco.org/new/pt/brasil/pt/about-this-office/single-view/news/general_history_of_africa_collection_in_portuguese-1/ [Consulta realizada el 01/05/2013].

⁶⁴ “Colección Historia General de África”. UNESCO-Secad/MEC-UFSCar, Brasilia, 2010, Pp.9.

adelante, la ignorancia dominante sobre África), un recurso que les permite identificarse en situaciones de interlocución en el contexto local. Aunque al profundizar el trabajo pude identificar que en las relaciones hacia el interior del colectivo de africanos de la región subsahariana se establecen diferenciaciones con base en una diversidad de parámetros de identificación (nacionalidad, religión, género, entre otros)⁶⁵.

Con todo, la categoría “africanos” tiene poder de representación para los migrantes en su vida cotidiana en la sociedad mayor y en el campo de interlocución con otros actores - afroargentinos, afrodescendientes de otras nacionalidades-. De modo que en este texto reproduzco eventualmente su uso siempre que a los migrantes les permite integrar(se)/diferenciar(se) (en) una parcialidad en el marco de interacciones sociales para las que tal categoría resulta significativa.

Lo mismo cabe decir para el término “afro/s”, que, aunque no registré su uso en los migrantes de la región subsahariana en general -en esto también coincido con Domínguez (2004)-, sí reconocí su utilización en las entrevistas con referentes de instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes. También al analizar discursos de las instituciones a través de examinar sus publicaciones en blogs propios.

Como sostiene Domínguez (2004), al explicar el sentido otorgado a este término por migrantes afrodescendientes de países latinoamericanos localizados en la ciudad de Buenos Aires, se trata de una categoría más abarcativa que la de “africanos” y sus significado condensa simbólicamente elementos tales como: la situación de “ser negro”, la memoria de un pasado esclavo, la asunción de una particularidad cultural que se vincula con la

⁶⁵ Aunque desarrollaré esta cuestión más adelante, cabe decir aquí que en mi aproximación etnográfica a los migrantes africanos de la región subsahariana he registrado formas de diferenciación/distinción entre colectivos étnico-nacionales y hacia el interior de los mismos.

influencia africana en América y el reconocimiento de una condición histórica subalternizada.

En mi caso, cuando no recorro a tal categoría por intermedio de citas de entrevistados o de los textos analizados, la uso para dar cuenta de temas y problemas (por caso, “la cuestión afro”) que atañen a migrantes africanos y a afrodescendientes -migrantes o no- o para referirme a la presencia y entramado de relaciones/articulaciones/alianzas de militantes, grupos e instituciones de estos mismos colectivos (“campo afro”).

Por otra parte, recurrí a la categoría “afrodescendientes”, retomando el uso que hacen los propios actores en forma individual e institucional, en orden de aludir específicamente a aquellas personas de la sociedad nacional y migrantes no originarios de países de África pero que asumen una ascendencia/memoria/identidad africana.

En este caso, se trata de un término cuyo uso se generalizó después de la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las formas conexas de Intolerancia (Durban, 2001). Al punto que hoy es una categoría hegemónica en el lenguaje del sistema de relaciones interinstitucionales que involucra a organismos estatales, supraestatales e instituciones del campo afro. Es decir, constituye una categoría identitaria sobre la que se registra cierto consenso entre la diversidad de actores con quienes interlocutan los afrodescendientes.

En este punto, cabe preguntarse por qué las concurrencias de sentido para ese consenso. También por la incidencia de la hegemonía de esa categoría en el plano de las configuraciones identitarias y de las relaciones sociales y políticas de los grupos en interacción.

Lamborghini y Frigerio (2010: 148) sostienen que en el Cono Sur este término fue propuesto como categoría de autoidentificación en la Conferencia Pre Durban, realizada en Santiago de Chile en el año 2000; y que entre los militantes “negros” en Argentina esto dio lugar a un deslizamiento identificatorio desde la categoría de “afroargentinos” hacia la de “afrodescendientes”, porque ésta permite incluir a personas fenotípicamente diversas (no-“negras”) y agrupar en un mismo colectivo a militantes de distintas procedencias nacionales -todo lo cual favorece la conformación cuantitativa del colectivo y permitiría multiplicar su capacidad de presión para reclamar por sus derechos-.

En efecto, en el discurso institucional de la Agrupación Afro Xangô, por ejemplo, el pasaje de categorías identitarias se postula como el producto de una toma de conciencia y, asociado a una articulación geopolítica del propio colectivo, se concibe como un hito en la lucha de las comunidades afro.

Para muchos, dicha Conferencia ha sido considerada el mayor logro de las últimas décadas de las y los africanos/as y sus descendientes, muchos militantes dicen “... entremos en esa conferencia siendo negros/as para posicionarnos y salir como AFRODESCENDIENTES”. Punto de inflexión en la lucha política, cultural e identitaria de las comunidades afros, que marcó un nuevo rumbo en la historia de nuestros pueblos y el Mundo (sic)⁶⁶.

En términos de Antón y Del Popolo (2008) tal (re)configuración identitaria constituiría una ruptura epistemológica que tiene una implicancia estratégica.

⁶⁶ “¿Quiénes Somos?”, Agrupación Afro Xangô. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/p/quienes-somos.html> [Consulta realizada el 20/10/2012].

Se abandona el tradicional concepto de “negro”, el cual implica el contexto amplio de significación racial, para abordar un concepto de “afrodescendiente” dentro de un modelo más complejo, de identidad, que traspasa la “raza” para reconocerse a sí mismo como una comunidad étnica que politiza más su identidad en tanto se considera un pueblo (Antón y Del Popolo, 2008: 12).

Por su parte, Corbo Zabatel (2009: 40) interpreta que este desplazamiento de lo “racial” hacia lo cultural tiene interés teórico y práctico en la medida que implica “una alteración de las relaciones de poder que indican que hay un clasificador que determina quién es y quién no es afrodescendiente y corresponde por lo tanto a este o aquel colectivo”. Además, para este autor, la autodefinition implica una politización que remarca la dimensión de actor social.

En la misma línea de ideas, Hoffmann (2008: 164) sostiene que “la etnicización se opone a la antigua racialización y aparece como su sustituto, una manera de superarla”. De modo que la forma de “grupo étnico” sería un instrumento de cara al reconocimiento público de cierta especificidad e implicaría un avance político en relación con la discriminación sostenida bajo la calificación de “negro”.

En este marco, la dimensión política de la identificación posibilita, por ejemplo, la adscripción al colectivo de afrodescendientes de algunos jóvenes hijos de migrantes caboverdeanos que hasta el momento se identificaban como tales. Esto implica, en términos de Maffia y Ceirano (2007: 82), repensar “la invisibilidad en términos de discriminación y

de lucha política en un intento por lograr reivindicaciones y reconocimiento, junto a otras minorías”⁶⁷.

Al respecto, Miriam Gómes, presidenta de la Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana de Dock Sud, alude a una aceptación crítica de la categoría “afrodescendientes” por parte de los caboverdeanos en forma institucional⁶⁸. Esto, en parte, por tratarse de un término con estatuto jurídico de asunción necesaria para quienes reclaman una reparación histórica. Pero que, por otra parte, no contempla “situaciones nuevas” atinentes a los migrantes africanos, que si bien no son descendientes de africanos esclavizados (tal como define la categoría en cuestión a quienes incluye) son una consecuencia del mismo contexto colonial que la esclavitud.

Asimismo, Miriam Gómes considera que adoptar la categoría “afrodescendientes” es “una cuestión política” (López, 2005: 102) e implica una superación respecto del término “negro” por la vinculación de éste con la ideología colonial, incluso a pesar de su relevancia como categoría identificatoria en coyunturas específicas.

Dicho lo anterior, cabe mencionar también que López (2005) destaca en este caso la centralidad prevaleciente del fenotipo para una identificación de grupo, cuestión que registra en el discurso de diversos actores del colectivo afro y que reconoce en las definiciones externas al grupo.

⁶⁷ Un deslizamiento con esta misma lógica en el uso de categorías identitarias, es decir, en tanto articulación de fuerzas sociales y políticas para un reposicionamiento estratégico, identifican Lamborghini y Frigerio (2010) en la apelación a la categoría “diáspora africana” como alternativa a la de afrodescendientes. Para más profundidad sobre estos temas pueden consultarse los trabajos de los autores citados sobre la cuestión y otros de Maffia (2004), López (2005, 2006a), Gomes (2009, 2011) y Maffia y Zubrzycki (2011b).

⁶⁸ Entrevista realizada por López (2005: 100-102).

En efecto, se trata de una sociedad nacional en cuyo imaginario los rasgos socialmente definidos de negrura marcan fronteras de exclusión y accionan estereotipos negativos o exotistas.

Justamente, esta última apreciación adquiere importancia para mi propio análisis en tanto considero que las representaciones sociales de las personas africanas y afrodescendientes son dinámicas y se configuran de manera relacional al calor de las interlocuciones sociales, de las luchas por el sentido de las categorías identitarias y por las estratificaciones asociadas a ellas.

En tanto que para el caso específico de las organizaciones que militan por la causa de los afrodescendientes, mi mirada analítica pretende no perder de vista que, siguiendo a Hoffmann (2008: 168), “la normalización identitaria y la polarización racializada desembocan en una misma situación: uno tiene que definirse sobre una base identitaria unívoca”.

Por esa vía, en tanto que el “ser étnico” es objeto de políticas públicas se impone la necesidad de denominarlo inequívocamente, sea de modo explícito y jurídico - por ejemplo, requiriendo de su identificación jurídica para acceder a recursos otorgados por el Estado- o de forma implícita -por ejemplo, a través de interpelaciones desde el Estado que apelan a las afinidades políticas de los miembros de las organizaciones-.

En ambas esferas propicia una nueva racialización de las relaciones sociales. Ciertamente no se trata de la misma racialización que la que imperaba en tiempos coloniales cuando se sustentaba en relaciones de inferioridad asumidas abiertamente por los discursos dominantes, pero

coinciden en que la diferencia “racial” debe participar en la organización de la vida pública (Hoffmann, 2008: 168).

“LOCALES”, “SOCIEDAD NACIONAL”, “BLANCOS” O NO-“NEGROS”

En orden de especificar y desnaturalizar las categorías de identificación con base en y sobre las que se desarrolla mi trabajo cabe hacer alusión también a las categorías que referencian a la contraparte de las alteridades “negras” -migrantes africanos y afrodescendientes, migrantes o nativos- en el marco de las relaciones en que se (re)configuran las representaciones sociales de los “negros” de origen africano en Argentina. Me refiero a aquellas personas, grupos o sectores que podrían definirse como “locales”, “sociedad local” o “sociedad mayor”. Aunque todas estas categorías adolecen de un nivel de generalidad y uniformización importantes, quedando subsumidas en ellas tanto la variabilidad al interior de los grupos que nominan como el carácter dinámico de las relaciones que suponen.

En particular, la clasificación de “local/es” puede referir a ciudadanos nativos de Argentina y a agentes institucionales que conforman la sociedad argentina. Así, puede ser apelada como categoría que permite hacer una distinción respecto de, por un lado, los migrantes africanos y, por otro, los afrodescendientes no nativos de Argentina. En cambio, los afroargentinos, en tanto nativos del país, son “locales”; y efectivamente esa pertenencia es, en parte, uno de los fundamentos de su lucha por una reparación histórica. Pero sin dejar de ser esto cierto también lo es que en el orden de las relaciones sociales cotidianas

históricamente los africanos y afrodescendientes en Argentina han sido invisibilizados y/o concebidos como Otros, extranjeros, extraños a la sociedad mayor. Es justamente esta distinción un elemento que considero debe tenerse en cuenta por ser central para comprender los procesos de representación de estas parcialidades poblacionales.

En este marco, para clasificar y aludir al sector social que en términos empíricos puede incluir a las alteridades africanas y afrodescendientes pero que en clave de construcción identitaria no las asume -e incluso las niega- como componentes propios, opté por usar las categorías “sociedad nacional” y “sociedad argentina” (en adelante no emplearé comillas).

Aunque reconozco en estas categorías un grado de generalización y uniformidad que en el marco del análisis social debe ser problematizado de manera sistemática, recurrí a las mismas en tanto parámetro de integración/diferenciación de actores y grupos para quienes entiendo que en las relaciones sociales concretas la pertenencia/no-pertenencia a la nación argentina resulta estructurante.

Asimismo, en tanto considero que en el sistema de (re)producción de las representaciones sociales que analizo la racialidad adquiere relevancia en la construcción de imágenes acerca de las alteridades y en la organización de las relaciones sociales con participación de las mismas, aunque en el discurso social su formulación no se produzca en estos términos más que circunstancialmente y a través de la alusión a relaciones étnicas o inter-étnicas⁶⁹, introduzco aquí las categorías de “blancos” y “no-“negros”” para referir a la contraparte vincular de los grupos y personas “negras” de origen africano en la sociedad nacional.

⁶⁹ En este punto tengo en cuenta un planteo de Guillaumin (2010), quien sostiene que en el funcionamiento social el sentido del término “raza” se ha transferido subrepticamente, con sus presupuestos biogenéticos, al de “etnia”. De modo que corresponde al analista social determinar en cada caso las formas sociales de marcación de alteridad intervinientes.

En la perspectiva de análisis que sostengo no puede existir uno de estos grupos sin el otro, en tanto se trata de una construcción relacional y oposicional. Parafraseando a Solomianski (2003), la historia de la “negritud” es también la historia de la “blanquedad”⁷⁰.

Sin embargo, las categorías que utilizo para referir a esta parcialidad no son explícitamente asumidas en el discurso social, en las interacciones cotidianas y en los textos de prensa que analizo.

Relaciono esta situación con aquello que Rosaldo (2000 [1989]) define como invisibilidad cultural, a la que aportan no sólo los mecanismos de desmarcación cultural o “racial” de los actores y grupos sociales con poder dentro de la nación⁷¹ sino también la mirada del analista social, a veces enfocada más en la diferencia como cultura que en los procesos sociales en los que la diferencia es construida y/o producida por la desigualdad.

En este orden de ideas retomo también a Briones (1998), quien observa que las categorías de otredad -a diferencia de las de mismidad nacional- operan en la forma de etnicidades; mientras que la etnicidad del sector culturalmente hegemónico dentro de la sociedad nacional permanece invisibilizada.

⁷⁰ Volveré sobre esto en otras oportunidades.

⁷¹ Rosaldo (2000 [1989]) establece -en el marco de una crítica al discurso social dominante en las naciones que estudia y a la mirada etnográfica clásica- una correlación entre visibilidad cultural, presunción de no-racionalidad, carencia de ciudadanía y posiciones subordinadas dentro de la nación. Por el contrario, para aquella gente “civilizada” que parece ser demasiado transparente como sujeto de estudio, por ser como “nosotros”, correspondería la plena ciudadanía y la dominación de las “minorías culturales”. Cabe aclarar aquí que la invisibilidad cultural tal como es planteada por Rosaldo no se corresponde con la noción de invisibilización a la que refiero en otras partes del texto de tesis para aludir a un “dispositivo de negación del Otro” (Leite, 1991), más específicamente de las alteridades “negras” africanas y afrodescendientes en la sociedad nacional en Argentina.

En tal sentido, según la autora, cuanto más efectiva sea una comunidad política en la marcación de Otros internos (por medio de su racialización y/o etnicización) podrá alcanzar una identidad nacional tendiente a permanecer desmarcada (o invisible)⁷².

Por esto mismo, considero que es al analista a quien corresponde hacer visibles las (des)marcaciones sociales de alteridad y mismidad, más todavía si se pretende, como en mi caso, analizar las representaciones de alteridades históricas en el marco de una formación nacional de diversidad (Segato, 2002 [1997]).

⁷² Briones desarrolla esta cuestión al revisar contribuciones teóricas de Brackette Williams y Ana Alonso sobre los nexos entre etnicidad y nación (1998: 121-124).

CAPÍTULO III

MIGRANTES AFRICANOS DE LA REGIÓN SUBSAHARIANA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN DE MIGRANTES RECIENTES DEL ÁFRICA
SUBSAHARIANA EN EL CONTEXTO LOCAL

DINÁMICA MIGRATORIA: TRAYECTORIAS Y PRÁCTICAS

PRESENCIAS, INVISIBILIDADES Y APARICIONES

ADSCRIPCIONES AFRICANAS: IDENTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO MIGRATORIO LOCAL

INTERACCIONES EN LA SITUACIÓN ETNOGRÁFICA

ALTERIDADES, MEDIACIONES, INTERCAMBIOS

PUESTA EN RELACIÓN

IDENTIFICACIONES: “NOSOTROS” Y LOS “OTROS” EN LAS REPRESENTACIONES DE LOS
MIGRANTES AFRICANOS Y DE LA SOCIEDAD MAYOR

Journeys have a sense of agency that we must keep alive through our explorations

(Carter, 2010: 104)⁷³.

MIGRANTES AFRICANOS DE LA REGIÓN SUBSAHARIANA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN DE MIGRANTES RECIENTES DEL ÁFRICA SUBSAHARIANA EN EL CONTEXTO LOCAL

Antes mencioné que, sobre todo desde mediados de la década de 2000, se están desarrollando investigaciones, fundamentalmente sobre la migración senegalesa, que han avanzado en una descripción de esta población. De manera que si bien esto no me exime de referir a algunas características de la misma, en la medida que es una necesidad para comprender las formas de inserción y relación social identificadas y examinadas en mi trabajo, tampoco aportaría aquí redundar en una descripción lo más pormenorizada posible. Por este motivo, oportunamente me limitaré a precisar algunas características generales y

⁷³ “Los viajes tienen un sentido de agencia que debemos mantener vivo a través de nuestras exploraciones” (Carter 2010: 104).

particulares que potencialmente aporten a explicar y comprender las prácticas sociales que me propongo analizar.

Ahora bien, para empezar con la descripción de las características generales de la población de migrantes africanos de la región subsahariana -atendiendo en especial a los senegaleses- en el contexto argentino quisiera recobrar la idea de la “doble ausencia” que desarrolló Sayad (2010 [1999]) a partir del caso de los migrantes argelinos en Francia.

Según esta perspectiva, la persona que se traslada de una nación a otra está siempre compartida a la vez entre la figura del emigrado y la del inmigrante. Y un análisis sociológico de las migraciones requiere considerar el carácter indisociable de la emigración y la inmigración como partes de un mismo proceso.

La separación entre inmigración y emigración (inmigrantes y emigrantes) corresponde al orden jurídico y político nacional (Sayad, 2008 [1984]), en tanto que para una comprensión total del fenómeno migratorio la ciencia debe volver a anudar lo que ha sido separado (Sayad, 2010 [1999]). En esta línea de ideas se vienen desarrollando perspectivas de análisis que atienden a las prácticas de los migrantes que producen conexiones entre el territorio de emigración e inmigración y a los procesos sociales generados en un espacio transnacional por la movilidad de personas y por las redes forjadas en torno de esta (Levitt y Glick Schiller, 2004)⁷⁴.

Según una premisa que comparto, las migraciones internacionales contemporáneas resisten el análisis dicotómico que reduce al migrante a la condición excluyente de ser “de allí” o

⁷⁴ Incluso ya en el año 1995, en una obra titulada *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation–States*, Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Szanton Blanc convocaban a adoptar una perspectiva transnacional de la migración, para describir el nuevo tipo de migrantes como trasmigrantes.

“de acá” y plantean nuevas formas de “estar en el mundo”. Esto en un contexto general de globalización económica, de desterritorialización de determinados patrones culturales de raíces regionales/nacionales o de mundialización de la cultura (Ortiz, 1998) y de multiplicación e intensificación de los medios de comunicación (me refiero a transportes, difusión de información, telecomunicaciones).

Considero también que la premisa anterior es aplicable a la migración de africanos, y en particular de senegaleses⁷⁵, por una serie de características de las poblaciones involucradas y de su dinámica migratoria. Haré mención a alguna de ellas más adelante. Aunque, considerando que mi objetivo es analizar procesos de comunicación y representaciones sociales que se configuran en el contexto migratorio local en Argentina, no me focalizaré aquí en una caracterización del contexto de emigración sino en la dinámica relacional en el lugar de destino.

Pero entiendo que tanto las características de la sociedad de emigración como las formas de movilidad y relación establecida con el territorio (de origen/destino/circulación) tienen incidencia en los procesos de éxodo poblacional, en las modalidades de inserción y las relaciones sociales establecidas por los migrantes en la sociedad de destino.

Asimismo, me interesa señalar que coincido con quienes plantean que en términos generales los discursos occidentales (lo que incluye referentes del ámbito mediático, político, académico) sobre el contexto de emigración africano ostentan una dimensión ideológica y política que debe ser considerada en forma crítica. Al respecto, algunos

⁷⁵ Ya señalé que mi trabajo de campo involucró interacciones mayoritariamente con migrantes africanos senegaleses. También que la población de esta nacionalidad es la de mayor presencia entre los migrantes de países del África Subsahariana recientes -arribados con posterioridad a 1990- en Argentina. Tal vez por este motivo la mayoría de las investigaciones en curso y de los trabajos publicados en la última década sobre la migración reciente proveniente de África refieren a los originarios de Senegal.

autores (María Elena Álvarez Acosta, Daniel Toledo Beltrán, Mbuyi Kabunda Badi) atribuyen a parte de los análisis sobre la realidad económica, social, política de África y los países africanos sesgos racistas, eurocéntricos y colonialistas (Kleidermacher, 2011b).

En concordancia con lo anterior, entiendo que hay que procurar no caer en posturas que aún con buenas intenciones describen el continente africano como un espacio devastado y a las sociedades africanas como organizaciones sociales diezmadas (apelando, por ejemplo, al argumento de los “Estados fallidos” (Santos, 2009)).

También se debe ser crítico de conceptualizaciones que, en correlación con las descripciones antes mencionadas, definen a los migrantes africanos en tanto sujetos desesperados (se alude, por ejemplo, a “migraciones desesperadas” (Blanco, 2009)).

En cambio, parto de considerar que las migraciones son parte de la historia social de esas poblaciones y, en alguna medida, “siguen ancladas en las tradiciones étnicas de algunos pueblos” (Sow, 2004: 1). Incluso, posiblemente en relación con esas tradiciones, la mayor migración en África es intrarregional (Kabunda, 2006; Maffia, 2011).

En este sentido también se expresa la OIM:

A pesar de una percepción generalizada en los medios de comunicación en el sentido de que Europa corre el riesgo de verse invadida por una corriente de migrantes de África, el porcentaje de africanos que emigra al extranjero sigue siendo relativamente modesto (...) Alrededor de dos terceras partes de los migrantes del África Subsahariana se trasladan a otros países de la región. Solamente el 4% del total de los migrantes que viven en los países de la OCDE [Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos] son originarios del África subsahariana (...) En 2010, el 64% de la migración subsahariana era

de carácter intrarregional y laboral, y se dirigía principalmente a países como Burkina Faso, Kenya y Sudáfrica. (OIM, 2011: 68).

Aunque, en lo que refiere a la migración africana extracontinental, se registran nuevas tendencias, por ejemplo, en la diversificación de las trayectorias migratorias, siendo que “tanto en el interior del continente como en el exterior, algunos países que no estaban en la mirada de los emigrantes africanos han aparecido como destinos importantes” (Sow, 2004: 4).

El anterior planteo no implica desconocer que las migraciones en general y las migraciones africanas extracontinentales (fundamentalmente hacia Europa), en particular, también tienen vinculación con la situación económica, política y social de África y los países africanos. Situación que debe entenderse, siguiendo a Tablada, Smith y Houtart (2007), no como resultado de una falta de integración de África al sistema capitalista global sino por la forma en que esa incorporación se ha llevado a cabo y se sostiene en la actualidad. A saber, concibiendo a este continente como periferia de la globalización y de modo de asegurar el dominio geoestratégico de los Estados del centro, en una relación neocolonial.

Paralelamente a la situación económica crítica y, a la vez, asociada a la misma, a excepción de algunos países del sur del continente el resto del territorio africano registra múltiples conflictos sociales y políticos.

En particular, para algunos de los países del África subsahariana emisores de los migrantes que recientemente han arribado a Argentina, muchos de ellos solicitantes de refugio, Robert (2012) describe un escenario que define en términos de “tendencia delicuescente”.

Si bien la mayoría de los países de África Occidental viven en paz, los focos de crisis latente son muchos y rebosantes de potenciales desestabilizaciones: la

región senegalesa de Casamance, limítrofe con Gambia y Guinea Bissau, sufre regularmente de explosiones de violencia separatista (secuestros, atentados); en el delta del Níger, bandas armadas extorsionan a empresas y sabotean las instalaciones petroleras de Nigeria, con repercusiones en Camerún, Togo y Benín; en los países de la Unión del Río Mano (Costa de Marfil, Liberia y Sierra Leona), los conflictos recientes han dejado sus huellas. La región saharo-saheliana, por su parte, es el campo de acción de movimientos criminales, de grupos islamistas radicales y de reivindicaciones tuaregs que crean una división de hecho de Malí (Robert, 2012: 27).

Las problemáticas mencionadas son sólo algunas de las existentes en las sociedades de emigración y registradas en la información de prensa y la bibliografía académica (entre ellas el SIDA, la corrupción, el tráfico de inmigrantes y de armas).

Sin embargo, las dificultades económicas y los conflictos armados son los tópicos más referidos en términos de causas que justifican la emigración de parte de los migrantes con los que tuve contacto y en la bibliografía específica relativa a esta migración en la sociedad argentina.

Ya en orden de estimaciones cuantitativas sobre el fenómeno migratorio africano contemporáneo, cabe destacar, para trazar un panorama más abarcativo, que los reportes de la OIM indican que el número total de migrantes internacionales en el mundo aumentó en los últimos diez años en algo más de 60 millones, contabilizando 214 millones de personas. Además, estos informes señalan que la migración está más ampliamente distribuida entre

distintos países y cuentan a la población migrante en América Latina en 7, 5 millones de personas⁷⁶.

Por su parte, registros del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) revelan un incremento en el flujo de migrantes y refugiados extracontinentales provenientes principalmente de una diversidad de países africanos hacia las Américas y, en particular, a la región de América Latina⁷⁷.

En este marco, en 2010 a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2010) se registraron 2.738 personas procedentes de países africanos radicadas en Argentina. Cantidad que representa un crecimiento de casi el 50 por ciento respecto de los registros del Censo Nacional del año 2001⁷⁸.

Así, el fenómeno local se ajustaría a las tendencias identificadas por algunos estudios demográficos que sostienen que, en general, los emigrantes africanos se dirigen hacia destinos no convencionales y con ausencia de vínculos lingüísticos, culturales o políticos previos. En parte, debido al acrecentamiento de la inestabilidad económica de África Occidental, desde 1980, y a las políticas migratorias restrictivas de los países europeos (Cullenward, 2009; Zubrzycki y Agnelli, 2009; Maffia, 2011).

⁷⁶ “A propósito de la migración. Hechos y cifras”, OIM. Disponible en: <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/facts--figures-1.html> [Consulta realizada el 15/12/2012].

⁷⁷ Se expresa en este sentido el documento *Migración Extracontinental en América Latina: Algunas tendencias y consideraciones de protección internacional*, Juan Carlos Murillo, Director de la Unidad Legal Regional para las Américas del ACNUR, 2010. Disponible en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/7720.pdf?view=1> [Consulta realizada el 07/10/2011].

⁷⁸ Hay que tener en cuenta que una parte importante de los migrantes africanos recientes podría no estar incluida en tal estimación por su autoexclusión del operativo censal oficial. Además, hay que decir que esa cantidad numérica reúne a todas las nacionalidades africanas en el país. Por otra parte, obsérvese que en relación con la población afrodescendiente registrada en el mismo censo (149.493 personas) la población de migrantes africanos es considerablemente menor. Aunque en términos de visibilidad social es probable que la relación no sea la misma.

Con todo, en Argentina se trata de una población migrante poco numerosa que, sin embargo, adquirió visibilidad en el contexto local a partir de su presencia cotidiana en distintos espacios sociales, dado que una buena parte de sus integrantes desempeña su actividad laboral en la vía pública. Asimismo, por un alto grado de exposición, en términos de fenómeno social novedoso, en medios de comunicación locales y extranjeros. Visibilidades estas que, según entiendo, estarían vinculadas al hecho de ser una migración compuesta por personas “negras”.

De modo que por todo lo anterior se construyó también como tema de interés para los investigadores de las ciencias sociales en el ámbito local y del extranjero.

En este marco, las investigaciones académicas que han avanzado en una descripción y análisis de este fenómeno sostienen que, para el caso de los senegaleses, los motivos de emigración aducidos remiten a cuestiones de carácter económico-laboral y político (Maffia y Agnelli, 2008, Maffia, 2011).

En particular, una minoría que tiene formación técnica o profesional aduce falta de empleo; mientras que los trabajadores no calificados aluden a una búsqueda para mejorar las condiciones de vida personales y/o familiares.

Los primeros, en general, migran ni bien terminan la universidad o los estudios superiores. Entre los segundos son pocos los que terminaron la escuela primaria y en su mayoría se dedicaban al comercio (...) ambulante o en (...) ferias en Senegal (Zubrzycki y Agnelli, 2009: 142).

En cambio, hay quienes teniendo empleo deciden migrar “para conocer el mundo, para hacer negocios y relaciones” (Zubrzycki, 2009: 5). Asociado a esto último, trabajos académicos referenciados en otros contextos remiten a la existencia en los lugares de origen

de un imaginario que sustenta el mito del “paraíso en el extranjero” y de que a los que han emigrado “les va todo muy bien” (Rodríguez García, 2002: 264).

En efecto, en mis conversaciones con migrantes en el contexto local registré tanto manifestaciones de reconocimiento de esas expectativas generadas en el entorno social de origen como una preocupación por no dejar de satisfacerlas.

Obvio, si vos vas con las manos vacía y dices “yo estoy acá... te ven, está bien, es lindo, pero....” No es que es obligación pero es bueno llevar para ayudar. Si vos venís [al país de destino] con un problema y te vas con el mismo problema que dejaste allá no tiene sentido (A. G., 03/08/2010).

Por su parte, el joven M. viaja todos los años, desde que llegó a Argentina en el año 2000, a su localidad natal en Senegal y para esa ocasión procura juntar el dinero que sea posible porque, sostiene, “allá ningún joven puede ver que sus padres tengan necesidad y no hacer nada (...) Emigramos para trabajar y ayudar a nuestra familia” (25/01/2010).

Para I., entretanto, el hecho de aportar a la familia es tan relevante como poder confiar en que el dinero enviado será utilizado con responsabilidad. A propósito de esto, un día domingo me invitó a mirar una película senegalesa, Tass Ya Kar, cuyo argumento versa sobre un joven que emigra hacia Italia y desde allí envía dinero a su padre, en parte, para la construcción de una casa propia. Pero al regresar a su localidad, seis años después, él se encuentra con que su propósito no ha sido cumplido.

Una situación vinculada con lo anterior registré en la película *Mooladé* (Ousmane Sembène, 2004)⁷⁹. En este caso, un muchacho que ha emigrado a Francia vuelve a su aldea natal donde lo esperan con un gran recibimiento (aludiendo con frecuencia a que se “ha hecho rico”) y organizan su casamiento con una joven aldeana. Entre las acciones que realiza él al llegar a su lugar de origen se destaca que se acerca hasta el único mercader local y salda el crédito abierto en su nombre, en uso y provecho de su familia.

Comenté esta observación a D., una joven originaria de Saint-Louis (Senegal), mientras conversábamos con otros dos migrantes senegaleses que vivían en el mismo hotel en la CABA. “Es muy complicado”, me respondió. “Más para ellos”, agregó en alusión a los varones presentes. Mientras, I. A., uno de los jóvenes que participaba del encuentro y que en ese momento estaba por viajar a Senegal, al escuchar a D. afirmó sus dichos con un gesto de preocupación. Finalmente, D. agregó una apreciación: “Ellos [por los que están en Senegal] no saben cómo es la situación acá, lo que cuesta ganar el dinero” (02/04/2010).

En lo dicho, lo económico en su aspecto material y simbólico constituye una (pre)ocupación relevante para los migrantes, en parte, sostenida en las necesidades, expectativas y valoraciones sociales en el contexto de origen -cuestiones estas que Sayad (2010 [1999]) ha desarrollado de manera magistral remitiendo al caso de la migración argelina en Francia-. Esto último adquiere relevancia para Goldberg (2003: 73), quien señala, atendiendo al caso de senegaleses en Barcelona, que “el contexto neocolonial actual empuja a muchos hombres a emigrar, creándose entre la población el mito del migrante

⁷⁹ Se trata de una co-producción entre Filmi Doomirew (Senegal), Ciné-Sud Promotion (Francia), Dirección de la Cinematografía Nacional (Burkina Faso), Centro Cinematográfico Marroquí (Marruecos), Cinétéléfilms (Túnez) y Les Films de la Terre Africaine (Camerún).

exitoso que mantiene con dinero a los suyos, los reagrupa con él en el exterior y aumenta su prestigio y poder local”.

Por otra parte, el hecho de que el factor económico sea el motivo de emigración más aludido por los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina explica, en parte, el rechazo sistemático en los últimos años de sus solicitudes de refugio⁸⁰ por parte del Comité de Elegibilidad para Refugiados (CEPARE) y la Comisión Nacional para los Refugiados (CONARE)⁸¹.

En efecto, hasta mediados de la década de 2000, para algunos migrantes africanos la solicitud de refugio al momento del arribo representó un acceso a recursos básicos, pero ese beneficio “se cortó” cuando “el sistema” (en palabras de A. G.) comenzó a rechazar las solicitudes.

El deseo de emigrar por razones económicas se puede entender; sin embargo, como los tribunales en Argentina han demostrado, no es suficiente para el estatus de refugiado. Allí se necesita demostrar una amenaza tan fuerte como que una persona no puede permanecer en su país porque necesita la ayuda internacional en un asunto que no puede ser resuelto por un gobierno nacional. Si los reclamos de los inmigrantes senegaleses que han venido por CAREF [Comisión de Apoyo

⁸⁰ Según la normativa vigente un refugiado es una persona que: a) Debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o no quiera acogerse a la protección de tal país, o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera residencia habitual, no pueda o no quiera regresar a él. b) Ha huido de su país de nacionalidad o de residencia habitual para el caso en que no contara con nacionalidad porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público (CONARE, 2009).

⁸¹ Hasta el año 2006 el órgano encargado de la determinación de la condición de refugiado era el CEPARE. Pero ese año se sancionó la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (Ley N° 26.165), que derogó el marco normativo vigente (Decreto 484/1985) y creó la CONARE como organismo encargado de analizar y evaluar las peticiones de asilo en Argentina.

al Refugiado] *que experimentaron la violencia o la persecución son verdaderos o no, es aparente que el gobierno de Argentina no quiere poner un precedente permitiendo a inmigrantes senegaleses entrar como Refugiados* (Cullenward, 2009: 90).

Sin embargo, una parte de los migrantes africanos en general y de los senegaleses en particular consiguieron acceder a la condición de refugiados, al menos hasta mediados de la década anterior⁸². Y en este último caso (aunque también en el de otras nacionalidades), la situación política en el país de origen no se ha modificado sustancialmente en la última década⁸³. Es decir, cabe preguntarse qué condición mediaba durante los primeros años de arribo de migrantes africanos para que la solicitud fuera aceptada, mientras que más adelante en el tiempo las mismas fueran rechazadas.

Avanzar en una respuesta a tal interrogante involucraría indagar en el ámbito de los organismos estatales involucrados en la materia, tarea que no emprendí, pero de haberlo hecho mi trabajo hubiera apuntado a considerar, para el período en que las peticiones eran aceptadas, las relaciones posibles entre las disposiciones de las autoridades de los organismos en cuestión y los estereotipos dominantes, en el contexto local y en Occidente, sobre África, los países africanos y las poblaciones de esa procedencia.

⁸² Para el caso de los senegaleses, Cicogna (2009) sostiene que entre 1990 y 2006, llegaron a Argentina doscientos seis (206) solicitantes de refugio, de los cuales a sesenta y siete (67) les fue concedida esa condición.

⁸³ Cicogna (2009) describe la situación política de Senegal desde 1999 enfatizando en los aspectos que supone justifican las solicitudes de refugio de personas de ese país en Argentina. Pero aún con esos énfasis el escenario político descrito no tiene un carácter extraordinario que evidencie la imposibilidad del Estado de garantizar la seguridad de los ciudadanos. Debo decir también, por una parte, que entre mis interlocutores senegaleses la mayoría había solicitado refugio sin ser procedentes de Casamance (la zona que ha presentado conflictos por reclamos de autonomía). Por otra, que si uno considera los discursos de migrantes respecto de la sociedad de origen expresados en los medios de comunicación (por ejemplo, “Refugiados en Argentina – Perseguidos o Discriminados”, Argentina para Armar, *Todo Noticias*, 23/08/2009) identifica a grandes rasgos una tendencia a la victimización y a representar un espacio inseguro, en un sentido amplio; mientras que en las conversaciones personales su discurso es más complejo y las imágenes de inseguridad se relativizan.

Tal consideración se enmarcaría en el planteo de Leach (1968 [1967]), quien vinculó el grado de benignidad/conflictividad en las relaciones entre colectivos humanos en contacto tomando como variables el conocimiento recíproco y la distancia espacial existente entre los mismos. Así, para las alteridades distantes o remotas, según el autor, hay una tendencia a otorgar atributos positivos y considerarlas benignas; mientras que parte de las alteridades próximas (el “Otro incierto”) se perciben y representan en términos de potencial amenaza, generando sentimientos de incertidumbre.

Desde este enfoque, para el período caracterizado por el rechazo sistemático de solicitudes de refugio de migrantes africanos se hubiera justificado pensar en la incidencia, diez años después de los primeros arribos de este último contingente, de las representaciones acerca de éstos en términos de un “Otro incierto”.

Por su parte, para describir la política estatal del período más reciente hacia los peticionantes africanos senegaleses Cicogna (2009) retoma el argumento oficial, aduciendo que desde 2006 la orientación restrictiva se debe a un cambio en la motivación de los migrantes.

(...) se presume que los solicitantes más recientes tal vez formen parte del movimiento de tráfico de personas, ya que el conflicto en Casamance no cesó pero sí se atenuó, lo que quiere decir que sólo se generarían casos aislados de solicitantes en esa zona. Por otra parte, estas personas traen todas el mismo caso, abriendo interrogantes ante el personal de la DNM acerca de su veracidad (entrevista a funcionario del CEPARE, 2006) (Cicogna, 2009: 59).

Con todo, previo a la marcada determinación de rechazar las solicitudes de refugio que se sostengan en un argumento en torno a lo económico o no sobradamente fundado, la sola

gestión de tal solicitud habilitaba para el peticionante el acceso a algunos recursos mínimos. Entre ellos, permitía la obtención de un certificado de residencia precaria que faculta a permanecer, trabajar y transitar legalmente en territorio nacional; y la obtención de una ayuda económica básica aportada por el ACNUR y canalizada por la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FFCAM).

Según C. N., referente de una asociación civil de migrantes y refugiados africanos, “antes la ACNUR enviaba dinero, pero con el tema de la crisis financiera internacional desde mediados de 2008 se suspendió esa ayuda. A tal punto que la gente está a merced de la naturaleza” (07/06/2012).

De manera que quienes contaban con recursos escasos o nulos, entre ellos algunos que llegaron al país en situación de polizón, apelaban a la protección, en parte, como un medio para obtener condiciones mínimas para una inserción inicial. Aunque algunos migrantes y refugiados conciben el certificado de residencia precaria (“la precaria”) y a los organismos locales que lo otorgan como un elemento y una instancia de discriminación y estigmatización.

Incluso, hay quienes observan que el reconocimiento del estatuto de refugiado pone en funcionamiento un mecanismo de sospecha sobre el relato argumentativo del solicitante y la condición jurídica “precaria” despierta igualmente sospecha sobre la persona que la porta (Kobelinsky, 2011a, 2011b).

Pese a todo, las posibilidades que representaba la solicitud de refugio estaban en conocimiento de todos mis interlocutores africanos en el campo y en la mayoría de los casos habían recurrido a este medio.

Pero en el año 2010 ya no sólo se habían restringido las posibilidades de la protección por refugio sino que los migrantes acusaban que funcionarios de organismos públicos de distintas jurisdicciones (federal, provincial y municipal) estaban “quitando las precarias” (A. G., 03/08/2010), no siempre con justificación. Imputaciones que involucraban fundamentalmente a la Policía Federal y a la Subsecretaría de Control Urbano de la Municipalidad de La Plata, que en los últimos años han sido responsables de acciones de desalojo e intervención policial no exentas de arbitrariedades y violencia contra trabajadores de origen africano que comercializan productos en la vía pública. Por lo que esta problemática ha sido objeto de cobertura para la prensa local y los medios sociales de las instituciones afro⁸⁴.

De acuerdo a lo observado en mi investigación, para los migrantes la certificación de residencia (más allá de su carácter precario/transitorio y de un sesgo estigmatizante), así como otros documentos que hacen a la regularización de su situación migratoria (pasaporte, documento nacional de identidad), representa un acto de legitimación frente a la sociedad argentina. En este sentido interpreto una acción recurrente entre la mayoría de mis interlocutores africanos: mostrar, en alguno de los primeros encuentros, el certificado de residencia (aún en los casos en que estaba vencido) y/o disponerse a una fotografía con el documento o el pasaporte en la mano.

⁸⁴ Si bien nunca presencié una situación de este tipo, algunas me han sido descritas en entrevistas a personas de la sociedad mayor que sí fueron testigos de estos hechos (M. L. E. y E. CH.). También Espiro (2011) y Kleidermacher (2012) describen la relación conflictiva vivida por los trabajadores senegaleses dedicados al comercio ambulante con fuerzas de seguridad pública en la CABA. Lo propio hace un equipo de investigación dirigido por Bidaseca (2010) al exponer resultados de un relevamiento que da cuenta de violencia policial contra afroargentinos, migrantes africanos y afrodescendientes de países latinoamericanos en la CABA.

Otra cuestión que hace a las condiciones de inserción de los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en la sociedad argentina es su participación en redes migratorias, caracterizadas por la transferencia de información y ayudas materiales que un grupo de personas más o menos organizadamente ofrecen a los potenciales migrantes y a los recién arribados para concretar el viaje y la primera inserción en destino (Agnelli y Zubrzycki, 2008; Cullenward, 2009; Zubrzycki, 2009; Espiro, 2011; Kleidermacher, 2012)⁸⁵.

Por su parte, T. J., un joven migrante procedente de Togo, me explicó su decisión de emigrar hacia la Argentina remitiendo a un contacto con una persona nativa de aquí, a quien había conocido en Holanda durante una estadía de varios años en ese país. Desde su perspectiva, la migración no puede prescindir de contactos en el lugar de destino.

Si yo no conocía una persona acá yo no voy a estar acá. Por que acá vos vas a estar dentro de nada ¿entendés? Vos no tenés familiar, no tenés recurso, no tenés objetivo, vos no podés sobrevivir. Ok, yo salí acá de Ezeiza y mi novia [actualmente es su novia pero en el momento de su arribo era sólo la hija de su contacto] me busca con auto para traerme a casa. Sí, sí, entendés. Porque ya sabía que una persona me estaba esperando en el aeropuerto (T. J, 04/10/2010).

⁸⁵ En particular, Zubrzycki (2009) sintetiza antecedentes de investigación concernientes a otros contextos nacionales (fundamentalmente España) que refieren a redes de pertenencia muridí entre senegaleses y exponen resultados que aportan a los estudios del fenómeno en el contexto local. De hecho, según su propia investigación y de acuerdo a mis interlocutores migrantes muridíes (M.; I.; P. D.; A. B.) en el contexto migratorio local se ha desarrollado y consolidado una red con esta adscripción religiosa-nacional. Algo que también describen Arduino (2011) y, con mayor profundidad, Minvielle (2010).

Este caso, sin embargo, no constituye un ejemplo de la forma mayoritaria de arribo registrada⁸⁶. Me refiero a ingresos a través de la frontera con países limítrofes, de manera irregular y por contactos establecidos con connacionales en los países de origen, de tránsito y/o de destino. Tampoco representa la forma más extraordinaria de arribo, esto es: como polizón (que implica el viaje de manera clandestina en un barco), modalidad de arribo que aunque en Argentina es minoritaria ha tenido amplia cobertura mediática.

Pero, precisamente por su especificidad (y porque no es la única excepción que encontré), convoca a estar atentos a las potenciales generalizaciones y homogenizaciones que pueden surgir al caracterizar al colectivo “africanos” en Argentina (aún considerando sólo a la migración más reciente de la región subsahariana).

Incluso, para el caso de aquellos que por sus motivos de emigración y condiciones de traslado/arribo son clasificados en la categoría de migración forzada, las apreciaciones recogidas en el campo me llaman a ser prudente respecto de su caracterización y generalización como migrantes de pensamiento y experiencia contingentes (tal como se desprende de algunos análisis sociológicos que toman por referentes a polizones africanos arribados a Argentina).

Con esto último introduzco la cuestión de lo que, por mi parte, entiendo como “cálculo de las contingencias” en tanto aspecto asociado, por una parte, a la decisión de insertarse en una red de contactos, información y apoyo, organizada alrededor de un grupo de personas

⁸⁶ Se percibirá que en general presento situaciones o casos que no representan la generalidad o la mayoría, pues ésta ya está ampliamente descrita y documentada en la bibliografía existente a la que aludí en el Capítulo I y que cito con cierta sistematicidad. Además, considero que lo común y general queda aquí suficientemente aludido, en parte por contraposición con lo diferente y particular. Sin embargo, los casos y situaciones que traigo a colación tampoco son únicos e irrepetibles y me interesa en particular destacar la heterogeneidad, las “zonas fronterizas” y las ambigüedades que complejizan las descripciones y explicaciones posibles de los procesos sociales.

(de la misma nacionalidad o no) que hacen a la planificación del viaje migratorio y la radicación. Por otra, como un aspecto presente en la cotidianeidad en el contexto migratorio y con potencial intervención en la dinámica relacional de los migrantes.

Esto me remite a una apreciación de A. G., referente de una organización de migrantes senegaleses en Buenos Aires, respecto de los africanos que llegan como polizones⁸⁷.

Los senegaleses llegan por Brasil, en barco no. [Pero] Bueno esos polizones no es que no saben dónde van... Por ahí se meten en un barco pero saben que el barco va a Europa o América. Entonces, se meten ahí porque quieren ir allí, después hacen lo que tienen que hacer para llegar a dónde quieren, como no tengo medio de plata para hacerlo [por otra vía] lo hago así. Pero no es que cualquiera que hace las cosas le sale (A. G., 03/08/2010).

Por caso, CH., un joven originario de Nigeria, llegó como polizón en el año 2004 y por esa condición recibió asistencia médica y jurídica inmediata de organismos del Estado argentino. Gestionó su solicitud de refugio y el proceso de evaluación de la misma le permitió acceder a un certificado de residencia precaria y a una serie de recursos ofrecidos en aquel momento por la FFCAM (un subsidio y enseñanza del castellano), que le permitieron insertarse en el rubro de la “venta de anillos”.

Contrastando este caso con el de T. J., se puede verificar una “diferencia de partida” en cuanto a las condiciones de traslado y recursos básicos necesarios para una inserción inicial en el contexto de destino. Sin embargo, cabe suponer que quienes se embarcan en

⁸⁷ Cabe señalar que el caso de los migrantes africanos recientes, en este caso de la región subsahariana, que llegan al país como polizones en barcos no es una excepción, pues de este modo también arribó un número considerable de migrantes caboverdeanos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, tal como lo describe Maffia (2010) al estudiar esta migración en Argentina.

condición de polizón tienen alguna noción de las disposiciones internacionales y procedimientos estandarizados que permitirán su asistencia al ser detectados por fuerzas de seguridad estatales en el lugar de desembarco. Más todavía, registré consejos a tener en cuenta por los “viajeros” que deciden embarcarse hacia Europa -ver Infra, apartado “Adscripciones africanas...”. También P. D., un originario de Senegal de cuarenta años de edad ahora dedicado al comercio internacional y con experiencia migratoria en Francia -previa a su circulación asociada con la actual actividad- me ha detallado, por ejemplo, los procedimientos que “ya se sabe” que se tienen que sortear para lograr no ser deportado hacia el país de origen.

Dicho esto, habría que distinguir, a grandes rasgos, entre aquellos migrantes regulares y con recursos económicos que posibilitan su desenvolvimiento local en condiciones similares a su cotidianidad en origen y aquellos migrantes que arriban de manera irregular -por ejemplo, trasladados e ingresados a través de maniobras de funcionarios públicos con prácticas corruptas o a bordo de un barco en forma clandestina- y sin recursos disponibles.

Según interpreto, aquello que varía entre el viaje migratorio de unos y otros no es que en un caso (el de los más favorecidos) no hay contingencias y en el otro (el de los polizones) la experiencia y el pensamiento mismo son contingentes. La diferencia radica en el grado de contingencia en cada caso, su nivel de previsibilidad, los recursos para controlar situaciones contingentes y la disponibilidad previa de los actores para asumirlas. Cuestiones estas que potencialmente se (re)activan y se ponen en juego incluso en la vida cotidiana en el lugar de destino, por ejemplo como elemento de distinción social entre las personas y entre los colectivos (en una relación que asocia previsibilidad y mayor control de contingencias con mejor posición social).

Por otra parte, en lo que refiere al ámbito de inserción laboral, Maffia y Agnelli (2008) y Maffia (2011) sostienen que además de la actividad comercial en la vía pública (“venta ambulante de anillos o bijouterie”, que es el trabajo de la mayoría de los senegaleses en Argentina) han registrado otras ocupaciones tales como la enseñanza de danza y música africana, la elaboración de artesanías, empleos en restaurantes y hoteles, deportistas (jugadores de fútbol) y estudiantes⁸⁸.

T. J., en particular, combina dos tipos de actividades en términos estratégicos. Al llegar a La Plata decidió hacer una tecnicatura en sonido en un instituto privado, porque ya tenía conocimientos técnicos en la materia y en su país de origen posee un estudio de grabación. Luego, apelando a algunos contactos de su amigo argentino encontró trabajo como disc-jockey, aunque ese no es su interés principal.

¡No, mira! Esta cosa... en cualquier lugar vos tenés una ventaja ¿sí? Esto es para... Yo quiero hacer negocios pero cuando no hay... esto es para sobrevivir ¿entendés? Pero la gente [en referencia a otros africanos, en particular a senegaleses, de quienes sistemáticamente pretende diferenciarse] que viene acá no tiene otra cosa, ¿entendés?, es sin nada. No tiene recursos, no tiene conocimientos, si vos tenés el conocimiento vos vas a sobrevivir. Yo hablo con el dueño, el me pregunta:

“- ¿vos podés?

- ¡sí! [Respondo]

⁸⁸ Kleidermacher (2012) plantea una serie de consideraciones críticas -que comparto- respecto de la inserción de los migrantes africanos de la región subsahariana en la venta ambulante y su calificación como sector “marginal” en el mercado de trabajo. En síntesis, la autora sostiene que esta “marginalidad” está inserta en la estructura productiva de la sociedad; por lo tanto, esta problemática debe ser entendida como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista.

- [Entonces me dice] *vos tenés trabajo* (T. J., 02/08/2010).

Tal como se lee en la cita anterior, en el discurso aparecen referenciados otros migrantes africanos de quienes el enunciador considera que se diferencia a partir de una disponibilidad particular de recursos, materiales y simbólicos.

Hay acá [en La Plata] la gente que quiere hacer, pero no puede. No tiene para aprender, porque este negocio es caro. Mira éste chico [señala a un vendedor de anillos de origen africano que ingresa al café donde estamos conversando], él no tiene ningún plan (...) ¿Cómo él va a estar acá? El pasaje ya le salió más de dos mil dólares. Sí, cuesta mucho para hacer negocio acá. Pero él no entender (T. J., 04/10/2010)

Tener un “plan” o no aparece en la perspectiva de T. J. como un marcador que posiciona a los migrantes en lugares sociales de poder-hacer diferentes.

De la misma manera, según T. J. y otros entrevistados (P. D., B. M.), poseer o no educación define situaciones de inserción diferentes.

B. M., por su parte, ejecuta con notable precisión y extensión el idioma castellano, en cuanto a fonética y amplitud de vocabulario, y al llegar a la CABA comenzó a trabajar en el comercio ambulante para, en parte, financiar sus estudios de Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Luján. Pero su conocimiento del castellano se debe a que en Senegal realizó estudios de nivel primario, secundario y superior (aunque a éstos últimos debió abandonarlos por falta de recursos económicos); y fue en ese marco que cursó castellano durante tres años.

A. B., un joven procedente de Senegal que ejerce en Buenos Aires como profesor de música y “danzas africanas tradicionales”, sostiene que su oportunidad y ventaja de

comprender que en el contexto social nacional la palabra “negro” no implica necesariamente un adjetivo descalificador sino que, por el contrario, puede ser una expresión cariñosa, estuvo vinculada a una inserción (privilegiada) en entornos sociales específicos.

Conociendo un par de amigos y hermanos míos [africanos] la palabra era muy fuerte para ellos, va a tardar mucho tiempo para poder aceptarla. Pero como no tienen relación de amistad con gente de acá, ellos están en un hotel, va a la calle, en un hotel, va a la calle [es decir, es un circuito social cerrado sobre el propio grupo], entonces hay un poco más de diferencia de poder estar más abierto a entender profundamente los códigos de la vida. Entonces a mí lo que me ayudó gracias a Dios que estaba relacionado con mucho músicos (...) y así fue que pude entender un poco más y empezar a aprender (A. B., 09/08/2011).

En términos generales, hasta aquí la descripción de la población referenciada pone de manifiesto la heterogeneidad al interior del grupo de migrantes africanos de la región subsahariana en el contexto migratorio local. Pero en adelante expondré más elementos, ahora relativos a las particularidades de su dinámica migratoria, que aportan a una contextualización de la (re)producción de representaciones sociales de mismidad y alteridad en y entre los recientes migrantes en cuestión y la sociedad argentina.

DINÁMICA MIGRATORIA: TRAYECTORIAS Y PRÁCTICAS

Volviendo sobre la perspectiva de análisis planteada, cabe señalar que comparto con otros autores (Levitt y Glick Schiller, 2004; De Tapia, 2006; Suárez Navaz, 2007; Alioua, 2008; Sayad, 2010 [1999]) que la migración internacional de personas implica dinámicas sociales complejas que en la actualidad deben ser analizadas desde una perspectiva que asuma de manera reflexiva las críticas al nacionalismo metodológico⁸⁹ de los estudios migratorios clásicos. Por su parte, Levitt y Glick Schiller (2004: 61) sostienen que los análisis derivados de una perspectiva transnacional, “en conjunto con otros estudios de la dinámica transnacional, contribuyen a la formación de un nuevo paradigma, el cual rechaza la muy corriente idea de que la sociedad y el Estado-nación son una y la misma cosa”.

Por esta vía, la perspectiva transnacional permite complejizar el abordaje de una migración en la que los actores multiplican conexiones, materiales y simbólicas, con la capacidad de ubicarse simultáneamente en distintos territorios y pertenecer a redes que no están por completo delimitados a fronteras geográficas, políticas o culturales (Glick Schiller, 2002, 2009; Levitt y Glick Schiller, 2004).

En este marco, mi mirada antropológica de la migración africana procedente de la región subsahariana reciente en Argentina se dispone a comprender la movilidad migratoria no como un desplazamiento en un sentido único y definitivo sino como un sistema de circulación (De Tapia, 2006; Alioua, 2008) que (re)configura la relación de los sujetos

⁸⁹ Según Wimmer y Glick Schiller (2002), el nacionalismo metodológico se entiende como la suposición de que nación/estado/sociedad es la forma social y política natural del mundo moderno. En cambio, para superar ese postulado, Wimmer y Glick Schiller (2002), Levitt y Glick Schiller (2004) y Glick Schiller (2009) invitan a revisar las suposiciones básicas acerca de las instituciones sociales como la familia, la ciudadanía y el Estado-nación. Por otra parte, orientadas a determinar la constitución del nacionalismo metodológico, Wimmer y Glick Schiller (2002) aseguran que este se ha desarrollado en estrecha interacción con los procesos de construcción del Estado-nación en Occidente y con el papel que jugaron en ese marco las políticas de inmigración e integración. Además, sostienen que encuentran un paralelismo entre este pensamiento y la conceptualización de la migración en las ciencias sociales de posguerra.

entre sí y con el territorio. En efecto, identifico una dialéctica entre la circulación, la inserción en redes migratorias y la creación de pertenencias en los territorios interconectados. Se trata de aspectos articulados de forma compleja que operan en una retroalimentación que caracteriza la experiencia migratoria.

En términos generales, los relatos de vida registrados permiten identificar recurrencias en el modelo migratorio, en general, de los africanos de la región subsahariana arribados recientemente y, en particular, del grupo senegalés. A saber, ocho de los diez migrantes que se transformaron en mis interlocutores principales ya había vivenciado una experiencia migratoria, que incluía una estadía en más de un país europeo y/o africano, antes de iniciar el viaje por el que arribaron a Argentina.

Pero considerando estrictamente al grupo senegalés y específicamente el emprendimiento migratorio que registraban para llegar a Argentina, el itinerario identificado indica para casi todos los casos, primero, el paso por Brasil con la movilización allí de redes ya constituidas por la familia, los muridíes⁹⁰ o, en general, el mismo grupo étnico/nacional⁹¹. Incluso el acceso a regularización documentaria de carácter temporario y la posibilidad de trabajo. Luego, según decisiones propias, el ingreso a Argentina para unirse a redes ya constituidas, con acceso a las actividades laborales desarrolladas por los miembros de las mismas. Más adelante en el tiempo, la opción y la decisión de instalarse en alguna ciudad del interior del

⁹⁰ El muridismo es una cofradía islámica fundada por Cheikh Ahmadou Bamba hacia 1880 en Senegal, con influencia del grupo étnico wolof, mayoritario en ese país, y con su centro espiritual en la ciudad de Touba. Desde allí, a partir de la emigración de discípulos de Bamba, se originó una diáspora ligada a la cofradía y a la ciudad.

⁹¹ El itinerario que vincula Senegal (Dakar), Brasil (Sao Pablo), Argentina (Buenos Aires) ha sido registrado en varios antecedentes considerados en mi trabajo (Cullenward, 2009; Espiro, 2011; Gabriel, 2010; Zubrzycki y Agnelli, 2009). También el informe “Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA” (Bidaseca, 2010), que refiere a migrantes procedentes de África y afrodescendientes de América Latina, demuestra una *ruta migratoria* compuesta de múltiples lugares de estadía/pasaje.

país o de circular por distintas ciudades. Además, el traslado de un punto a otro según las temporadas (invierno, verano) o incluso según un calendario de festividades (siempre en relación con el ejercicio de la actividad laboral)⁹². Entretanto, en algunos casos con una frecuencia anual y en otros con una periodicidad más extensa, se producen viajes de regreso al lugar de origen y/o salidas circunstanciales hacia el exterior para renovar documentación. Por lo demás, hay quienes dejan Argentina para migrar hacia otro país.

En México [durante una estadia para trabajar en una organización con refugiados haitianos y tomar estudios sobre América Latina en una universidad de allí] conocí a una persona senegalesa, refugiada, que había estado primero en Argentina y no le había gustado para nada. No se había hallado acá. Entonces se fue para Brasil, allí tampoco se halló, no le gustó; y se encontró en México. Yo no hubiera pensado que podía haber africanos negros acá. Me habían hablado del problema de racismo en Argentina, y ya en México la situación de los africanos [en la época colonial] era complicada también. Entonces me encontré así con este tema [que se transformó en objeto de investigación]” (E. CH., 09/02/2012).

En este marco, la trayectoria de los migrantes no revela un desplazamiento lineal de un espacio hacia otro, en cambio, se observan zonas de tránsito, estancias más o menos prolongadas, retornos, con relaciones relativamente densas y estables en cada lugar.

Esos diferentes espacios y desplazamientos (por caso, Dakar, Sao Pablo, Buenos Aires y ciudades de la Costa Atlántica y/o del interior de Argentina y los itinerarios asociados)

⁹² Cuando aludo a la circulación en función de temporadas y/o de un calendario de festividades me estoy refiriendo exclusivamente a quienes trabajan en el comercio ambulante, que en el caso específico de mis interlocutores se trata de seis personas, sobre un total de diez, y las mismas conocían y habían desarrollado alguna o todas las alternativas aquí expuestas.

conforman un campo de circulación extenso. Más aún, tal amplitud demuestra una planificación y la circulación se constituye en una práctica que es pensada en términos estratégicos más allá de los condicionantes que pueden intervenir para que se produzca (por ejemplo, la necesidad lógica y vital de encontrar espacios de trabajo).

En este sentido, la circulación se define como la movilidad de los migrantes en el espacio y las relaciones, firmes y afectivas, establecidas con el espacio construido, discontinuo, recorrido (De Tapia, 2006).

Ese espacio toma forma con la movilidad de individuos o redes de migrantes que se insertan en el mismo creando un territorio original. Así, parafraseando a De Certeau (2000 [1980]), el territorio es “espacio practicado”, implica una carga de sentidos intersubjetivos por parte de quienes lo practican, identifican y habitan.

En esta línea de razonamiento, los migrantes africanos senegaleses territorializan los espacios a partir de su circulación (Chevalier-Beaumel y Morales, 2012). A la vez, esa movilidad va configurando su trayectoria migratoria y posibilita un conjunto de relaciones que giran alrededor de un principio organizador, con intercambios recíprocos y objetivos comunes (Carnet, 2011).

Desde la perspectiva que sostengo, la definición de los itinerarios y modalidades de circulación, así como la detección, selección y formas de articulación en redes, se vinculan con conocimientos específicos. En términos de Arab (2008), con un *savoir migrer* (saber migrar).

Entendemos por saber-migrar y saber-circular la capacidad de los migrantes de movilizar sus redes migratorias, sus conocimientos y el desarrollo de estrategias de contención para su desplazamiento, migración y circulación (Arab, 2008: 21).

Por su parte, al analizar las prácticas cotidianas de un grupo de migrantes senegaleses en Granada que despliegan sus acciones en un espacio interfronterizo, Suárez Navaz (1996) señala que el espacio social transnacional no es tal sólo por los múltiples emplazamientos geográficos de los actores que lo constituyen sino también porque a quienes ingresan en el se les imponen las relaciones de poder resultantes de los distintos sistemas hegemónicos conexos.

Precisamente, en una oportunidad P. D. me manifestó su apreciación sobre el contexto que propicia la emigración de senegaleses haciendo referencia a un sistema de relaciones hegemónicas que enmarca su circulación.

Europa tiene una deuda grande con África, porque durante dos siglos toda la revolución industrial europea estaba financiada con los recursos naturales africanos robados durante la colonización. Y ahora no se puede hablar de justicia internacional y de cooperación armoniosa entre África y Europa sin hablar de esta deuda histórica que tiene consecuencias hasta ahora sobre la vida diaria de los africanos. Y si Europa no arregla este problema, no va a poder continuar su poder en África. Y China aprovechara de este desamor (...) Ya llego de nuevo a China para seguir mi trabajo. En Brasil, he encontrado un estudiante senegalés que viene a estudiar a Argentina. Le he dado tu contacto (P. D., 22/04/2010).

De esta manera, P. D. realizaba una lectura de las relaciones históricas de desigualdad entre Europa y África e interpretaba que en el contexto global actual las relaciones económicas, políticas y de poder se están reconfigurando. Por este motivo, se posicionaba

individualmente según las nuevas lógicas que identificaba en la dinámica geopolítica que explicaba según su propia perspectiva.

La interpretación de esta coyuntura le indicaba que las posibilidades de desarrollo económico se situaban en torno a la República Popular China y eso explicaba su emplazamiento. Pero esta inserción oportuna no le impedía seguir circulando y tejer una red de relaciones y contactos que se extendía más allá de su localización espacial concreta: “En Brasil, encontré a un estudiante senegalés que viene a estudiar a Argentina. Le he dado tu contacto”.

El enlace que establece P. D. entre personas que conoce en el curso de su movilidad tiene una razón de ser. En este caso, potencialmente aportará a la experiencia migratoria de su connacional, persona a la que eventualmente él mismo recurrirá si lo necesita durante alguna de sus estancias en Buenos Aires. A la vez, se trata de un migrante senegalés que puede participar en mi investigación, y a quien, en tanto académico, puedo prestarle orientación para concretar sus estudios.

Así, la movilidad de P. D. implica un saber-migrar, posible de socializarse con quienes sucesivamente se integran en una extensa red social. Un saber que se adquiere, también, en la experiencia de la circulación y se pone en juego en múltiples instancias.

En base a los relatos recogidos, por ejemplo, ese saber se aplica en instancias de ingreso/egreso migratorio, obtención de documentación para la migración/radicación, identificación de instituciones de ayuda a migrantes/de un espacio de trabajo/ de una red de migrantes, establecimiento de contactos internacionales, entre otras. Cuestiones que involucran estrategias y medios que se conocen en instancias de socialización de información durante la circulación.

Saberes que intervienen en el ejercicio de la actividad económico-laboral en el contexto migratorio local, puntualmente, cuando los migrantes ya insertos informan a los demás las ciudades/zonas/fechas favorables/desfavorables y los espacios de trabajo puntuales ya “ocupados” (Zubrzycki y Agnelli, 2009).

En efecto, la actividad laboral que ejercen la mayoría de los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina requiere localizar un espacio de acceso público y gran circulación de personas donde instalar un puesto o poder circular. En ese marco, la información sobre zonas favorables/desfavorables puede derivar de conocimientos propios o de su socialización en la red de relaciones establecidas. Pero en ningún caso deja de ser el producto de una circulación, propia y/o de terceros, por la que se llega a “encontrar” un sitio que aún no había sido localizado o “ver primero” una zona favorable y “ocupar” el espacio (todas palabras clave -las entrecomilladas- que registré durante un conversación con D. respecto de las modalidades seguidas para montar un puesto de venta de bijouterie). Con todo, durante la búsqueda de un espacio para el trabajo algunos migrantes suelen tener conflictos al instalarse en lugares que ya están ocupados por la presencia previa de otros miembros del colectivo social. Pero, según pude observar durante mis acompañamientos, este tipo de problemas son más habituales entre personas que no comparten una misma red (aún cuando sean de la misma nacionalidad).

Al menos en parte, la capacidad de circular está basada en la pertenencia a redes que reúnen las experiencias, las competencias y la sociabilidad.

Más todavía, por lo general, la inserción del migrante senegalés recién arribado en la sociedad argentina se hace primero a través del vínculo con los miembros de su grupo étnico/nacional (Zubrzycki y Agnelli, 2009). Ese primer ámbito es el que le permite

desarrollar sus actividades y vivir la movilidad. Asimismo, es una forma de sedentarismo temporario (Arab, 2008).

En este planteo, circulación y permanencia no son antitéticos. En tal sentido, Levitt y Glick Schiller (2004) introducen la noción de “simultaneidad” para pensar estos procesos que en principio parecerían contradictorios. De hecho, el saber-migrar tiene que ver con aptitudes para sacar provecho de la movilidad y al mismo tiempo hallar formas de permanencia indispensables a un proyecto migratorio (Chevalier-Beaumel y Morales, 2012).

T. J., por su parte, pone el acento en la posibilidad de tener/no tener contactos, familiares, objetivos, recursos (económicos, educativos), lugar de residencia, como un aspecto que define las posibilidades de circulación y permanencia.

Conozco mucho. Soy joven y ya conozco un montón (...) ya conseguí mi empresa, auto, todo. Soy dueño. Soy liberal, puedo charlar con todo el mundo. Empresarial ¿entiendes? Charlar con todo el mundo para alcanzar algo (...) Vos tenés que saber, hay una técnica... Yo estoy en la escuela, estamos haciendo mezcla [de sonidos], tengo la ventaja (...) Yo conocía un amigo acá, el me mando Visa, todo. ¡Venite! Sino, qué voy a buscar acá (T. J., 23/05/2010).

Precisamente, a partir de estos atributos y recursos, que comprendo como un capital social y simbólico, este interlocutor se define a sí mismo como un migrante “internacional” y se diferencia de algunos a quienes llama “aventureros”.

En particular, T. J. define como “aventureros” a los migrantes senegaleses arribados a Argentina en los últimos años; aunque entiendo que, en este contexto⁹³, su categorización/diferenciación con base en la nacionalidad conlleva distinciones de clase⁹⁴.

En definitiva, las trayectorias y prácticas aludidas en este apartado, así como el sentido que adquieren para los propios actores, remiten a la dinámica relacional de los migrantes interpelados por mi investigación evidenciando regularidades, representaciones compartidas y distinciones sociales. Pero puedo decir que las trayectorias migratorias, las redes relacionales asociadas a las mismas y los bagajes (inter)culturales, de conocimiento e información constituyen también para los migrantes (podría decir que para todos los entrevistados en mi trabajo) un rasgo de distinción y diferenciación a partir del que valoran a la sociedad argentina y sus miembros, en general, como “cerrados”.

PRESENCIAS, INVISIBILIDADES Y APARICIONES

ADSCRIPCIONES AFRICANAS: IDENTIFICACIÓN EN EL CONTEXTO MIGRATORIO LOCAL

⁹³ Hago propios los planteos de Barth (1976 [1969]), entre otros, acerca del carácter dinámico y relacional de las construcciones identitarias.

⁹⁴ La representación del aventurero en tanto figura de la migración africana es historizada y analizada por Bredeloup (2008) con resultados que permiten pensar la heterogeneidad de quienes asumen esa figura y los procesos hegemónicos estigmatizantes que operan, especialmente en Occidente, al calificar de aventureros a los migrantes africanos.

“N’être pas identifiable est la clé du succès!!!”

(senegalaisement.com)⁹⁵.

Tal como me lo propuse para este texto de tesis, en adelante incorporo siete relatos breves que recogen observaciones propias, reflexiones y experiencias narradas por los migrantes interpelados en mi trabajo y que, según entiendo, aportan tanto al análisis de los procesos de identificación de los mismos y de la dinámica interaccional en la que intervienen en la vida cotidiana en el contexto migratorio local como a recrear para el lector algunas situaciones de comunicación propias de esa dinámica.

-1-

Saber con certeza cómo llegó R. a la Argentina me llevó algo más de tiempo que conocer su verdadero nombre. Fueron varios meses de especulación entre informaciones confusas y contradictorias, y terminé dando con el dato casi por casualidad, mientras relevaba información en un periódico local.

No decir todo sobre uno mismo puede ser una buena estrategia frente a los Otros, los que tienen más poder, en contextos que nos tienen como desiguales.

Cuando enfrenté a R. con la información recogida en el periódico podría haber incurrido en un problema de comunicación, afectando la relación. Pero a esta altura era casi

⁹⁵ “¡No ser identificado es la llave del éxito!” (senegalaisement.com). La referencia corresponde a un instructivo titulado “Venir en Europe: mode d’emploi” (2007), dirigido a migrantes africanos que estén dispuestos a navegar en canoa (una embarcación alternativa a las pateras y “carretas de mar”) para acceder de manera irregular a territorio español. Disponible en: www.senegalaisement.com [Consulta realizada el 03/11/2009].

una estrategia de choque, una demostración y una advertencia. Casi harto de los desvíos y los callejones sin salida.

R. nunca había visto esa nota en el periódico, para él también fue una sorpresa. Aunque recordaba a la señorita que le hizo la nota y tenía registro de algunas fotografías que se dispararon esa mañana en el Comité de Elegibilidad para los Refugiados.

- “Por favor, envíales también esas [fotografías] a mi hermano por e-mail”, solicitó antes que me marchase.

Después de aquella ocasión comprendí que existían al menos tres razones por las que había llegado a este momento sin conocer la forma de su arribo:

1. Vergüenza, porque la figura de polizón parece menos digna que la de migrante.
2. Miedo, por saberse indocumentado en un territorio, inhabilitado en su actividad laboral, perseguido por la fuerza pública.
3. Resistencia, por desconfianza y en forma de evasión frente al Otro, ese que pertenece al grupo de los que tienen poder –el mismo que sirve a los fines de clasificar, regular, investigar-.

-2-

Una mañana mientras hacía un registro fotográfico en el puesto de venta de CH. se hizo presente un migrante nigeriano que había decidido visitar a su “hermano”.

Nos saludamos. Ya nos habíamos visto días antes en un encuentro casual cuando ambos concurren a la conmemoración por el Día de Las Américas en la Municipalidad de La Ciudad de La Plata, invitados por la referente de una asociación de inmigrantes

uruguayos que en distintas oportunidades había convocado a CH. para que “represente” al colectivo uruguayo en festividades (ya que él hace percusión y era invitado en función de ese aporte y de su condición de negro).

Después de unos minutos, me sentí movilizado a hacerle a este nuevo interlocutor las preguntas de rigor sobre el tiempo de estadía aquí y el lugar de su última residencia, entre otras cuestiones habitualmente aludidas en encuentros de este tipo.

Pero el intercambio no duró mucho, pues enseguida se echó a reír mientras me decía:

Todo el mundo hace esas preguntas aquí. La gente pregunta mucho, siempre: “¡Hola! -simulando un tono de voz femenina-, ¿de dónde sos?... ¿de África? ¡Ay que lindo!...”. Uno se cansa de responder siempre lo mismo. ¿Es que no hay negros aquí? ¡Sí, hay! Aquí en Argentina también hay negros.

-3-

Cuando A. empezó a hacerse visible en la feria donde su esposa tenía instalado un puesto la gente enseguida se acercaba a preguntar con curiosidad:

- “¿Cuánto sale ese collar?
- ¿Y los elefantes que precio tienen?
- ¿De dónde sos?
- ¿De África?
- ¿Viniste en barco?
- ¿Pero cómo en avión?, ¿hay aviones en África?”.

Tantas veces debió afrontar las dudas, visibles en los rostros de sus interlocutores, sobre la posibilidad de que un africano pudiera llegar hasta aquí en avión, que finalmente optó por una estrategia.

- “¿Y cómo llegaste hasta acá?”, preguntaban.

- “¡En barco por supuesto!”, respondía.

-4-

Durante uno de nuestros primeros encuentros escuché decir a A. M., a partir de un presupuesto mío sobre las condiciones de vida en Senegal: *¡Ay... tu no sabes nada sobre nosotros!... ¿Qué piensas vos sobre nosotros?.*

-5-

La Señora propietaria del paseo de compras, donde A. M. tiene instalado un puesto de venta de anillos y otros adornos personales, está enojada. ¿Por qué?

Porque estuvo observando los carteles que colgamos en el sitio. Uno de los carteles dice:

Si por ser diferente, no me dejás trabajar, me estás discriminando. Ley 23.592

0800@inadi.gob.ar

El otro es un afiche producido por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. Allí un encabezado enuncia:

Basta de discriminación contra los migrantes.

¡No se entiende por qué esta enojada la Señora! ¡Si no es más que una pronunciación de derechos!. Incluso ella misma es inmigrante y, según los datos del propio INADI, su colectivo es uno de los más discriminados en Argentina.

Además, colgar esos carteles fue una alternativa luego que la Señora no pudiera convencer a los otros puesteros de que no se acercaran al espacio de A. M. con malas intenciones.

Según la afectada, otros feriantes la acusaban de vender más que ellos por atraer a los clientes con su negrura y con el brillo de sus productos. Por ese motivo, en los momentos de mayor comercialización, se aprontaban entre los clientes para hacer comentarios a viva voz poniendo en duda la calidad de la mercadería ofrecida.

-6-

No es muy difícil hoy en día encontrar ofertas de un seminario intensivo de danzas y cantos africanos, un taller acelerado de djembe [instrumento de percusión], una clínica de música tradicional del occidente africano. En Mendoza, en Córdoba, en Buenos Aires. En las ciudades argentinas más visitadas por los turistas extranjeros cualquiera de ellos puede tomar algunas clases intensivas y “volver a su país habiendo conocido la música y/o la danza africana”. Parece paradójico, pero quizás es más práctico aprender estas artes en Argentina que en una ciudad africana.

Lo difícil, si es que uno se lo propone, es hallar a negros africanos o afrodescendientes radicados en Argentina interesados en las mismas.

A. G. G., una argentina especializada en danzas africanas, puede dar cuenta con cierto asombro de esto, pues en el marco de un proyecto de la Comedia Negra de Buenos Aires en mayo de 2011 convocó -a través de algunas instituciones afro locales- a “afrodescendientes argentinos” a participar en un taller de “danza tradicional africana de ritmos del oeste de África”, a dictarse en la Ciudad de La Plata. Y los resultados fueron contundentes: sin inscriptos. Sin embargo, sus iniciativas en este campo siempre tienen buena convocatoria de personas no-“negras”.

Menos complicado es encontrar a “negros” africanos o afrodescendientes dedicados a enseñar estas artes, pues algunos de los migrantes de la región subsahariana recientes en el país lo hacen y con el correr del tiempo y la expansión del mercado las ofertas locales han empezado a incluir visitas de auténticos especialistas africanos que llegan desde el exterior y se instalan en una ciudad con un mercado promisorio o hacen “giras” por distintas ciudades.

Mafila Kouyate (de Guinea), por ejemplo, se presenta como parte de la familia de GRIOTS. “Los Griots son artistas naturales que se dedican a la música, la danza, el canto y la poesía”, anuncia la comunicación de un seminario a dictarse en la Ciudad de La Plata.

A. B. es uno de esos profesores de danza y música africana tradicional que ha recorrido el país en el ejercicio de su profesión, tal vez el más reputado de los africanos dedicados a esa especialidad radicados en el país. Él explica el interés en estas artes de parte de los argentinos y de los extranjeros, mayoritariamente “blancos”, de la siguiente manera:

Hay un poco de fantasías con los tambores, se creen la parte de brujerías, de umbanda, una rama viene por ahí. La otra cree que tocar los tambores es también

que hay que tomar, fumar... tener unas rastas hasta acá... todo para agarrar poder ¿no? Para tener un poquito más de estatuto... Hay un poco de eso también. Entonces nosotros tratamos de hacer entender que uno no toca para nadie. Toca para sí. Todo lo que te sale a vos se recibirá afuera. Muchos van entendiendo eso. Abren mucho la mente de esa forma.

-7-

A. llega temprano al mismo lugar de siempre y arma su puesto. Enseguida se acerca una señora mayor. Saluda a A. con una sonrisa, mientras le toma el rostro con las dos manos. Así, la mira y le sonrío. Dura apenas unos segundos. Cualquiera diría: ¡qué actitud cariñosa!

Un momento después, se acerca otra mujer. Le toca la piel, se la observa. Esta vez es más claro: una actitud de revisión médica.

Y una enésima, o tal vez cualquiera de las anteriores, le dice:

-¡Ay que lindo color de piel, me encanta...!

Después de todo esto, casi como un corolario, un hombre que circula por la vereda se aproxima y le regala una rosa...

Parece algo casual, como si el sujeto se hubiera encontrado primero con la rosa y luego con A., y para dar continuidad a la sucesión de accidentes determinó que la rosa y ella se juntaran en su recorrido.

Pero, después de todo, no puedo dejar de preguntarme: ¿Habrà alguna relación entre el obsequio de la rosa y el color de la piel?

¿Qué dicen estos relatos de los procesos de identificación de los migrantes en cuestión y de la dinámica interaccional en la que intervienen en su vida cotidiana en el contexto local?

En principio, debo señalar que si bien en este apartado analizo los vínculos que establecen los migrantes interpelados con la sociedad mayor en general, lo que incluye a la parcialidad afrodescendiente en particular, aquí los afroargentinos y los migrantes afrodescendientes procedentes de países no africanos aparecen escasamente aludidos porque de hecho en las relaciones de la vida cotidiana de mis interlocutores migrantes las interacciones con aquellos son casi nulas.

Por otra parte, remarco que aquí realizo un examen crítico de la dinámica en la que participan interlocutores con adscripciones diferentes, y posicionados desigualmente en una situación y estructura social con una historia propia. Asimismo, abordo las identificaciones en proceso, o el “juego relacional de las diferencias” (Caggiano 2005: 35), y la definición de lo propio y lo ajeno en el contexto de una sociedad nacional donde la negación e invisibilización de la población “negra” africana y afrodescendientes ha caracterizado las modalidades históricas de “integración” de estas alteridades.

De hecho, como señalé en la Introducción, uno de mis presupuestos iniciales fue que la invisibilización social histórica de los africanos y afrodescendientes en Argentina atravesaría actualmente una coyuntura de redefiniciones, en parte, por el arribo de migrantes africanos de la región subsahariana que otorgan mayor visibilidad social a la población “negra” en el país⁹⁶. A la vez que el imaginario de la blanquedad podría incidir

⁹⁶ Cabe decir que durante la investigación he registrado esta idea a modo de tesis en el discurso de C. N.- quien, como he señalado, es el referente de una asociación que dirige sus acciones hacia migrantes y

en la inserción de los migrantes en cuestión en el contexto local -algo de lo que ha dado cuenta Maffia (2010a) para el caso de los caboverdeanos-.

En efecto, la concepción eurocéntrica y “blanca” ha sido (re)producida históricamente por el Estado y el discurso social, comenzando por una narrativa dominante de la historia que sostienen las instituciones estatales y tiene continuidad en las relaciones sociales propias de la vida cotidiana (Frigerio, 2008).

En este sentido, algunos autores (Briones, 2005; Caggiano, 2005; López, 2005; Grimson, 2006; Segato, 2007) sostienen que la construcción del Estado-nación en Argentina implicó su institución como un antagonista de las diferencias, interpelando e impeliendo a las personas y colectivos étnicamente marcados (indios, africanos e inmigrantes, de manera diferenciada) a abandonar sus pertenencias en función de la producción de una homogeneización cultural y como condición de acceso a la ciudadanía.

En relación con los afrodescendientes nativos de Argentina ese proceso invisibilizador implicó, por ejemplo, la exclusión de esta población de los censos de población durante más de cien años, hasta que en el censo nacional del año 2010 se los volvió a contabilizar.

Asimismo, un registro por cuenta del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de las políticas públicas de acción afirmativa para afrodescendientes en Argentina indica que estas, en orden de ser estrictos, aún no existen. Aunque “el INADI sí ha desarrollado

afrodescendientes-. En este caso la idea se integra en la argumentación que justifica el trabajo institucional en torno a ambos grupos, siendo que en su mayoría las instituciones afro focalizan en uno u otro según la adscripción de sus creadores (volveré sobre estas cuestiones en el Capítulo V).

una serie de actividades desde que comenzó la aplicación del PNcD [en el año 2005]”⁹⁷ (Pascale, 2010: 36).

De manera que el arribo de los migrantes africanos de la región subsahariana y su inserción en la sociedad argentina se ha producido en un marco histórico caracterizado por la invisibilidad estadística de la población afrodescendiente (por su parte los migrantes afrodescendientes de países no africanos han sido reconocidos por su nacionalidad de origen) y por los procesos macro y micro sociales de blanqueamiento en función de una homogeneidad cultural.

Aunque hay quienes sostienen que en la década de 1990 (precisamente cuando comienza el arribo de esta nueva migración de africanos) en Argentina se inicia un cambio de régimen de visibilidad de la etnicidad y se produce un pasaje “de una situación de invisibilización de la “diversidad” a una creciente hipervisibilización de las diferencias” (Grimson, 2006: 70).

Para el caso de los afroargentinos, en particular, Frigerio (2008) observa el pasaje de una “casi total invisibilidad” durante el siglo XX a su “reaparición” o re-visibilización a partir de la década de 1990. Misma situación que señalan Maffia y Ceirano (2007) para el caso de los afrodescendientes caboverdeanos.

Pero, en todo caso, estas presencias africanas se sitúan en esa coyuntura en que lo instituido prevalece en puja con lo que emerge como distinto, complejidad que pretendían envolver mis hipótesis de partida.

⁹⁷ El Plan Nacional contra la Discriminación (PNcD) fue aprobado por el Gobierno de la República Argentina mediante el Decreto N° 1086/05, por intermedio del documento titulado “Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación – La discriminación en Argentina. Diagnóstico y propuestas”, como política estatal orientada a la lucha contra la discriminación, la xenofobia y el racismo. Disponible en: <http://inadi.gob.ar/institucional/plan-nacional/> [Consulta realizada el 01/12/2012].

En definitiva, si este contexto histórico tiene valor explicativo para mi análisis es porque las representaciones y percepciones etno-“raciales”-sociocéntricas tienen anclaje en una configuración histórica y en tanto los actores participan y reproducen por intermedio de las mismas una posición jerarquizada dentro de la estructura social. Así, ya sea que se trate de una diferencia “racial”, cultural, social, política o con base en otro núcleo de adscripción identitaria, en las situaciones de contacto habitualmente destacan la diversidad de los interlocutores y, eventualmente, las desigualdades estructurales (pre)existentes, que los (pre)disponen de una u otra manera para la comunicación. De no ser así sería común una transparencia de sentido, siendo que “la comunicación surge donde hay opacidad y donde no hay transparencia. Constituye el movimiento que intenta recorrer una distancia que es la del desfase. La comunicación procura, siempre de manera fallada, licuar esa opacidad” (Caggiano, 2005: 26).

En general, puede presuponerse que, así como las personas de la sociedad nacional (re)producen una narrativa dominante sobre lo “propio y lo extraño”, los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina han aprendido y aprehendido previamente a su arribo, durante su experiencia de vida, representaciones sobre la mismidad y lo foráneo (por caso, la “civilización europea” y el “hombre blanco”, en general). También cabe pensar que los africanos que arriban a Argentina no desconocen el proceso de la esclavitud, la ideología del racismo y las prácticas asociadas, pese a las transformaciones efectivas y posibles.

Porque a nosotros en el colegio, allá en África, nos hacían creer que después de la época de la esclavitud ya no existía más discriminación [dice de forma irónica].

En todos los colegios está escrito, arriba [en lo alto de una pared]: “La esclavitud

es un crimen contra la Humanidad". En todos los colegios, entonces desde chiquito se te queda eso en la cabeza (A. B., 09/10/2011).

Asimismo, y ya en orden de considerar la puesta en relación entre “los unos y los otros” en el contexto de la migración, cabe pensar que aquellas personas africanas de la región subsahariana que componen los sectores más empobrecidos y que eligen la emigración como medio para la concreción de proyectos personales, familiares o colectivos tienen, cuando menos, una imagen creada de la orientación dominante de las representaciones y las prácticas hacia los Otros en los países de destino en general. Esto aún considerando el mito del “paraíso en el extranjero” y otros vinculados a tal construcción simbólica, a los que ya aludí y que Sayad (2010 [1999]: 54) define como “la mediación necesaria a través de la que puede ejercerse la necesidad económica”.

Incluso para el caso de situaciones de ingreso irregular al territorio de destino -por ejemplo, por medio del arribo en embarcaciones precarias a las costas de países europeos, del atravesamiento de la llamada “triple frontera” o del arribo clandestino en barcos cargueros a puertos argentinos-, distintas fuentes indican que hay informaciones y (pre)supuestos compartidos entre los migrantes que permiten prever el curso de los acontecimientos al momento de sus primeras interacciones.

La fórmula citada (“N’être pas identifiable est la clé du succès!!!”) es demostrativa de lo apuntado. Asimismo, la multiplicidad de estrategias de las fuerzas de seguridad nacionales para sortear la negación de los migrantes a revelar sus datos filiatorios me ha sido informada con cierto grado de detalle por algunos de mis interlocutores en el campo.

Por su parte, algunos investigadores que entrevisté (A. G. G., E. CH., M. L. E.), a propósito de su trabajo con el nuevo contingente de migrantes del África subsahariana, han

confirmado mi propia experiencia: la de ser eludido y/o engañado de manera sostenida durante un período de tiempo más o menos extenso respecto de datos de filiación personal⁹⁸. El caso de CH., sobre el que incluí un relato antes, es un ejemplo (un tanto singular por su condición de arribo) de esta (pre)disposición de algunos migrantes habida cuenta de sus (pre)supuestos respecto de las representaciones y las prácticas hacia ellos en tanto extranjeros en la sociedad de destino.

Pero más allá de las estratagemas personales en torno a la filiación, que son extensibles a otros contextos migratorios y se vinculan fundamentalmente con la migración irregular, la cuestión de la identificación⁹⁹ individual y colectiva para los migrantes de la región subsahariana en el contexto social nacional presenta rasgos singulares asociados con el propio régimen de visibilidad de las alteridades “negras” en Argentina.

Por su parte, Domínguez (2004) sostiene que la invisibilización de los afrodescendientes deriva en actitudes xenófobas, exotizantes, compasivas y favorece el extrañamiento y el trato de los mismos como extranjeros en su propio país de origen.

En efecto, si la narrativa dominante de la composición étnico-racial de la nación niega la existencia de personas “negras”, y si aquellos que podrían identificarse como tales y refutar esa construcción han “optado” por la des-etnicización-racialización para fundirse en el

⁹⁸ Además de las entrevistas propias, participé en la socialización y reflexión sobre esta y otras circunstancias registradas en el trabajo etnográfico que tienen relación con la problemática de las identificaciones (por ejemplo, la incidencia de las diferencias de género y edad en el marco de interacciones con afrodescendientes o migrantes de países africanos) en una instancia de intercambio con colegas que desarrollan investigaciones en este campo. Me refiero al II Conversatorio “Identities and Subjects. Interculturalidad en el trabajo etnográfico con africanos y afrodescendientes”, realizado el 2 de julio de 2012 en el marco del Instituto de Investigaciones en Comunicación (IICom) de la FP y CS de la UNLP.

⁹⁹ Opto aquí por esta noción en tanto que representa una alternativa a las conceptualizaciones objetivistas-esencialistas de la identidad social, focaliza a los agentes que producen la identificación y establece una ruptura respecto del presupuesto de homogeneidad identitaria (Brubaker y Cooper, 2005).

“crisol de razas” y favorecer así su incorporación ciudadana, no resulta inconcebible que actualmente la negrura produzca extrañeza, allende la nacionalidad.

Argentina es un país especial, es el único país donde la gente te mira porque eres negro. Una vez le comente [esta situación] a un hermano que vive en Paris y el me preguntó si Argentina pertenece al mundo. En China, que tiene una cultura muy cerrada, nadie te mira. Para mí, esta situación es parte de la historia de Argentina, que ha exterminado su población negra para europeizarse (P. D., 01/05/2010).

Esa oclusión, en el sentido de cerramiento u obstrucción, del imaginario social y cultural sugerida por P. D., que se evidencia en la extrañeza ante la negrura, es -como he dicho antes- una percepción bastante común entre mis interlocutores migrantes. De hecho, asumiendo esta representación de las personas de la sociedad argentina, ellos dicen diferenciarse reconociendo en sí mismos una “apertura en su visión de mundo”, resultado de conocer distintas culturas.

Yo de África fui a Argentina, después a Australia, Inglaterra, Uruguay, Estados Unidos, Holanda y París. Pero el sello de Argentina es como que ver un negro le espanta, como genera una curiosidad muy alta. Por ejemplo, acá ven un negro: “Oh mira...”, se tocan los codos y se ríen. Los adultos: “Mira, mira...” (C. N., 07/06/2012).

Para mí Argentina es un país que se busca y no está todavía en la mundialización, necesita una grande abertura para poder competir en un mundo cada día mas abierto (...) Hay que cambiar la mentalidad, comenzando con los programas de

escuela para enseñar a la nueva generación de argentinos la riqueza de la diversidad (P. D., 01/05/2010).

La oclusión de la cosmovisión local se relaciona, en la perspectiva de los entrevistados, con el desconocimiento. Justamente, ya he dicho que mi propia experiencia de aproximación a estos migrantes estuvo marcada por presupuestos fundados en el desconocimiento, en general, de África y la situación económica, social, política de los países africanos de los que provenía esta migración; también, de los afrodescendientes nativos de Argentina.

Acaso esta sea una de las manifestaciones más significativas del proceso de invisibilización: la deriva de la “represión” social e identitaria hacia la obturación del conocimiento de elementos que, más allá del contexto local, se relacionen con África y los africanos¹⁰⁰.

Utilizo la categoría represión en asociación con la noción de invisibilización retomando su uso de Solomianski (2003), quien señala que:

(...) el obscurecimiento de la presencia y los aportes afroargentinos es un hecho imposible de negar: la desproporción entre la cambiante base poblacional afroargentina y sus representaciones evidencia una represión de este componente en la configuración del imaginario nacional argentino (2003: 19).

Por mi parte, considero que la categoría represión introduce elementos significativos para explicar este régimen de visibilidad, pues remite, por una parte, en el contexto político estatal, a la acción de impedir o contener las manifestaciones posibles de un componente poblacional diverso, en función de una homogeneidad nacional. Por otra parte, en un

¹⁰⁰ De modo que, por ejemplo, las informaciones e imágenes sociales más habituales no se reciben sino a través del cine producido en otros países y de los pequeños espacios dedicados al ámbito internacional en los medios de prensa (sobre lo que volveré en los capítulos siguientes).

contexto social y en el dominio individual, a la acción de frenar o moderar los comportamientos de esa población diversa (o de uno mismo) que hagan visible la singularidad que debe negarse. Más todavía, la categoría en cuestión evidencia la existencia de un ámbito de poder desde donde se ejerce la represión¹⁰¹.

Con todo, volviendo sobre lo anterior, en mis interacciones y observaciones de campo pude registrar múltiples manifestaciones de un profundo desconocimiento sobre los africanos en general, sin considerar la especificidad de cada procedencia étnica regional/nacional¹⁰². Situación que, en parte, retomando planteos de Grimson (2007), puede fundamentar percepciones marcadas por incertidumbre respecto de esta migración africana.

Una situación donde se multiplican los contactos entre culturas, entre universos simbólicos diferentes, pero donde prevalece un desconocimiento del otro, una profunda incomprensión, es una situación generadora de incertidumbre (...)
(Grimson, 2007: 1).

Una muestra del desconocimiento registrado en las personas de la sociedad nacional (que en este caso puedo decir que produce malestar en los migrantes y los predispone de manera negativa a la comunicación) es la falta de elementos de escrutinio que les permitan diferenciar las nacionalidades africanas o incluso identificar la composición del continente africano por nacionalidades.

¹⁰¹ Por su parte, Solomianski sostiene que, en coherencia con su postura antiesencialista, en su trabajo “si bien los referentes y significados reprimidos y representados pueden catalogarse globalmente como “negritud argentina”, los emisores de estos significantes que reprimen y representan quedan sin determinarse, flotando en la ambigüedad” (2003: 19).

¹⁰² El desconocimiento de las personas de la sociedad argentina sobre África también ha sido aludido, como un aspecto llamativo, por migrantes entrevistados en medios de comunicación locales (Véase “Refugiados en Argentina – Perseguidos o Discriminados”, Argentina para Armar, *Todo Noticias*, 23/08/2009).

Pero la indiferenciación de los africanos por desconocimiento se entrelaza de forma natural con el estereotipo. Un ejemplo posible en tal sentido está contenido en uno de los relatos antes expuestos. Pues cabe preguntarse si aquel que asocia París con África lo hace porque cree (por ignorancia) que París es una ciudad africana o porque considera (por naturalizar un estereotipo¹⁰³) que las personas “negras” sólo pueden proceder de África.

De cualquier manera, esta nueva migración de africanos de la región subsahariana que, a diferencia de la migración caboverdeana que trasladó al contexto migratorio las prácticas de invisibilización del lugar de origen (Maffia y Ceirano, 2007; Maffia, 2010a), asume su condición -socialmente construida- (de “ser negro” y “africano”) en relación/oposición/afirmación con las representaciones nacionales (“son negros y extranjeros”) contrasta con su sola presencia el mandato histórico de la invisibilización y la blanquedad.

Por ahí uno no ve y el otro le señala... un negro... O vienen y te tocan, a mí me pasó eh... estaba en la guardia del Hospital Argerich, acababa de llegar, en el 95, no entendía nada... alguien vino y me tocó. ¿Que pasa?... Me dicen: “No, es que tocar a un negro trae suerte”. Se burlan... así abiertamente. Hasta el día de hoy sigue pasando, pero no tanto porque como que de a poco se van acostumbrando. O tal vez yo ya lo asimilé y no lo veo tanto. Los nuevos lo ven más (C. N., 07/06/2012).

Si uno va sabiendo el idioma ahí te das cuenta de lo que son. Sabiendo el idioma escuchas de todo. Donde vos entras... dos argentinos te hacen chistes... lo

¹⁰³ Entiendo aquí por estereotipo, siguiendo a Amossy y Herschberg (2010 [1997]), una representación relativa a un grupo y sus miembros que se nutre de un conjunto de rasgos característicos que se le atribuyen y circula socialmente a manera de una imagen colectiva.

entendés, no te lo dicen directamente, pero vos sabes que el chiste ese es tuyo. El chiste es para vos. A eso yo lo sentí un montón de veces, un montón (A. G., 03/08/2010).

En el contexto de las nuevas presencias africanas la existencia de personas “negras” de ese origen es “irrefutable”¹⁰⁴, sea que se los considere extranjeros arribados para afincarse o sólo gente de paso. ¿Qué actitudes sobrevienen entonces, cuando aquello siempre negado como parte de la propia sociedad hace su aparición entre Nosotros?

Las citas anteriores testimonian parte de las actitudes. El recurso del chiste es sin duda uno de los canalizadores de las representaciones negativas de las personas “negras” de origen africano, pero volveré sobre esto con más elementos de argumentación en el Capítulo IV.

Aquí, me interesa referir a los resultados de una encuesta socio-cultural-demográfica implementada por el equipo de investigación dirigido por Bidaseca (2010) con migrantes africanos, migrantes afrodescendientes de países latinoamericanos y afroargentinos en la CABA¹⁰⁵. Según los resultados publicados, en respuesta a la pregunta de si habían sufrido algún tipo de discriminación la mayoría de las personas contestaba en principio por la negativa y en articulación con una “negación de la negritud”.

Por un lado, observamos la naturalización del racismo cotidiano, la objetualización de los vendedores ambulantes africanos que son parte del paisaje ciudadano (Un encuestado por ejemplo, afirmó que “cotidianamente era insultado por su color de piel, pero que prefería no pensar en ello”, Encuestadora).

¹⁰⁴ Digo esto considerando la idea ya expresada respecto de que la negrura es una construcción social que a su vez es naturalizada y a partir de esto asumida como realidad objetiva posible de ser constatada.

¹⁰⁵ La muestra elaborada para el estudio estuvo conformada de 257 casos, 53% de africanos y 47% casos de afrodescendientes, correspondientes a la CABA.

Paradójicamente, se presenta la autonegación mientras el estereotipo con el cual se la/os violenta sigue siendo el color de la raza: “Negra de mierda...”, “Negro de mierda, volvete a tu país” (Relato de una entrevistada) (Bidaseca, 2010: 28-29).

Si bien el planteo anterior (que enlaza discriminación y auto-negación) puede tener asidero considero que la ecuación a veces es más compleja.

Por caso, cuando le pregunté en una oportunidad a CH. cómo se sentía en su nuevo barrio (ya que adquirió un terreno y construyó su casa en un barrio periférico, donde se ha formado un asentamiento, en una localidad del Gran La Plata) este me respondió: “Bien... lleno de negros. Negros de mierda. Pero conmigo no se meten, ya me conocen. A veces cuando paso están parados en la esquina y me llaman. Hablamos. No me joden” (CH).

Con esta mención quiero decir que los migrantes africanos tienen conciencia de las diferentes categorías de “negro” que circulan en la sociedad mayor y, además de disponer de ellas para sus propias categorizaciones sociales, pueden sopesar la carga negativa de cada acepción sin necesariamente recurrir a la negación de su negrura para intentar evadirlas.

Siguiendo los planteos de Francis Jeanson, en su prólogo a *¡Escucha, blanco!*, de Franz Fanon, puede sostenerse que para la persona “negra” que vive en un “medio blanco” negar o abstraerse de su negrura es una actitud irrazonable, “puesto que sólo puede olvidar su negrura al precio de ignorar que los demás la ven y, además, que muchos la consideran signo de una inferioridad, de un mal, de una indefinible e incierta *falta o defecto de humanidad*” (Jeanson, 1970: 19).

Aunque es cierto que en un contexto de hegemonía del blanqueamiento el “negro” africano o afrodescendiente puede pretender ser reconocido por los Otros (“blancos”) como miembro del propio grupo al menos desde una identidad cultural (Vera, 2012)¹⁰⁶.

Sin embargo, por mi parte, no registré una negación de la propia negrura; y considero que no anteponer tal condición en cada ocasión no necesariamente es abstraerse de ella. Lo anterior, puesto que las categorías y sus sentidos se actualizan en la interacción social y, según lo observado, es en situaciones en que la negrura ha sido un elemento socialmente efectivo que tal adscripción ha sido asumida. En tal sentido, aunque por caso sea un uso utilitarista y en extremo de la ironía, el siguiente sumario de auto-referencias da cuenta en parte de lo que digo:

-¿Me haces un descuento?, dice un cliente

-¿Oooh, por favor, mire a este pobre negro vendiendo en la calle!, responde CH.

...

-¿Este anillo se pone negro con el tiempo?, pregunta un cliente

-¿Negro como yo?, ¡nooo! Este es bueno, responde CH. mientras sonríe.

Ser negro, africano, nigeriano, igbo, CH. o Mesi (uno de los tantos apodos con que se hace llamar mi interlocutor) es para CH., y podría decir que para el resto de mis interlocutores migrantes, una cuestión situacional y relacional (lo propio muestra P.D., en oportunidad del relato antes expuesto, al apelar a su nacionalidad francesa para posicionarse mejor en el marco de la sociedad argentina).

¹⁰⁶ Vera (2012) sostiene que esta ha sido la actitud de las generaciones recientes de afroargentinos ante la discriminación racial. Por su parte, como he señalado, Geler (2008a) y Cirio (2009) identifican una orientación de este tipo en los afroargentinos, hacia fines del siglo XIX, a través de sus discursos en la prensa afroporteña.

Por tal motivo, no me resulta extraño que el mismo informe de investigación antes citado acusa que buena parte de los migrantes afrodescendientes encuestados niega tener algo que ver con África y los africanos (Bidaseca, 2010).

Por otra parte, la negación de la discriminación o el caso de “identidades negativas” (Chiriguini, 2008: 70) (en tanto ocultamiento de la propia pertenencia cuando se trata de grupos mayoritariamente discriminados) puede ser una estrategia para evitar sufrimientos mayores -situación de la que da cuenta Maffia (2010a) para el caso de los migrantes originarios de Cabo Verde en Argentina-. Pues, como vengo señalando, las categorías de integración y diferenciación -“negros”, “blancos”, “afrodescendientes”, “extranjeros”, entre otras- también son mecanismos de desigualdad resultado de relaciones de poder y favorecen posiciones diferentes para “unos” y “otros” en una escala de jerarquías sociales. En general, puedo sostener que al ser consultados sobre su victimización mis interlocutores migrantes han tendido a negar la discriminación. Pero en este caso considero que se trata fundamentalmente del problema de cómo se pregunta por la discriminación.

Al respecto, los dichos de un migrante africano con conocimiento de esta problemática a partir de su militancia y actividad institucional introducen una clave.

¡En el imaginario argentino, fijate en el campo político, los funcionarios públicos, los grandes representantes de las empresas privadas, responden al imaginario europeo. Hay bolivianos nacidos acá, tendrán 50 años, abogados, licenciados... pero no existen en el liderazgo en el sector político o privado. Es como funciona el racismo en Argentina... Si vamos a los afros y a los indios el plan fue aniquilarlos, no se logró totalmente, pero la Campaña del Desierto I y II apuntaron a los indios, que hasta el día de hoy los indios son personas que viven

como si no tuvieran derechos (...) La forma de evaluar el racismo es [considerar el] acceso a derechos (políticos, civiles, económicos, sociales y culturales) (...) Tomemos la nueva inmigración africana. Entre ellos hay profesionales universitarios ¿Cuántos hay que lograron que le den un trabajo acorde a su preparación profesional?... entonces, es ahí donde funciona el racismo (C. N., 07/06/2012).

De hecho, algunos actos discriminatorios puntuales resultan documentados en las páginas anteriores a través de relatos y citas directas. Pero, en general, coincido con que preguntar por discriminación debiera implicar interrogar por el acceso a derechos.

Posiblemente donde se manifiesta la negación de la discriminación sea viable registrar la falta de acceso o el ejercicio desigual en relación con derechos adquiridos por la ciudadanía¹⁰⁷. En tal sentido se manifiestan representantes de la Asociación Civil África y su Diáspora, que agrupa a afrodescendientes en y de la CABA:

En Argentina se mantienen las condiciones de vulnerabilidad social en las distintas comunidades afro, determinando las diferencias en el ingreso económico, el acceso a la educación, el trabajo, la representación política, entre otras variables (...) Este informe [Perspectivas socioculturales y

¹⁰⁷ En relación con los senegaleses en Argentina, Cullenward (2009: 91) sostiene que “ellos no hablan acerca de las limitaciones de acceso a la asistencia médica ni educación ni otros derechos fundamentales porque ellos no tienen mejor acceso en Senegal”. Afirmación que, sin embargo, no está debidamente fundamentada en su trabajo. Por otra parte, algunas modalidades de discriminación e incluso reclamos al Estado argentino para que garantice una mejor inserción en el contexto local han sido expuestos por migrantes africanos y he registrado en entrevistas difundidas en medios de comunicación nacionales y extranjeros (Véase: “African Immigrants Turn to Argentina for Opportunity”, *World in Exodus: People on the Move, VJ Movement*, 19/11/2009, disponible en: <http://www.vjmovement.com/truth/523> [consulta realizada el 30/12/2012]. “Refugiados en Argentina – Perseguidos o Discriminados”, Argentina para Armar, *Todo Noticias*, 23/08/2009. “Entrevista a Celestin Nengumbi Sukama”, Baldosas Flojas, *La Colectiva Radio* (FM 102.5) 31/01/2011, disponible en: www.youtube.com/watch?v=s1PB_GiJMs [consulta realizada el 30/12/2012].)

sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA] *muestra que las concepciones discriminatorias y represivas siguen moldeando los comportamientos en especial de las fuerzas policiales y también de los organismos públicos y espacios laborales* (Bidaseca, 2010: 5-6).

Por su parte, el INADI (2005), en un diagnóstico sobre la discriminación en Argentina, clasifica la discriminación sufrida por los afrodescendientes en la sociedad argentina según tres espacios sociales donde es posible registrarla: en los establecimientos educativos (a través de la reproducción de la invisibilización en las prácticas docentes; y por asociación, en los contenidos curriculares, de la presencia “negra” sólo con la esclavitud y la época colonial); en los medios de comunicación (a través de la “exotización” o del tratamiento de las personas africanas o afrodescendientes como “objetos sexuales”); y en los ámbitos hospitalarios (por un trato diferencial y mediando prejuicios al asociar algunas enfermedades con la comunidad “negra”).

Los representantes de grupos afrodescendientes consideran que la situación de marginalidad heredada de la época de la colonia se mantiene: como durante el siglo XIX, sus ocupaciones continúan siendo subalternas y es habitual que vivan en viviendas precarias. Sumado a esto, muchas madres son Jefas de Hogar y el nivel de escolaridad es bajo. (...) Asimismo, denuncian trato discriminatorio en los ámbitos laborales (acoso, burlas, paternalismo humillante, etc.) y persecución policial (INADI, 2005: 125).

El caso de los migrantes africanos de la región subsahariana es incluido por el INADI en este diagnóstico, aunque por mi parte entiendo que la realidad es similar pero no idéntica.

Específicamente, aunque en este contingente poblacional la inserción en el sistema educativo formal es ínfima o excepcional, en los casos en que se pretende emprender estudios en instituciones públicas locales (entre mis entrevistados: C. N. y B. M.) la burocracia implicada en el reconocimiento de los estudios previos cursados en el país de origen resulta expulsiva.

Mientras que en lo que refiere al acceso a la vivienda, el empleo y la salud y seguridad pública, diversas investigaciones han arrojado resultados que dan cuenta de la desigualdad, de un trato discriminatorio y de representaciones negativas que sustentan estas formas de relación social (Bidaseca, 2010; Kleidermacher, 2011a, 2012).

Aunque considero importante tener en cuenta un aspecto observado en el campo que los instrumentos de relevamiento propios de las investigaciones sociológicas pueden obviar o no alcanzar a registrar. Me refiero a una tendencia general al evitamiento¹⁰⁸ del uso de servicios públicos o de las consultas a funcionarios públicos por temor a la dificultad en la comunicación, a la persecución por irregularidad documentaria y/o al trato discriminatorio por intermedio de la imposición de burocracia administrativa.

De hecho, en algunas oportunidades fui interpelado por mis interlocutores migrantes para acompañar -o mediar en- su presentación en instancias burocráticas (en especial relativas a trámites documentarios) por considerar que mi intervención favorecía su posición.

Por otra parte, el tratamiento que hacen los medios de comunicación de mayor difusión en la sociedad argentina respecto de los migrantes africanos y de los afrodescendientes será tema de otro capítulo, por lo que dejo para esa instancia las observaciones al respecto.

¹⁰⁸ El evitamiento (o evitación) -acción y efecto de evitar- es tratado por Goffman (1970 [1967]) como una estrategia para evitar los encuentros sociales donde puede manifestarse el peligro de un conflicto en el plano de las representaciones.

En general, puede decirse que las prácticas discriminatorias y las representaciones negativas que tienen por objeto a los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en el contexto local muestran una continuidad del régimen de visibilidad hegemónico e histórico en la sociedad nacional en Argentina para la población “negra” de origen africano, no tanto por una orientación hacia la represión de este componente sino porque prevalecen las desigualdades en el plano del ejercicio de los derechos adquiridos.

También porque la negrura -en los términos en que es definida socialmente-, que ahora se hace visible e “irrefutable”, es reprimida, no con la pretensión de ocultarla sino a través de un señalamiento condenatorio que recae sobre el cuerpo del Otro.

Por su parte, Tamagno y Maffia (2011), en clave de una reflexión general sobre las formas de visibilidad de la diversidad étnica (afro e indígena) en la sociedad nacional, sostienen que en la actualidad se aprecia la vigencia de un pensamiento colonial.

Afros e indígenas ocuparon en la expansión colonial el lugar de la subordinación, y la violencia, la explotación, el racismo y la discriminación hicieron posible el establecimiento de grados de desigualdad que si bien hoy, procesos de descolonización mediante, son criticados y denunciados en el contexto de la lucha por los derechos humanos, aún continúan y a veces incluso se acrecientan; un pensamiento colonial que no ha sido erradicado permite dilatar las respuestas a las demandas concretas de estos colectivos (Tamagno y Maffia, 2011: 137).

Recuperando aquí la noción de espesor temporal de las representaciones sociales (Cebrelli y Arancibia, 2005, 2008), debo señalar que también las formas de relación social identificadas respecto de la migración africana de la región subsahariana reciente en el

contexto local dan cuenta de una modalidad que hasta ahora ha sido escasamente aludida en relación con la población “negra” de origen africano en la sociedad argentina.

Me refiero al exotismo¹⁰⁹ y la “exotización” (Morales, 2005; Archenti y Morales, 2009; Archenti et al., 2011). Incluso, siguiendo a Courtis (2000), podría decirse “hiperexotización”¹¹⁰.

Todorov (2005 [1989]: 367-382) ha definido al exota como aquel que se entrega a la experiencia exótica, el sujeto que puede identificar al objeto y bloquear su asimilación y extrañarse, para preservar la alteridad y sentir el sabor de lo diverso.

En este sentido, Segalen (2002 [1978]), que entiende por exotismo a un placer intenso por la alteridad, plantea salvaguardar el exotismo como percepción, vivencia y goce de la diversidad, contra el asimilacionismo, la relación superflua y la no comprensión de los Otros.

Justamente, con el propósito de distinguir un modo de representación que -según lo entiendo- aporta a la incompreensión de las alteridades de otra forma de percepción no necesariamente negativa para las relaciones sociales, introduzco aquí la noción de exotización diferenciándola de exotismo.

¹⁰⁹ Lo dicho no implica que los propios afrodescendientes nativos de Argentina no sean percibidos o perciban ellos mismos su representación como exóticos en la sociedad nacional. Por caso, Mametoo Kiamasi, responsable del programa Afrodescendientes del INADI, señaló recientemente en una presentación institucional: “Vengo aquí a representar lo que soy, una mujer afroargentina, orgullosa de serlo. Nosotros como afro tenemos un legado, que son los aportes que hicimos en la historia, la cultura y la lengua de la Argentina. No somos una minoría ni un objeto exótico, si no co-hacedores de la Argentina junto a otros colectivos” (“Apertura del Seminario Argentina-Brasil de diálogo y cooperación sobre políticas Afro”, INADI, 08/11/2012. Disponible en: <http://inadi.gob.ar/2012/11/apertura-de-seminario-argentina-brasil/> [Consulta realizada el 30/12/2012]).

¹¹⁰ La autora refiere a mecanismos de hiperexotización en la construcción discursiva de la “coreanidad” en el contexto de la sociedad nacional. Se trata de “exotizar narrando” al punto que, “si todo discurso sobre el “otro” recurre en alguna medida a la exotización, en relación con otros “otros”, el inmigrante coreano queda posicionado discursivamente en un extremo de la exotización: es un “otro” propiamente exótico” (Courtis, 2000: 75).

Considero que la exotización es una forma de representación de los Otros que no posibilita otro modo de relación que uno superficial, dado que se limita a identificar y reducir al Otro (en este caso las personas de origen africano) según algunos rasgos (físicos, psíquicos, culturales) socialmente definidos como característicos y concebidos como esenciales.

En este caso, por ejemplo, se asigna a los migrantes africanos una piel “negra”, un cuerpo voluptuoso, un comportamiento lascivo, un lugar de procedencia empobrecido, una tradición que determina sus acciones, entre otros rasgos.

La exotización se concreta por efecto de focalizar y sobredimensionar la diferencia del/los Otro/s, ya sea valorada de forma positiva o negativa y siempre en relación con un aludido Nosotros, de modo tal que la misma aparece destacada, naturalizada y esencializada y puede concebirse y/o constituirse como una barrera crucial para la comunicación y la integración social¹¹¹.

De manera que el pasaje del exotismo a la exotización, si es que en una situación específica puede identificárselos como modalidades de percepción/representación/relación suficientemente distinguibles, es equivalente al pasaje del goce de la diferencia del/los Otro/s hacia su reducción e incompreensión con base en la misma.

En este sentido interpreto la admiración o fascinación por el aspecto físico de los varones y mujeres “negros/as” de origen africano y, de manera no necesariamente correlacionada pero

¹¹¹ Sobre esta y otras formas conexas de representación de las alteridades migrantes (hipervisibilización, responsabilización, victimización) con Adriana Archenti hemos desarrollado algunas consideraciones en trabajos anteriores realizados en el marco del Proyecto de Investigación y Desarrollo denominado “Relaciones interculturales y construcción de alteridad con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en La Plata” (FP y CS, UNLP. Directora: Adriana Archenti). Véanse al respecto los trabajos de Morales (2005) y Archenti y Morales (2009).

con algún grado de relación, su concepción como objeto sexual sostenida en representaciones de los mismos como personas especialmente dotadas y lascivas¹¹².

En mi trabajo de campo recogí múltiples testimonios y presencié ofrecimientos de diverso tipo, confusiones y malentendidos con base en presupuestos de personas de la sociedad mayor sobre la sexualidad de los migrantes africanos en cuestión (varones y mujeres). También en alusión a mi propia relación en el marco de la investigación con mujeres de origen africano registré insinuaciones y valoraciones, por parte de terceros, fundadas en supuestos sexuales.

Más todavía, vivencí “en mi propio cuerpo”¹¹³ la experiencia de sentir miradas evaluadoras del entorno social en situaciones de acompañamiento de migrantes mujeres.

Por esta vía, también, interpreto la admiración o fascinación respecto de la piel de las personas “negras”, registrada en situaciones de comunicación interpersonal entre migrantes africanos y personas no-“negras” de la sociedad nacional, y la concepción de estas, en algunos casos, como objeto de observación y señalamiento discriminatorio.

Registré la primera actitud durante mis observaciones (un relato de los incluidos antes recoge ese registro); mientras que la “sensación” de ser una “pieza de un zoológico” (M.) me ha sido explicitada con estas u otras palabras por varios interlocutores migrantes.

¹¹² La extensión de este prejuicio en el contexto local es reconocida por el INADI (2012: 6), que recomienda a periodistas y profesionales de la comunicación “evitar la habitual asociación de la tez negra con una mayor potencia o predisposición sexual cosificando a los afrodescendientes en esta condición”. Este tipo de estereotipos raciales que esencializan habilidades o características supuestas como “naturales” de las personas africanas o afrodescendientes se pueden extender a otros aspectos tales como las habilidades de baile y rítmicas y, al menos para este último caso, ser apropiados y resignificados por individuos que se auto-identifican como “negros” (Wamsley, 2005). Aunque habilidad rítmica y potencia o predisposición sexual no son equiparables en términos de la carga de sentido que aportan a las representaciones de las personas “negras”.

¹¹³ Con esto quiero decir que se trata de algo más que una manifestación simbólica de señalamiento silencioso, extrañeza o admiración, se trata de una experiencia vivida.

Concluyendo, debo decir que esta singularidad de las representaciones sobre los migrantes africanos de la región subsahariana da cuenta también, en general, de la poca pertinencia de pretender representar-se el colectivo “africanos/afro” como un todo homogéneo e indiferenciado (como comunidad idéntica).

De hecho, los propósitos (relacionados pero no equivalentes) de luchar contra la discriminación racial y/o de difundir la “cultura” de cada colectivo nacional para aportar a un conocimiento menos superficial de los mismos y luchar contra el racismo han sido ya registrados como elementos de integración/diferenciación/disputa presentes en situaciones de diálogo y articulación entre instituciones de afroargentinos, migrantes afrodescendientes y africanos (Lamborghini y Frigerio, 2010; Zubrzycki et al., 2010).

INTERACCIONES EN LA SITUACIÓN ETNOGRÁFICA

ALTERIDADES, MEDIACIONES, INTERCAMBIOS

Según el enfoque que sostengo, el trabajo etnográfico configura un campo dinámico de relaciones de fuerza en un contexto de diversidad cultural y desigualdades sociales en el que los actores en interlocución delinear diversas estrategias discursivas y de acción que inciden en el proceso de investigación y sus resultados.

De manera que en las situaciones de comunicación configuradas en la aproximación etnográfica se pueden registrar y considerar en términos analíticos identificaciones, expectativas, estrategias de acción y posicionamientos de los actores en interrelación. Así, es posible problematizar el alcance de cuestiones que para los analistas sociales suelen estar naturalizadas y quedar invisibilizadas.

Por mi parte, al examinar la dinámica relacional que involucra a migrantes africanos y personas de la sociedad nacional me propuse reflexionar sobre mi propia interacción en el campo, en tanto investigador inserto en la sociedad nacional, con mis interlocutores africanos de la región subsahariana.

Lo anterior, por una parte, porque en este caso dicha interacción representa una relación entre actores involucrados en configuraciones culturales diversas entre sí. Es decir, constituye en sí misma una relación intercultural, siendo que las diferencias culturales no tienen valor *per se* sino en una coyuntura histórica y situación social específica (Grimson, 2000). Aunque se trata también de una relación con una especificidad en cuanto al resto de las registradas por su encuadre en un proyecto científico¹¹⁴.

En este marco, cabe esperar que el investigador, por su parte, en tanto sujeto socializado en el contexto de una configuración cultural específica -en este caso, entre otras características propias, una sociedad nacional pensada históricamente como “blanca” y eurocentrada- y a pesar (o incluso como consecuencia) del proceso formativo que implicó su preparación

¹¹⁴ Parte de la singularidad de las situaciones de comunicación configuradas en el marco del desarrollo de una etnografía que se pretende reflexiva está dada por los criterios epistemológicos propios de un emprendimiento científico de este tipo. Pues, desde este enfoque, la etnografía se plantea como un diálogo intercultural que promueve y pone en acción una habilidad para rechazar el etnocentrismo y favorecer una reflexión crítica de los valores y la cultura de referencia de cada parte.

científica para el trabajo etnográfico, comparta la naturalización de algunos presupuestos de la narrativa dominante sobre “Nosotros” y los “Otros”.

Por otra parte, la iniciativa de revisar mi propia interacción en el campo es parte de un proceso reflexivo sobre las condiciones de producción de conocimiento, que considero necesario realizar en una investigación del tipo propuesto. En esta línea, entiendo las propias prácticas académicas como parte de los procesos de construcción de alteridades históricas en el marco de una formación nacional.

De hecho, como señalé en el capítulo I, hay quienes reconocen en la investigación en Ciencias Sociales en Argentina la presencia de prácticas de invisibilización académica (Maffia, 2008) de los asuntos vinculados a África, los africanos y los afrodescendientes en la sociedad nacional.

Pero además, debo decir que, aún en el contexto más reciente, las investigaciones etnográficas con personas de origen africano dejan fuera de su campo de abordaje cualquier tipo de relaciones establecidas entre sus referentes empíricos y los académicos de la sociedad mayor. Es decir, por mi parte registro cierta invisibilización (cultural y política) de los investigadores-académicos en tanto actores situados en la estructura (de poder) de la sociedad nacional y con participación en el campo de interlocución donde se producen las narrativas hegemónicas acerca de “la mismidad y la otredad”.

Pese a esto, sin embargo, sostengo que actualmente las investigaciones académicas contribuyen a hacer visibles a las diversas parcialidades de la población afro en el contexto local, a la vez que las elaboraciones del ámbito académico constituyen un insumo informativo y argumentativo para discursos de militantes y proyectos gubernamentales (volveré sobre esto en el Capítulo VI).

Puntualmente, en cuanto a la interculturalidad “en acto” en el trabajo de campo, identifiqué situaciones donde aspectos atinentes a la misma -es decir, a la puesta en relación de dos configuraciones culturales diversas por la interacción de actores adscriptos en ellas (en este caso, por mi interlocución con migrantes)- han sido un elemento central del proceso comunicativo.

En tal sentido, han resultado significativos algunos aspectos que suelen ser comunes a las experiencias etnográficas y otros que entiendo se vinculan estrictamente con mi inserción en una sociedad cuyos regímenes de visibilidad establecen para afrodescendientes y africanos la invisibilidad (étnica, cultural, social) y/o la extranjerización (de manera que una “geografía imaginaria” (Said, 2010 [1978]: 87-88)¹¹⁵ los ubica en coordenadas de lejanía exótica).

Mediante una mirada retrospectiva del proceso investigativo, reconozco que, como dije anteriormente, aunque mis intereses de investigación estuvieron desde un principio en la dinámica interaccional entre migrantes de países del África subsahariana recientes en Argentina y la sociedad nacional, durante un período extenso me focalicé en los migrantes de tal manera que no podía ver más allá de ellos.

“Probablemente” (las comillas son para introducir un dejo de duda) mi focalización se debió a una impregnación de elementos residuales del exotismo antropológico (Ghasarian, 2008 [2002]: 25-26). Pero, con seguridad, también fue consecuencia del exotismo de

¹¹⁵ Con esta noción Said remite a la práctica universal de establecer en la mente un espacio familiar que es “propio” y otro que es el “ajeno” (“territorio de los bárbaros”), a modo de una distinción geográfica que puede ser arbitraria. Según el planteo del autor, esa frontera geográfica imaginaria deviene social, étnica, cultural. Y “todo tipo de suposiciones, asociaciones y ficciones parecen confluir en el espacio no familiar que está fuera del nuestro” (Said, 2010 [1978]: 87)

aquella persona que no tiene por qué sospechar de la narrativa dominante de la historia nacional, que sostiene la *idée reçue*¹¹⁶ de que “en Argentina no hay negros”.

Digo esto último teniendo en cuenta que al momento del primer acercamiento a los migrantes africanos mi conocimiento de la cuestión afro era casi nulo o no iba mucho más allá de los estereotipos de sentido común en nuestro ámbito social. Fue recién a partir de mi interés por conocer más acerca de estos migrantes que empecé a “descubrir” a los africanos y afrodescendientes en el contexto local y a rechazar la autoridad de las *idées reçues* de la narrativa dominante en la sociedad argentina.

Las representaciones compartidas con el sentido común de la configuración cultural que me involucra han sido coherentes (lo puedo identificar en esta etapa de la investigación) con una trama de desconocimientos y estereotipos que, según interpreto, son en parte producto de la efectividad del proceso de invisibilización y extranjerización de los “negros” afrodescendientes y africanos en el contexto local.

Desconocimiento, por ejemplo, acerca de la presencia de afroargentinos; de la existencia de un movimiento social afro en Argentina y a nivel internacional; de la actualidad social, económica y política del continente africano y de los países de donde provienen los migrantes de la región subsahariana recientes en Argentina, entre otras cuestiones.

Correlacionado con lo anterior, estereotipos propios acerca de la desaparición de los “negros” luego de su participación en las guerras independentistas y de una epidemia de

¹¹⁶ Retomo la noción de *idées reçues* a partir de la historización y definición que hacen Amossy y Herschberg (2010 [1997]), quienes sostienen que, desde el siglo XIX y en particular a partir de la obra de Flaubert, estas hacen referencia a las ideas comunes que se instituyen en relación con modelos normativos y una autoridad política y social que las sustenta. Se trata de ideas dominantes cuyo rasgo común es la convención social establecida en norma. “Constituyen las evidencias básicas de una sociedad que describe su norma de conducta y sus creencias como un fallo universal” (Amossy y Herschberg, 2010 [1997]: 28).

fiebre amarilla en Argentina; de la procedencia foránea de los afrodescendientes radicados actualmente en el país; de África como territorio empobrecido y excluido de la modernidad. Todo un sistema de desconocimientos y estereotipos que me costó desencuentros más o menos explícitos y mediados por sorpresas de ambas partes (en un breve relato incluido antes remito específicamente a esto).

Además, mi aproximación a los migrantes africanos interpelados debió atravesar el desafío propio de las diferencias lingüísticas. Me refiero específicamente a dificultades en el proceso de comunicación interpersonal por no compartir un mismo idioma, aunque en la medida que mi primera aproximación fue desde la fotografía el proceso interaccional encontró parte de su fluir a través de compartir las imágenes registradas y por su capacidad movilizadora de memorias, relatos y emociones (en diálogo con M. L. E., una investigadora local, hemos coincidido en la potencialidad de esta herramienta para el trabajo con estos migrantes).

En paralelo con lo anterior, en algunas situaciones de comunicación la dimensión de “lo cultural” ha intervenido de un modo diferente al expuesto.

Específicamente, recibí interpelaciones de mis interlocutores migrantes o, en menor medida, de personas de la sociedad argentina en interacción con ellos para que en una situación determinada asumiera la figura de lo que podría categorizar como un “mediador intercultural”. Aunque este uso no implique plantear un paralelismo absoluto entre el investigador y el mediador intercultural de profesión¹¹⁷.

¹¹⁷ Recorro a la categoría entrecomillada teniendo por referencia la disciplina de la mediación intercultural. Esta, según Giménez (1997), es una modalidad específica de mediación social e intervención vinculada a situaciones y marcos de “multiculturalidad significativa”. Su especificidad está asociada a la aplicación en situaciones donde interactúan individuos, grupos o instituciones diferenciados culturalmente entre sí (por

Para ser más preciso, en algunas situaciones participé, de manera circunstancial por interpelación de los actores en interlocución o de una de las partes, como mediador o enlace en situaciones potencialmente conflictivas o de conflicto manifiesto, por presencia de significados o intereses divergentes/incomprendidos/contrapuestos. En cambio, a diferencia del carácter circunstancial aludido, un mediador intercultural que oficia como tal es un actor institucional (dependiente del Estado o de una organización no gubernamental) que asume el rol de tercera parte entre individuos, grupos o instituciones etnoculturalmente diferenciados con el fin de lograr un acercamiento/comprensión/convivencia, la regulación de los conflictos y/o la adecuación institucional.

En definitiva, por medio de estas interpelaciones, en forma independiente de que asumiera o no el papel que esperaban las partes convocantes, ha quedado en evidencia una concepción no siempre manifiesta de mis interlocutores: la de mi persona (en el rol de investigador del ámbito académico) como un actor (político) con una “competencia comunicativa intercultural”, en términos de Barabás (2006: 16), especial y relevante en estas situaciones.

Pero también en estos casos (por ejemplo, cuando A. M. sufrió acoso y discriminación laboral o cuando ella misma tuvo un malentendido y una discusión con el conductor de un remisse) se pone en evidencia cierta concepción de “la cultura del Otro” como el determinante de los problemas que lo involucran. Aduciendo así que el ventajeo, la

adscripción étnica, religiosa, de nacionalidad, entre otras) y en las que tal diferencia se convierte en especialmente influyente para la relación establecida (Giménez, 2010:23-24). Asimismo, en estos casos adquiere relevancia el bagaje cultural del mediador, en tanto tercera parte que intervendrá en la relación social conflictiva; y el objetivo de la interculturalidad, por tener la finalidad de mejorar las relaciones interétnicas, el logro de una comunicación y la adopción de acuerdos entre las partes (Giménez, 2001).

obstinación, el capricho, la incomprensión de las reglas, entre otras cuestiones negativamente valoradas, se apoyan en un sustrato cultural siempre adjudicado al Otro.

Por otra parte, los vínculos establecidos en el campo (entre mi persona y los interlocutores migrantes) han incluido, con una frecuencia significativa, una instancia donde identifiqué “apelaciones a un favor recíproco”.

En estos casos, las demandas apuntaban fundamentalmente a que proveyera información de diverso tipo (sobre asuntos documentarios, procedimientos burocráticos, datos de contacto de instituciones o empresas, entre otros), cuestión que de manera más o menos explícita se planteaba a modo de contraprestación por el tiempo y la información que los interlocutores en cuestión disponían a los fines de mi trabajo.

Sin embargo, en casi la totalidad de los casos estas solicitudes se presentaban de manera espontánea y no como un imperativo para iniciar una relación en el marco de la investigación. Y, a la vez, mi disposición a colaborar con los migrantes no se asociaba con la conciencia de un interés propio por el tiempo y la información que demandaba/recibía sino con un compromiso que surgía espontáneamente.

En este marco, en una oportunidad P. D. me envió por correo electrónico el siguiente mensaje:

«J'ai mon oncle marabout qui voudrait trouver des clients en argentine. Je voudrais l'aider en passant des annonces dans les journaux (Clarín, La Nación, El Día). Voici le texte:

« *Marabout vivant en Afrique pour régler tous vos problèmes de santé mentale, d impuissance sexuelle, d amour, d argent, de travail* » ¹¹⁸ (P. D., 16/08/2009).

Aunque es cierto que una cierta impronta personal puede haber intervenido para que de parte de algunos migrantes las demandas fueran más sistemáticas, este tipo de solicitudes han surgido de la mayoría de mis interlocutores independientemente de sus recursos económicos, de la extensión de su red de relaciones establecidas en el contexto argentino, de la profundidad del vínculo establecido entre nosotros y de que al momento de realizarla se encontraran todavía en el lugar donde nuestro vínculo se había desarrollado.

Además, como se puede identificar en el caso citado, no siempre las cuestiones requeridas tenían como destinatario directo a mi interlocutor.

Por cierto, este aspecto de la relación social establecida durante el trabajo de campo -que involucra la dimensión de los intercambios materiales y simbólicos, de las contraprestaciones, de los recursos instrumentales a que apelan los actores involucrados- ha sido mencionado ya por distintos etnógrafos (Bronislaw Malinowski, Edward Evan Evans-Pritchard, Nigel Barley, entre otros) para otros contextos de investigación.

Pero con esta mención pretendo señalar que entiendo las apelaciones por parte de mis interlocutores como una manifestación de su representación de mi persona en tanto sujeto con un acceso diferencial a recursos en la sociedad argentina. Esto es, un actor con un capital distintivo de información, contactos y capacidad de gestión respecto de instituciones

¹¹⁸ “Tengo un tío marabout que puede encontrar clientes en Argentina. Podría ayudarlo pasando anuncios en los periódicos (*Clarín, La Nación, El Día*). Este el texto: "Marabout que vive en África puede resolver todos sus problemas de salud mental, de impotencia, de amor, dinero, trabajo. Contacto K. S. Meckhe Senegal". Me podrías publicar este anuncio en los periódicos" (P. D., 16/08/2009).

locales, e incluso potencial para la representación de quienes se asumen como Otros en la sociedad mayor.

También entiendo que esta representación puede tener algún tipo de incidencia sobre los posicionamientos, actitudes y discursos de los actores en interlocución. De hecho, la misma está indicando que, a la vez que un actor situado posible de ser interpelado en función de un interés particular, el investigador es (se tenga o no conciencia de ello) un agente inserto en la estructura de la sociedad nacional donde tiene asidero la narrativa dominante que históricamente ha invisibilizado a afrodescendientes y africanos.

Precisamente, esa identificación del investigador como un actor situado en una “estructura de poder” (de nominación, visibilización, invisibilización) es actualmente parte del debate político en las instituciones afro y entre sus referentes en el contexto local.

Pero en el caso de los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en el contexto local cabe agregar que han sabido hallar en la figura del investigador académico un provecho por su “función de potencial de comunicador de las voces acalladas en la sociedad mayor” (Auyero y Grimson, 1997: Párr. 11).

Asimismo, por su intervención como mediador/enlace en situaciones conflictivas en las que no encuentran otras instancias de representación (me consta la existencia de experiencias de articulación entre académicos y migrantes, por ejemplo en el marco del CELS en la CABA, para elaborar y ejecutar un plan de acciones frente a la represión policial).

PUESTA EN RELACIÓN

IDENTIFICACIONES: “NOSOTROS” Y LOS “OTROS” EN LAS REPRESENTACIONES DE LOS MIGRANTES AFRICANOS Y DE LA SOCIEDAD MAYOR

En este capítulo partí de un señalamiento respecto de los discursos “occidentales”¹¹⁹ que, en general, son comunes a los registrables en el contexto local fundamentalmente en los medios de comunicación y en el discurso político, pero también en algunos textos académicos, y que representan a África como territorio devastado (entiendo como una manifestación de esta narrativa, por ejemplo, la extensión del uso del término “africanización” para referir al empobrecimiento, la desfinanciación y otras cuestiones sociales, políticas y económicas de índole negativa¹²⁰), porque considero que guardan relación con representaciones de los migrantes africanos registradas en mi trabajo¹²¹.

¹¹⁹ Por intermedio de las comillas reconozco un grado de generalización en el uso que hago de esta categoría.

¹²⁰ Por su parte, Frigerio (2006: 92) refiere a la generalización en el discurso mediático local de alusiones a África o países africanos para establecer comparaciones con Argentina en el contexto de la crisis económica e institucional de 2001, y sostiene que se trata de una “delgada línea que en el imaginario argentino separa a los “negros” (cabecitas) pobres de los individuos *negros*”.

¹²¹ Al respecto, a pesar de la aleatoriedad de las referencias, dos titulares de revistas de comercialización masiva en Argentina resultan demostrativos y sugerentes para pensar tales relaciones (desconocimiento/enigma, lejanía/exotismo, primitivismo/pobreza/dependencia, un continente/una cultura). En 2009 una edición especial de *Ñ Revista de Cultura* dedicada a África se tituló “El continente ignorado”, y en la bajada se lee: “Es un territorio que integran 53 países, con casi mil millones de habitantes, y tras un doloroso proceso de descolonización, su cultura continúa siendo un misterio. A la par que sus carencias, su abandono y su violencia no lograron penetrar la indiferencia de las naciones centrales (...)” (*Ñ*, N° 299, sábado 20 de junio de 2009). Por su parte, en 2005 *National Geographic* publicó, en sus versiones en castellano y en inglés, una nota titulada “La forma de África”, cuya bajada sostiene: “Pida a cualquiera que responda rápidamente qué asocia con África y las respuestas que obtendrá sin duda abarcarán desde “cuna de la humanidad” y “grandes animales”, hasta “pobreza” y “tribus”. ¿Cómo es posible que un continente pueda comprender tales extremos?” (“La forma de África”, Jared Diamond, *National Geographic*, septiembre de 2005. Disponible en: http://ngm.nationalgeographic.com/ngm/0509/resources_geo2.html#topLink [Consulta realizada el 30/12/2012]).

En efecto, la migración reciente de africanos de diversas procedencias nacionales de la región subsahariana está compuesta de una pequeña población de trabajadores que en su mayoría se ubica en el mercado de trabajo informal y en general arriban y se insertan en condiciones económicas y sociales desfavorables, requiriendo de una protección estatal (al menos hasta 2008 buena parte de ellos solicitaban refugio como una vía para acceder a la misma), que actualmente no reciben.

Incluso, puede sostenerse que, aún en el contexto contemporáneo de políticas nacionales de reconocimiento de derechos de refugiados y migrantes internacionales¹²², esta población procedente de países africanos se halla en un grado de vulnerabilidad y desprotección mayor que las demás parcialidades migrantes arribadas a Argentina en los últimos veinte años.

Sin embargo, cabe suponer que en relación con las condiciones de vida en el lugar de origen para estas personas la migración sigue siendo una salida preferible. Pero, además, como señalé a partir de mis interlocutores y en sintonía con lo que observan otros autores (entre ellos, Rodríguez García (2002), Bredeloup (2008), Sayad (2010 [1999])) para la migración de africanos en otros contextos geográficos, los mitos sobre el “migrante exitoso” y el “paraíso en el extranjero” en la sociedad de origen parecen ser lo suficientemente “efectivos” como para impulsar, al menos en parte, el proyecto migratorio. De todas maneras, estas consideraciones generales sobre los migrantes africanos de la región subsahariana en Argentina no deben suponer una generalización que desconozca las múltiples identificaciones/diferenciaciones registradas por mi trabajo al interior de este contingente en el contexto local.

¹²² Desarrollo esto con más detenimiento en el capítulo IV.

Tales diferenciaciones están asociadas, en parte, a las experiencias y recursos con que cuentan las personas y los grupos (grado de formación educativa alcanzado, recursos económicos, contactos personales, inserción en redes de migrantes, planificación del proyecto migratorio, trayectoria de circulación previa, bagaje de saberes vinculados a la movilidad, entre otros), que contribuyen a un control diferenciado de las contingencias propias de la migración en la instancia de traslado e inserción en la sociedad argentina. Incluso estas cuestiones se constituyen en rasgos de distinción social entre quienes componen el contingente de migrantes africanos en general y, a la vez, de diferenciación con las personas de la sociedad mayor (invocando, por ejemplo, una cosmovisión más amplia como capital propio de la movilidad).

Asimismo, las identificaciones/diferenciaciones se vinculan con la nacionalidad, la pertenencia étnica, religiosa y de género. Pero sólo en situaciones de interacción en que estas adscripciones son socialmente efectivas a la organización social de las personas y grupos en interlocución. De hecho, que no haya enfatizado en alguna de estas identificaciones aquí se vincula con la escasa frecuencia de su manifestación en las interacciones observadas en el campo (tal vez por el tipo de interacciones que observé, esto es: mayormente interlocuciones entre migrantes y personas de la sociedad argentina en los lugares de trabajo de los primeros).

Sin embargo, la diferenciación y heterogeneidad entre la población de migrantes africanos, sea más o menos manifiesta, en general no es percibida por las personas de la sociedad argentina. Situación que, según entiendo, se vincula con el proceso histórico de invisibilización que sostiene la negación y represión del componente africano y

afrodescendiente en la sociedad nacional y, por extensión, el desconocimiento de aquellos aspectos relativos a África y los africanos.

Pero también he dicho que la invisibilización, que es histórica, contrasta actualmente con la presencia concreta de migrantes africanos “negros” que se hacen visibles y se asumen como tales.

Se trata así de presencias que, en términos generales, despiertan extrañeza y/o prácticas discriminatorias.

En este marco, las categorías clasificatorias y de identificación asumen su poder de nominación y de generar integración/diferenciación/desigualdad. De manera que son esgrimidas socialmente por unos u otros tanto con fines discriminatorios como con un propósito reivindicativo. También, eventualmente en un juego de identificaciones a veces estratégicas, siguiendo la línea de los planteos de Erving Goffman, son dispuestas en un equipo de instrumentos de presentación social de los migrantes en sus interacciones de la vida cotidiana. Es decir, estos apelan a las categorías de modo tal que pueden producir en sus interlocutores determinada impresión sobre sí mismos (Por ejemplo, en el “juego” que hace CH. con la categoría “negro”).

Respecto de la discriminación, hay que considerar que la situación de los migrantes africanos de la región subsahariana es similar pero no idéntica a la de los afrodescendientes, para cuyo caso hay investigaciones¹²³ que indican que se trata de una población discriminada mayormente en el ámbito del sistema educativo, de salud y en los medios de comunicación.

¹²³ Mencioné en este sentido los informes “Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA” (Bidaseca, 2010) y “Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación - La discriminación en Argentina. Diagnóstico y propuestas” (INADI, 2005).

Por su parte, los migrantes africanos interpelados en mi investigación registran problemas para el ejercicio de los derechos adquiridos en tanto ciudadanos; pero también afrontan el desafío de sortear el propio temor a un trato desigual y un auto-aislamiento defensivo (o evitamiento). Más todavía, cargan con las consecuencias del exotismo y de la exotización con base en su fenotipo (racialidad) y su cultura.

El exotismo y la exotización de estos migrantes africanos, sostengo, es efecto de permanencia del régimen de visibilidad histórico (invisibilización) de las alteridades “negras” de origen africano en la sociedad nacional y rasgo singular de su visibilidad actual. En su dimensión representacional-discursiva la exotización enfatiza la presencia diversa, amplificando su visibilidad, y focaliza los elementos de diferenciación/ajenidad, respecto de “lo propio” de los Otros.

En este marco, el desconocimiento y los estereotipos respecto de África y de los africanos, como de los afroargentinos y afrodescendientes en general, son solidarios con el exotismo y la exotización respecto de los migrantes en cuestión en el contexto local.

Por mi parte, en tanto actor social que comparte el sentido común encontré en el exotismo un límite que oportunamente debí sortear para una mejor comprensión de mis interlocutores migrantes y por el propósito de problematizar las representaciones y prácticas involucradas en mis propias interlocuciones en el contexto del trabajo etnográfico.

También por esto último, tracé aquí una relación de los condicionamientos ligados al desconocimiento y el exotismo; también de otras circunstancias identificadas en situaciones de comunicación del trabajo etnográfico (tales como interpelaciones para que asumiera el rol de mediador y/o lo que llamo “apelaciones a un favor recíproco”); y de la identificación

de mi persona (en carácter de investigador-académico-individuo de la sociedad argentina)
como un actor situado (con poder) en la estructura de la sociedad mayor.

CAPÍTULO IV

RELATO DE LA NACIÓN ARGENTINA

CONTEXTO HISTÓRICO: EL MITO FUNDACIONAL EUROCENTRADO

CONFIGURACIONES CONTEMPORÁNEAS

POLÍTICAS ESTATALES DE RECONOCIMIENTO

- *Situación en el ámbito jurídico e institucional nacional*
- *Situación en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, en particular de la formación policial*

REPRESENTACIONES DE AGENTES CON INSERCIÓN ESTATAL

EL CASO DE LOS AGENTES EN FORMACIÓN DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

IMÁGENES DEL OTRO

PRIMERA INSTANCIA: RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO POR PREGUNTAS

- *Responsabilidad de los funcionarios públicos en relación con los migrantes africanos*
- *Responsabilidad del Estado en relación con los afrodescendientes*
- *Síntesis acerca de los modelos interpretativos identificados*

SEGUNDA INSTANCIA: RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO DE DIBUJOS

- *Lectura denotativa*
 - ❖ *Dibujos de la Ficha 1*
 - ❖ *Dibujos de la Ficha 2*
- *Lectura connotativa*
 - ❖ *Dibujos de la Ficha 1*
 - ❖ *Dibujos de la Ficha 2*
- *Síntesis de las lecturas denotativa y connotativa*

TERCERA INSTANCIA: RELACION GLOBAL

PUESTA EN RELACIÓN

DEL RELATO EUROCENTRADO A LAS POLÍTICAS DE RECONOCIMIENTO. EL ESPESOR
TEMPORAL DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS AGENTES POLICIALES

[...] ochenta años de olvido equivalen tal vez a la novedad (Borges, 1952: 28).

“No hay negros”, “no hay indios”... La reiteración sanciona una existencia negada, no una inexistencia, y produce la inadecuación y la ilegitimidad de unos cuerpos y de unas imágenes de cuerpos (Caggiano, 2007: 14).

RELATO DE LA NACIÓN ARGENTINA

CONTEXTO HISTÓRICO: EL MITO FUNDACIONAL EUROCENTRADO

Anteriormente mencioné que la bibliografía revisada coincide en señalar la existencia de un proceso de invisibilización de la población afro y de sus aportes materiales y simbólicos a la sociedad nacional sostenido por diversos mecanismos que operan por iniciativa del Estado y de otros agentes del poder hegemónico, reproducidos en la cotidianeidad de la sociedad mayor (Solomianski, 2003; Domínguez, 2004; Frigerio, 2008)¹²⁴.

¹²⁴ No pretendo hacer aquí una descripción exhaustiva de los procesos históricos sino esbozar un contexto general para enmarcar las representaciones actuales de un grupo de personas que están insertas en la sociedad

Esas operaciones hegemónicas (esto quiere decir que de una u otra manera contribuyen a ellas todos los sectores sociales, incluyendo los que resultan afectados de manera negativa) tuvieron históricamente por propósito construir un perfil étnico-racial de la nación como “blanco y europeo” (Andrews, 1989 [1980]; Frigerio, 2006, 2008; Geler, 2008a). Proyecto de nación que recibió mayor sustanciación y sistematicidad a partir de las políticas estatales instauradas en el marco de la llamada Generación del Ochenta (1880), que impelieron a las alteridades afro, entre otras, a abandonar o reprimir sus rasgos de etnicidad/racialidad y reconvertirse¹²⁵ para integrar el repertorio de *la* nación.

(...) esta tendencia a la negación del componente poblacional afroargentino (...) constituye uno más de los correlatos, efectos y procedimientos del principio constructivo que ha regido la configuración hegemónica del imaginario de la identidad nacional. Dicho principio constructivo puede sintetizarse como la operativa de blanqueamiento simbólico (“civilización”, europeización) de un espacio “inferior”, supuestamente “desértico” (dotado de objetos o “sujetos” degradados cuya idiosincrasia es la falta) y “anacrónico” (detenido o instalado en una etapa “pasada” del “itinerario evolutivo ‘universal’ del género humano”)
(Solomianski, 2003: 24-25).

Pero la cuestión de las pertenencias étnico-raciales no deseadas y su necesaria reconversión en el marco del proyecto de un nuevo Estado-nación, moderno, no se asociaba sólo con una

mayor local y, a la vez, son miembros de una institución estatal que inscribe sus bases jurídicas, institucionales y políticas en el ámbito del Estado provincial con adecuación al Estado nacional y a los tratados internacionales incorporados a la Constitución Nacional. Por su parte, Domínguez (2004), Geler (2008a), López (2005) y Solomianski (2003), con especificidades y grados de profundización diferentes, realizan interesantes trabajos de historización de las orientaciones ideológicas, políticas y representacionales dominantes del Estado nacional respecto de la población afro desde fines del siglo XIX a fines del siglo XX.
¹²⁵ Geler (2008a), por su parte, sostiene que la desaparición afroargentina se basó en un mecanismo de etnicización de esta población que posibilitó un pasaje hacia lo “blanco-popular”.

pretensión cultural e identitaria sino con que se vinculaba a las parcialidades en cuestión con la no productividad, la imposibilidad de progreso y la inadecuación a los valores ciudadanos.

En tal sentido, Geler (2008a: 131-135) sostiene que los periódicos afroporteños de fines del siglo XIX funcionaban, en parte, como un “panóptico” de la regeneración”, aludiendo a que censuraban y denunciaban los comportamientos sociales “desviados” de los afroporteños a favor de un cambio social y facilitando la tarea del “Estado en construcción” de administrar a los sujetos.

Por su parte, Domínguez (2004) establece una relación entre el proyecto mencionado y el hecho que buena parte de los intelectuales locales que teorizaban sobre la nación en la segunda mitad del siglo XIX compartían la ideología racial hegemónica en las universidades europeas donde se habían formado¹²⁶.

Muitos desses intelectuais atuaram diretamente na política e suas idéias ajudaram a modelar o que seria a Argentina moderna. Mitre assume a presidência em 1862 e, com o objetivo de povoar o território, de ter “trabalhadores” e de melhorar a mistura local de raças introduzindo “genes” brancos, promove a imigração de europeus, iniciando um processo de mudança social que marcou a história da moderna Argentina. Seu sucessor, Sarmiento, não

¹²⁶ Al respecto, Archenti, Sabarots y Wallace (1987) sostienen que a fines del siglo XVIII, en el contexto de un enfrentamiento entre esclavistas y antiesclavistas, aparecen los primeros trabajos donde se compara al hombre “blanco” y al “negro”, otorgando a éste último un grado de inferioridad cultural. Pero fue hacia fines del siglo XIX cuando se plantean las clasificaciones raciales jerárquicas. “Estos desarrollos, que el evolucionismo posibilitó pero no avaló, fueron el lugar común donde los individuos y los grupos depositaron cómodamente sus prejuicios (...) Las desigualdades generadas por el capitalismo e imperialismo debían conciliarse con los principios igualitarios cristianos, y la atracción de algunas modalidades de racismo “científico” ejerció marcada influencia sobre la mayoría de los intelectuales de la época” (Archenti et al., 1987: 214-215).

era mais otimista a respeito da população local e, embora acreditasse na educação como um meio de melhorar as condições de vida do povo, continuou apoiando a imigração a fim de desenvolver os atributos genéticos dos futuros argentinos (Domínguez, 2004: 17-18)¹²⁷.

Con esta orientación política e ideológica se construyó, en tanto estrategia de unificación impulsada por el Estado, una narrativa dominante de la historia nacional argentina que enfatiza el origen “blanco-europeo” y un sistema de clasificación racial que invisibiliza los fenotipos no-“blancos” (Frigerio, 2006, 2008). A lo que contribuyeron de manera material y simbólica, por ejemplo, la inclusión/exclusión de determinadas categorías y variables en los censos nacionales de población; la aludida promoción de la migración europea; la selección/omisión de ciertos contenidos curriculares para el sistema educativo público instaurado; entre otras operaciones¹²⁸.

Precisamente, para el caso de los contenidos de la currícula escolar, Geler (2008a: 74) señala que “de este modo, desde el siglo XIX y progresivamente, los niños y niñas escolarizados accedían a ese discurso, lo consensuaban y co-construían las representaciones de lo que era y sería la nación”. Así, la educación pública, lo mismo que el servicio militar y el voto obligatorio, fueron concebidos “por el Estado y las clases dirigentes como un

¹²⁷ “Muchos de estos intelectuales actuaron directamente en la política y sus ideas ayudaron a formar lo que sería la Argentina moderna. Mitre asumió la presidencia en 1862 y, con el fin de poblar el territorio, de obtener “trabajadores” y de mejorar la mistura local de las razas introduciendo “genes” blancos, promovió la inmigración de europeos, iniciando un proceso de cambio social que marcó la historia de la Argentina moderna. Su sucesor, Sarmiento, no era más optimista respecto de la población local y, aunque él creyó en la educación como un medio para mejorar las condiciones de vida de la población, continuó apoyando la inmigración con el fin de desarrollar las cualidades genéticas de los futuros argentinos”.

¹²⁸ Es justamente a través de estas y otras mediaciones que se alcanza la hegemonía de la narrativa en cuestión. Al respecto, Caggiano (2005: 181) trae a cuenta que “la hegemonía supone una operación de borrado de la relación de representación sobre la que se sostiene, de las tensiones que esta arrastra, y del ejercicio de poder mediante el cual dichas tensiones buscan diluirse”.

instrumento legítimo para conseguir la nacionalización de los inmigrantes” (Domenech, 2005: 4), es decir, para “argentinar”.

Lo anterior no debe hacer suponer, sin embargo, la existencia de un imaginario absoluto y definitivo. Pues, como señala Solomianski (2003: 25), “no existe un único (ni estático) imaginario de la identidad nacional argentina, ni siquiera dentro del mismo campo hegemónico”. De hecho, para el contexto histórico al que vengo refiriendo, Geler (2008a: 61) observa cierta ambigüedad en el hecho que “las voces que esgrimían la valentía afroargentina en las guerras eran las mismas que hablaban del salvajismo y poca civilización de los pueblos africanos”.

Con todo, se privilegió el aporte europeo y, en particular, la promoción de esa migración tuvo un objetivo político y económico definido en función de un proyecto modernizador que incluía la reestructuración de la sociedad nacional.

Ellos son, ni más ni menos, o debían ser en el sentido alberdiano del término, los agentes necesarios de la modernización, llamados a completar la tarea inconclusa de la Revolución de Mayo modificando de raíz la estructura social de la nación de modo de generar las condiciones de posibilidad que hicieran viable el establecimiento de una verdadera y genuina democracia (Marquiegui, 1999: 40).

Por este medio, siguiendo a Grimson (1999), se instituyó la asociación entre argentinidad y tradición inmigratoria europea, de modo que la “cultura nacional” se concibió como el resultado de un “crisol de razas”.

Esta orientación en la construcción de una formación nacional de diversidad (Segato, 2002 [1997], 2007), en particular el lugar otorgado al elemento africano y europeo en la sociedad

nacional, ha mantenido sus rasgos fundamentales desde la consolidación del Estado-nacional moderno sustanciado por la Generación del Ochenta. De ello da cuenta Maffia (2010a) al considerar las modalidades de inserción¹²⁹ en la sociedad argentina de los migrantes caboverdeanos con ascendencia africana, arribados principalmente a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Y lo propio observan Geler y Guzmán (2011: 11), quienes sostienen que el uso de construcciones estereotipadas entre amos y “negros” esclavizados configuradas en el período colonial servirá de “soporte material para la desigualdad a lo largo del siglo XIX, recreando imágenes y/o personajes alterizables y parodiabiles en el momento de la construcción de una nación homogénea, y signará, en los siglos XX y XXI, las formas de (des)aparición pública”, tanto de las alteridades afrodescendientes y africanas como de los pueblos indígenas -cuyas propias representaciones enfrentarán esas construcciones históricas-.

Ya en el contexto de fines del siglo XX, cuando se registra la afluencia de una corriente migratoria no promovida por las políticas estatales, aquella proveniente de países limítrofes¹³⁰, la migración es percibida desde la sospecha o el rechazo¹³¹.

¹²⁹ La autora sostiene la existencia de una relación de continuidad entre las prácticas y discursos de negación de la presencia de “negros” en Argentina y una estrategia/práctica de invisibilidad de los migrantes -en tanto negación de la africanidad y la negritud- generada por habitus en las experiencias procesadas ya en Cabo Verde, su territorio de origen (Maffia 2010: 272-272).

¹³⁰ Traigo aquí esta referencia porque se trata del mismo período histórico en que comienzan a arribar a Argentina los primeros migrantes procedentes de países africanos. También porque, sin profundizar aquí en una comparación, considero que hay al menos dos elementos más de relación entre estos contingentes migrantes: la condición de sus miembros de trabajadores de bajos recursos económicos y una marcada presencia de rasgos socialmente identificables en el contexto local en términos de alteridades étnico-raciales.

¹³¹ Domenech (2005: 3), retomando a Devoto (2003), señala que también a principios del siglo XX los inmigrantes pasaron, para la clase dirigente, de ser concebidos como “laboriosos” a volverse “potencialmente peligrosos”. Pero en ese contexto se trató de una amenaza política observada en la formación, por parte de aquellos, de organizaciones obreras, socialistas y anarquistas, situación que derivó en una serie de normativas estatales orientadas a asegurar un orden social y político. Para mayor conocimiento sobre el desarrollo histórico de la inmigración en la Argentina, desde la colonia hasta mediados del siglo XX, véase a Devoto (2003).

En el actual contexto histórico predomina un relato político estatal que, a diferencia de los de fines del siglo XIX y mediados del XX, no incluye a los inmigrantes como co-protagonistas del “progreso de la nación” (Grimson, 1999: 20).

En efecto, desde mediados de la década de 1990 hasta entrada la década de 2000 los inmigrantes, en especial aquellos denominados “indocumentados” y provenientes de países limítrofes y del Perú, devinieron en eje de focos de conflicto y discusión pública en que no estuvo ausente un proceso de estigmatización de los mismos a través de distintos medios, como su remisión a elemento causal del problema de desempleo, de la saturación del sistema de salud, de la inseguridad pública, entre otros.

Puede sostenerse, en este sentido, que se registro una proliferación de actitudes y acciones en la sociedad mayor, incluyendo discursos de algunos dirigentes de partidos políticos, de gobierno, del sector sindical y de medios de comunicación, que podrían catalogarse como manifestaciones de xenofobia dirigidas hacia esos colectivos de migrantes¹³².

Sin embargo, para este mismo contexto histórico, Grimson (2006), entre otros, señala la emergencia de una redefinición de las políticas estatales de reconocimiento de las diversidades étnicas (en particular, afro e indígena), en vinculación con políticas multiculturales que se registran a nivel global.

¹³² Una muestra del alcance público de estas cuestiones fue la convocatoria que hiciera en 2006 el diario *Página/12* a los investigadores Elizabeth Jelin, Sergio Caggiano y Alejandro Grimson para dialogar sobre los “mitos” referidos a los inmigrantes de países limítrofes en Argentina. Allí se sostiene que en la década del noventa estos eran alentados desde el discurso político, convirtiendo a los extranjeros en “chivos expiatorios” de una serie de problemas sociales e institucionales, y se rebaten argumentos de los discursos que sostenían la idea de una “extranjerización de la delincuencia”, de la “invasión silenciosa”, de “que los migrantes eran los que nos quitaban el trabajo” y de que llegaban micros con extranjeros para atenderse en hospitales públicos, entre otros, en voz de una variedad de referentes de la sociedad mayor. (“La mentira de la invasión silenciosa”, Mariana Carbajal, *Página/12*, lunes 18 de septiembre de 2006).

CONFIGURACIONES CONTEMPORÁNEAS

POLÍTICAS ESTATALES DE RECONOCIMIENTO

➤ *Situación en el ámbito jurídico e institucional nacional*

Ciertamente, en continuidad con lo antedicho, hay quienes señalan (López, 2005, Grimson, 2006, Antón y Del Popolo, 2008) que en la década de 1990 algunos países de América Latina apelaron a la multiculturalidad dándole un espacio en la legislación y las políticas estatales, al tiempo que “actores globales”¹³³ (tales como la UNESCO, OIT, BM) promovían la afirmación de colectivos sociales que hasta ese momento se encontraban excluidos.

(...) ditos fenómenos de escala nacional devem ser compreendidos no contexto de mudanças acontecidas desde os anos 1970 nas responsabilidades internacionais e na proliferação de atores não-governamentais com um papel cada vez mais importante na cena mundial (...) As ONGs, as organizações inter-governamentais

¹³³ Retomo la categoría de Mato (2004. Citado en López, 2005: 46), quien refiere por actores globales a: organizaciones supraestatales o “agencias multilaterales de cooperación”, que elaboran acuerdos que involucran a los Estados parte (por ejemplo, la UNESCO); fundaciones filantrópicas transnacionales con misiones sociales o científicas (por ejemplo, Fundación Ford); y organizaciones internacionales o “agencias multilaterales de financiamiento” que financian proyectos de desarrollo económico (por ejemplo, el BM).

(tipo o Banco Mundial) e as corporações multinacionais estão cada vez mais inseridas nas lutas étnicas (...) Assim, a questão do reconhecimento das nações como multi-étnicas e as políticas reparatórias para com minorías historicamente desfavorecidas passam a constituir “valores globais” (...) (López, 2005: 19)¹³⁴.

Según mis propios registros durante la investigación, entre los principales actores globales que participan de manera más o menos directa en materia de financiamiento, promoción, asesoramiento y gestión de políticas que tienen por objeto a migrantes, refugiados y afrodescendientes en Argentina puede mencionarse a la OIM, ACNUR, BM, BID, CIDH, UNESCO y AECID, siendo que todos ellos trabajan en estrecha relación con organismos públicos de distintas jurisdicciones estatales y/o con organizaciones no-gubernamentales¹³⁵. Algunos de estos actores, si no todos, también participan de distinta forma en proyectos de investigación y eventos científicos o publicaciones donde se producen o divulgan conocimientos específicos respecto de las problemáticas referentes a los colectivos sociales en cuestión.

¹³⁴ “(...) dichos fenómenos en escala nacional debe entenderse en el contexto de los cambios ocurridos desde la década de 1970 en las responsabilidades internacionales y en la proliferación de actores no gubernamentales con un papel cada vez más importante en el escenario mundial (...) Las ONGs, las organizaciones inter-gubernamentales (como el Banco Mundial) y las corporaciones multinacionales están cada vez más integrados en las luchas étnicas (...) Asimismo, la cuestión del reconocimiento de las naciones como multiétnicas y las políticas reparatorias respecto de las minorías históricamente desfavorecidas pasan a constituir “valores global” (...)” (López, 2005: 19).

¹³⁵ No mencionaré aquí a la variedad de organismos públicos y organizaciones no-gubernamentales de Argentina que toman como referentes/destinatarios de su accionar a afrodescendientes y/o migrantes o refugiados africanos porque esto excede el propósito de mi labor en esta instancia; pero en los trabajos de Kobelinsky (2011a), Lamborghini y Frigerio (2010), López (2009) y Texidó (2008) se identifica con detalle a los de mayor actividad en el contexto actual. Por mi parte, en adelante referiré a una parte de los organismos estatales a través de (y focalizando en) algunas de las actividades que desarrollan vinculadas directamente con los problemas que abordo. Fundamentalmente, trazaré aquí un estado de situación general de las políticas nacionales con base en el reconocimiento de derechos de los migrantes, refugiados y afrodescendientes, en tanto categorías inclusivas de las parcialidades ciudadanas cuya representación por parte de agentes policiales me propuse registrar y analizar. Asimismo, en tanto aporta a la contextualización de mi trabajo, referiré en forma breve a la presencia/ausencia de contenidos curriculares específicos en el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires y, en particular, en la formación policial.

Respecto de las iniciativas que surgen de las diferentes influencias y articulaciones de algunos actores mencionados que tienen por objeto a la población afrodescendiente (y en correlato a la africana, aunque no específicamente) en Argentina, se puede citar, por ejemplo, la ya mencionada “Prueba Piloto de Afrodescendientes”, realizada en abril de 2005 con participación de organizaciones de la sociedad civil integradas por afrodescendientes y de la UNTREF, con asesoramiento técnico del INDEC y financiación del BM.

La misma constituyó una instancia de captación que favoreció el proyecto estatal posterior de relevamiento de la población afrodescendiente, en el Censo Nacional del año 2010, y se trató de un emprendimiento que incorporó a organizaciones afro para la elaboración e implementación del operativo censal (bajo dirección del INDEC)¹³⁶ y que respondió, en parte, a los compromisos asumidos en la Conferencia de Durban del año 2001 (en el marco de la ONU).

Asimismo, puede mencionarse la aprobación en 2005 de un Plan Nacional contra la Discriminación a ser ejecutado en el ámbito del INADI¹³⁷, por incidencia y para dar cumplimiento a los compromisos asumidos a partir de la mencionada Conferencia de

¹³⁶ Lamborghini y Frigerio (2010: 148) dan cuenta de la realización de una reunión (punto de partida de los proyectos mencionados) realizada en 2003 entre representantes de organizaciones de la sociedad civil de afrodescendientes (incluyendo “tres africanas”) y funcionarios del BM, por convocatoria de este organismo, en que se instó a los primeros a formalizar las entidades para poder acceder a programas del BM y “presionar al gobierno con el fin de que incluyera a organizaciones de afros en planes de emergencia social”. Para una mayor profundidad sobre este tipo de articulaciones, especialmente desde la perspectiva de las instituciones afro, pueden consultarse los trabajos de los autores aquí citados (Lamborghini y Frigerio, 2010; Frigerio y Lamborghini, 2011a).

¹³⁷ El INADI se creó en julio de 1995 (por la Ley 24515) y desde marzo de 2005 funciona en la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Sus acciones “están dirigidas a todas aquellas personas cuyos derechos se ven afectados al ser discriminadas por su origen étnico o su nacionalidad, por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas, por su género o identidad sexual, por tener alguna discapacidad o enfermedad, por su edad o por su aspecto físico” (“Información Institucional”, INADI. Disponible en: <http://inadi.gob.ar/institucional/> [Consulta realizada el 07/01/2013]).

Durban. Proyecto que implicó la convocatoria de referentes de organizaciones representativas de colectivos considerados discriminados (entre ellos los afrodescendientes -incluyendo en esta categoría a los migrantes africanos arribados en las últimas dos décadas-) para la elaboración de un diagnóstico de la discriminación en Argentina y de propuestas de acción atinentes.

En el INADI se ejecutan también Programas y Proyectos que tienen como finalidad la implementación de políticas públicas integrales “desde la perspectiva de cada grupo históricamente vulnerabilizado”. Entre estos, el Proyecto Interculturalidad, que reúne el Programa Migrantes, Derechos Humanos y No Discriminación y el Programa Afrodescendientes contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo¹³⁸, se propone acciones con base en una definición de discriminación que me parece significativo citar por cuanto establece una asociación entre una narrativa occidental y las representaciones nacionales.

Entendemos que la discriminación es una relación social, centrada en el posicionamiento de la identidad de grupos jerarquizado y por lo tanto desigual. La discriminación se manifiesta de muchas maneras, una de las cuales tiene como objeto la cultura e identidad de grupos diferentes a la cultura dominante, que en nuestra sociedad es la occidental y cristiana. Este es el eje común que articula las diversas áreas temáticas dentro de este programa (...) Desde el INADI nos proponemos trabajar en las acciones que vayan en pos de la visibilidad, el

¹³⁸ Lamborghini y Frigerio (2010: 151) sostienen que fue en el marco del INADI donde los “militantes negros consiguieron, por primera vez, un pequeño lugar dentro de un organismo gubernamental *nacional*”. También que los afrodescendientes han recibido de forma crítica las actividades que desde 2006 comenzó a proponer con mayor relevancia este organismo. Para conocer con mayor profundidad las iniciativas del INADI véase la obra citada. También los trabajos de Ottenheimer y Zubrzycki (2011) y Ottenheimer (2012).

*reconocimiento y la autoafirmación de las distintas culturas para lograr de esta manera descentrar la mirada europea y mostrar la diversidad cultural que hay en nuestro país*¹³⁹.

Por otra parte, en el año 2008 se creó en el ámbito del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil (CCSC)¹⁴⁰ de la Cancillería Argentina la Comisión de Afrodescendientes y Africanos/as, por iniciativa de la Asociación Civil África y su Diáspora, con el objetivo de avanzar en la implementación de “acciones concretas” que promuevan la lucha contra el racismo, el sexismo, la xenofobia y el desarrollo de los miembros de los dos colectivos representados por la Comisión (García, 2010).

En este espacio, que se sustancia por la acción propia de las organizaciones de la sociedad civil partícipes, se han generado, según Lamborghini y Frigerio (2010: 159-161), instancias de articulación entre reclamos de diversos colectivos y organizaciones (focalizados en cuestiones de diversidad de género), movimientos de “corte clasista” y organizaciones afrolatinoamericanas (no argentinas); entre otros emprendimientos que implican un trabajo sobre cuestiones atinentes a los africanos y afrodescendientes pero articulando con actores externos a este campo específico¹⁴¹.

En otro plano, para el ámbito nacional ya mencioné que en 2006 se sancionó la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado (Ley N° 26.165) y se creó la

¹³⁹ “Interculturalidad”, Promoción y Desarrollo de Prácticas contra la Discriminación, Coordinación de Programas y Proyectos Interinstitucionales, INADI. Disponible en: <http://inadi.gob.ar/promocion-y-desarrollo/proyectos/interculturalidad/> [Consulta realizada el 06/01/2013].

¹⁴⁰ El CCSC tiene por objetivo de “generar un fluido intercambio de información entre funcionarios y representantes de la sociedad civil, en vista a fortalecer los procesos de integración regional en el marco del MERCOSUR y de América Latina en general” (“Qué es el CCSC”, CCSC Cancillería Argentina. Disponible en: <http://ccsc.mrecic.gov.ar/que-es-el-ccsc> [Consulta realizada el 07/01/2013]).

¹⁴¹ En relación con las políticas nacionales orientadas al reconocimiento de los afrodescendientes y los debates vinculados a esta cuestión volveré en el Capítulo V.

CONARE, que finalmente se conformó el 20 de abril de 2009. Esta referencia adquiere relevancia si se considera que, según este organismo, “tal como se destaca en la información estadística, en los últimos cinco años [previos a la creación de la CONARE] el CEPARE reconoció como refugiados a 909 extranjeros provenientes mayoritariamente de países latinoamericanos y varios países africanos”¹⁴².

Según algunos especialistas (Ceriani Cernadas y Morales, 2011) la nueva ley representa un avance respecto de la normativa anterior (Decreto 484), que databa del año 1985, pues adecua los términos a estándares internacionales en esta materia e incorpora aspectos reclamados por organizaciones de derechos humanos y del ACNUR.

La nueva legislación constituye un importante paso adelante al receptar las garantías y derechos que, durante varios años, habían sido reclamados por las organizaciones de la sociedad civil dedicadas a asesorar y patrocinar legalmente a los solicitantes de asilo durante estos procesos administrativos. Ello pues reconoce el derecho a ser oído, a tener un traductor, a tener asistencia jurídica, presentar pruebas y el derecho a recurrir la decisión si ésta es negativa. A su vez, en tanto no se resuelva la solicitud, los peticionantes de asilo reciben un documento provisorio que los habilita a residir legalmente en el país, trabajar y acceder a los servicios básicos sociales, de salud y educación (Ceriani Cernadas y Morales, 2011: 43).

También cabe mencionar la sanción en el año 2003 de la Ley de Migraciones (Ley N° 25.871), en tanto nueva normativa reclamada por diversas organizaciones de la sociedad

¹⁴² “Bienvenida”, CONARE, s/f. Disponible en: <http://www.migraciones.gov.ar/conare/index.html> [Consulta realizada el 06/01/2013].

civil, organismos de derechos humanos y representantes sindicales, entre otros, para modificar el marco regulatorio anterior por considerarlo restrictivo de los derechos humanos de los migrantes.

En este sentido, respecto de la política migratoria anterior -representada en la llamada “Ley Videla” (Ley 22.439, del año 1981)-, Ceriani Cernadas y Morales (2011) definen a la orientación actual como “uno de los ejemplos más palmarios de política pública basada en el respeto de derechos humanos”.

(...) el amplio reconocimiento de numerosos derechos fundamentales a todas las personas migrantes, independientemente de su condición migratoria; la introducción de la categoría de radicación por nacionalidad para las personas originarias de la región sudamericana; la implementación de planes de regularización migratoria; la ratificación de la Convención de Derechos de Trabajadores Migrantes y los Acuerdos de Residencia del Mercosur; o el discurso que el Estado está proponiendo en los planos regional e internacional, constituyen medidas que dan cuenta de un nuevo período de la política migratoria (...) (Ceriani Cernadas y Morales, 2011: 45).

Esta política migratoria se diferencia de aquella en la que el Estado actuaba como productor de “ilegalidad” o “irregularidad” y participaba así en la producción de desigualdad y exclusión social, a la vez que marcaba los límites de la inserción de los migrantes en la sociedad nacional (Domenech, 2005).

La nueva Ley de Migraciones, en particular, reconoce derechos sociales, políticos, económicos y culturales de los migrantes y dispone acciones que facilitan la admisión, el ingreso y la permanencia de éstos así como su acceso a servicios sociales básicos¹⁴³.

En tanto marco normativo con una orientación de “inclusividad”, que concibe a los migrantes como “sujetos de derecho” y es el resultado de mecanismos participativos, esta ley es considerada como un cambio positivo. Aunque, como advierte Domenech (2005: 16), “en la práctica nada asegura que se abandonen determinadas ideas arraigadas en los imaginarios sociales”¹⁴⁴.

Por otra parte, específicamente para el caso de los migrantes originarios de Senegal y de República Dominicana, en el mes de enero de 2013 la Dirección Nacional de Migraciones puso en marcha el Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos.

Dicho Plan implica un criterio de excepción a disposiciones de la Ley de Migraciones, ya que para los nacionales de Senegal se excluye el requisito de ingreso legal previo a su implementación; y para aquellos procedentes de República Dominicana se contempla que las normativas anteriores (que requerían visa de turismo) no representaron una solución genuina para quienes recurrieron a un “ingreso encubierto” como turistas.

Además, el Plan se sustenta en el reconocimiento de que la situación de irregularidad dificulta la inserción en el mercado laboral formal impidiendo el goce de derechos laborales

¹⁴³ En el mismo sentido que esta ley aportó la implementación del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria (creado por decreto en el año 2004), conocido como “Plan Patria Grande”. El mismo comenzó en una primera etapa con la normalización de ciudadanos “extra MERCOSUR” y continuó con ciudadanos del MERCOSUR y Perú, con el propósito de regularizar la situación migratoria de los extranjeros en el país, otorgando algunas facilidades en relación con los requisitos usuales para radicarse en forma regular.

¹⁴⁴ Por su parte, Maffía (2011) agrega que la burocracia y los costos para la obtención de documentación requerida continúan siendo un impedimento para la regularización de los migrantes de bajos recursos.

y de seguridad social¹⁴⁵. Y se postula como parte de las medidas nacionales para prevenir la trata de personas, así como asistir y proteger a sus víctimas y prevenir el tráfico ilícito de migrantes.

Asimismo, según el Director Nacional de Migraciones, Dr. Martín Arias Duval, la iniciativa responde a los compromisos entre ese organismo y otras instituciones tales como las propias de los migrantes beneficiarios del Plan.

Esta medida, de acuerdo a directivas del ministro Florencio Randazzo, es una respuesta al compromiso asumido por la DNM en eventos como la Fiesta de las Colectividades y la reciente jornada de Ampliación de Derechos para los Migrantes, espacios de debate donde se trató específicamente la situación de los dominicanos y senegaleses¹⁴⁶.

Tratándose así, en definitiva, de un nuevo marco normativo que es relevante si consideramos que los migrantes responden a los contextos, estructuras institucionales y políticas de los Estados y sociedades de acogida, basándose en los recursos y modelos disponibles para su incorporación organizativa (Escalada Rabadán, 2005).

Recapitulando, cabe traer a colación algunas consideraciones conclusivas registradas en la bibliografía disponible sobre el nuevo contexto en materia de políticas públicas de

¹⁴⁵ En particular, la disposición relativa a los migrantes senegaleses agrega -en comparación con la concerniente a los migrantes dominicanos- que la situación de irregularidad impide (a la vez que el goce de derechos laborales) “el cumplimiento efectivo de sus deberes y obligaciones”. De manera que la disposición presupone, por una parte, que los migrantes irregulares no estarían cumpliendo con sus deberes y obligaciones; y, por otra, que una vez regularizados no habría razones para, por ejemplo, ejercer el comercio informal, que evade obligaciones fiscales. Véanse las Disposiciones 1 y 2 del 2013 de la DNM. Disponibles en: http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?plan_reg [Consulta realizada el 12/01/2013].

¹⁴⁶ “Plan de regularización migratoria para dominicanos y senegaleses”, DNM, 4 de enero de 2013. Disponible en: http://www.migraciones.gov.ar/accesible/?mostrar_novedad=1729 [Consulta realizada el 12/01/2013].

reconocimiento de derechos de grupos sociales que en otros momentos históricos se hallaban en una situación de vulnerabilidad jurídica o de exclusión social y política mayor.

Por una parte, Lamborghini y Frigerio (2010: 162-164), desde un análisis centrado en las organizaciones afro, consideran que el contexto histórico actual presenta unas estructuras de oportunidades políticas a nivel internacional y local para los “militantes afrodescendientes (argentinos, pero también provenientes de distintos países de América Latina y África)”. En ese marco, evalúan como un “gran logro” la inclusión de la pregunta sobre afrodescendencia en el Censo Nacional de 2010, aunque destacan la “poca voluntad de los argentinos por optar por identificaciones raciales”. Asimismo, los autores mencionados sostienen que “resulta quizás exagerado por el momento hablar de políticas estatales para afrodescendientes” (Op. Cit.: 163), en la medida que, desde el ámbito del INADI (que ellos focalizan), prima una lógica culturalista centrada en los “derechos culturales” que favorece la realización de “eventos culturales afroamericanos que en nada han mejorado las condiciones de vida de los afroargentinos” (Op. Cit.: 163).

García (2010: 11), por su parte, tomando por referente a las organizaciones afro y las iniciativas en el marco del INADI y del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, sostiene que “las nuevas medidas dirigidas hacia la inclusión resitúan -de hecho- a las organizaciones dentro del Estado-nación a la vez que las fuerzan a algún tipo de redefinición con respecto de sus reclamos tradicionales” (que se centraban en el reconocimiento estatal).

En tanto que en lo que refiere a las políticas dirigidas a los migrantes (incluyendo a los refugiados) Ceriani Cernadas y Morales (2011) enumeran una serie de cuestiones

pendientes en las políticas estatales, entre las que se destacan (considerando específicamente los referentes de mi investigación):

4. Desarrollar medidas que contemplen un alcance amplio del concepto de trabajadores/as migrantes a fin de regularizar la situación de personas provenientes de países no incluidos en el Mercosur; (...) 6. Adoptar medidas de prevención contra situaciones de xenofobia; 7. Implementar medidas para garantizar la participación pública y política de los extranjeros que residen en Argentina (Ceriani Cernadas y Morales, 2011: 46-47).

Además, los autores mencionados refieren a la gravedad de las denuncias de trata de personas registradas en los últimos años y sostienen que el Estado nacional tiene pendiente planes y mecanismos concretos para asistir a las víctimas y penalizar a los responsables de este delito. Aunque cabe decir que a través de la ley de Prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas (Ley 26.364), del año 2008, se adecuó la normativa nacional en función de los compromisos asumidos al ratificar la Convención de Naciones Unidas contra el Crimen Organizado Transnacional -incluyendo sus protocolos contra la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes-.

➤ *Situación en el ámbito de la provincia de Buenos Aires, en particular de la formación policial*

Particularmente respecto de la problemática de la trata de personas, en la provincia de Buenos Aires, en el año 2006 la OIM¹⁴⁷ realizó un estudio exploratorio (Bueno, 2009) que determinó que la provincia es “uno de los principales destinos de las víctimas de la trata de personas internacional, así como para quienes son tratados al interior del país”¹⁴⁸.

Tales resultados motivaron un acuerdo de cooperación entre la OIM y el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires¹⁴⁹, en abril de 2008, con el propósito de implementar un programa para capacitar desde una perspectiva de género al personal municipal y provincial que participa en controles contra la trata de personas, promover la toma de conciencia, y ofrecer información atinente en zonas de la provincia consideradas vulnerables. Dicho acuerdo, que suscribieron también otras provincias, permitió que funcionarios de dependencias públicas -incluidas la policías provinciales- con incumbencia en trabajos de prevención y erradicación de la trata de personas accedieran en forma institucional a un curso de capacitación dictado a través del primer campus virtual dedicado

¹⁴⁷ Desde su creación en 1951 como un Comité Intergubernamental Provisional para los Movimientos de Migrantes desde Europa la OIM (1989) incrementó su relevancia hasta convertirse, según su definición, en la “Agencia para las Migraciones” y “principal organización internacional que trabaja con los gobiernos y la sociedad civil para promover la comprensión sobre las cuestiones migratorias, alentar el desarrollo socioeconómico a través de la migración y velar por la dignidad humana y el bienestar de los migrantes (“Historia”, OIM, s/f. Disponible en: <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-iom-1/history.html> [Consulta realizada el 07/01/2013]).

¹⁴⁸ “Unidos para combatir la trata de personas en Argentina”, OIM, 22 de abril de 2008. Disponible en: <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/news-and-views/press-briefing-notes/pbn-2008/pbn-listing/uniting-to-combat-human-trafficking-in-a.html> [Consulta realizada el 07/01/2013]. Para mayor información sobre los resultados del estudio de la OIM véase el trabajo de Bueno (2009).

¹⁴⁹ “Se realizó jornada sobre trata de personas en la Legislatura bonaerense”, *Agencia NOVA*, Información General, domingo 20 de abril de 2008. Disponible en: http://www.agencianova.com/nota.asp?id=50045&id_tiponota=11&n=2008_4_20 [Consulta Realizada el 01/02/2013].

exclusivamente a la difusión, sensibilización y capacitación sobre la explotación sexual y laboral de personas en Argentina, lanzado por la OIM en agosto de 2008¹⁵⁰.

Más adelante, en 2010, a través del Decreto 978/10 se creó en el ámbito del Ministerio de Justicia y Seguridad la “Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación de la Trata de Personas”, “con el objeto de participar en el diseño y proponer la articulación e implementación de políticas públicas destinadas a la prevención del delito de trata de personas, la asistencia de sus víctimas y la persecución de sus autores” (artículo 1)¹⁵¹.

Más allá de lo anterior, no registré en el ámbito del Ministerio de Justicia y Seguridad ninguna otra iniciativa que considere a los migrantes o refugiados (me refiero a estos por su condición de extranjería) como referentes de un proyecto o de procedimientos específicos.

Específicamente en el ámbito de la formación de agentes policiales, no hay ningún proyecto curricular o extracurricular que tome por materia de enseñanza-aprendizaje la cuestión de la interculturalidad, de la protección por refugio o de los derechos, libertades y obligaciones de los migrantes y las atribuciones del Estado. Más todavía, una reforma del plan de estudios que se implementó en el año 2005 incluyó en la currícula las asignaturas Cultura y Sociedad y Teoría, Método y Práctica de la Observación, que -fundamentalmente la primera de las mencionadas- permitían a los docentes incorporar al programa de contenidos problemáticas atinentes como objeto de reflexión y debate¹⁵². Pero a partir de una

¹⁵⁰ Para el caso específico de los cursos orientados a la investigación del delito de trata de personas, dirigidos a personal de fuerzas de seguridad, véase “Capacitación para funcionarios y funcionarias nacionales y provinciales. Curso; Investigación del Delito”, Campus virtual. Disponible en: http://campus.oimconosur.org/docs/2009PInvestigacion_del_delito.pdf [Consulta realizada el 01/02/2013]

¹⁵¹ Para mayor información sobre esta Comisión puede consultarse su sitio Web institucional, disponible en: <http://noalatrata.gba.gov.ar/comisi%C3%B3n-provincial>.

¹⁵² El programa de contenidos de la asignatura Cultura y Sociedad incluía temas tales como: “Desocupación, pobreza, pauperización, vulnerabilidad y procesos de exclusión. Culturas locales e interacciones culturales. Estigmatización social y cultural. La actuación de las Policías Comunes de Seguridad en la protección de los

“contrarreforma”¹⁵³, implementada en el marco de una nueva gestión de gobierno, la materia Cultura y Sociedad¹⁵⁴ fue quitada de la currícula; a la vez que se dispuso un lineamiento general que impelía a los docentes a enfatizar en la “práctica profesionalizante” (en alusión al conocimiento concreto del ejercicio policial en su aspecto empírico: labrar actas, aplicar técnicas de defensa personal y uso de armas, efectuar procedimientos policiales, conocer normas y reglamentos) más que en la reflexión sobre problemas sociales vinculados con la inseguridad ciudadana.

Pese a esto, es decir, a cierta reducción de la función pública policial al ejercicio empírico de los aspectos técnico-procedimentales, y a la ausencia de contenidos curriculares específicos en materia de derechos y problemáticas sociales atinentes a migrantes, refugiados y afrodescendientes, el marco regulatorio para el personal de las Policías de la provincia de Buenos Aires (Ley 13201) dispone, entre otros deberes, “conocer los preceptos establecidos en el Código de Conducta Ética para los Funcionarios Encargados de hacer cumplir la Ley, aprobado por la resolución 34/169 de la Organización de las Naciones Unidas”¹⁵⁵. El mismo, cuyo contenido se integra a la Ley 13201, en su artículo 2 señala:

Derechos Humanos. El tránsito de la ética del control social a la ética del cuidado social. Ética en los procedimientos policiales: ordinarios, de sospecha infundada y de alto riesgo”, entre otros.

¹⁵³ Melotto (2012) describe de forma sucinta las reformas y contrarreformas implementadas en la policía bonaerense en los últimos años; y la nueva orientación en política de formación policial a partir del gobierno de Daniel Scioli (desde diciembre de 2007), con una impronta en volver al “orden cerrado” y acceder a jerarquías por un sistema de promedios.

¹⁵⁴ Cabe decir también que durante los años en que se dictó esta asignatura pude escuchar, durante conversaciones cotidianas (en los dos institutos donde ejercía la docencia), a buena parte del “personal policial” (que incluye a tutores, directivos, administrativos y docentes con jerarquía policial) y del alumnado insistir en preguntas tales como: “¿Cuál es el sentido de esta materia en la formación de un policía?”; “¿Para qué sirve?”; “¿En qué me aporta?”, entre otras expresiones alusivas a una supuesta “inutilidad” o inadecuación de los contenidos que el programa incluía.

¹⁵⁵ Ley 13201, artículo 12, inciso m.

En el desempeño de sus tareas, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley respetarán y protegerán la dignidad humana y mantendrán y defenderán los derechos humanos de todas las personas.

Comentario:

a) Los derechos humanos de que se trata están determinados y protegidos por el derecho nacional y el internacional. Entre los instrumentos internacionales pertinentes están la Declaración Universal de Derechos Humanos, (...) la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid (...)¹⁵⁶.

Con todo, intento señalar que si bien el marco regulatorio para el personal policial impone deberes específicos relativos al respeto y protección de los derechos humanos de todas las personas y, en particular, alude a la eliminación de todas las formas de discriminación racial, los programas de formación y capacitación de policías, al menos en los niveles básicos e iniciales, no incorporan contenidos atinentes a estas problemáticas.

Por otra parte, atendiendo a una esfera institucional más amplia que la anterior, respecto de la cuestión de los refugiados y su consideración en el ámbito educativo de la provincia de Buenos Aires, Balsas (2011) señala que se trata de un tema prácticamente no atendido.

A pesar de la creciente importancia concedida a la enseñanza de los derechos humanos en los libros de texto argentinos observada por algunos autores, en el

¹⁵⁶ Código de Conducta para funcionarios encargados de hacer cumplir la Ley, A.G. res. 34/169, anexo, 34 U.N. GAOR Supp. (No. 46) p. 186, ONU Doc. A/34/46 (1979).

tratamiento que se hace de éstos en los títulos concursados por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en el marco del programa “Textos Escolares para Todos”, la cuestión del refugio resulta marginal. Dicha marginalidad resulta coherente con lo establecido en las disposiciones curriculares nacionales y provinciales, según las cuales éste no constituye un contenido explícito a enseñar en el área de las Ciencias Sociales (Balsas, 2011: 36).

Sin embargo, en orden de una contrastación empírica con las ausencias y marginalidades aludidas para el ámbito educativo (y de establecer correlaciones entre este fenómeno y el desconocimiento al que aludí en el capítulo anterior), cabe decir que en la provincia de Buenos Aires, y en particular en el Gran Buenos Aires, se registra la mayor concentración de refugiados en el país¹⁵⁷.

Además, el Censo Nacional del año 2010 registró en la provincia de Buenos Aires un total de 57.496 personas afrodescendientes¹⁵⁸, lo que representa la mayor presencia en una jurisdicción provincial. Y la misma fuente indica que en esta provincia están radicados 839 de los 2.738 migrantes provenientes de países de África¹⁵⁹ radicados en el país (INDEC, 2010).

En definitiva, considerando específicamente el caso de la población de refugiados radicados en Argentina, su concentración en la provincia de Buenos Aires no se corresponde, según la

¹⁵⁷ “Preguntas y respuestas sobre protección e integración de los refugiados en Argentina”, Refugiados en las Américas, ACNUR. Disponible en: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=1476 [Consulta realizada el 07/01/2013].

¹⁵⁸ “Cuadro P42-P. Provincia de Buenos Aires. Población afrodescendiente en viviendas particulares por sexo, según grupo de edad. Año 2010”, INDEC. Disponible en: http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/P42-P_buenos_aires.pdf [Consulta realizada el 01/03/2013].

¹⁵⁹ El dato censal incluye a migrantes de todos los países africanos y no sólo de los correspondientes al África Subsahariana.

referencia mencionada, con su presencia en tanto tema de interés para la enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo provincial¹⁶⁰. Siendo esto también, como señala Balsas (2011: 113), una forma de no reconocer a “grupos de usuarios directos como los alumnos asilados o refugiados que asisten a la escuela en la provincia de Buenos Aires, ni indirectos como sus familias”. Más todavía, los libros de texto que se usan en las escuelas oficiales adolecen de las mismas “ausencias” que señalé para el caso de la formación policial.

Tampoco hay marcas en los textos que remitan a un lector-docente al que se informe sobre los compromisos asumidos por el país en materia de refugio (...) Teniendo en cuenta que la falta de información es una de las dificultades principales que impide la garantía de los derechos de los refugiados y asilados en Argentina, las oportunidades de mejora que los libros de texto oficiales presentan son evidentes (Balsas, 2011: 113).

Hasta aquí, pretendí trazar un panorama general, abarcativo del contexto nacional y provincial, en materia de políticas públicas, junto a consideraciones respecto de sus alcances y limitaciones, que en los últimos años han tenido por objeto redefinir marcos normativos en función de influencias externas a los Estados y, en algunos casos, dando participación a organizaciones de la sociedad civil que precisamente reclamaban cambios en materia de derechos -en este caso de afrodescendientes, migrantes y refugiados-. Pero el panorama general descrito tanto como la cuestión más específica de la marginalidad y la

¹⁶⁰ Presupongo que esta no correspondencia es generalizable al caso de los afrodescendientes y africanos. Aunque recientemente el INADI ha comenzado a trabajar a nivel nacional en una “adaptación” de los manuales escolares, en coordinación con un 70 por ciento de las editoriales del rubro, por considerar que “estos textos transmiten valores, ideas y enseñanzas claves para la formación de una sociedad” (“Buenas Prácticas en la Comunicación Pública. Afrodescendientes”, Informes del INADI. Disponible en: <http://inadi.gob.ar/wp-content/uploads/2011/08/Informe-INADI-Afrodescendientes.pdf> [Consulta realizada el 07/01/2013]).

ausencia de contenidos curriculares específicos relativos a refugiados y migrantes en el ámbito de la educación escolar y de la formación del personal policial, respectivamente, en la provincia de Buenos Aires, vienen a contextualizar las representaciones que en adelante analizo.

REPRESENTACIONES DE AGENTES CON INSERCIÓN ESTATAL

EL CASO DE LOS AGENTES EN FORMACIÓN DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Los agentes policiales de la provincia de Buenos Aires y en particular los Aspirantes y Cadetes/Cadetas de Policía constituyen un grupo social¹⁶¹ reducido dentro de la sociedad mayor; pero que asume un lugar específico y significativo en las interacciones sociales cotidianas y en la aplicación de políticas públicas -en este caso relativas a la seguridad-¹⁶².

¹⁶¹ Garriga (2010), por su parte, analiza las construcciones identitarias en el ámbito policial y refiere al “sujeto policial” como una configuración relacional en el marco de la “praxis policial”, pero a la vez otorga a las escuelas de formación policial un papel determinante en la producción de ese sujeto. Por mi parte, considero que las representaciones relevadas para esta investigación no remiten a un “sujeto policial” sino a personas de la sociedad nacional en situación de formación policial. En esta consideración incide el hecho de que hice la mayor proporción de los relevamientos durante los primeros meses del curso de formación inicial (que implica 12 meses de duración, siendo que sólo un 20 por ciento de la totalidad del alumnado puede acceder a través de un sistema de promedios a un curso posterior de especialización –en el que no me desempeñe como docente-). De manera que quienes participaron de los relevamientos apenas habían iniciado un proceso de socialización en la institución policial.

¹⁶² El ámbito de la formación policial en la provincia de Buenos Aires es un espacio que ha captado el interés de diversos investigadores que a través de trabajos etnográficos (Garriga y Melloto, 2011; Melloto, 2012;

De modo que los resultados de mi análisis de sus representaciones no pueden trasladarse, ni es el propósito hacerlo, a la sociedad mayor en general.

Más todavía, en orden de especificar, si bien por mi parte no hallé información -ni en el ámbito de la propia institución estatal ni en los antecedentes académicos que toman por referente a estos agentes- respecto de las características sociológicas del grupo de agentes en formación de la Policía bonaerense, con base en mi conocimiento empírico de las instituciones educativas en cuestión y de su alumnado puedo puntualizar un mínimo de referencias que potencialmente contribuyen a esbozar su condición social.

Al respecto, cabe señalar que quienes inician su formación en las escuelas policiales son jóvenes de entre 18 y 30 años, radicados en localidades o ciudades de la provincia de Buenos Aires, que tienen aprobado el ciclo secundario de formación escolar y tienen nacionalidad argentina (por ser nativo, naturalizado o por opción).

Además de reunir estas condiciones, que constituyen requisitos para el ingreso, la mayoría de quienes ingresan a estas instituciones tiene experiencia previa en distintas actividades laborales que han preferido abandonar para optar por un empleo formal, por una inserción más “segura” y/o para obtener acceso a servicios sociales.

Asimismo, la inserción de profesionales es casi nula; siendo que en algunos casos han abandonado estudios terciarios o universitarios por razones económicas, laborales o de personal-familiar y en otros inician o retoman los estudios una vez adquirida la jerarquía policial.

Sirimarco, 2004) se han orientado a analizar discursos y procedimientos de producción de la “subjetividad policial”.

En general, la alusión a una “vocación policial” es minoritaria o casi nula; mientras que la referencia mayoritaria es a la elección de “la mejor opción disponible” en un contexto dado (casi siempre adverso) o de una “salida momentánea”. Esto considerando que muchos de ellos y ellas ya han conformado una familia con hijos o son padres o madres solteros/as.

En los últimos años se ha registrado, por una parte, una baja considerable en la cantidad de inscriptos que aspiran a ingresar a las instituciones educativas de la Policía bonaerense -a lo que se suma un fenómeno de deserción de personal ya formado o en formación-, situación que estaría asociada al nivel de los salarios que ofrece la institución -que no sólo no se corresponderían con el riesgo que involucra la actividad sino que, en términos comparativos, es menor al que ofrecen otras fuerzas de seguridad (fundamentalmente, la Policía Metropolitana y la Policía Federal)-.

Por otra parte, se evidencia una tendencia general a la inscripción mayoritaria de mujeres, de modo que, si bien las cantidades de personas de ambos sexos que son efectivamente incorporadas en cada institución educativa son equilibradas en el proceso de selección, al menos en los años 2011 y 2012 se conformaron grupos de ingresantes en que las mujeres o eran mayoría o se distribuían en cantidades equivalentes con el grupo de varones.

También, quienes fueron interpelados por mi trabajo en esta etapa son personas que, en general, se reconocen a sí mismos como parte de la sociedad argentina (“ciudadanos argentinos”). Aunque, aclaración mediante, en tanto ex docente con siete años de antigüedad en esos espacios formativos de la Policía bonaerense me consta la renuencia

frecuente a reconocer públicamente entre los pares procedencias nacionales que en el contexto social nacional se hallan estigmatizadas¹⁶³.

Por otra parte, debo decir que para las instancias de relevamiento no solicité a las autoridades de las escuelas un permiso específico, pues di por hecho que la extensión del procedimiento burocrático formal y cierta desconfianza hacia este tipo de investigaciones terminarían por demorar y posiblemente abortar el emprendimiento¹⁶⁴. Aunque el entorno de las autoridades y del cuerpo docente más cercano a mi persona conocían de tales actividades de investigación y, de hecho, las repercusiones que generaba la elaboración de dibujos entre los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas hacían imposible que en un espacio de las características de estas escuelas (donde las personas en formación permanecen internadas de lunes a viernes y comparten los espacios de alimentación, descanso, estudio, recreación, higiene) no se tuviera conocimiento de las mismas.

Para el caso de quienes participaban de forma directa del relevamiento, es decir, de los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas, sí explicité en todas las oportunidades las características de la investigación, los motivos personales por los que la realizaba, los objetivos de la misma e incluso en la mayoría de los casos expliqué en términos generales el tipo de análisis a realizar, en especial de los dibujos.

¹⁶³ Con esto me refiero a que frecuentemente oí interpelaciones entre pares respecto de “reconocer” una extranjería que se negaba. La mayor parte de las veces esto se daba cuando entre compañeros registraban “rasgos” (como “la tonada” de la voz, el lugar de su última radicación o la localización en ese momento de sus familiares directos, la procedencia de su padres, entre otros) que hacían suponer la condición de extranjero.

¹⁶⁴ Durante mi inserción en estas escuelas he sabido de pesquisas que apelaron a la “ausencia de consentimiento informado”; a la vez que he sido testigo de algunas iniciativas de investigación emprendidas por colegas que al solicitar un permiso formal obtuvieron dilaciones o desestimaciones sin que las autoridades lleguen a considerar oficialmente la presentación. También, esos mismos proyectos u otros de diferente autoría obtuvieron eventualmente un permiso informal y/o a título personal (de una autoridad con la que “hay buena relación”). Mientras que sobre otras actividades, como es el caso de los relevamientos por ficha-cuestionario que incluyo aquí, se tenía conocimiento de que se desarrollaban pero en la medida en que no se percibía en estas un “riesgo” obtenían una aceptación tácita.

Esto último porque en las instancias evaluativas para el ingreso como Aspirantes a Oficial de Policía el cuerpo de profesionales encargado de las pruebas de aptitud psicológica implementan test proyectivos apelando a la elaboración de dibujos, motivo por el que algunos Aspirantes o Cadetes/Cadetas se interesaban en saber, en principio, si por intermedio de mi aplicación no estaban siendo objeto de un “test encubierto”. Además, si mi trabajo se proponía eventualmente un análisis de aspectos psíquicos, de actitudes éticas o de valores morales.

Por las cuestiones antes mencionadas, y para desfavorecer “sospechas” y/o cualquier tipo de perjuicio eventual para los participantes en la aplicación, siempre manifesté y enfatiqué el carácter externo del proyecto de investigación, garanticé el anonimato de los participantes (invitándolos a no incluir datos filiatorios en las planillas) y propuse una participación voluntaria y opcionalmente parcial (es decir, explicaba que no era obligatorio completar todos los ítems de la ficha-cuestionario).

Cabe señalar también que en tanto esta herramienta ya había sido aplicada con anterioridad para otras investigaciones en el marco del CEAMCRI (FP y CS, UNLP) las consignas y preguntas fueron sucesivamente adecuadas con base en pruebas previas¹⁶⁵.

Sin embargo, en todas las oportunidades de aplicación del instrumento generé una instancia de explicación general y, luego, los mismos participantes requerían aclaraciones u orientaciones respecto de las preguntas y consignas. En buena medida, según interpreté en

¹⁶⁵ En versiones anteriores de estas fichas-cuestionario se refería a otros colectivos de migrantes en Argentina e incluían más preguntas en las que se indagaba sobre otras cuestiones atinentes a la percepción de la migración. Incluso, en las fichas correspondientes a las aplicaciones de 2011-2012, a las que refiero aquí, incluí dos preguntas más en las que solicitaba estimaciones cuantitativas de la migración africana en el contexto local y consultaba respecto del propio conocimiento de la existencia de familiares afrodescendientes. Pero a los fines de este análisis opté por descartar el tratamiento de esa información en tanto no aporta en forma sustancial a los objetivos del trabajo.

ese proceso, la necesidad de un “acompañamiento” durante la aplicación se debió, por una parte, a mis propias dificultades para lograr en el diseño de la herramienta un uso del lenguaje común que permitiera una comprensión acabada (si es que esto es posible) de todos los ítems por todos los participantes. Por otra parte, la aplicación de la herramienta en cada división adquiría naturalmente la modalidad habitual de un “trabajo práctico” propio de la asignatura en curso e incluso generaba un interés particular en los participantes por “mostrarme” su participación y elaboración.

Particularmente, entre las propias preocupaciones en torno a elaborar preguntas con términos de uso común me surgió la inquietud respecto de la categoría de afrodescendientes. Pues, aunque mi propósito era comprender con esta a todas las personas afro originarias de países no africanos radicadas en y de Argentina (afroargentinos, afrocolombianos, afroperuanos, afrohaitianos, entre otros), podía resultar más efectiva -en términos de conocimiento común entre los respondientes y, eventualmente, de productividad para una contrastación analítica entre representaciones de africanos extranjeros y de afrodescendientes nativos- la categoría de afroargentinos.

Sin embargo, no encontré indicios de que efectivamente una categoría pudiera ser de conocimiento más extendido que la otra entre los agentes interpelados. Además, al respecto tuve en cuenta que la categoría afrodescendientes es de uso común -con la misma acepción que tiene en mi trabajo- en el discurso público accesible para los agentes interpelados (me refiero a discursos de funcionarios de gobierno y de los medios de comunicación). Más todavía, entre 2010 y 2011 tuvieron lugar acontecimientos de trascendencia pública (la realización del Censo Nacional 2010 y la conmemoración del Bicentenario de la República

Argentina y del Año Internacional de los Afrodescendientes) que implicaron cierta visibilidad de los afrodescendientes -así nominados- en la arena pública nacional.

Por otra parte, la categoría finalmente utilizada incluye además de los afroargentinos a los migrantes afrodescendientes originarios de países no africanos, tal como la concibo y ha sido mi propósito a los fines de mi investigación. En cambio, la discriminación de los afrodescendientes por nacionalidad o por su condición de nativos o no nativos hubiera sumado complejidad a la totalidad del cuestionario y las respuestas obtenidas no necesariamente hubieran aportado a mis propósitos analíticos, siendo que trabajos anteriores (García, 2009; Gomes, 2009) referentes a las representaciones nacionales de las personas afro sostienen la tesis de la extranjerización de los “negros” en Argentina y no aluden a una centralidad de construcciones distintivas según el origen nacional de los mismos -hecho que hubiera incidido a favor de explorar la especificidad de las distintas representaciones en el grupo de agentes policiales en cuestión-.

En otro plano de ideas, debo decir que en tanto el haber estado en presencia física de migrantes africanos o de afrodescendientes no era una condición necesaria para elaborar el dibujo, la representación pudo apelar tanto a elementos de sentido vinculados a la experiencia propia como a mediaciones de relatos o de informaciones de diversas fuentes. En general, la elaboración de dibujos implicó un medio de representación que favoreció la expresión. Aunque para algunas personas el hecho de considerarse no hábiles en la técnica del dibujo desalentó su participación¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Sin embargo, este no fue el único motivo de la no participación (en algunos casos simplemente no tenían interés en el tema o preferían aprovechar el tiempo para estudiar o “ponerse al día” con tareas atrasadas). Sin ser exhaustivo, la participación promedio en las aplicaciones alcanzó el 40 por ciento de la totalidad de los estudiantes convocados.

Con todo, la elaboración de dibujos adquirió relevancia más allá de los registros gráficos y motivó que decidiera hacer observación durante estas instancias, puesto que se generaban diálogos grupales y manifestaciones individuales que aportaban material para mi trabajo.

IMÁGENES DEL OTRO

PRIMERA INSTANCIA: RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO POR PREGUNTAS

Las respuestas obtenidas por las preguntas incluidas en las dos fichas-cuestionarios aplicadas en 2011 y 2012¹⁶⁷ no sólo arrojaron información sobre qué responsabilidades conciben los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas para los funcionarios públicos y el Estado sino también (considerando en forma contrastativa la segunda versión de la ficha-cuestionario) sobre la extendida asociación entre “afrodescendientes” y migración/extranjería¹⁶⁸.

¹⁶⁷ En el año 2010 también hice relevamientos con las mismas herramientas y teniendo por referencia a migrantes africanos, pero por la cantidad de material reunido durante todo este período (187 planillas con registros) a los fines de esta tesis decidí hacer una selección con base en los registros obtenidos en aplicaciones de 2011 y 2012 (100 planillas). El criterio para tal selección fue reunir una cantidad equivalente (50) de cada una de las dos fichas-cuestionario aplicadas (más adelante distingo cada una) y reunir en ese corpus aquellas con un grado de desarrollo favorable para el análisis (es decir, con mayor cantidad de respuestas elaboradas e información en cada respuesta).

¹⁶⁸ Por mi parte, apenas identifiqué este hecho opté por no dar precisiones (hasta que no finalizaba la aplicación) a los participantes que hacían consultas al respecto, pues consideré que era un aspecto significativo para mi estudio de las representaciones y que no dar mayores precisiones me permitiría evaluar el alcance del fenómeno entre los participantes.

Esto último se puso en evidencia por la cantidad de consultas durante la aplicación del instrumento (en su segunda versión) respecto de si no se trataba de una pregunta duplicada o para que explicara la diferencia entre ambas preguntas. También porque en algunos casos la contestación para las preguntas 2 y 3 se presentaba en una misma respuesta (con la indicación “2 y 3”) centralizando el argumento en lo atinente a las responsabilidades de los funcionarios y del Estado respecto de los migrantes; y porque en muchos otros casos se respondían por separado pero identificando la especificidad de la pregunta en los referentes funcionarios públicos y Estado y no en la distinción entre los migrantes africanos y los afrodescendientes.

Sin embargo, ya considerando el contenido de las respuestas, a los fines de mi análisis tales derivaciones no impidieron conocer los modelos interpretativos de los respondientes sobre la responsabilidad de los funcionarios públicos sobre los migrantes africanos y los afrodescendientes.

En tal sentido, identifiqué la presencia reiterada de algunos nudos¹⁶⁹ que indican modelos de interpretación sobre los temas planteados (Ver Figura 8), cuestiones éstas que desarrollaré en adelante atendiendo a la especificidad de las preguntas. Luego, expondré una síntesis de los resultados alcanzados por este medio.

Grupos considerados	Nudos	Modelos interpretativos
	Garantizar	En términos de acceso igualitario para

¹⁶⁹ En general los términos que expongo en los cuadros para representar los nudos semánticos (por ejemplo: “garantizar derechos”) se corresponden con los usados por los respondientes a las preguntas de la ficha de relevamiento aplicada. A excepción de los casos de los términos “ausencia de responsabilidad” y “evitar la migración”, en los que con categorías distintas a las registradas en las respuestas busco representar el concepto expresado por los aspirantes y cadetes/as.

Migrantes Africanos	derechos	todas las personas en Argentina
	Controlar	En un sentido restrictivo, de limitar el ingreso al territorio nacional
	Regularizar	En un sentido inclusivo, de incorporar a la ciudadanía
	Ausencia de responsabilidad	En el sentido que esta migración no es consecuencia de un incumplimiento de sus responsabilidades públicas
	Evitar la migración	Como responsabilidad de los funcionarios del gobierno de los países de origen -lo que representa una derivación secundaria de la pregunta planteada-.
	No discriminar	Como deber moral de todas las personas y como situación social ideal
Afrodescendientes	Garantizar derechos	En términos de acceso igualitario para todas las personas en Argentina
	Controlar la migración	En el sentido de restringir la migración de afrodescendientes
	Ausencia de responsabilidad	En el sentido de que la presencia de afrodescendientes es ajena a su competencia
	No discriminar	Como deber institucional y como situación social ideal
		Figura 8

➤ *Responsabilidad de los funcionarios públicos en relación con los migrantes africanos*

En las respuestas a la pregunta ¿Qué responsabilidad considera que tienen los funcionarios públicos en Argentina en relación con los migrantes africanos? el nudo “garantizar derechos” es el más frecuente. Evidenciándose por su intermedio un modelo interpretativo según el que se reconocen derechos ciudadanos (por ejemplo a la seguridad, educación, trabajo) cuyo goce corresponde por igual a todas las personas que habitan el territorio nacional sin distinciones de, por ejemplo, “estatus social” o “raza”; y son los funcionarios públicos los encargados de garantizar el goce de tales derechos. Aunque la mención de la propia responsabilidad como funcionario policial es menor, pese a las citas que incluyo en adelante.

Los funcionarios deben permitir la libre circulación territorial migratoria a todos los seres humanos (Anónimo)¹⁷⁰.

La responsabilidad que tienen o deberían tener es darles trabajo digno, oportunidad para que aprendan y se eduquen y vivan dignamente y aprendan nuestro idioma para que logren dialogar con el resto de la comunidad (A).

Tienen la responsabilidad de respetar a los ciudadanos ya sean de cualquier raza o distinción y a brindarles seguridad y ayudarlos en cualquier tarea que se encuentren equivocados (A).

Los funcionarios tienen responsabilidad porque [los migrantes)] están radicados acá y por lo tanto influyen La leyes del Estado nacional y provincial (A).

En cuanto al nudo controlar, una respuesta corriente fue “la responsabilidad que tienen los funcionarios [y el Estado -en los casos que por indiferenciación se respondieron las preguntas 2 y 3 juntas o que se repetía la misma respuesta en los dos ítems-] sobre la

¹⁷⁰ En adelante utilizaré la A para referir al carácter Anónimo de las respuestas transcritas en este texto.

migración es controlar la entrada y salida de estas personas”. A lo que se sumaron justificativos como “existen muchos que no residen en Argentina y las ganancias son llevadas al extranjero”, “no por discriminación sino por una cuestión de control poblacional y médico”, [los funcionarios] “son los que permiten el ingreso y a la vez hacer trabajos de vendedores ambulantes”.

Además, en el mismo sentido del “control” identifiqué una asociación que vincula migración africana y de países limítrofes. Se trata de una asociación a partir de la apelación a la cuestión del acceso al mercado laboral y de los servicios educativos.

En estos casos se parte de suponer a los migrantes de países africanos, de países limítrofes y a los miembros del propio grupo de pertenencia en una situación de necesidad equiparable por ejemplo respecto del trabajo y la educación.

Tienen responsabilidad en la migración de africanos y de países limítrofes. Estoy de acuerdo que las personas puedan ingresar al país para mejorar su condición pero que esto no perjudique al argentino, en especial en lo que respecta a la situación laboral (A).

Los funcionarios tienen que ver con la migración africana, boliviana y paraguaya, etc., porque no toman medidas que regulen la “estadía” en el país, como la hay en otros países, entonces cualquiera viene y se pone un negocio, estudia, etc. (A).

En relación con el nudo “regularización”, el sentido identificado para este término no remite necesariamente a regularizar como mecanismo excluyente o expulsivo. En cambio, se considera que este sería un medio vinculado al reconocimiento jurídico y asociado a una asistencia estatal.

La responsabilidad de los funcionarios sería identificarlos, darles un DNI y una posibilidad de trabajo para que los que quieran se queden en el país y no anden viajando de lado a lado buscando un lugar y trabajo para vivir dignamente (A).

[A la migración] habría que regularla para que los africanos no tengan la necesidad de ingresar ilegalmente al país y puedan tener los derechos establecidos en el artículo 20 de la CN (A).

Los funcionarios debieran establecer una política de migración en nuestro país y que la gente esté informada sobre la misma (A).

El Estado tendría que darles un trabajo o algún tipo de plan u obra social, ayudarlos a integrarse socialmente, facilitándoles algún tipo de documentación (A).

Por otra parte, en torno al nudo semántico que refiere a “no discriminar” las respuestas refieren por ejemplo a la “responsabilidad de trabajar sin discriminarlos por lo que son, cosa que se ve habitualmente”, a “ser menos racistas” y a tener “un grado alto de solidaridad con un o unos países africanos, sabiendo la situación que pasan”.

Mientras que las respuestas que refieren a “ausencia de responsabilidad” y a “evitar la migración” parten de considerar a la migración como un problema de origen externo al ámbito de actuación de los funcionarios públicos locales y/o (siguiendo la misma lógica) localizan la responsabilidad respecto de la migración en los funcionarios de los países africanos.

Tienen responsabilidad limitada. La ONU, UNICEF y otros organismos deben intervenir en África. Somalia (y alrededores) están pasando la peor crisis humanitaria en 50 o 100 años (A).

La responsabilidad que tienen es mucha porque son los que no pudieron controlar la economía de África (A).

[Los migrantes] deberían tener una sede en cada lugar donde están para poder arreglar sus problemas de cualquier tipo (A).

El Estado actual no tiene responsabilidad ya que se debe a la llegada de inmigrantes huyendo de su país de origen (A).

➤ *Responsabilidad del Estado en relación con los afrodescendientes*

En relación con la pregunta ¿Qué responsabilidad considera que tiene el Estado en relación con la población afrodescendiente? identifiqué principalmente los nudos semánticos “garantizar derechos” y “controlar la migración”, que, en ese orden, aparecen con mayor frecuencia.

El primer nudo remite a la responsabilidad del Estado de garantizar un acceso igualitario para todas las personas en Argentina, sean nativos o extranjeros, a servicios públicos y, en general, asegurar el ejercicio de sus derechos en tanto ciudadanos.

La responsabilidad del Estado es mucha, porque no tienen que ser olvidados aunque sean personas de otro país o de otra raza. Generar más inclusión sería una de las responsabilidades del Estado. Generar más trabajo para estas personas (A).

En relación con la población afrodescendiente tiene que evitar roces con los nacionales ya que no todos respetan a quienes son de otros países. Debe

ayudarlos a que puedan tener un hogar digno para si mismo y la familia que formen y un trabajo en el cual no los exploten (A).

Si los descendientes nacieron en territorio argentino estos tienen los mismos derechos que cualquier otro habitante, articulo 14 de la CN (A).

Mientras que la idea de “controlar la migración” supone la extranjería de los afrodescendientes y refiere a que el Estado debería restringir la migración de estas personas.

El Estado debería regular las migraciones (A).

Sería bueno que haya un control por el bienestar de todos los inmigrantes (A).

El Estado debería nacionalizarlos, documentarlos (A).

Pero en relación con la pregunta que refiere a la responsabilidad del Estado con los afrodescendientes también registre los nudos “ausencia de responsabilidad” y “no discriminar”. El primero asociado a la idea de que la presencia de afrodescendientes es ajena a la competencia del Estado; mientras que el segundo vinculado al planteo de un deber institucional y como situación social ideal.

Con todo, es posible que, al menos en parte, la coincidencia de nudos semánticos registrados en las respuestas a las dos preguntas se deba a una mayoritaria -en cuanto a cantidad de respondientes comprendidos- concepción de los afrodescendientes como migrantes -o, siguiendo esta misma lógica, podría presuponerse, a una indiferenciación entre migrantes africanos, afrodescendientes migrantes y afrodescendientes nativos-.

En este sentido interpreto también el hecho de que haya sido elevado el número de planillas correspondientes a la Ficha 2 que no presentaban respuesta a la pregunta 3¹⁷¹.

➤ *Síntesis acerca de los modelos interpretativos identificados*

En definitiva, los resultados expuestos deberían aportar a la interpretación global de los dibujos elaborados por los respondientes a las preguntas de las fichas-cuestionario. Además, por sí mismos permiten identificar los modelos interpretativos de los/las Aspirantes y Cadetes/Cadetas de la Policía bonaerense respecto de su responsabilidad en tanto funcionarios públicos en relación con los migrantes africanos y la propia del Estado sobre los afrodescendientes. Destacándose en las respuestas de buena parte los agentes un reconocimiento formal de los derechos de todas las personas en territorio nacional sin distinción de las mismas (por nacionalidad, “raza”, clase social) y en tanto ciudadanos alcanzados por las garantías constitucionales y las leyes nacionales y provinciales. Al tiempo que estos asumen que es su responsabilidad garantizar el cumplimiento de los mismos.

Por otra parte, en una porción de respuestas menor a la anterior, para los migrantes africanos se hace prevalecer su condición de extranjero y/o se concibe a los afrodescendientes como migrantes -o, siguiendo esta misma lógica, podría presuponerse, la indiferenciación entre migrantes africanos, afrodescendientes migrantes y

¹⁷¹ En el corpus seleccionado un total de doce fichas-cuestionario (incluyendo diez de la versión 1 y dos de la versión 2) sólo contienen el dibujo, es decir, que no presentan respuestas a las preguntas 2, 3. Pero, además, específicamente para el caso de la pregunta 3 correspondiente a la Ficha 2 hay diecisiete ejemplares que no contienen respuesta.

afrodescendientes nativos- sumado a que, de cara a estos Otros, se plantea que los funcionarios y/o el Estado deben asumir una responsabilidad en función de controlar para limitar/restringir el ingreso al territorio nacional.

Al tiempo que otros respondientes, con base en la misma concepción, sostienen que tales responsabilidades les caben a funcionarios públicos y/o el Estado en los países de origen de los migrantes para evitar la emigración.

Mientras que un tercer grupo sostiene que ni el Estado argentino ni sus funcionarios tienen responsabilidad sobre la migración de las personas en cuestión.

De manera que, en estas representaciones relacionadas a partir de la idea de la extranjería, los afrodescendientes nativos (afroargentinos) no quedan incluidos en “nuestra población” o en “los nacionales”. Pareciera que, como señala Gomes (2009: 78), para definir la extranjerización como una forma histórica de representación de las personas afro en Argentina, “no se puede ser negro y argentino”.

Por su parte, un tercer grupo de respondientes, menor a los anteriores, asume en su discurso como una responsabilidad propia, el deber moral, atinente a todas las personas, de no discriminar a los migrantes africanos. Responsabilidad que involucra también al Estado para con los afrodescendientes -percibidos mayoritariamente por estos agentes como migrantes- en tanto deber institucional.

SEGUNDA INSTANCIA: RESULTADOS DEL RELEVAMIENTO DE DIBUJOS

Para ordenar la exposición aquí subdivido el apartado considerando en su especificidad las lecturas, denotativa y connotativa, los corpus de dibujos obtenidos por intermedio de la primera y segunda versión de la ficha-cuestionario aplicada, Ficha 1 y Ficha 2 respectivamente.

➤ *Lectura denotativa*

❖ *Dibujos de la Ficha 1*

En el corpus de fichas-cuestionario correspondiente a la primera versión, que apuntaba a indagar las percepciones sobre la migración africana en Argentina, veintisiete planillas (sobre cincuenta) incluyen dibujos. En adelante, para la descripción de las imágenes denotadas seguiré un criterio de ordenamiento con base en el tipo de actividad que realizan las personas representadas, pues por este medio se pueden clasificar claramente tres grupos de imágenes.

Por una parte, en cuatro casos los dibujos representan personas (todos varones) que se hallan parados con los brazos algo rígidos en su postura. Ninguno de ellos realiza actividad alguna. Todos visten casaca y pantalón largo. En tres de ellos el cuerpo aparece pintado con color negro, mientras que en el otro sólo fue delineado con lápiz de ese mismo color. Dos de quienes están pintados visten ropas fluorescentes y otro usa una ropa deportiva y accesorios corporales de un tipo que se repite en varios de los demás dibujos de ambos

corpus (Ver Figura 9) En tanto que el restante lleva en sus vestimentas unas guardas que ocupan buena parte de las mismas.

Todas estas personas tienen cabello moteado, labios voluptuosos, piel de apariencia tensa y lisa y ojos grandes. Las contexturas son medianas: todos delgados y de altura media.

Por otra parte, un dibujo representa a un varón con rasgos físicos como los mencionados para los anteriores -aunque es un poco más alto-, pero el boceto se distingue especialmente porque es el único que muestra a la persona representada trabajando como mozo. Se observa a la misma caminando en dirección contraria a una mesa preparada con cubiertos (sin comensales), mientras sostiene en una de sus manos una bandeja vacía. Usa zapatos, pantalón largo y chaqueta manga larga con cuello Mao. Como en los casos anteriores, no se observan otras personas más que el migrante representado.

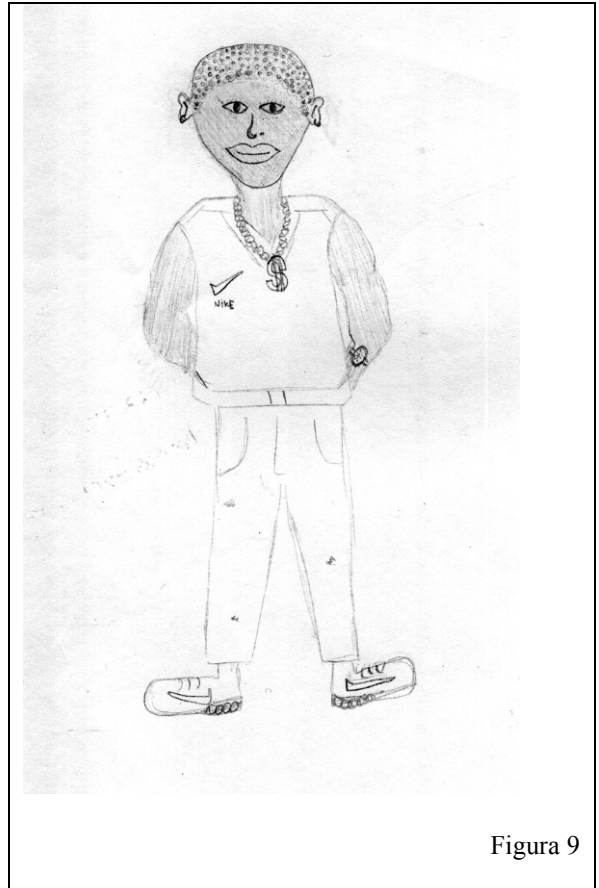


Figura 9

En un tercer grupo de dibujos (compuesto por ocho composiciones) se observa a varones portando maletines mientras caminan. En la mitad de los casos estos están cerrados y en el resto están abiertos y son sostenidos por sus portadores de modo que queda expuesto su contenido. Portan allí anillos, relojes y cadenas.

Tres de las ocho personas representadas se hallan en la playa y en los otros cinco casos no hay elementos de referencia espacial.

Los que están en la playa llevan pantalón corto, remera y sandalias. Dos de ellos tienen cabello mota y el tercero lleva puesta una gorra que no deja ver su cabello. Los tres tienen piel “negra” y comparten los rasgos faciales con las personas observadas anteriormente. En particular, dos de los dibujos referidos muestran a los migrantes africanos rodeados de personas que están dispuestas en el espacio de la playa. Cada una de esas personas realiza alguna actividad (comer, tomar sol, jugar con un niño, jugar voley, nadar, conducir un Jet-ski). Uno de los africanos representados muestra el contenido de su maletín a una bañista que lleva bikini y se ha levantado de la reposera para ver aquello que se le ofrece.

Mientras que el otro lleva el maletín abierto y hace un gesto en dirección al mismo con la mano derecha abierta. Nadie lo mira. Más todavía, de las cuatro personas que se pueden observar dos le dan la espalda, uno está a su costado pero mira hacia otro lado y una mujer que se puede ver sentada en la arena y por la espalda lo tiene casi de frente pero su cabeza llega a la altura de las rodillas de aquel -que se encuentra de pie y se ve alto y esbelto- y su posición es tal que sólo podría estar viéndolo de perfil. Por sobre la cabeza de quien lleva el maletín una inscripción versa: “Están pero... No están...” (Ver Figura 10).

También en este tercer grupo, un dibujo incluye un globo de texto con signos, casi todos irreconocibles. En el mismo se agregan símbolos aritméticos (+, %), letras y números. El globo tiene un rabo que apunta a la boca de la persona representada, que camina sola y lleva un maletín cerrado. Además, se observa una inscripción en su vestimenta con la palabra “Nike” y un símbolo correspondiente en forma de tilde (Ver Figura 11).

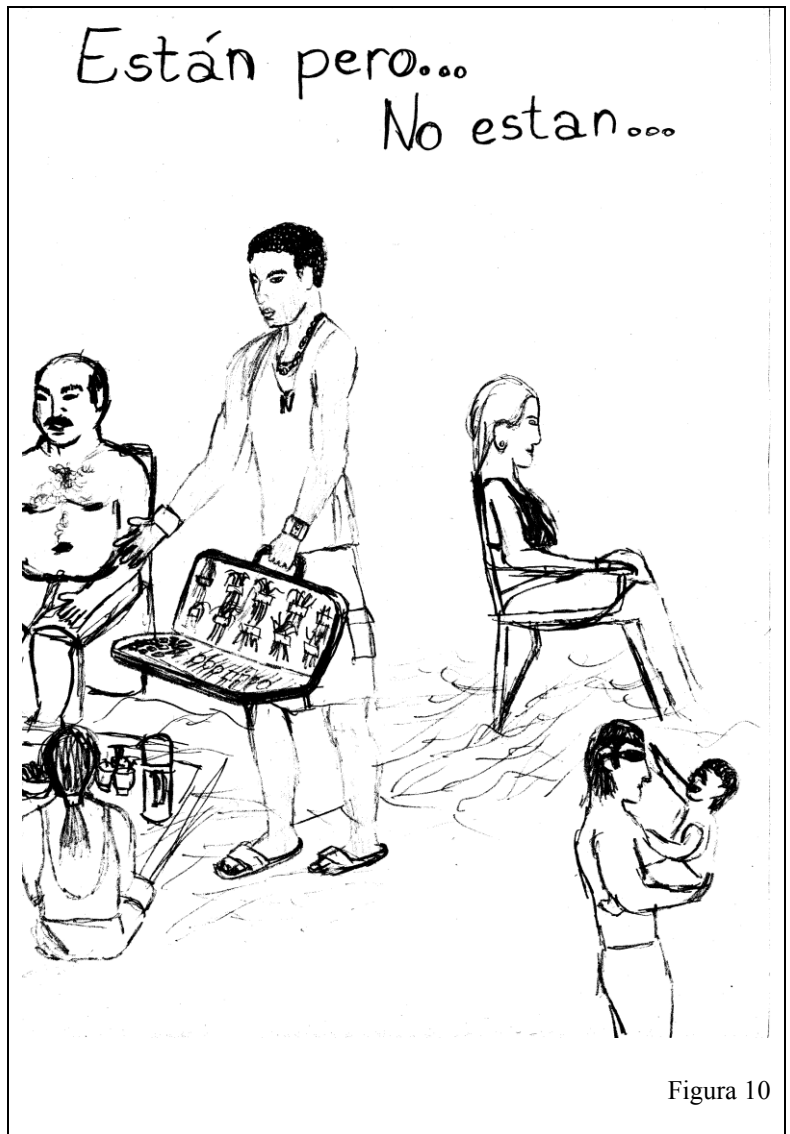


Figura 10

Otras dos personas lucen marcas en sus vestimentas. Una, lleva el número veintitrés en una remera de estilo deportivo; y, otra, dos espadas cruzadas rodeadas de un texto en forma de círculo que se presenta indescifrable.

En un cuarto grupo, compuesto por los catorce dibujos restantes de este corpus, se representa a trece varones y una mujer, sentados o parados al lado de pequeños paraguas o mesas desmontables donde se exponen anillos, cadenas, relojes y pulseras.

Los rasgos físicos de estas personas no varían en forma significativa respecto de los anteriormente mencionados. Aunque

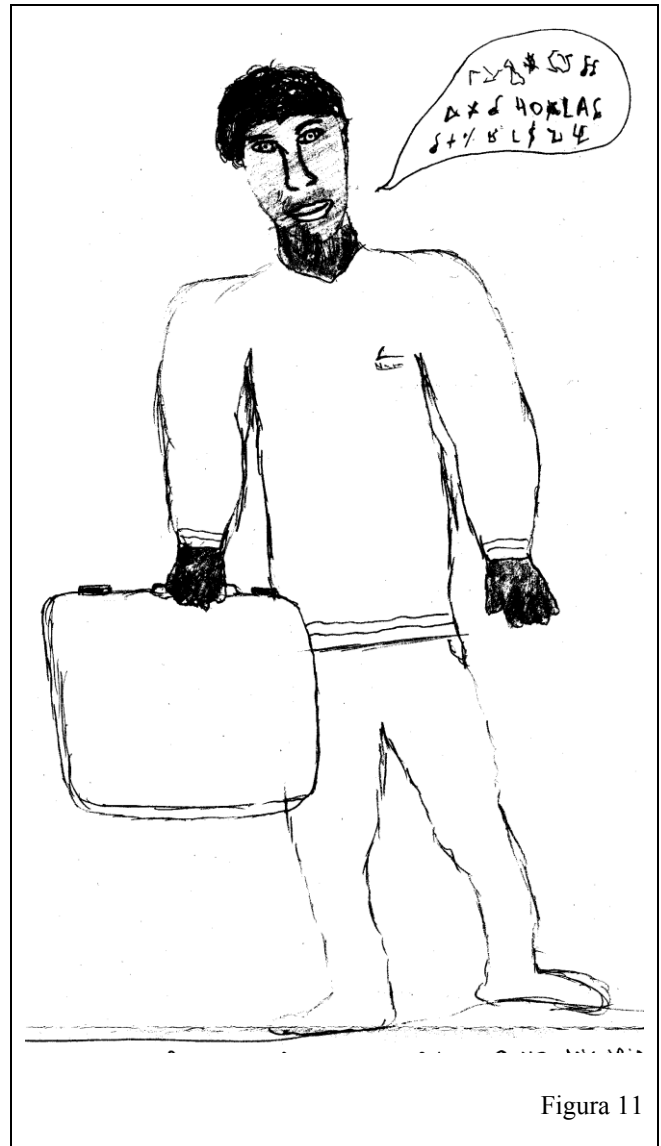


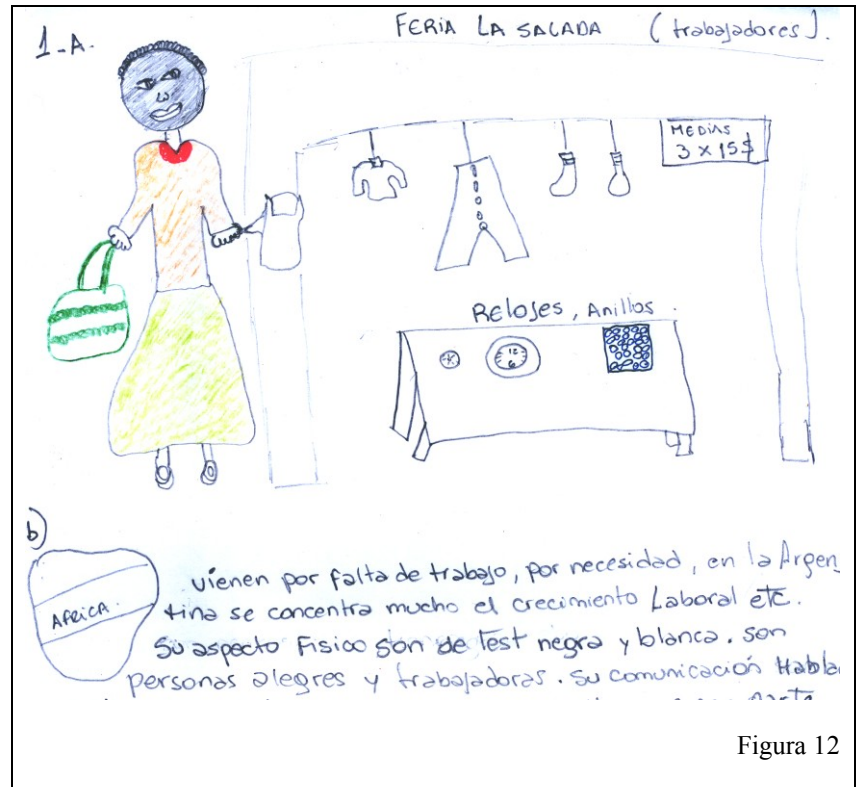
Figura 11

en el brazo de un varón se observa un tatuaje con la forma de un símbolo asterisco deformado. Y otros dos varones lucen cabello largo con rastas.

La única mujer “negra” representada aparece vestida con ropa colorida (blusa roja, pollera amarilla y cartera verde), parada al lado de un puesto de venta en el que se exponen relojes, anillos y algunas prendas de vestir tales como medias, un pantalón y una remera. Ubicado encima del puesto, un texto indica: “Feria La Salada (trabajadores)”. Además, debajo de

esta imagen principal se observa una figura con la forma del continente africano y sobre una banda que lo atraviesa se lee la leyenda “África” (Ver Figura 12).

Un elemento de diferenciación entre estas personas, representadas en la misma situación laboral, es su vestimenta. Por ejemplo, un varón de los que tienen cabello con rastas lleva puesta una camisa con una inscripción, en el lado izquierdo, que dice: “Bob



Marley”, ubicada sobre un bordado que tiene la forma de una hoja de marihuana. En tanto que sobre un bolsillo, en el lado derecho de la prenda, luce un bordado con la forma del continente africano. Además, porta una cadenita que pende del cuello junto a un dije con el símbolo de la paz; lleva reloj y sostiene un celular (Ver Figura 13).

Mientras que la otra persona con el mismo tipo de cabello lleva puesta una remera estampada con un diseño de líneas superpuestas, pantalón largo con bolsillos amplios, cinturón y zapatillas con la inscripción “JF”. De su cuello pende una cadena de gran tamaño de la que cuelga una osamenta. En una muñeca luce un reloj y en la otra una

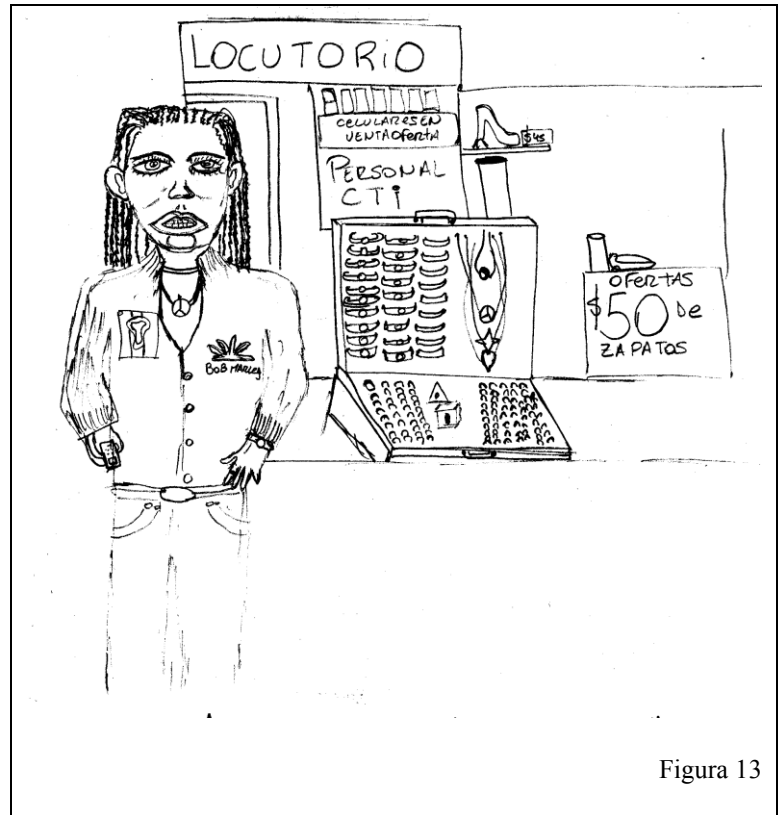


Figura 13

pulsera. Entre la posición de su cuerpo y el paraguas donde expone mercaderías se observa un maletín con inscripciones y dibujos: sobre una especie de parche se lee: “África expre” y de allí sale una línea que conecta con una silueta del continente africano, de donde a su vez sale una línea que conecta con la figura de un avión. Otros dos trazos que adornan el maletín no me remiten a ningún concepto. Resta decir que esta persona se halla de pie y sostiene uno de sus brazos estirado hacia un lado en línea recta mientras que con el otro forma un ángulo de 90° apuntando con la mano estirada hacia arriba (Ver Figura 14).



Figura 14

Hay otra persona que es representada realizando un gesto particular: su boca está abierta de manera que forma un círculo y en su interior se puede observar la úvula (comúnmente llamada “campanilla”); sus ojos se ven exorbitantes; sus manos grandes y con las palmas bien abiertas. Además, sus pies son largos y lleva unos zapatos con una punta hacia arriba. El cabello parece mota pero los rulos son más grandes y luce despeinado. Entre el cuerpo de esta persona y el paraguas al lado del que se halla de pie se lee la inscripción: “Gallardo o Caballero” (Ver Figura 15).

Justamente, en lo que respecta a la gesticulación en el plano de la cara, la mayoría de los migrantes africanos representados en este corpus de dibujos tiene su boca cerrada, aún en los dos casos en que de ella se desprende un globo de texto.

Por otra parte, en esta serie de dibujos hay cinco que incluyen unos cuantos elementos del entorno

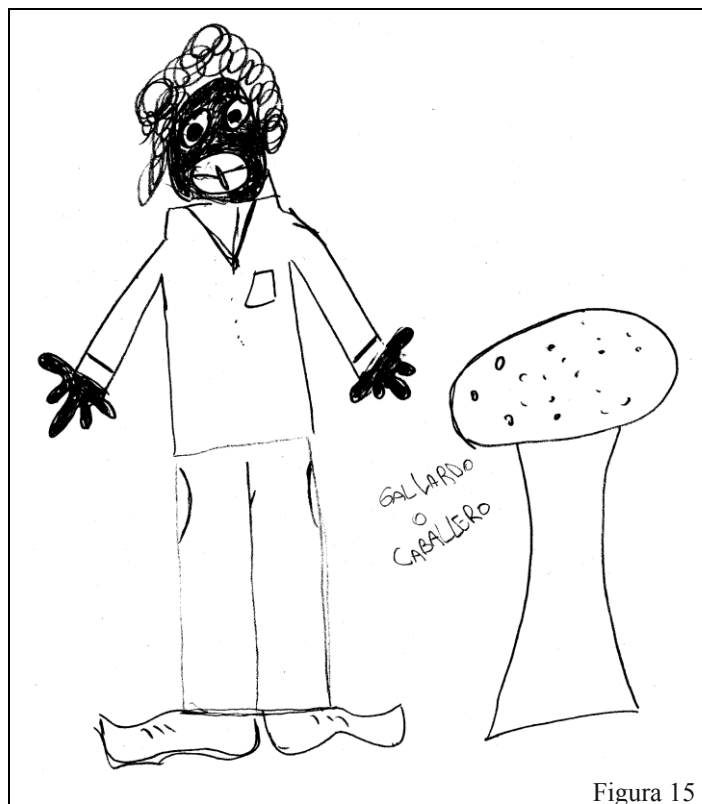


Figura 15

socioespacial donde se ubican los puestos de venta representados. Una de las personas tiene un puesto ubicado frente a un “Locutorio” que, sin embargo, muestra “oferta de zapatos” - según las inscripciones observables (Ver Figura 13)-. Otra tiene un puesto fijo en la playa y pasa en una situación de inadvertencia similar a la ya descrita para la persona de la Figura 10.

Mientras que tres dibujos muestran a las personas y sus puestos sobre veredas y en los tres casos el tamaño de los puestos contrasta por su pequeña dimensión con las estructuras edilicias circundantes.

Aquellos dibujos que incluyen elementos que permiten una descripción del contexto socioespacial de localización han sido en su mayoría (cinco sobre siete) elaborados de manera que representan un campo óptico amplio y con base en un encuadre que -tomando

como referencia el cuerpo humano- abarca toda la figura de la persona principal en la escena representada.

A la vez que los encuadres permiten ver la escena desde arriba, exponiendo con nitidez el espacio longitudinal representado (que incorpora una variedad de elementos entre los cuales la persona principal es sólo una que se diferencia por estar más cerca del punto de vista del lector o por estar pintado -ver Figura 16 y 17-).



En otro caso donde también se muestran elementos del entorno socioespacial de la situación representada el encuadre permite observar la escena desde abajo, pero a diferencia de los casos anteriores aquí el migrante aparece más alejado del punto de vista del lector (Ver Figura 18).

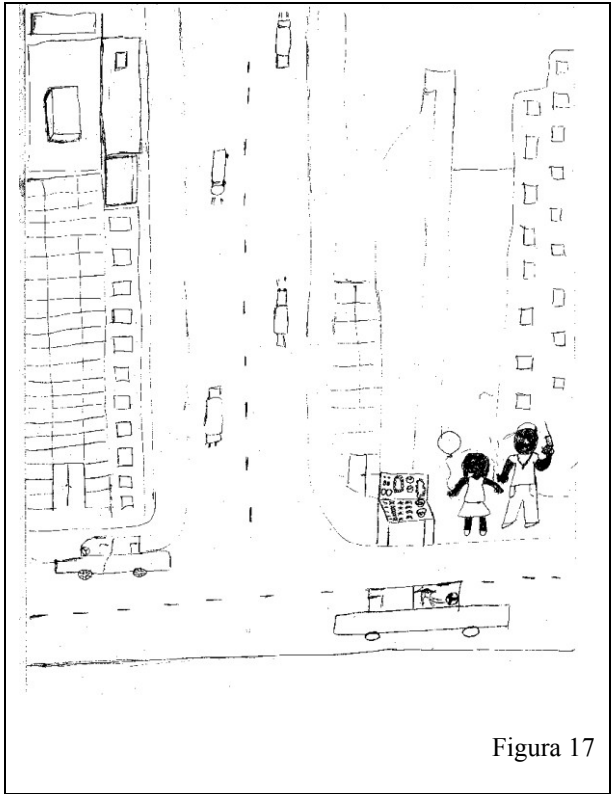


Figura 17

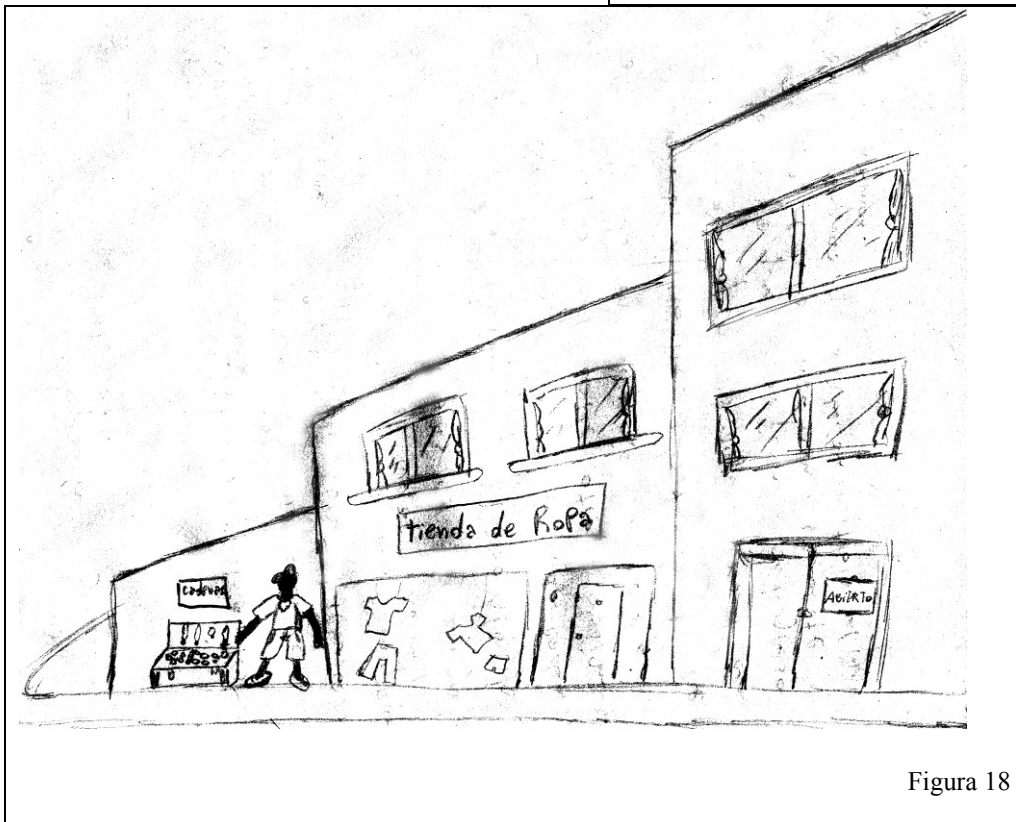
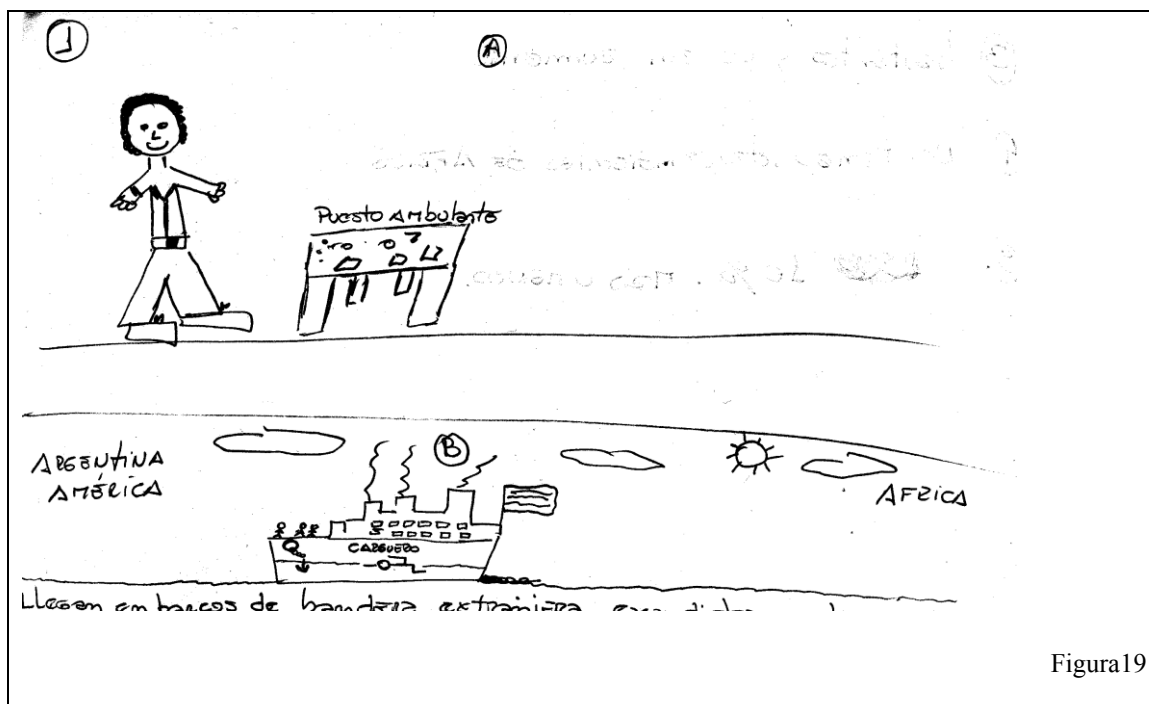


Figura 18

El resto de las imágenes de esta serie muestra a las personas representadas de modo que se puede ver toda su figura y mayormente no se presentan elementos que evidencien profundidad de campo, siendo también que los encuadres permiten ver la escena de frente.

Cabe mencionar también que en este corpus se registra un único dibujo compuesto. En el mismo dos imágenes (“A” y “B”) representan unidades mínimas de espacio y tiempo significativos (como en cualquiera de los dibujos elaborados) pero entre una y otra hay un cambio de espacio y de tiempo a la vez. Primero, se observa a un varón junto a un puesto de venta de mercaderías. Luego, en el cuadro siguiente que se ubica debajo del primero, se puede ver un barco “carguero” (Ver Figura 19). Sobre el barco, en apariencia a babor, se observa a tres personas de pie, a la altura del ancla, en una posición levemente inclinada hacia los compartimentos. El transporte se puede ver por su costado izquierdo (tomando como referencia la proa), porta una bandera con varias bandas horizontales, contiene tres chimeneas, doce ventanillas y en apariencia una escalera o una marca con la forma de la misma sobre la línea de flotación. De un lado de la embarcación, sobre la proa, se lee la inscripción “Argentina - América”; mientras que del otro lado, sobre la popa, tiene inscrito: “África”. Precisamente, sobre la segunda inscripción mencionada se observa un sol resplandeciente y dos nubes; mientras que a un lado del primer texto se puede ver una nube.



❖ Dibujos de la Ficha 2

En el corpus de fichas-cuestionario correspondiente a la segunda versión, que indaga acerca de las percepciones sobre “negros” africanos o afrodescendientes en Argentina, veintitrés planillas (de un total de cincuenta) incluyen dibujos.

En este marco, siguiendo para su descripción los mismos criterios que para el grupo anterior, señalaré a continuación los rasgos identificados.

Diez dibujos pueden agruparse en tanto todos representan a varones, de los cuales nueve tienen su cuerpo pintado con color negro, que portan maletines mientras caminan o están detenidos por un instante de modo que parecen posar frente al lector. En siete casos los maletines están abiertos y dejan ver elementos que aparentan ser cadenas, anillos, aros, pulseras y relojes. En cambio, en uno de estos casos no se ven productos porque el maletín

está dispuesto de costado; pero una serie de líneas apuntan al interior del mismo formando una especie de abanico desplegado.

Mientras que en otro caso en que una persona porta un maletín cerrado sobre éste se puede leer una inscripción: “Aros, pulseras, relojes, y mucho más...”. Por su parte, la vestimenta de la persona que lo porta ha sido pintada con colores fluorescentes (Ver Figura 20).

También en este grupo de dibujos se destaca, en cuanto a la vestimenta, el uso mayoritario de sandalias u ojotas. Y un único caso de uso de traje, corbata y zapatos; siendo que el pantalón luce rayas, el saco tres solapas y los zapatos tienen taco y punta afinada.

Los rasgos de la cara, para todas estas personas, muestran las mismas características que ya mencioné para el grupo de dibujos anteriormente descrito: a excepción de una persona que luce rastas en un cabello largo, el resto tiene cabello corto y tipo mota, labios gruesos, ojos grandes bien abiertos y nariz ancha.



Figura 20

Todas estas personas están solas, permanecen en silencio y a su mayoría puede vérselas en toda su figura y paradas de frente. La línea de mirada del lector es equivalente a la de la persona representada. Y en ninguno de estos casos hay elementos del contexto socioespacial por donde circulan o se han detenido las personas representadas.

Un segundo grupo de dibujos puede distinguirse por tres composiciones donde las personas representadas (varones) están paradas al lado de un paraguas o una mesa de pequeña dimensión en que se exponen objetos de pequeña dimensión, en apariencia relojes, billeteras, aros y cadenas.

Los rostros de tales personas tienen las mismas características que en los casos anteriores.

Y también son individuos que están en silencio.

En lo que refiere a la vestimenta, los tres usan remeras. En dos casos se trata de ropa deportiva: una lleva el número 22 en el frente y la otra la inscripción "CABJ" sobre una franja horizontal. En ningún caso se usan colores.

Las tres personas se pueden ver de frente y desde un punto de vista que no se diferencia del propio de la persona representada. No hay información sobre el contexto socioespacial de su localización.

Un tercer grupo de imágenes (relativas a diez dibujos) se caracteriza por cierta variabilidad respecto de las actividades que hacen o los motivos con que se asocia a las personas representadas.

Tres dibujos muestran a personas (todos varones) sosteniendo lanzas y semidesnudos (Ver por ejemplo Figura 21).

Los rasgos físicos son los mismos que ya mencioné antes.

Pero uno de estos dibujos se diferencia porque expone dos imágenes vinculadas por la presencia de la misma persona en tiempos y espacios distintos, indicado con los textos: “África - Antes. Argentina – Ahora” (Ver Figura 22).

En el primer cuadro se observa a una persona sosteniendo con una mano un escudo y con la otra una lanza, en una posición que requiere formar con el brazo un ángulo de 90°. Se trata de una persona delgada, de poca

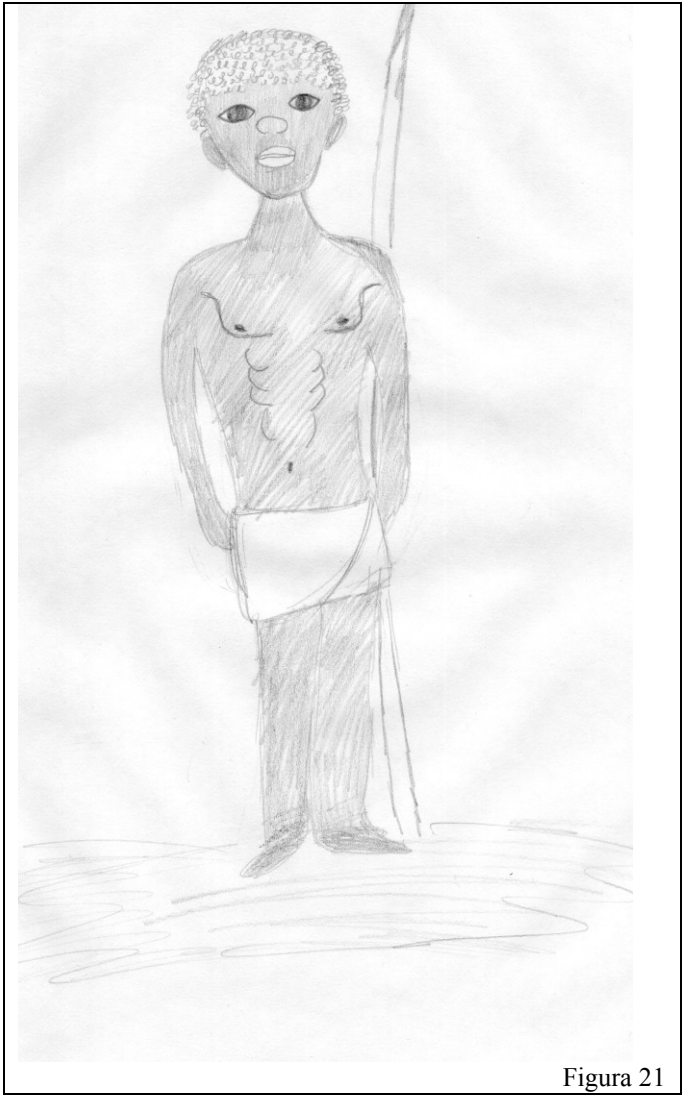


Figura 21

musculatura, contextura mediana y sin cabello. Lleva un taparrabos sostenido con una atadura a la cintura.

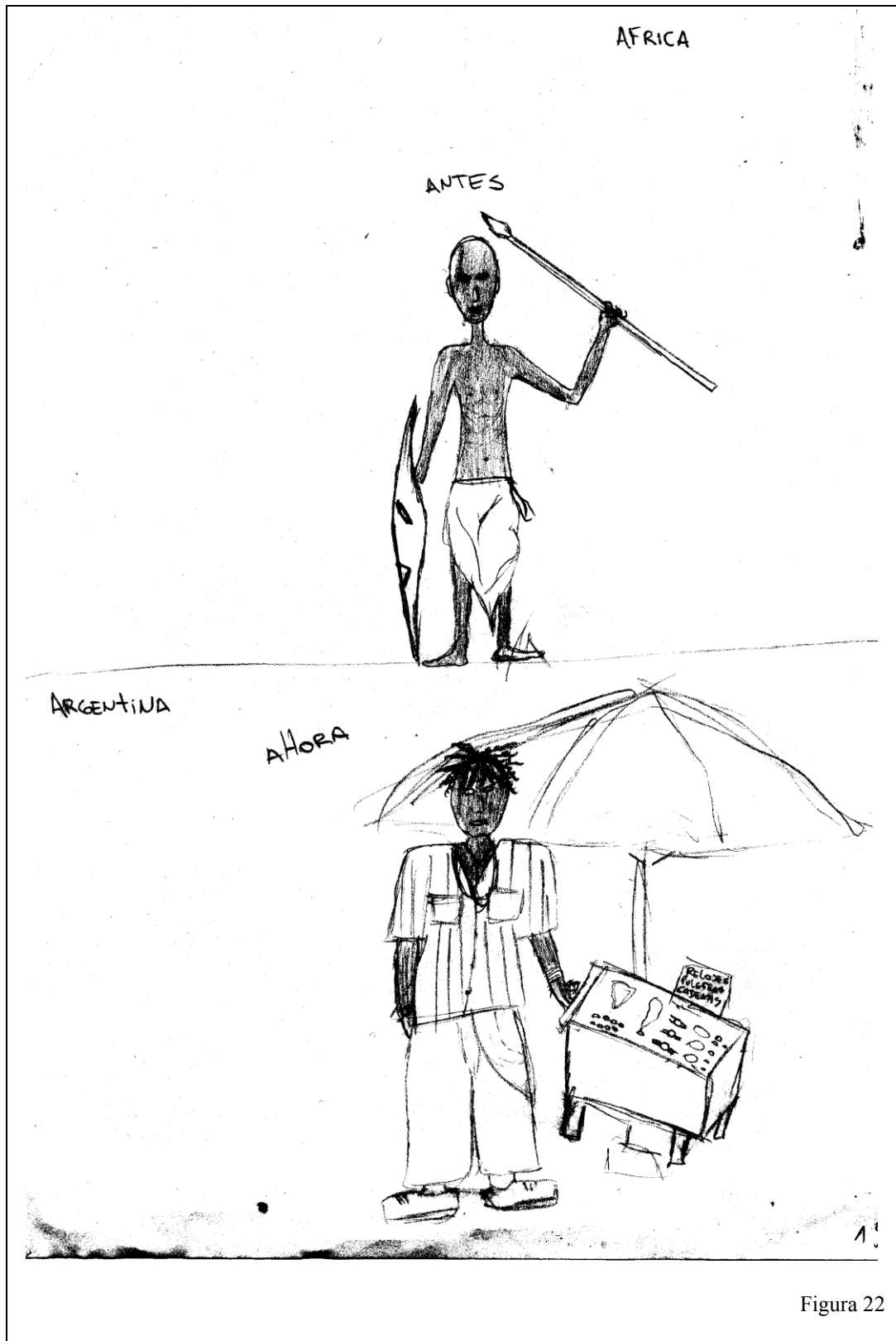


Figura 22

En la imagen de abajo la persona tiene cabello un tanto largo y rizado. Posa al lado de una pequeña mesa cubierta por una sombrilla. En la mesa, a la que el sujeto toca con una mano, se exponen objetos: “relojes, pulseras, cadenas”, se lee.

Ahora la persona está vestida con casaca, pantalón largo y zapatillas. Adornada con tres cadenas, varias pulseras y un reloj.

Por otra parte, en un subgrupo de cuatro dibujos se observa a varones solos parados con los brazos semiabiertos y sin realizar ninguna actividad (uno se ve al lado de una casa y en el resto no hay elementos del contexto socioespacial), todos mirando de frente al lector y sin pronunciar palabra alguna. Tres de estos tienen el cuerpo pintado con color negro y en todos los casos los rasgos de la cara tienen relación con los ya varias veces mencionados. Asimismo, todos tienen cabello mota y un torso destacado por su anchura. En cuanto a la vestimenta, uno se diferencia del resto por lucir un pantalón con dos parches a modo de remiendos a la altura de las rodillas (Ver Figura 23). Los demás también llevan pantalones largos y remera.

Con su especificidad, un dibujo compuesto (Ver Figura 24) muestra la imagen de la única mujer representada en el marco de la aplicación de la Ficha 2. Se trata de una mujer de cabello rizado y largo hasta los hombros. Tiene labios gruesos, caderas anchas, y senos destacados por el volumen y grosor del trazo que los delinea. Se la ve con los brazos abiertos y sosteniendo billetes -a juzgar por la inscripción del signo \$- en una mano. Su blusa, ajustada y corta, deja ver el ombligo; sus pantalones son ajustados y usa sandalias con tacos muy altos. En el segundo cuadro se observa sólo un maletín abierto acompañado de un texto por su lado derecho, sin línea demarcatoria, en el que se lee: “venta de cadenas anillos pulsera aritos”. Mientras que dentro del

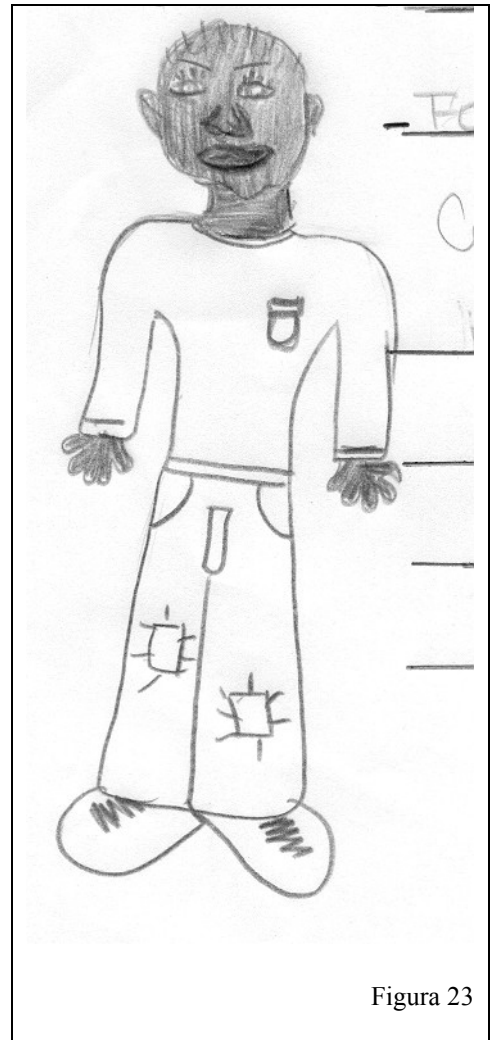


Figura 23

maletín se puede ver objetos pequeños con formas relativas a los conceptos que expresa el mensaje citado, el contenedor no tiene base de apoyo y se ubica a la altura de la cabeza de la mujer dispuesta en el cuadro contiguo.

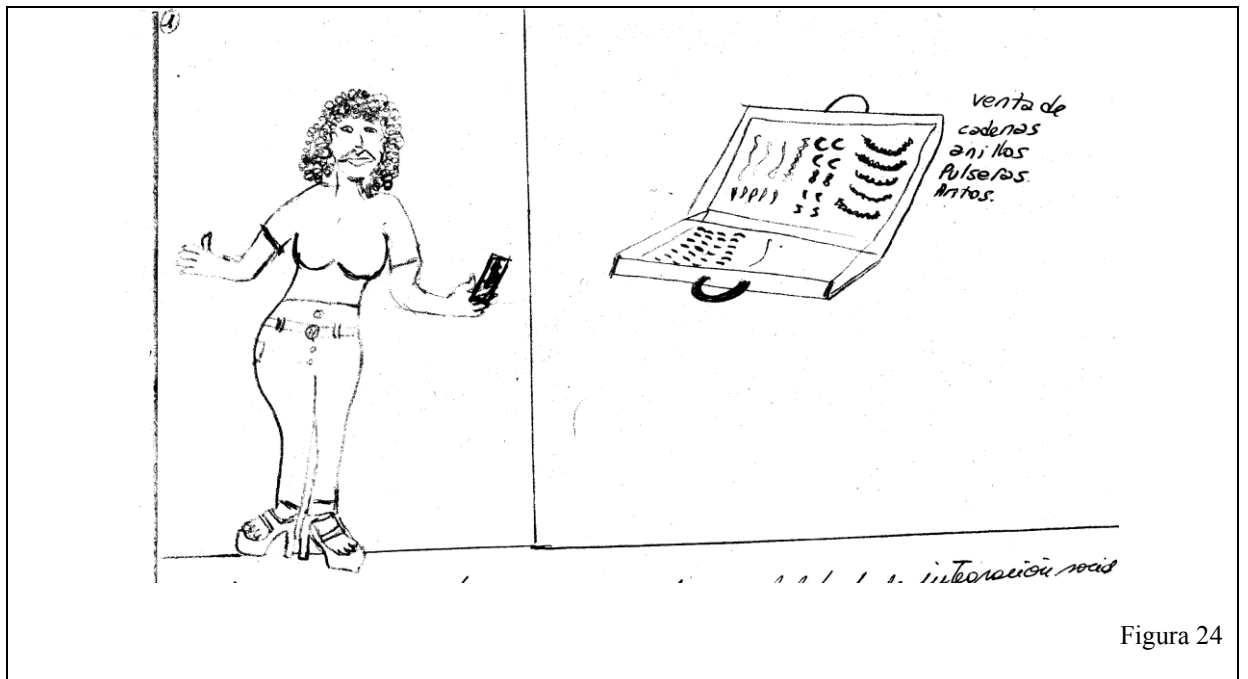


Figura 24

Por otra parte, de los dos dibujos restantes de esta serie uno muestra a un varón que sostiene una horquilla con una de sus manos. El mango apunta hacia el suelo y la herramienta presenta una posición de 45° respecto de éste, donde se ven pastos crecidos. La persona tiene la piel oscura (pintada con lápiz color negro), su nariz es puntiaguda y lleva el ceño fruncido. A diferencia de todos los varones antes descritos éste posee barba abundante, de manera que no se ven sus labios, y tiene cabello ondulado. Su contextura es robusta, tiene ambos brazos en posición de 90° y en apariencia su musculatura está tensionada. Lleva gorra, un pañuelo atado al cuello y usa una casaca de mangas largas, pantalón largo y botas. El otro dibujo muestra a un varón parado al lado de una pelota y un aro de básquet. El suelo está marcado con una línea sobre la que se referencia los tres elementos de la composición mencionados. El aro se sitúa a la altura de la cabeza de la persona, a quien se percibe de gran altura. En el lado opuesto al aro se lee una inscripción, sin línea demarcatoria: “Mickel Jordan” (Ver Figura 25).

Esta persona lleva puesta ropa deportiva de mangas cortas. La camiseta tiene inscripto en gran tamaño el número 10.

Finalmente, cabe decir que esta persona comparte las características faciales con las anteriormente descritas y, también como todas las representadas en este corpus de dibujos, tiene un aspecto cutáneo liso -sin arrugas- y corporal en general erguido y esbelto.

Por su parte, respecto de los encuadres

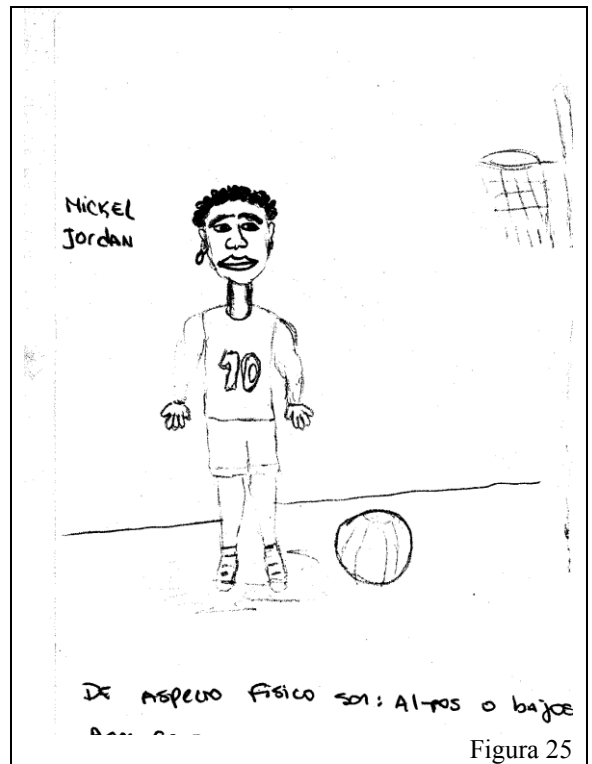


Figura 25

observados en los dibujos de este segundo corpus cabe decir que permiten observar mayormente a las personas representadas desde un ángulo equivalente al de sus propias miradas según sus posiciones en el espacio. Los elementos que muestran cierta profundidad de campo son mínimos y no hay información (más que algunas inscripciones ya mencionadas) respecto de localizaciones y entorno socioespaciales de las situaciones representadas.

➤ *Lectura connotativa*

❖ *Dibujos de la Ficha 1*

Como señalé anteriormente, en este corpus de dibujos se representa en forma generalizada a varones - registré sólo una mujer-. En todos los casos las personas tienen una apariencia juvenil y lucen buena condición física. De manera que la migración de africanos sería percibida, atendiendo a lo connotado, como la presencia local de un contingente de varones jóvenes y “negros”. En efecto, la mayoría de las personas representadas fueron pintadas de color negro, mientras que las demás comparten con las “personas de color” el hecho de poseer rasgos fenotípicos que las personas de la sociedad nacional asocian con la negrura: nariz ancha, labios gruesos, cabello mota, ojos grandes, cuerpos esbeltos. Puede decirse entonces que estos dibujos connotan masculinidad y negrura (mediante estereotipación de un fenotipo “negro”).

Más todavía, los dibujantes en cuestión recurren al estereotipo del “negro” según una codificación hegemónica en el campo de la representación gráfica occidental que atraviesa diversos géneros. Al respecto, Gasca y Gubern (1994 [1988]: 32), por su parte, sostienen que en la cultura de masas los medios y géneros (en su caso se centran en los cómics¹⁷²) “han generado una densa familia de estereotipos, de personajes arquetípicos sometidos a representaciones icónicas características y muy estables, a partir de rasgos peculiares que se convierten en sus señas permanentes de identidad”.

En tal sentido, a mi juicio no resulta casual que algunas personas representadas en los dibujos vestan prendas un tanto “extravagantes” por sus colores, sus diseños extraordinarios o por un uso en apariencia incongruente con el habitual. Es el caso de las vestimentas fluorescentes o de colores poco comunes y saturados que resaltan la negrura y la presencia

¹⁷² Mi propia recurrencia en este trabajo a las categorías de producción y análisis de este género se debe a que en el relevamiento y procesamiento analítico de este material hallé abundantes elementos que remiten al lenguaje del cómic, como se puede constatar en las líneas siguientes.

corporal, de los cortes extravagantes en la indumentaria de las personas dedicadas a la venta ambulante de bijouterie u otros productos, de los trajes discordantes con los cuerpos que visten. Así como de la abundante presencia en vestimentas y calzados de marcas reconocidas, de alto costo en el mercado indumentario, que vestidas por personas de bajo poder adquisitivo hacen suponer, en el contexto social nacional, que se trata de réplicas de bajo costo o lo que se denomina comúnmente como “ropa trucha”. Más aún, a esto aportan también los adornos corporales que visten y la saturación de éstos y otros elementos de uso personal.

En definitiva, por estos medios identifico como un connotador la extravagancia asociada a las personas “negras” de origen africano.

También, como ya mencioné, en los dibujos se observa una actividad predominante: la venta ambulante o callejera de bijouterie y/o de otros accesorios y productos de uso personal. De manera que, a mi entender, uno de los connotadores en relación con la migración africana es el trabajo informal en espacios públicos (veredas, playas) o semipúblicos (centros comerciales).

Asimismo, se referencian algunos lugares donde se ejerce el trabajo informal: La Salada y Once. Éstos últimos son centros comerciales vinculados a la venta por mayor y menor de indumentaria y otros productos de uso personal con precios económicos y/o promocionales, donde la circulación y el consumo predominante corresponden a personas de poder adquisitivo medio y bajo. Son lugares socialmente reconocidos como espacios de circulación masiva de personas y donde se puede conseguir mercaderías a bajo precio. También lugares estigmatizados, asociados a la presencia de inmigrantes pobres

(fundamentalmente bolivianos dedicados al comercio informal u ocupados en empleos no registrados), espacios de evasión fiscal, explotación laboral e inseguridad pública.

En definitiva, identifico un connotador en la alusión mayoritaria a la inserción socio espacial de los migrantes africanos en espacios sobre los que no ejercen propiedad y, en menor medida, en lugares empobrecidos y marginales.

Pero la aludida localización de los migrantes africanos en espacios sociales de circulación masiva de personas no se corresponde con un grado de sociabilidad equivalente en intensidad. Por el contrario, los migrantes permanecen ignorados por su entorno y no establecen comunicación con otras personas. Así, el ostracismo y aislamiento social son otros de los connotadores, pese a la presencia de los migrantes en espacios de circulación y sociabilidad.

Por su parte, el dibujo que incluyo aquí en la Figura 19, que ya describí, alude a la percepción, bastante extendida (ya mencioné esto en el capítulo anterior), de que los migrantes africanos llegan en barcos y, en buena parte, como polizones. Pueden observarse en la imagen los trazos gráficos indicativos del recorrido del buque carguero -cuya bandera evidencia la extranjería en los trazos que la componen- que une dos puntos geográficos: “África” y “Argentina-América”. Resulta significativa en esta referencia lingüística tanto la designación del lugar de procedencia, por la indiferenciación entre los países que componen el continente africano, como la del lugar de destino, pues Argentina queda equiparada al continente africano y asociada a “América” de manera indiferenciada.

En definitiva, registro en ese y otros dibujos una representación que homogeneiza respecto del lugar de procedencia y de destino, aunque lo más recurrente en el corpus de dibujos es la concepción de África como un lugar homogéneo/indiferenciado.

A la vez, en la Figura 19 se presenta una imagen desproporcionada del territorio nacional en relación con el continente africano y del tamaño de las personas en relación con el buque carguero. Lo propio puede decirse de la bandera que indica la extranjería del transporte.

Además, los detalles de la figura del buque ponen en evidencia la existencia de compartimentos no visibles desde el exterior y las siluetas de las personas representadas exhiben una leve pero suficientemente llamativa inclinación hacia esas zonas recónditas del transporte. Se infiere, por esto, la necesidad del dibujante de visibilizar la presencia de polizones y de compartimentos que funcionarían como escondites, elementos que se suponen inadvertidos para que el viaje clandestino del africano se concrete.

Retomando las categorías de Leach (1967), mencionadas en el capítulo anterior, la imagen del migrante africano en el dibujo mencionado (Figura 19) parece balancearse entre la del Otro lejano e incierto (el polizón africano) y la de aquel que estando próximo es incierto (el vendedor ambulante, solitario y aislado).

Un ordenamiento cronológico del proceso migratorio implicaría que primero se represente el viaje. Sin embargo, la producción de este dibujante prioriza la presencia física y social del extranjero en el contexto nacional -el Otro, africano, como trabajador dedicado a la venta ambulante en el espacio público, donde se encuentra con Nosotros- por sobre su recorrido migratorio -su historia personal-.

Así, la secuencia de las dos situaciones representadas indica la primacía del migrante africano en su papel de vendedor ambulante sobre el de polizón.

Pero, según interpreto, lo más relevante en este caso es que uno y otro son personas que vivencian una situación de irregularidad (laboral y/o migratoria), y este es un connotador recurrente en los dibujos, más allá de este caso particular.

En otro orden de elementos a considerar, algunos textos escriturales¹⁷³ que aparecen a modo de cartuchos o apoyaturas y que cumplen la función de aclarar o explicar el contenido de la imagen o de la acción representada aportan a comprender el sentido connotado en los dibujos analizados.

Así, el texto inscrito en el dibujo correspondiente a una migrante africana en un puesto de ventas (Ver Figura 12) cumple la función que Barthes (1982a [1964]) ha llamado denominativa, a saber, de anclaje de todos los sentidos posibles (denotados) del objeto. En este caso, trata de aplacar, mediante una aclaración colocada entre paréntesis: “(trabajadores)”, la polisemia de un mensaje lingüístico: “Feria La Salada”.

Cabe pensar que la aparente necesidad de la “aclaración” mencionada se debe al reconocimiento de la multiplicidad de sentidos asignados socialmente para el espacio social referenciado -que ya mencioné anteriormente- y, por esto mismo, responde a una intención de reprimir el desencadenamiento de prejuicios en el lector o de desfavorecer la posibilidad de que este interprete que el dibujante tiene prejuicios respecto del espacio representado.

Misma función de anclaje cumple un cartucho sin línea demarcatoria inserto en un dibujo que remite a la aludida situación de aislamiento u ostracismo de los africanos en la sociedad nacional: “Están pero... No están...” (Ver Figura 10).

La imagen en sí podría permanecer ambigua, pues el hecho de estar rodeado de personas puede hacer pensar en un alto grado de sociabilidad. Aunque a una mirada analítica no podría pasar desapercibido el hecho de que ninguna mirada del entorno social de la persona

¹⁷³ Barthes (1982a [1964]: Párr. 9-11) señala que el texto escrito desfavorece la libertad de los significados de la imagen y constituye un nivel en que se ubica preferentemente la moral y la ideología. Sus dos posibles funciones al acompañar la imagen son las de anclaje y de relevo. En el primer caso la palabra tiene un valor de control y sustitución. En el segundo imagen y palabra están en una relación complementaria y la unidad del mensaje se cumple en el nivel de la historia o de la anécdota. Aunque eventualmente ambas funciones del mensaje lingüístico pueden coexistir en una misma composición icónica.

principal visible al lector se cruza con la del migrante. Pero el texto inscrito elimina toda posibilidad de duda al respecto, esa presencia ignorada es efectivamente la que se buscó representar.

Los tres puntos suspensivos en el mensaje lingüístico agregan dramatismo al dejar en suspenso el discurso y dar lugar con ello a múltiples interpretaciones posibles, por ejemplo, acerca del por qué de esa invisibilidad. Estos puntos suspensivos connotan incertidumbre. Misma sensación que se comunica con éste y otros medios en distintos dibujos (por ejemplo con la insinuación “aros, pulseras, relojes y muchos más...” (Figura 20)).

Por otra parte, un recurso más de expresión lingüística registrado en este corpus de imágenes es el de los globos de texto¹⁷⁴.

En el caso de la persona que enuncia un mensaje en una lengua irreconocible (Ver Figura 11) la invención lingüística connota una lengua exótica en extremo.

Se trata, asimismo, de un mensaje lingüístico que tiene una función de complementación y de aporte para avanzar en un relato acerca de los migrantes africanos en la sociedad nacional.

La imagen con sus elementos icónicos y lingüísticos constituye un relato acerca del exotismo lingüístico/cultural de esta parcialidad extranjera que se hace presente en el contexto nacional.

Misma función que en el caso antes citado interpreto para el texto inscrito en la Figura 15.

Allí el mensaje exige un conocimiento específico para comprender el relato de la imagen en su conjunto. Pues si el lector tiene información acerca de que “Gallardo” y “Caballero” son

¹⁷⁴ Se trata de contenedores de locuciones de sujetos parlantes representados en una imagen gráfica, siendo que la correspondencia entre una locución y una persona se indica por un rabo o delta invertido.

apellidos de dos compañeros de aula del dibujante (con un color de piel más oscuro que la del resto y a quienes prontamente les llegó el mensaje) puede asociar esta referencia con una potencial intencionalidad en lograr las desproporciones observadas entre las partes del cuerpo, los rasgos y los gestos exagerados de la persona representada.

Aunque entiendo que de cualquier manera estas desproporciones manifiestas, observables también en otros dibujos, permiten inferir una intención caricaturizante.

Desde mi punto de vista, tales rasgos implican, en parte, un sobredimensionamiento de las diferencias y una acentuación de la imagen estereotipada. Esto porque la propia caricatura conlleva una representación gráfica exagerada de determinados rasgos de un sujeto (persona, grupo o institución) con la finalidad de producir, desde el humor o el sarcasmo, un efecto grotesco y ridiculizante.

Con todo, en la Figura 15 el mensaje lingüístico se suma a elementos icónicos para aportar a una humorada caricaturesca con base en la desproporción del cuerpo y los rasgos corporales del sujeto “negro”. Hallo en este aspecto un connotador identificable en varios dibujos.

Por otra parte, por si es que todavía no ha quedado clarificado, debo señalar que los actos de representar (por ejemplo a través de dibujar) y de mirar (por medio de la lectura de dibujos) se hallan conectados por las técnicas. “Estas, en cierto modo predeterminan, para cada época, tanto el tipo como la cantidad de imágenes a representar y a mirar en cada cultura” (Martínez, 2001: 63).

En este sentido, si se acepta que el encuadre funciona como el marco de contención de las imágenes generando modos de representación a través de una serie de técnicas que se apoyan en la experiencia perceptiva de las personas y definen las coordenadas de las

posiciones, distancias, tamaños, movimientos y formas de los cuerpos (Arancibia, 2007), hay que advertir que las características técnicas de los dibujos elaborados no son aleatorias. La Figura 17 puede ser tomada como ejemplo de una característica gráfica que se registra también en otras imágenes: el migrante africano se representa en un entorno urbano o socioespacial extenso en relación con el que aparece como insignificante. Representación que se refuerza por su aislamiento y/o por un entorno social que se observa indiferente a su presencia.

En este caso, se trata del contexto de una urbe que se representa transitada y, potencialmente, a juzgar por las edificaciones, con una densidad demográfica sustantiva. Las personas africanas (en este caso se trata, excepcionalmente, de dos personas que comparten un mismo espacio laboral) se hallan a la vez insertos y aislados, como un elemento más en el escenario.

Sin embargo, y aquí una ambigüedad, la dimensión de los cuerpos es excesiva en relación con otros elementos de la composición, por ejemplo, los automóviles y las personas que circulan dentro de ellos (Ver Figura 17). Se connota así una presencia visible y destacada (hipervisibilidad) en el escenario de la ciudad.

Pero en los dibujos a los que refiero la perspectiva entrega también otros aspectos a la connotación. El lector de las imágenes está casi siempre en condición de equivalencia respecto del punto de mirada de la persona representada. En cambio, en algunos casos su visión tiene un carácter panóptico. Y sólo en un caso está supeditado a mirar a la persona representada desde un ángulo contrapicado (desde abajo hacia arriba, lo que en lenguaje de la producción visual implica, en una virtual relación de poder, una situación de

inferioridad). Pero precisamente en éste último caso la persona representada aparece en un segundo plano y su figura pierde relevancia.

❖ *Dibujos de la Ficha 2*

Como sucedió ya en la etapa de la lectura denotativa de los dibujos, al exponer los resultados del análisis de los materiales correspondientes a la aplicación de la Ficha 2, y en la medida que los dibujos en su mayoría refieren más a migrantes africanos y afrodescendientes que a afrodescendientes nativos de Argentina (no me atrevo a decir que exclusivamente porque hay -pocas- imágenes que dejan “abierta” la posibilidad de que la persona representada pertenezca a cualquiera de las categorías mencionadas), podrían repetirse aquí cuestiones ya mencionadas en la lectura connotativa de los dibujos de la Ficha 1. Por esto mismo, en ambas ocasiones me propuse no ser repetitivo y mencionar sólo los aspectos singulares correspondientes a la Ficha 2, aunque los resultados puedan parecer, en términos cuantitativos, menos cuantiosos que los mencionados para la Ficha 1. Partiendo de lo dicho, me parece relevante el hecho que entre quienes optaron por hacer un dibujo que represente a un africano o afrodescendiente en Argentina (recuérdese que no era obligatorio cumplir la consigna) las representaciones visuales aluden con mayor frecuencia a migrantes africanos y en menor medida afrodescendientes. Pero no hay marcas icónicas o lingüísticas que permitan identificar con claridad dibujos que representen a afrodescendientes nativos de Argentina.

En este marco, cabe suponer que para los dibujantes las personas “negras” de origen africano registrables en el contexto nacional se asocian con la migración y no con la descendencia de africanos “negros” esclavizados en Argentina.

Precisamente, como señala García (2009), la extranjerización de los “negros” de origen africano en la sociedad argentina puede pensarse como la otra cara de la invisibilización de este colectivo en el país, como procesos solidarios entre sí¹⁷⁵.

En el sentido señalado, en los dibujos analizados identifiqué un connotador: la extranjería del “negro” africano o afrodescendiente.

Por otra parte, con mucha menor frecuencia que las referencias al sujeto migrante, también se representan personas de origen africano en situaciones que suponen su presencia en el lugar de origen (Ver Figura 21 y 22).

Al respecto, cabe señalar que en el marco de la cultura de masas, según Gasca y Gubern (1994 [1988]), la estereotipación codificada se vincula con un “lenguaje universal”¹⁷⁶ que, por mi parte, identifiqué en la elaboración de los dibujos analizados.

Asimismo, asocio la recurrencia de esta codificación en términos de estereotipo con la idea ya expresada acerca del desconocimiento general en el contexto local sobre África, los africanos y los afrodescendientes; y también con la mediación en esta situación de los medios de comunicación como productores, reproductores y difusores de estereotipos.

¹⁷⁵ A partir de esta observación García (2009: 10) plantea la posibilidad de que estemos ante un modelo de “visibilización de la extranjería (o externalidad) de la negritud”.

¹⁷⁶ Gasca y Gubern (1994 [1988]) refieren con esta noción a un lenguaje instituido por la iconografía de masas en Occidente que hace evidentes algunos conceptos a partir de estereotipos humanos rígidamente codificados que resultan inequívocos para el lector.

En particular, para las personas “negras” el lenguaje de la cultura de masas en Occidente ha dispuesto una serie de códigos coherentes con las representaciones sociales hegemónicas en este contexto sobre África, los africanos y los afrodescendientes.

[Por su parte] *Los cómics occidentales generalmente han mostrado a los representantes de las minorías étnicas bajo una luz satírica, con mal disimuladas connotaciones racistas. En el caso de los negros, la mirada boba y los gruesos labios les han otorgado el aspecto de payasos* (Gasca y Gubern, 1994 [1988]: 75).

Lo propio puede observarse en una diversidad de producciones comunicacionales de distinto género y en diferentes medios de comunicación cuando la temática toca a África y/o las sociedades africanas. En esta línea, Frigerio (2013) sostiene que "el negro" representado en chistes, propagandas y notas informativas por la revista *Caras y Caretas*, en publicaciones del período 1900-1910, es “una tipificación”, (...) un "modelo de" que a la gente de la época le ratificaba las características socialmente asignadas a "un negro" y un "modelo para" la interacción que enseñaba o reafirmaba cómo interactuar con uno, ubicando a cada actor en un orden social (...)” (2013: 2).

De manera que, en este contexto, no resulta incoherente observar la asociación que hace un dibujante entre el “estado indígena” (Figura 22) de una persona originaria de un país africano y su inserción en su propio contexto social.

Pues cabe suponer que se trata de tipificaciones que circulan en las representaciones mediáticas de África y de los pueblos de ese continente.

En definitiva, aquello que identifiqué en estos dibujos como un significado connotado es la concepción de África como un lugar en estado primitivo, ajeno a la civilización moderna

occidental. La desnudez, la actitud expectante y la lanza sostenida en alto por parte de estos “indígenas africanos” favorecen la imagen de primitivismo.

En una línea de ideas semejante interpreto la apelación de los dibujantes a imágenes de deportistas “negros” (por ejemplo en la Figura 25), que, por supuesto, pertenecen a un contexto extranjero. En parte, se trata de registros con fuente no en la experiencia personal sino en los medios de comunicación. De manera que las representaciones están matizadas por las elaboraciones discursivas propias de esos medios y de los géneros que allí tienen lugar. A la vez, son referencias estereotipadas en las que se asocia la condición de “ser negro” con virtudes, competencias o inclinaciones supuestas como “naturales/biológicas”, sea que se valoren en forma positiva o negativa¹⁷⁷.

Con este último tipo de asociaciones incluso podría vincularse la referencia a la mujer “negra” como prostituta (y, en términos más generales, la asociación entre negrura y lascividad como un dote biológico), tal como se observa en la Figura 24. Como se podrá identificar con mayor claridad a través de lo expuesto más adelante, la sexualidad exacerbada de los “negros/as” forma parte de las representaciones registradas en los materiales considerados, ya no tanto en las respuestas a las fichas-cuestionario sino en los comentarios realizados en los contextos de aplicación. Mientras que esta connotación forma parte de aquello que se evita explicitar abiertamente en las respuestas y dibujos y queda allí

¹⁷⁷ En este caso establezco una relación con algo que apunta Martins (2009), quien, sintetizando resultados de algunas investigaciones, sostiene que en la publicidad gráfica en Brasil los modelos positivos de representación social (belleza, éxito, poder) se reservan para los “blancos”; mientras que a los “negros” se asigna papeles negativos, subordinados y secundarios. Las únicas excepciones, según el autor, son los escenarios deportivo y musical, donde la imagen del negro como atleta o *entertainer* (cantante, músico, bailarín) gana proyección y valor. De modo que estos se muestran como las únicas formas legítimas para el ascenso en la estructura social.

solapado, pudiendo apenas ser inferido en algunas figuras corporales donde la voluptuosidad de las partes socialmente eróticas resulta destacada.

➤ *Síntesis de las lecturas denotativa y connotativa*

Si se hace una lectura cruzando lo expuesto en las lecturas denotativa y connotativa se notará que no todo lo descrito en la primera se retoma luego para la interpretación de lo connotado. Se trata de dos desarrollos que se complementan sin poder subsumirse uno en otro.

Esto es así porque “todos los elementos de la lexia no pueden ser transformados en connotadores, subsiste siempre en el discurso una cierta denotación, sin la cual el discurso no sería posible” (Barthes, 1982a [1964]: Párr. 17).

Por su parte, el trabajo de la interpretación, tal como la concibo con Barthes (2009 [1970]), no supone dar un sentido más o menos fundado o libre al texto sino apreciar el plural de que está hecho.

Asimismo, cabe preguntarse, siguiendo un planteo del mismo autor, ¿qué corresponde a la suma del texto?. En este enfoque la lectura analítica consiste en atravesar, articular, desencadenar, pero no en contar. En relación con el texto plural el olvido de un sentido “es un valor afirmativo, una manera de afirmar la irresponsabilidad del texto, el pluralismo de los sistemas (si cerrase la lista, reconstituiría fatalmente un sentido singular, teológico)” (Barthes, 2009 [1970]: 20).

Por mi parte, al poner en relación los mensajes (lingüísticos e icónicos, denotados y connotados) me ha interesado señalar aquellos aspectos regulares y relevantes en relación con los objetivos de mi trabajo analítico.

En tal sentido, considero importante listar los connotadores a los que aludí anteriormente, pues por intermedio de ellos se sintetiza parte del trabajo realizado en cada una de las etapas de lectura y, a la vez, podré avanzar hacia en una relación global retomando las notas de campo elaboradas durante la aplicación de las fichas-cuestionario y las respuestas a las preguntas incluidas en esa herramienta de relevamiento.

Recapitulando, decidí agrupar la serie de connotadores identificados en tres campos asociativos¹⁷⁸: A, B y C.

Al tiempo que para referenciar los campos A, B y C asigno aquí los siguientes términos: A – alteridad “negra”; B – alteridad migrante africana; C – África. Es decir, aquellas palabras que componen el campo A mencionan la alteridad “negra”; las que componen el campo B mencionan la alteridad migrante africana; y las que integran el campo C mencionan a África.

Para el campo A asigno los connotadores masculinidad, negrura, corporalidad incongruente o desproporcionada, sexualidad exacerbada, extravagancia, extranjería.

En el campo B agrupo los connotadores trabajo informal, situación de irregularidad (laboral/migratoria), inserción socioespacial en lugares empobrecidos/marginales o sobre

¹⁷⁸ Un campo asociativo se conforma, a los fines de mi trabajo, por un conjunto de connotadores o elementos significantes con significados relacionados por compartir un núcleo de significación. Pese a su familiaridad con el concepto de redes semánticas, antes especificado, utilizo aquí el de campo asociativo pues éste no alude a palabras presentes en el texto/imagen (como señalé para la red semántica) sino a elementos significantes propios de un lenguaje analítico con el que me propuse denominar los significados de connotación (por ejemplo con la palabra “extranjería”).

los que no se ejerce propiedad privada, hipervisibilidad en el contexto urbano, ostracismo y aislamiento social, incertidumbre, exotismo lingüístico/cultural.

Para el campo C asigno primitivismo y homogeneidad/indiferenciación (social, cultural, territorial) -Ver Figura 26-.

Campos asociativos	Términos connotados	Connotadores
Campo asociativo A	Alteridad “negra”	Masculinidad Negrura corporalidad incongruente o desproporcionada Sexualidad exacerbada Extravagancia Extranjeridad
Campo asociativo B	Alteridad migrante africana	Trabajo informal Situación de irregularidad (laboral/migratoria) Inserción socioespacial en lugares empobrecidos/marginales o sobre los que no se ejerce propiedad privada Hipervisibilidad en el contexto urbano Ostracismo y aislamiento social Incertidumbre Exotismo lingüístico/cultural
Campo asociativo C	África	Primitivismo Homogeneidad/indiferenciación (social, cultural, territorial)

Figura 26

TERCERA INSTANCIA: RELACION GLOBAL

En relación con los campos asociativos antes mencionados las respuestas obtenidas a partir de las preguntas incorporadas a las fichas-cuestionario y las apreciaciones recogidas en las notas de campo aportan más elementos de sentido que traigo aquí de manera general a modo de material contrastativo (en un sentido amplio, de poner en relación).

Por su parte, las descripciones obtenidas a partir de la consigna 1 – opción B de ambas fichas-cuestionario coinciden en términos casi absolutos en definir para la alteridad “negra” los mencionados rasgos que connotan masculinidad y negrura.

Asimismo, exponen mayor cantidad de información que los dibujos respecto del origen, las características comportamentales y el lugar de radicación de la alteridad migrante africana.

Para la primera cuestión se destaca la referencia mayoritaria a África como lugar de origen, en general sin distinción por nacionalidad y en varios casos equiparando el continente con un país (como Haití, Brasil, Puerto Rico, República Dominicana o incluso Senegal y Nigeria, que son otros lugares de origen mencionados).

También resulta destacable que en las respuestas obtenidas a través de la Ficha 2 (siendo que la pregunta en este caso remite a africanos y afrodescendientes) sólo en tres descripciones de un total de cuarenta y dos obtenidas para esta consigna (sobre cincuenta fichas-cuestionario) se reconoce a la esclavitud como el contexto de origen de las personas “negras” en Argentina.

Por otra parte, respecto de las características comportamentales las descripciones subrayan mayoritariamente que se trata de personas que se relacionan “en comunidad” (hacia adentro del propio grupo), que en general son “tímidas” y “respetuosas” y que tienen “poca comunicación y relación” con la sociedad (argentina) por su diferencia idiomática. En menor medida, hay quienes sostienen que los africanos y los afrodescendientes son “bastantes sociables”, “alegres” y se relacionan bien “si llegan a tener un poco de confianza” o si tienen varios años de estadía en el país. En otro extremo, una minoría señala que son “raros” o “sospechosos”.

Mientras que sobre el lugar de radicación de africanos y afrodescendientes en el país la mayoría de quienes aludieron a este aspecto refiere a pensiones, hoteles, viviendas o habitaciones alquiladas en forma compartida y “conventillos”. También hay alusiones a barrios (Once), localidades/ciudades (Liniers, Capital Federal) y regiones/zonas (“La Costa”, “lugares turísticos”, “zona céntrica”, “lugares carenciados”), con algunas características sociológicas compartidas y sobre los que “recaen” representaciones similares a las ya enunciadas en el apartado anterior al revisar las inscripciones textuales en los dibujos (Once, La Salada). Sin embargo, un buen número de respondientes no desarrolla este aspecto o responde a la pregunta enunciando interrogación (“¿?” (A), “¿Dónde viven?: siempre me lo pregunté” (A)).

De manera que las descripciones obtenidas a partir de la consigna 1 - opción B no contradicen sino que, en general, complementan y refuerzan lo expuesto hasta aquí a partir del análisis de los dibujos.

Por otra parte, en lo que refiere a las demás preguntas de las fichas-cuestionario, si bien éstas no remiten en forma estricta a cuestiones directamente vinculadas con lo atinente a la

consigna 1 – opción A (y B) de cada versión, las respuestas obtenidas, en general, enmarcan sin mayores ambigüedades o contradicciones las representaciones gráficas.

En tal sentido, encuentro coherencia, por ejemplo, entre la asociación ya aludida, registrada en las respuestas a las preguntas, de afrodescendencia con migración y el connotador de extranjería de la alteridad “negra” identificado en los dibujos.

Finalmente, trayendo a colación las notas de campo elaboradas durante la aplicación de la herramienta de relevamiento, me detengo aquí en algunas apreciaciones que han aportado de manera singular a mi interpretación global de los materiales en tanto suman elementos de connotación que quedan solapados en las respuestas a consignas y preguntas. Más específicamente, me interesa señalar en este punto la intervención del humor, la burla y la caricatura -y la relación entre estos- como modalidad de expresión en las representaciones registradas¹⁷⁹.

En este marco, a continuación transcribo una selección de registros atinentes a los aspectos que vengo desarrollando.

¿No traje carbón para pintarlo! [Comentario de una alumna en voz alta] (A).

¿Qué forman negros cayendo del cielo?... la noche [Adivinanza hecha de un alumno a otro] (A).

Yo lo voy a copiar a Rubio [éste último es el apellido de un alumno, compañero del dibujante, de tez oscura] (A).

¹⁷⁹ Frigerio (2013: 7), por su parte, al analizar publicaciones de la revista *Caras y Caretas*, entre 1900-1910, también registra el recurso de referencias jocosas e irónicas para representar a personas “negras” de origen africano y sostiene que “las varias referencias burlescas al color de los individuos muestran que esta es la característica principal que los define”. El autor observa también que “la mayor parte de los dibujos que aparecen en la revista son caricaturas” (2013: 15), con tendencias a la bestialización (a través de rasgos simiescos) e infantilización.

¡Faaa! ¡No dibujas negros porque no tenés tiempo vos eh... igual se parece a vos! [Comentario de un alumno a otro cuando ve el dibujo realizado por éste] (A).

Podés dibujar un círculo y decir que es un negro visto desde arriba [recomendación de un alumno a otro que no sabe cómo esbozar el dibujo. Se ríen todos] (A).

Dibuja un punto negro... [Recomendación de un alumno a otro que decía no saber dibujar] (A).

En la playa uno me comió todas las papas fritas... casi le compro un choclo con manteca [Comentario de un alumno en voz alta, dirigido al resto de los compañeros] (A).

Se dedican a filmar videos triple x [Comentario de un alumno en voz alta, al leer la consigna] (A).

¿Cómo se relacionan? Lo vi en un video y me dio bronca [Comentario de un alumno en voz alta, al leer la consigna] (A).

¿Se pueden dibujar las dominicanas que hacen trabajo social en Constitución? [Pregunta de un alumno en voz alta].

¿Quién no se comió un negro alguna vez?.... [Pregunta en voz alta de una alumna hacia el resto de sus compañeras] (A).

Che, Pao ¿Muy grande? [Pregunta, en voz alta, dirigida a una alumna que dice haber mantenido una relación con un migrante africano] (A).

Considerando lo anterior, si bien no forma parte de mis objetivos analizar la función del chiste y la caricaturización en las representaciones sociales de las personas “negras” de origen africano; cabe decir que, como lo señalé anteriormente, la caricatura produce por

medio del humor o el sarcasmo un efecto grotesco y ridiculizante sobre el objeto representado. Asimismo, en términos de Baudelaire (1988:28), en la caricatura “la potencia de la risa está en el que ríe y no en el objeto de la risa”. Se trata, según sostiene el autor, de la idea de la propia superioridad.

En tal sentido, la humorada y la burla en estos comentarios se emparentan tanto con los rasgos caricaturizantes expresados por medios gráficos, a los que ya aludí en el apartado anterior, como con algunos de los connotadores identificados en los mensajes (por caso, la sexualidad exacerbada). A la vez que dejan entrever una referenciación en un Nosotros (no homogéneo y que, por lo tanto, necesita ser reforzado mediante el señalamiento de aquellos que se alejan del fenotipo deseado: Gallardo, Caballero, Rubio) desde donde surge la valoración y la concepción casi siempre peyorativa y/o exotista de los “negros” de origen africano.

En este marco, el hecho de que tales comentarios fueran realizados mayoritariamente en voz alta no me parece un dato menor, pues evidencia una sensación de libertad para expresar los pensamientos propios, también cierto consenso general sobre las ideas expresadas para que esos pensamientos puedan ser enunciados, y la intención de producir un efecto de risa en el auditorio -asumiendo para la risa la tesis de Baudelaire (1988)-.

PUESTA EN RELACIÓN

DEL RELATO EUROCENTRADO A LAS POLÍTICAS DE RECONOCIMIENTO. EL ESPESOR TEMPORAL DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS AGENTES POLICIALES

Si las representaciones se vinculan con las memorias de los actores y grupos sociales condensando sentidos latentes posibles de ser actualizados en diferentes coyunturas socio-históricas, es esperable que en las representaciones de las personas “negras” de origen africano (migrantes africanos y afrodescendientes, nativos y extranjeros) registradas en la parcialidad social-institucional que aquí tomé por referente puedan identificarse elementos de sentido que corresponden a distintas coyunturas.

A grandes rasgos, al principio del capítulo desarrollé algunas ideas respecto del relato dominante de la nación Argentina en el contexto de un proyecto de Estado-nación moderno con bases en una ideología del blanqueamiento y su canalización en políticas estatales que apuntaron a la invisibilización de las alteridades “negras”, entre otras. También aludí a la pregnancia y el carácter hegemónico de la narrativa de la blanquedad en la sociedad nacional.

Más adelante, expuse una breve sistematización de datos atinentes a las políticas estatales actuales de reconocimiento de derechos de la población afrodescendiente, de los refugiados y de los migrantes, en general, y los senegaleses, en particular. Tales iniciativas, en concordancia con políticas multiculturales que se registran en el ámbito internacional, evidencian una (pre)ocupación estatal por cuestiones que atañen, entre otros grupos, a la población afrodescendiente. Asimismo, esa orientación política en Argentina se ha

traducido en leyes y medidas gubernamentales que reconocen derechos, en sintonía con discursos y recomendaciones de “actores globales” y en respuesta a reclamos de los grupos sociales en cuestión y de las instituciones que los representan. En este sentido mencioné la creación del INADI (1995), la Ley de Migraciones (2003), el Plan Nacional contra la Discriminación (2005), la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado y la creación del CONARE (2006), la gestación de la Comisión de Afrodescendientes y Africanos/as en el ámbito del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil de la Cancillería Argentina (2008), el registro de la población afrodescendiente radicada en el país a través del Censo Nacional de 2010 y el Plan de Regularización Migratoria para Nacionales Senegaleses y Dominicanos (2013), como algunas de las iniciativas registradas -a modo de contextualización- que atañen al reconocimiento y los derechos de los africanos y afrodescendientes en y de Argentina.

Señalé también que la emergencia del contexto político descrito coincidió, a la vez, con focos de conflicto social, con un proceso de estigmatización y un debate público en torno a una inmigración no deseada proveniente de países limítrofes y del Perú, a la que se le imputaba ser la causa de una serie de problemas sociales y económicos; y con el arribo del contingente de migrantes de países del África subsahariana.

De manera que, en el contexto mencionado, distintos procesos sociales y políticos han puesto en evidencia, contra las ideologías invisibilizadoras naturalizadas en el sentido común nacional, que en Argentina sí hay “negros” y otros grupos socialmente no “blancos” que refutan la blanquedad pretendida.

Por lo antedicho, considero que necesariamente los modos de relación y representación que históricamente se han establecido en el contexto nacional respecto de los “negros”

esclavizados, los afroargentinos y las corrientes de migrantes africanos registradas en el siglo XX no son idénticos a los que actualmente involucran a las mismas parcialidades y a los migrantes africanos de la región subsahariana. Más todavía, entiendo que los procesos de representación social contemporáneos se superponen con aquellos modos históricos de representación de los “negros” de origen africano y los actualizan con matices específicos a esta coyuntura histórica de emergencia de políticas estatales de reconocimiento de estas diversidades y de visibilidad social de las mismas.

En otro orden de ideas, entiendo que este trabajo permite pensar sobre las continuidades y discontinuidades entre las políticas estatales que apuntan a la concreción de un proyecto de Estado-nación -y las representaciones de las alteridades que estas suponen- y las representaciones de los agentes con inserción estatal que, en buena parte, participan en la implementación y la puesta en práctica de las políticas en cuestión.

Al respecto, cabe señalar una consonancia entre disposiciones estatales (especialmente las legislativas) que conciernen al reconocimiento ciudadano y los derechos de migrantes y refugiados y las concepciones de los agentes policiales interpelados respecto de su responsabilidad y la del Estado de garantizar derechos a los ciudadanos nativos y extranjeros sin distinción alguna.

Pero, también, retomo mi planteo respecto de que en tanto en la sociedad nacional ha regido la *idée reçue* que sentencia: “en Argentina no hay negros”, y en la medida que -por una parte- estos efectivamente han permanecido en un estado de invisibilidad pública a instancias de un relato hegemónico de nación y que -por otra- las políticas estatales no terminan de cubrir el espectro de posibilidades de reconocimiento de las alteridades históricas (por ejemplo a través de su inclusión en el ámbito de los contenidos curriculares

de los programas educativos), los actores de la sociedad nacional receptionan en forma predominante representaciones estereotípicas de los africanos y afrodescendientes que informan discursos hegemónicos. Entre ellos, el discurso mass mediático y de la cultura de masas (aunque estas puedan surgir y/o circular en otros ámbitos)¹⁸⁰. Incluso, sostengo también que por intermedio de estas últimas acceden a los códigos iconográficos instituidos en medios y géneros gráficos para representar a estas alteridades.

En tal sentido, destaco que en orden de representar las alteridades “negras” los dibujos elaborados por los agentes policiales focalizan en el cuerpo -“negro”- del migrante africano y/o de los afrodescendientes (casi siempre concebidos como extranjeros) como diacrítico que permite su identificación y diferenciación para las personas de la sociedad argentina. Así, los connotadores registrados (masculinidad, negrura, corporalidad incongruente o desproporcionada, sexualidad exacerbada, extravagancia, extranjería) indican, en términos generales, el estereotipo de “negro” presente en la sociedad argentina. Como señala Ghidoli (2011: 63), la representación, en el contexto de la modernidad, de la corporalidad de personas de ascendencia africana “muestra una repetición de determinadas características que tienden a desdibujar la individualidad para favorecer la generalización a través de la codificación de ciertos rasgos que fomentan la creación de un estereotipo”.

¹⁸⁰ En una conferencia realizada en el marco de las XII Jornadas de África: “África en los medios de comunicación: estereotipos, ocultaciones y falsedades occidentales sobre África y los africanos”, organizada por Umoya Comité de Solidaridad con el África Negra, del 19 al 21 de febrero de 2013, en Valladolid, Jean Arsene Yao -historiador marfileño formado en España y redactor de la revista *Mundo Negro*, quien entre sus trabajos académicos ha hecho un breve análisis del discurso de la prensa afroporteña de fines del siglo XX en Argentina-, entrega algunas claves acerca del modo en que los medios de comunicación españoles crean un imagen sobre el continente africano y que considero aportan a comprender el entramado político-ideológico del discurso mediático occidental hegemónico acerca de África. Véase “Conferencia de Jean Arsene Yao en las XII Jornadas de África (Umoya)”, últimoCero.com, 24/02/2013. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=2ZawfKmqspg>.

La correspondencia entre los estereotipos occidentales del “negro” de origen africano y la percepción que de los migrantes africanos y de los afrodescendientes tienen los agentes policiales interpelados en mi trabajo adquiere relevancia si se considera que en el medio social nacional, donde opera una constante invisibilización de los “negros” a nivel micro y macrosocial, “ser negro sí es importante” (Frigerio, 2006). Trascendencia que, según interpreto, está vinculada a que, como señala Le Bretón (2002 [1992]: 76), “el racismo se basa en una relación fantasmática con el cuerpo (...) El cuerpo extranjero se vuelve cuerpo extraño. La presencia del Otro se subsume bajo la de su cuerpo”.

En particular, Blanchard (2006. Citado en Ghidoli, 2011) estimula pensar que el cuerpo “negro” en una sociedad “blanca” -que impone la blanquedad como normalidad- es pasible de ser estigmatizado a fin de que tenga sentido, en tanto se trata de cuerpo construido socialmente como “anormal”.

Por su parte, Mills (2007) plantea como condición necesaria para la naturalización de la idea de la blanquedad (es decir, del cuerpo “blanco” como “cuerpo normal”) la institución de una “ignorancia blanca”¹⁸¹ como ficción o mentira racista articulada en función de determinados intereses económico-simbólicos.

En esa línea de ideas planteé una relación, por ejemplo, entre algunos connotadores que referencian a África (primitivismo y homogeneidad/indiferenciación social, cultural, territorial) y la existencia de un desconocimiento generalizado sobre África, los africanos y los asuntos vinculados a estos. Situación que da lugar a la reproducción de los estereotipos

¹⁸¹ Mills (2007) se propone avanzar en una “epistemología de la ignorancia” que indague a la misma como fenómeno social, con el objetivo de identificar diferentes formas de producción, manifestación y el papel que desempeñan en las prácticas de conocimiento. En particular, el autor alude a la “ignorancia blanca” vinculada con la dominación “blanca”. Según esta línea de pensamiento en el caso de la opresión racial es habitual que la falta de conocimiento o un des-aprendizaje de algo previamente conocido se produzcan activamente para propósitos de dominación y explotación.

que circulan en forma masiva y, en general, de una “metanarrativa”¹⁸² según la que África es un territorio devastado, empobrecido y poblado de sociedades “primitivas” más vinculadas a la naturaleza que a la “vida moderna”.

Sin duda una “metanarrativa” de este tipo tiene incidencia también en las representaciones que refieren a la alteridad migrante africana (connotada en los mensajes analizados con algunos significados asociados: trabajo informal, situación de irregularidad (laboral/migratoria), inserción socioespacial en lugares empobrecidos/marginales o sobre los que no se ejerce propiedad privada, hipervisibilidad en el contexto urbano, ostracismo y aislamiento social, incertidumbre, exotismo lingüístico/cultural).

Específicamente, entre los significados connotados para la alteridad migrante de origen africano me interesa señalar la hipervisibilidad. Pues no hay que perder de vista que es frecuente que el racismo opere desde esta lógica, pese a lo dicho sobre la invisibilización de los “negros” en la sociedad nacional.

Desde mi perspectiva, en el caso de los migrantes africanos, a su situación de visibilidad contribuye, por una parte, su constante presencia en el espacio público vinculada a su actividad laboral predominante. Por otra parte, el carácter extremo de esa visibilidad deviene de constituir una minoría “negra” en una sociedad que se pretende “sin negros”. Estrictamente, porque la invisibilización histórica de los “negros” en Argentina es condición de posibilidad para que la percepción de las presencias africanas de la región subsahariana propenda al sobredimensionamiento y la extrañeza. Además, por una representación con matiz exotizante que focaliza en la marcación de diferencias sociales,

¹⁸² Con éste término me refiero, apelando a una acepción vulgarizada derivada de la teoría crítica, a un relato totalizador que explica y organiza experiencias y conocimientos, en este caso acerca de África. Se trata de un relato abarcativo de los pequeños relatos con pretensión universalizadora y absolutista.

culturales y biológicas de estas presencias “negras” y en elementos movilizados de incertidumbre.

Según Durán Monfort (2009: 369), el exotismo es, sin desmedro de las consecuencias perjudiciales que pueda tener en este caso para la vida cotidiana de los migrantes, una forma singular de relación que constituye la vertiente positiva de la alteridad, por estar vinculado con la distancia geográfica y los aspectos atractivos y seductores de la otredad.

Ahora bien, cuando la percepción de una otredad extrema muta, en el plano de la representación, hacia la exotización (Morales, 2005; Archenti y Morales, 2009; Archenti et al., 2011) -como “reducción a” (lo cultural, el fenotipo u otro marcador de alteridad)-, mediante una operación de focalización y sobredimensionamiento de la diferencia observada/construida -que aparece así destacada y esencializada- comienza a insinuarse una barrera para la comunicación e integración de las alteridades en cuestión.

Acaso este último aspecto, como también la existencia de modelos interpretativos con perspectivas más desfavorables hacia la aceptación y valoración de los migrantes africanos y de los afrodescendientes, es uno de los elementos más significativos a la hora de pensar las implicaciones sociales e institucionales de los resultados aquí expuestos. Sobre todo si se tiene en cuenta que los agentes con inserción estatal interpelados son mediadores en la aplicación de algunas políticas estatales y actores “con poder” de intervención en los espacios sociales y laborales de inserción de los migrantes africanos y de los afrodescendientes.

VOLUMEN II

CAPÍTULO V

DISCURSO MEDIÁTICO Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES

PAPEL DE LA PRENSA EN LA (RE)PRODUCCIÓN DE REPRESENTACIONES DE LAS ALTERIDADES MIGRANTES Y AFRODESCENDIENTES – PERIÓDICOS DEL CORPUS DE ANÁLISIS: *CLARÍN, PÁGINA/12 Y EL DIA*

LO DICHO Y LO NO DICHO

REPRESENTACIONES DE MIGRANTES AFRICANOS Y DE AFRODESCENDIENTES EN LA PRENSA LOCAL/NACIONAL

- *a) Afrodescendientes en Argentina*
- *b) Migración africana hacia y en Europa*
- *c) Migrantes africanos en Argentina*

PUESTA EN RELACIÓN

FORMAS DE VISIBILIDAD DE MIGRANTES AFRICANOS Y DE AFRODESCENDIENTES EN LA PRENSA LOCAL/NACIONAL

- *Migrantes africanos*
- *Afrodescendientes*

Entre los personajes no puede faltar la Africana Hambrienta, que vaga por el campo de refugiados prácticamente desnuda y espera la benevolencia de Occidente. Sus hijos tienen moscas alrededor de los ojos y tripas hinchadas. Sus pechos están planos y vacíos. Debe aparecer como una mujer completamente indefensa. No debe tener pasado ni historia; estas pequeñas diversiones arruinan el dramatismo del momento. Los gemidos y las quejas son buenos. Nunca debe contar nada acerca de ella misma, excepto para hablar de su (indescriptible) sufrimiento.

(Wainaina, 2009 [2005]: 21).

DISCURSO MEDIÁTICO Y CONSTRUCCIÓN DE ALTERIDADES

PAPEL DE LA PRENSA EN LA (RE)PRODUCCIÓN DE REPRESENTACIONES DE LAS ALTERIDADES MIGRANTES Y AFRODESCENDIENTES

Reconociendo en la prensa gráfica local/nacional un agente con peso específico en la arena pública de la sociedad nacional para la (re)producción de representaciones sobre las alteridades “negras” de origen africano, en el marco de mi investigación tomé por referente a los diarios *Clarín* y *Página/12*, de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, y *El Día*, de

la ciudad de La Plata con la finalidad de analizar su discurso y especificar sus representaciones de la migración africana y los afrodescendientes en y de Argentina.

Diversos autores (Van Dijk, 1994a, 1997 [1987]; Vasilachis de Gialdino, 1997; Calsamiglia y Tusón, 2001 [1999]; Hall 2010 [1977]) señalan la capacidad de la prensa escrita para crear y/o reproducir representaciones de acontecimientos, situaciones y realidades sociales.

Asimismo, plantean su posición privilegiada para construir modelos interpretativos a través de los que las personas acceden al conocimiento de lo social (Vasilachis de Gialdino, 1997).

Tal capacidad y posición singular están asociadas en parte a que, como señala Van Dijk (1997 [1987]), los medios informativos permiten la circulación masiva de discursos de algunas élites (político, jurídico, académico) que de otra manera serían socializados sólo en un pequeño sector de la población; y, de esta forma, difunden y contribuyen a legitimar en el conjunto de la sociedad, entre otros aspectos, sus prejuicios étnicos e ideología. Al tiempo que otros sectores se ven restringidos de un acceso activo¹⁸³ a los medios de comunicación masiva porque quienes están en el poder regulan el acceso al discurso (Van Dijk, 2009).

Y puesto que la mayor parte de los periodistas en Occidente son blancos, hombres, de clase media y heterosexuales (entre otras identidades), es más probable que ellos favorezcan el acceso y las opiniones de protagonistas de las noticias “similares” a ellos. La mayor parte de la investigación confirma esta hipótesis (Calsamiglia y Tusón, 2001: 237).

¹⁸³ Van Dijk (2009: 31) define el acceso activo como “la participación en el control de los contenidos y las formas de los medios”. Asimismo, en la obra citada el autor plantea una serie de preguntas que debiera hacerse un analista para identificar quienes tienen acceso al discurso público en un contexto determinado.

Con todo, el “papel ideológico” de los medios, en palabras de Caggiano (2005), no se explica solamente por el acceso preferencial de unos en detrimento de otros y por las intenciones de quienes controlan o logran expresarse a través de los medios de comunicación, sino por la “intensificación y organización de los discursos y de su circulación” (Op. Cit., 2005: 77)¹⁸⁴.

Por las razones mencionadas es que diversos autores (Courtis y Santillán (1997); Grimson, 1998; Archenti y Caggiano, 1999; Bialogorski (2002); Caggiano, 2005; Morales, 2005; Balvedere et al., 2007; Archenti y Morales, 2009; Halpern, 2011; entre otros) han abordado las representaciones mediáticas registrables en la prensa escrita local -aquí me refiero específicamente a periódicos editados en la CABA y La Plata- respecto de migrantes de países limítrofes, sudamericanos y asiáticos y de sus relaciones interculturales en el contexto migratorio, observando allí distintas formas de construcción de alteridad¹⁸⁵. Precisamente, algunos de sus aportes (tales como la introducción de las nociones de (hiper)exotización (Courtis y Santillán, 1997; Morales, 2005), tipificación de un “campo delictivo” (Caggiano, 2005; Balvedere et al., 2007) y victimización (Archenti y Morales, 2009)) retomo aquí en tanto que contribuyen a explicar las formas de representación registradas respecto de los propios migrantes africanos y de los afrodescendientes.

En particular, no registré antecedentes de investigación respecto de la representación de los medios de prensa locales/nacionales sobre la migración africana y/o los afrodescendientes, nativos o extranjeros, en la actualidad o en el contexto reciente. Aunque, como señalé en el

¹⁸⁴ Por su parte, Hall (2010 [1977]) ha planteado que en el caso de los medios de comunicación sólo podemos hablar de “tendencia”, sistemática y no incidental, “que reproduce el campo ideológico de una sociedad de un modo tal que reproduce, también, su estructura de dominación” (2010 [1977]: 251).

¹⁸⁵ Cabe aclarar que sobre el mismo tema de investigación hay estudios que han abordado otro tipo de medios de comunicación, tales como la televisión (Grimson, 1999; Vázquez, 2009; Halpern et al. 2012) y el cine (Erausquin, 2012).

capítulo anterior, sí hay estudios académicos -que aportan a mi análisis del discurso- donde se examinan las representaciones de los afrodescendientes en publicaciones gráficas de principios del siglo XX (Frigerio, 2013) y donde se analizan materiales visuales de carácter público que refieren a “negros” en la sociedad argentina (Caggiano, 2007, 2012)¹⁸⁶.

También registré y tomé por referencia algunos trabajos (Miranda e Martins, 2007, 2009; Gómez et al., 2010; Torre y Hollenstein, 2010; Llano, 2011) localizados en otros contextos geográficos y sociales latinoamericanos que toman por objeto de análisis las representaciones de “negros” afrodescendientes en medios de comunicación (cine, televisión, diarios, revistas) y que aportan algunas claves para pensar el tratamiento informativo que hacen los medios de prensa sobre los asuntos relativos a los africanos y afrodescendientes y las representaciones que de estos (re)producen.

La escasez de trabajos académicos en el contexto local no necesariamente se corresponde con una irrelevancia de la presencia de los temas vinculados al colectivo de afrodescendientes o migrantes africanos en la agenda mediática local. De hecho, el reconocimiento de los afrodescendientes y su tratamiento a través del lenguaje en el discurso mediático es objeto de observación y elaboración de propuestas de intervención para los equipos de trabajo del INADI. En este sentido, el organismo estatal publicó recientemente una serie de documentos bajo el título “Buenas Prácticas en la Comunicación Pública”, destinado a periodistas y profesionales de la comunicación, con informes

¹⁸⁶ Aportan también aquí de modo general los trabajos de Garrels (1997), Solomianski (2003) y Geler (2008a), quienes examinan obras literarias de autores argentinos de fines del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, que refieren a la población afroargentina. También los trabajos de Geler (2008a) y Cirio (2009), quienes han realizado análisis del discurso de periódicos editados por miembros del colectivo de afrodescendientes, publicados a fines del siglo XIX.

específicos dedicados al tema de los “Migrantes” (INADI, 2011) y de los “Afrodescendientes” (INADI, 2012).

Dichos informes contienen informaciones y una serie de recomendaciones elaboradas con el propósito de, por una parte, “trabajar para desmontar las prácticas sociales discriminatorias y la desigualdad en el trato hacia las personas argentinas y hacia migrantes” (INADI, 2011); y, por otra, de “promover el reconocimiento y la valoración de la existencia de una cultura afroargentina” (INADI, 2012: 4). Asimismo, apuntan a desalentar el uso de denominaciones y terminologías que se consideran discriminatorias porque en el contexto local tienen connotaciones negativas.

En definitiva, fue en este marco que entendí que la tarea de analizar el discurso de medios de prensa con una presencia relevante en la arena pública en las ciudades de Buenos Aires y La Plata podía aportar a mi investigación, siendo que “las instituciones y grupos blancos dominantes, entre los que se encuentra la mayoría de los principales medios informativos, pueden ser aliados cercanos en la (re)producción de la desigualdad étnica” (Van Dijk, 1994a: 45).

Ahora bien, ¿Qué representaciones acerca de los migrantes africanos y de los afrodescendientes “circulan” y/o “se ponen en juego” en los discursos de los medios de prensa locales/nacionales?

PERIÓDICOS DEL CORPUS DE ANÁLISIS: *CLARÍN, PÁGINA/12 Y EL DÍA*

El diario *Clarín*, creado en 1945, cuenta en su redacción -según sus propias fuentes- con el “mayor equipo de periodistas del país” y posee el “mayor número de corresponsales en el exterior”. Asimismo, se presenta como un “diario multi-target que registra los mayores índices de lectura en todos los niveles socio-económicos”, siendo el diario con mayor tirada de la Argentina. Paralelamente, en su edición en la Web, *Clarín.com*, es “el diario on line en español más consultado de Latinoamérica”¹⁸⁷.

La edición on line se lanzó en el año 1996, pero en 2008 se unificaron las redacciones “de papel” y “web” de manera que comparten contenidos. En la actualidad, el número de lectores de *Clarín.com* es de 5.300.000 de usuarios únicos mensuales¹⁸⁸; mientras que la circulación neta de la edición en papel es en promedio de 265.272 ejemplares diarios¹⁸⁹.

El diario *Página/12*, por su parte, fue creado en 1987 y se concibe -según sus propias fuentes- como “formador de opinión por excelencia” y de “lectura obligatoria en todos los ámbitos de poder y decisión”. Asimismo, entre sus lectores “el 58 por ciento de ellos tiene entre 18 y 52 años y pertenecen al nivel socio-económico Medio y Medio Alto”¹⁹⁰.

Según la misma fuente, se posiciona “entre los tres principales diarios nacionales”; aunque al no estar registrado en el Instituto Verificador de Circulación¹⁹¹ no hay datos de conocimiento público sobre la cantidad de ejemplares que circula en forma diaria¹⁹².

¹⁸⁷ “Publicaciones e Impresión, Diarios, Clarín”, *Grupo Clarín*, www.grupoclarin.com. Disponible en http://www.grupoclarin.com/areas_y_empresas/clarin [Consulta realizada el 02/02/2012].

¹⁸⁸ Ídem nota anterior.

¹⁸⁹ Estos datos resultan de los registros del Instituto Verificador de Circulaciones para el período diciembre de 2012-enero de 2013 (“Datos gratuitos. Promedios por edición expresados en ejemplares”, *IVC*, [ivc.org.ar](http://www.ivc.org.ar). Disponible en http://www.ivc.org.ar/consulta?op=c&asociado_id=78 [Consulta realizada el 15/03/2013]).

¹⁹⁰ “Qué es Página/12”, *Página/12*, pagina12.com.ar. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/usuarios/institucional.php> [Consulta realizada el 01/02/2013].

¹⁹¹ El IVC es una asociación civil sin fines de lucro creada en 1946 e integrada por editores de medios gráficos, agencias de publicidad y empresas anunciantes. Se constituyó como una fuente de información con datos verificados mediante auditorías de contadores públicos, que provee al mercado datos de tirada y circulación paga o gratuita de sus editores asociados, permitiendo pautar la publicidad en medios gráficos

En tanto que *Pagina12.com.ar* se presenta, desde el año 2000, como la “edición en la web del diario”, sin registrar en los propios datos institucionales un criterio de diferenciación con la edición impresa o dato alguno que indique su especificidad. Incluso, según Camusso y Anselmino (2006), la continuidad conceptual entre las dos versiones le otorga a la edición on line un rasgo distintivo respecto de otros medios, tales como *Clarín.com*, e implica a su vez cierta contrariedad con códigos propios del medio digital¹⁹³.

En el caso de *El Día*, creado en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, en el año 1884 -siendo en la actualidad uno de los periódicos todavía vigentes más antiguos de la provincia y el país-, se trata del “diario tradicional de la ciudad” y para el contexto regional se reconoce “como de mayor peso su página 4, destinada a editoriales y a notas de opinión”¹⁹⁴. Asimismo, es un diario leído por un universo muy heterogéneo de lectores y en su cobertura presta especial atención a la información local y la actividad social de la región capital. Según el IVC, la circulación neta de la edición en papel es en promedio de 32.372 ejemplares diarios -medición que corresponde al período noviembre de 2012-enero de 2013-¹⁹⁵.

(“Historia”, IVC, ivc.org.ar. Disponible en http://www.ivc.org.ar/01_historia.html [Consulta realizada el 10/03/2013]).

¹⁹² Sin embargo, el informe Argentina Mediamap 2006, realizado por Brand Connection, señala que el promedio de circulación de *Página/12* en el año 2005 fue de 51 mil ejemplares diarios (“¿Quién lee cuál?”, Hernán Fernández, martes 06 de febrero de 2008, *Infobrand*, infobrand.com.ar. Disponible en <http://www.infobrand.com.ar/notas/8556-%BFQui%E9n-lee-cu%E11%3F> [Consulta realizada el 10/03/2013]).

¹⁹³ Tal contrariedad se deja ver, por ejemplo, en las características de la interfaz de navegación, en las funcionalidades y en el abordaje multimedia de *Página12.com.ar*.

¹⁹⁴ “La Plata, escenario de una nueva batalla entre los medios gráficos”, M. Carrasco Quintana, sábado 16 de septiembre de 2000, *Lanacion.com*. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/33065-la-plata-escenario-de-una-nueva-batalla-entre-los-medios-graficos> [Consulta realizada el 10/03/2013].

¹⁹⁵ “Datos gratuitos. Promedios por edición expresados en ejemplares”, IVC, ivc.org.ar. Disponible en http://www.ivc.org.ar/consulta?op=c&asociado_id=15 [Consulta realizada el 10/03/2013].

Eldia.com.ar fue registrado en la Web en el año 1998 y, aunque no se registran datos institucionales propios o de terceros respecto de cantidad, perfil de usuarios y/o criterios editoriales específicos de la edición on line, los recursos de la interfaz de navegación, funcionalidades, abordaje multimedia y actualización permanente evidencian al menos una parte de producción propia y un tratamiento acorde al medio digital.

Comparativamente, estos tres medios de prensa se distinguen entre sí por su proyección local, regional/provincial y nacional¹⁹⁶ -que en el caso del periódico de La Plata se circunscribe a las dos primeras-, lo que potencialmente incide en la cobertura de temas; y también por su orientación ideológico-política en el tratamiento de los temas, que a los fines de mi investigación permitió presuponer la posibilidad de algún tipo de contraste entre discursos.

Pero por supuesto que estos son solamente dos parámetros de diferenciación, que considero relevantes para mi análisis del discurso; siendo que entre otras diferencias habría que remitir a sus capitales económicos y a sus alianzas y disputas con los poderes económicos y políticos en sus ámbitos de actuación e incidencia. Cabe mencionar en tal sentido, dado que considero que estas cuestiones tienen algún tipo de incidencia en la cobertura y tratamiento de algunos de los temas registrados en mi análisis de los periódicos en cuestión, que en los últimos años es de conocimiento público una disputa sostenida entre empresas de medios de comunicación y sectores gubernamentales -especialmente el Estado nacional, el

¹⁹⁶ Esto independientemente del alcance global de la edición on line, que hace accesible la información publicada desde cualquier punto geográfico mediando conexión a Internet, pues en el marco de mi análisis considero más relevante la incidencia social, política e ideológica del discurso de estos medios de comunicación a nivel local/regional/nacional.

gobierno de la CABA y el de la provincia de Buenos Aires- que implica una serie de alianzas y oposiciones entre parcialidades con trascendencia en la arena pública.

Un caso, entre los numerosos que involucra esta confrontación de intereses económicos, políticos e ideológicos, lo constituye la controversia generada respecto de la distribución de la pauta publicitaria oficial para medios gráficos que otorga el Estado nacional a los medios de comunicación. Esta cuestión enfrenta, entre otros, a los diarios *Clarín* y *La Nación* - primero y segundo, respectivamente, a nivel nacional en cuanto a circulación de ejemplares- con *Página/12*. Asimismo, en cuanto a la pauta publicitaria oficial destinada por el Estado nacional a medios Web, *Página12.com.ar* (Editorial “La Página S.A.”) es señalado como parte de los medios “privilegiados” por el gobierno nacional¹⁹⁷.

LO DICHO Y LO NO DICHO

REPRESENTACIONES DE MIGRANTES AFRICANOS Y DE AFRODESCENDIENTES EN LA PRENSA LOCAL/NACIONAL

¹⁹⁷ Para más detalles sobre el caso mencionado pueden consultarse algunos artículos no ajenos a este escenario de disputas: “Scoccimarro: “La pauta oficial representa el 5% del total en relación con la privada””, sábado 24 de noviembre de 2012, *Lanacion.com.ar* (Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1530062-scoccimarro-la-pauta-oficial-representa-el-5-del-total-en-relacion-a-la-privada> [Consulta realizada el 21/03/2013]); “Nueve empresas se quedaron con el 80% de la pauta oficial”, José Crettaz, jueves 21 de febrero de 2013, *Lanacion.com.ar* (Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1556542-nueve-empresas-se-que-daron-con-el-80-de-la-pauta-oficial> [Consulta realizada el 21/03/2013]); “En Internet, el dinero de la publicidad oficial también queda en pocas manos”, Medios y política, Juan Pablo De Santis, jueves 21 de marzo de 2013, *Lanacion.com.ar* (Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1564903-en-internet-el-dinero-de-la-publicidad-oficial-tambien-queda-en-pocas-manos> [Consulta realizada el 21/03/2013]).

Para establecer los términos (“afrodescendientes”, “inmigrantes africanos” y “migración africana”) de la búsqueda de artículos periodísticos en los archivos digitales de los periódicos on line partí de suponer, no sin algunos rastreos previos en los archivos en cuestión, que actualmente la visibilidad social de la migración africana de la región subsahariana reciente en el país y la creciente visibilidad política de las instituciones de afrodescendientes podían tener un correlato y, a la vez, un factor explicativo en los medios de prensa.

Así también, el hecho que en el año 2010 se conmemorara el Bicentenario de la República Argentina y se realizara el Censo Nacional que registró, luego de casi 120 años de exclusión de las estadísticas poblacionales, a los afrodescendientes; y de que el año 2011 fuera declarado “Año Internacional de los Afrodescendientes” por la ONU, hacían prever que los medios de prensa tendrían un lugar en su agenda para los afrodescendientes - identificados precisamente con éste término-.

De manera que, al menos en esta coyuntura, no era incoherente presuponer que los periódicos efectivamente utilizaban las categorías de identificación planteadas en mi investigación; y, a los fines del relevamiento y análisis, resultaban operativas y productivas para indagar ¿qué dicen los diarios acerca de los afrodescendientes, los inmigrantes africanos y la migración africana cuando se los menciona?.

En relación con el último interrogante adquiere importancia social y analítica, por ejemplo, el examen de las estructuras temáticas de los periódicos seleccionados.

La relevancia que tienen los temas en el discurso, en la interacción y en la estructura social, según Van Dijk (2003b: 152), radica en que estos definen el elemento hacia el que se

orientan los discursos y las acciones ulteriores de los hablantes, las organizaciones y los grupos.

En este marco, una cuantificación de los temas registrados en los textos periodísticos - atendiendo al recorte establecido, ya mencionado en el Capítulo I- se expresa en la tabla correspondiente a la Figura 27 y permite observar las estructuras temáticas de cada medio de prensa.

Temas	Cantidad total	<i>Pagina12.com.ar</i>	<i>Clarín.com</i>	<i>Eldia.com.ar</i>
Migración africana a Europa	25	2	16	7
Afrodescendencia y diversidad sexual como causas de militancia política	1	1	-	-
Diversidad cultural y política educativa en el ámbito nacional en Argentina	1	1	-	-
Política públicas y minorías étnicas en Argentina	1	1	-	-
Diversidad cultural y política educativa en la CABA	2	2	-	-
Censo 2010: inclusión de afrodescendientes	18	10	5	3
Festejos por el Bicentenario de la Revolución de Mayo	1	1	-	-
Colonialismo y feminismo “blanco”	1	1	-	-

Características de la población de africanos y afrodescendientes en la CABA	1	1	-	-
Polizones africanos en Argentina	1	1	-	-
Congreso nacional de afrodescendientes y africanos en Argentina	1	1	-	-
Mujeres afrodescendientes y discriminación	2	2	-	-
Cine sobre derechos humanos y migración	1	1	-	-
Políticas públicas contra la discriminación	1	1	-	-
Presencia/Cultura afro en América	2	-	1	1
Presencia/Cultura afro en Argentina	1	-	1	-
Campeonato mundial de fútbol 2010 y realidad social en África	1	-	1	-
Presencia afro en América: desigualdad y políticas inclusivas	2	-	1	1
Migración africana en Argentina	3	-	3	
Migración internacional en Argentina	1	-	-	1

Afrodescendientes en Argentina	2	-	-	2
Venta ambulante en La Plata: migrantes africanos	9	-	-	9
Venta ambulante en La Plata: control de la piratería	1	-	-	1
Crisis en Libia: migrantes africanos	1	-	-	1

Figura 27. Temas tratados. Cantidad total de artículos por tema y por periódico.

Como se puede observar en el cuadro anterior entre las publicaciones de *Pagina12.com.ar* son mayoría los artículos que refieren al Censo Nacional 2010 en relación con la inclusión de la variable que registró a los afrodescendientes; mientras que en *Clarín.com* destaca la cantidad de artículos que tratan sobre la migración africana hacia y en Europa; y en *Eldia.com.ar* la mayor parte de los artículos tratan de la venta ambulante en la Ciudad de La Plata vinculada con migrantes africanos recientes en esta jurisdicción. Asimismo, estos tres temas -en primer orden el de la migración africana hacia y en Europa- son los que reúnen la mayor cantidad de artículos del corpus.

Además, en estrecha relación con lo anterior, considerando los artículos seleccionados las secciones que con mayor frecuencia incluyen titulares que refieren a migrantes africanos y a afrodescendientes son: Sociedad, en *Pagina12.com.ar*; Mundo, en *Clarín.com*; y La Ciudad y El Mundo, en *Eldia.com.ar* (Ver Figuras 28, 29, 30). Aunque se observa cierta diversificación de las secciones que contienen los temas relativos a estos dos colectivos.

Por su parte, Gómez, Carreño y Villaseca (2010), al analizar la prensa colombiana en relación con el tratamiento de los “temas afrocolombianos”, señalan como positivo el hecho que estos temas abarquen “agendas menos densas o concentradas” -por ejemplo, aquellas que tratan los asuntos políticos, el conflicto armado o los asuntos de la política pública- y, en correlación con esto, ocupen secciones variadas en los medios informativos.

Sin embargo, en un contexto social en el que las propias organizaciones de afrodescendientes reclaman mayor visibilidad, como es el caso de la sociedad argentina, cabe pensar que el reconocimiento simbólico de los grupos históricamente invisibilizados por parte de la prensa debería implicar, en parte, no sólo el tratamiento de temas variados sino -fundamentalmente- de algunos asuntos políticos “densos”.

<i>Pagina12.com.ar</i>	
Secciones o Suplementos	Cantidad de artículos por sección
Sociedad	14
Últimas noticias	2
LAS 12	2
ROSARIO/12	2
El País	2
SOY	1
El Mundo	1
Economía	1
Cultura & Espectáculos	1
Figura 28	

Clarín.com	
Secciones o Suplementos	Cantidad de artículos por sección
Mundo	16
Sociedad	5
Deportes	3
Opinión	3
Viajes	1
Figura 29	

Eldia.com.ar	
Secciones o Suplementos	Cantidad de artículos por sección
El Mundo	9
La Ciudad	9
Información General	4
Editorial	1
Espectáculos	1
Suplemento Séptimo	1
Revista Domingo - Turismo	1
Figura 30	

Los datos expuestos en las figuras anteriores dejan ver ya una orientación particular de cada periódico, esto es, un espacio significativo otorgado en *Pagina12.com.ar* al tema de la inclusión de los afrodescendientes en el relevamiento censal del año 2010 y su concepción de esta cuestión -y otros temas relativos a este colectivo- como concerniente a la sociedad argentina; la centralidad dada por *Clarín.com* al tema de la migración africana hacia y en Europa y su asociación de tal migración con noticias del mundo y no con el contexto nacional; mientras que las publicaciones de *Eldia.com.ar* evidencian la presencia de una migración reciente de africanos y su vinculación con el comercio informal en el espacio de la ciudad de La Plata.

En adelante, avanzaré en exponer los resultados del análisis de todos los textos que integran el corpus tomando como criterio organizador tres ejes que se vinculan con los resultados antes expuestos: a) Afrodescendientes en Argentina; b) Migración africana hacia y en Europa; c) Migrantes africanos en Argentina. Esto no quiere decir que excluiré del análisis a los artículos que no remiten directamente a estos referentes y temas, sólo hago explícito cuál será mi énfasis -que se justifica en mi objetivo para esta parte de la investigación-. Luego, en el apartado “Puesta en relación”, al hacer una conclusión general de los resultados alcanzados en el análisis de los periódicos, sí volveré sobre los datos resultantes de la cuantificación de temas y de secciones, pues la reflexión acerca de sus implicancias requiere poner en relación todos los elementos reunidos.

➤ *a) Afrodescendientes en Argentina*

La mayor parte de los artículos de *Página12.com.ar* que refieren a los afrodescendientes en Argentina fueron publicados en 2010 y se asocian, en su mayoría pero no únicamente, al tema del Censo Nacional realizado ese año. Además de la inclusión de este grupo en el relevamiento censal, el periódico trata otros temas donde los afrodescendientes aparecen referenciados. Un artículo recoge en su argumento un informe sobre la población africana y afrodescendiente en la CABA, elaborado por un proyecto de la Cátedra “La sociología y los estudios poscoloniales”, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y la Asociación África y su Diáspora. Una entrevista aborda la historia de vida de Carlos Álvarez, un afrodescendiente que milita en la organización África y su Diáspora¹⁹⁸ y en la Federación Argentina de Lesbianas, Gays y Trans por la “causa afro” y por la diversidad sexual. Mientras que otro artículo, a propósito de la declaración de la ONU del “Año Internacional de los afrodescendientes”, recoge el testimonio de tres mujeres afrodescendientes respecto de experiencias de discriminación en su vida cotidiana en el contexto de la sociedad argentina.

Estas referencias, que no cubren todo el espectro de las publicaciones registradas -un total de veintidós refieren a esta parcialidad-, dejan ver una (pre)ocupación del periódico *Página/12* por la cuestión de los afrodescendientes, tratada en distintas aristas -situación socioeconómica, desigualdad, racismo, reparación histórica, violencia de género, participación en la identidad nacional- y desde distintos enfoques -informativo, teórico-político, opinión, historia de vida-. De hecho, en relación con los otros periódicos examinados, esta es una característica que otorga singularidad a la cobertura de *Página/12*

¹⁹⁸ En la actualidad la misma persona es referente de la Agrupación Afro Xangô, a la que referiré en el capítulo siguiente.

y es constitutiva de las representaciones de los afrodescendientes que (re)produce el medio de prensa.

En particular, los artículos que tratan sobre la realización del Censo Nacional 2010 y la introducción en el mismo de un relevamiento de los afrodescendientes califican la iniciativa como parte de una política pública “inclusiva”. Más todavía, una expresión usada con frecuencia, que interpreto como una hipérbole, es “el censo más inclusivo de la historia Argentina”.

Algunos textos abordan centralmente el proyecto censal en sí mismo, desarrollando sus características técnicas y operativas; y, en ese marco, en distintos artículos se menciona la inclusión de “comunidades aborígenes”, “comunidades afrodescendientes” e “inmigrantes africanos que viven en hoteles”. Situación que se presenta como un aspecto novedoso y un cambio histórico, estableciendo una relación con recomendaciones de la ONU.

En general, las fuentes de información utilizadas para este tema por *Pagina12.com.ar* responden al Estado nacional, pero también se cita a referentes de organizaciones de afrodescendientes y de aborígenes. Esto tiene algún grado de relación con el tratamiento que se hace del tema, pues en general los artículos no hacen o reproducen críticas del operativo censal y, en cambio, recogen ponderaciones de los funcionarios públicos -que lo contraponen especialmente con el Censo Nacional de 2001, en tanto se considera que éste “excluía”- y de los referentes institucionales de los colectivos ahora “incluidos”. Aunque, en particular, en un artículo un redactor confronta al Director General y el Director Técnico del INDEC para que respondan a todas las críticas que ha recibido el proyecto desde distintos sectores políticos y de medios de comunicación.

Precisamente, la existencia de cuestionamientos se deja entrever en otros artículos del año 2010 a partir de las declaraciones de funcionarios del INDEC, entre quienes, por ejemplo, su Directora llama a no dejarse llevar por quienes “intentan meter miedo”, en alusión a publicaciones periodísticas que alertaban sobre la posibilidad de hechos de inseguridad durante la implementación del operativo censal.

Con todo, aunque se destacan las posiciones -de los autores de artículos y de fuentes citadas- a favor del proyecto censal en los términos políticos-ideológicos-técnicos en que ha sido planificado, en dos de los artículos analizados los autores dejan planteada una inquietud respecto de la posibilidad concreta de auto-reconocimiento de las personas afrodescendientes.

Esta última cuestión no fue retomada en la publicaciones de 2011 y en ese año, aunque se registran artículos que refieren a los afrodescendientes de y en Argentina, a los resultados del Censo Nacional así como a otros temas atinentes a los afrodescendientes no se les dedica el mismo espacio que en 2010.

Por otra parte, considero significativo que en todo este período en el discurso de *Página/12* los redactores utilizan el término afrodescendiente y la palabra “negro/a/s” sólo aparece -en términos de identificación y de reivindicación- en la voz de algunos referentes de instituciones de afrodescendientes y de académicos que son citados en oportunidad de declaraciones públicas o de entrevistas. Incluso, algunos titulares dejan ver un evitamiento del uso de categorías raciales. Por caso, con el título “Resistencias. Color humano” se reproduce un debate respecto del “feminismo blanco y urbano” entre la socióloga Karina Bidaseca y la antropóloga Rita Segato en el marco de la presentación del libro *Perturbando el texto colonial*, autoría de la primera. Mientras que con el título “Esas pobres mujeres

color café” se narra la historia de vida y experiencias de discriminación de mujeres afrodescendientes en la sociedad argentina. A la vez, esos titulares muestran la intersección de las dimensiones de género, clase y étnico/racial, intervinientes –sobre todo las últimas dos mencionadas- en buena parte de las cuestiones tratadas por el medio al referir a los afrodescendientes.

En otro orden de ideas, así como en los titulares antes mencionados se recurre a eufemismos, el uso de figuras retóricas en este periódico se asocia en buena parte con un estilo literario propio del medio e identificable, como en este caso, en la titulación. Así, con el titular “Entre dos orillas” el redactor Damián Martino presenta la mencionada entrevista a un referente de la militancia afro y gay radicado en la CABA -“uruguayo de nacimiento y argentino por adopción”, dice el texto-. De manera que la figura metafórica de las dos orillas remite a esa doble identificación nacional, a la vez que a su doble condición de “Otro”: afrodescendiente y gay (otra vez las intersecciones antes mencionadas). Más aún, en las palabras del entrevistado se refiere al racismo y el exotismo en la sociedad argentina como dos formas habituales de relación social respecto de los afrodescendientes.

Pero en las argumentaciones se registra también un uso recurrente de descripciones¹⁹⁹ y contraposiciones²⁰⁰.

Las primeras contribuyen la mayor de las veces a desarrollar definiciones sobre el operativo censal y sus implicancias para los afrodescendientes; también aportan a la crónica de la conmemoración del Bicentenario con participación de afrodescendientes, a la definición del

¹⁹⁹ La descripción, en este marco, remite al hecho de representar ideas o sentimientos con palabras de manera que adquieran la entidad o intensidad propia de la realidad tal como es percibida por quien describe.

²⁰⁰ La contraposición implica disponer de dos proposiciones en cada una de las cuales se expresan ideas de significación contraria (antítesis) o impresiones subjetivas que se perciben como opuestas (contraste),

programa político proyectado en el Congreso Nacional de Afrodescendientes y Africanos en Argentina y a la narración de situaciones de discriminación vividas por mujeres afrodescendientes.

La contraposición es frecuente cuando se diferencia el Censo Nacional de 2010 con el realizado en el año 2001 o con los anteriores de manera general, el primero presentado en términos positivos y los otros en forma negativa, uno por fundamentarse en un concepto inclusivo y los otros por ser considerados excluyentes de la diversidad étnica. También se usa en artículos donde se oponen dos modelos educativos a propósito de, en un caso, una edición de manuales de texto, por parte del INADI, que tratan la cuestión de la diversidad-desigualdad-discriminación de género y de los pueblos originarios y los afrodescendientes en la sociedad argentina. En otro caso, de un debate en torno a un hecho de censura, por parte del Ministerio de Educación de la CABA, de material educativo correspondiente a la asignatura de Historia y realizado por un equipo de historiadores en el marco del Bicentenario de la República Argentina. En estas ocasiones, la contraposición se construye entre la “escuela de la dominación” y la “escuela liberadora”; y entre una perspectiva histórica dominante hasta el presente -que se califica como invisibilizadora de algunos grupos sociales “subalternizados”- y un enfoque actual que visibiliza a esos sectores desde sus “conflictos, movilizaciones y resistencias a poderes hegemónicos”.

Por su parte, la modalidad interrogativa²⁰¹, sea en el uso del redactor o en el discurso de las fuentes que este reproduce, aporta frecuentemente en los textos analizados a la

²⁰¹ Por medio de esta modalidad aquello que se comunica en un enunciado no es verdadero o falso sino abierto, en tanto se formula una pregunta que apela la intervención del receptor.

desnaturalización que cuestiona las relaciones de poder, sobre todo en relación con el racismo, la discriminación y la invisibilización de los afrodescendientes.

En *Clarín.com* los artículos que refieren a afrodescendientes son ocho y la mayoría de ellos remite a su incorporación en el Censo Nacional del año 2010 y fueron publicados ese mismo año.

En este caso, todos los textos -cuatro artículos firmados²⁰² por periodistas del medio y una Carta de Lectores firmada por los presidentes de la Asociación Civil África y su Diáspora y DIAFAR- presentan una postura crítica respecto del diseño del proyecto censal, su implementación y/o su alcance. De hecho, ese énfasis deja en segundo lugar el tratamiento de cuestiones específicamente referidas a los afrodescendientes.

En tales artículos se destacan las contraposiciones entre definiciones y opiniones diferentes respecto del censo, a lo que aporta la selección de las fuentes de información.

En tres artículos se presentan cuestionamientos que se sostienen en argumentos elaborados por agentes técnicos: un grupo de profesionales que componen la Comisión Técnica de trabajadores del INDEC agremiados en ATE; el Consejo Académico del INDEC y “organizaciones y especialistas”. Todas estas fuentes ponen en cuestión el carácter inclusivo del Censo Nacional 2010 respecto de los afrodescendientes, señalada por los

²⁰² Cuando refiero a la identificación del autor del artículo a través de su firma, a la ausencia de la misma o a la mención de agencias internacionales para indicar el origen de la información lo hago por considerar que este dato es indicativo de la responsabilidad y el compromiso que asume el medio de prensa frente a la publicación. Gómez et al. (2010), por su parte, observan que en los medios de prensa colombianos existe una fuerte tendencia a que ninguna persona asuma directamente la responsabilidad por lo escrito en relación con los temas afrocolombianos. Esto por cuanto la mayor parte de los artículos aparecen sin firma. Sin embargo, estos autores interpretan que de esta forma “la empresa informativa como tal” es la que asume la responsabilidad por lo que publican sus periodistas y los profesionales que escriben en sus páginas” (Gómez et al., 2010: 19). Por mi parte, en cambio, entiendo que la firma no sólo indica responsabilidad sino también un compromiso asumido con la producción de la información. De manera que cuando los editores de un medio de prensa asignan a un periodista el seguimiento de un tema demuestran un compromiso del periódico con el tratamiento del mismo.

funcionarios del INDEC. Por su parte, contraponen que “seguirá sin saberse mucho” de los afrodescendientes dado que su inclusión es “marginal, limitada, parcial” por deficiencias en el diseño de las variables y por limitarse el relevamiento a la aplicación de un “cuestionario ampliado” -reservado sólo para algunas zonas geográficas preestablecidas-.

En otro artículo, los presidentes de las instituciones afro antes mencionadas denuncian una supuesta apropiación, por parte del INADI, de un proyecto propio para desarrollar una campaña de sensibilización de los afrodescendientes previa a la realización del censo. Y, en este marco, los propios denunciantes (auto-referidos en términos de “ONGs afro”) contraponen su iniciativa a la acción de apropiación indebida y exclusión de las instituciones afro adjudicada al INADI.

Mientras que en una crónica elaborada por un corresponsal del periódico en La Plata se relata un caso de caboverdeanos radicados en Ensenada que son censados por primera vez y, en ese contexto, el redactor pone énfasis en el hecho de que algunos caboverdeanos que se consideran portugueses se resisten a reconocerse como afrodescendientes. De manera que en esta ocasión se contrapone la actitud de una mujer joven descendiente de caboverdeanos que se reconoce como afrodescendiente con la de su padre, a quien esta asegura que no lo puede “convencer de que él es africano”.

Con todo, este último artículo, titulado “Una espera caboverdeana”, se diferencia de los otros -incluida la Carta de Lectores, por sus características propias- porque en este caso el periódico toma por fuente de información a los propios afrodescendientes y deja entrever la concepción de los mismos como inmigrantes.

Por otra parte, el resto de los artículos de *Clarín.com* que refieren a afrodescendientes tratan específicamente de su “herencia cultural” y reconocimiento de derechos en Argentina, Estados Unidos y Brasil.

Específicamente, el artículo que refiere al contexto argentino presenta el libro *Tango negro. La historia negada: orígenes, desarrollo y actualidad del tango*, autoría de Juan Carlos Cáceres. Y, en ese marco, el autor describe como un hecho objetivo lo que define como “raíces negras” del tango y “herencia africana” de la identidad nacional argentina, la misma que asegura constituye una “historia no contada” y “olvido” por un “proyecto de Nación” que implicó una “higienización nacional” y “depuración moral y étnica”.

En tanto que un artículo publicado en la sección Viajes remite a un recorrido por el barrio de Harlem, en Nueva York, al que define como una “auténtica cuna de la cultura negra más moderna” y “capital afro de América”, a modo de una promoción turística que describe itinerarios y costos destacando los “sitios míticos”. Y otra publicación, con el título “Plazas para negros en la diplomacia”, informa sobre una normativa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil para reservar el diez por ciento de las plazas de su academia diplomática para la “admisión de estudiantes negros” (destacado en negrita en el texto original).

En lo dicho, se puede señalar la concepción de la presencia afrodescendiente en Argentina y en Estados Unidos como herencia, esto es, como un hecho del pasado que ha dejado huellas (“auténtica cuna de la cultura negra más moderna”, “sitios míticos”, “tradición y modernidad”, “raíces negras”, “herencia africana”) todavía identificables y ponderadas como tal. Mientras que para Brasil se reconoce, a partir de informar sobre una nueva

normativa oficial, una presencia actual de “negros” afrodescendientes a quienes se garantizan derechos ciudadanos.

Pero cabe decir también que en los artículos que refieren a la presencia actual de afrodescendientes en Argentina -es decir, aquellos que tratan sobre su inclusión en el Censo Nacional 2010- no se utiliza la categoría “negros”; y tampoco se hace referencia a su situación socioeconómica, la problemática del racismo y de la discriminación o cualquier otra situación referente a su cotidianidad.

En el periódico *Eldia.com.ar* tres artículos refieren a la inclusión de los afrodescendientes en el último Censo Nacional; mientras que otros dos remiten a actividades culturales y de formación a desarrollarse en el ámbito de la ciudad de La Plata que los tienen por objeto de conocimiento y/o destinatarios y dos más tratan -uno- un informe del PNUD sobre su situación social en América Latina y -otro- la posibilidad de conocer a través del turismo la herencia de la cultura "negra" en Brasil.

Los textos que tratan la cuestión de los afrodescendientes en asociación con el censo recogen las apreciaciones de representantes institucionales del colectivo -en dos casos- y/o de autoridades del INDEC, del ámbito nacional y provincial, que ponderan el carácter inclusivo del proyecto censal; siendo que ninguno de los artículos presenta fuentes de información discordantes o es crítico del mismo.

En particular, cabe destacar, por un lado, que uno de los artículos se sustenta en declaraciones de miembros de DIAFAR y África y su Diáspora que aluden al censo en términos de un "quiebre de paradigma" en la construcción de la identidad nacional y una reparación por la invisibilización histórica de los afrodescendientes. Además, en el texto se presentan datos sobre cantidad de población afrodescendiente y problemas de

discriminación con base en investigaciones recientes elaboradas en el marco de la UBA. De manera que se trata de un artículo informado y que recoge la perspectiva de los propios afrodescendientes. Por otro lado, se recurre al grupo de los caboverdeanos en Ensenada para mostrar un caso testigo de lo que representa la inclusión de los afrodescendientes en el Censo Nacional. Para el caso se cita una fuente institucional de este colectivo en la región - en particular, la entidad conocida como la más antigua a nivel mundial- y, por este medio, la afrodescendencia aparece asociada a los descendientes de inmigrantes caboverdeanos.

Entre los otros textos, cabe señalar la inclusión en la agenda de *Eldia.com.ar* de temas referidos a los afrodescendientes que se localizan en el ámbito de la ciudad. Así, se informó sobre un proyecto de la Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos de la UNLP para crear un museo afroargentino; y sobre la realización en La Plata de "talleres gratis para rescatar la cultura afro" organizados por la Comedia Negra de Buenos Aires. En un caso, la fuente consultada fue el secretario de la Cátedra, quien enfatizó el aporte de "elementos culturales heredados/transmitidos" de los descendientes de africanos negros esclavizados en Argentina y América (según él, se trata de la "tercera raíz cultural de América"). En el otro caso, se retoma una gacetilla informativa difundida por la propia institución que organizó los talleres con el objetivo de "volver a formar una nueva camada de actores afro, en el marco del rescate y visibilización de su cultura".

Resumiendo, en los artículos mencionados de *Eldia.com.ar* se destaca el género informativo, la centralidad en lo atinente a la ciudad y la región provincial, la presencia en estos casos de fuentes de información propias del colectivo afrodescendiente y la mención - a través de esas fuentes- de su invisibilización histórica en Argentina y de algunas condiciones sociales actuales que indican desigualdad.

Sin embargo, la cantidad de artículos que refieren a los afrodescendientes -siempre mencionados por el medio con éste término, exceptuando cuando se incluyen citas directas o se alude a la herencia y ancestralidad "negra" en Brasil- es poco significativa, como en el caso de *Clarín.com*, si se la compara con las publicaciones de *Página12.com.ar*.

Ahora bien, dado que para los tres casos mencioné el aspecto común de evitar el uso de la palabra "negro/s" o, en definitiva, categorías raciales, cabe preguntarse si hay marcas que indiquen que "lo racial" sería una dimensión que se evita mencionar.

En efecto, la marca que pone en evidencia el evitamiento de la referencia racial en los medios de prensa es la propia voz de los afrodescendientes y de académicos citada en los textos a modo de fuente de información directa. Más todavía, esas citas indican que la identificación racial es un aspecto relevante en las relaciones sociales de los afrodescendientes en la sociedad argentina y se vincula estrechamente con la desigualdad.

A medida que pasó el tiempo y, más fuertemente cuando llegué al país, me he dado cuenta de que no es lo mismo ser un gay negro, que un gay blanco (Página12.com.ar, 19/02/2010).

"La familia de mi mamá no quería a papá porque era negro", recuerda Adriana (55). Hoy, lucha para que sus hijos se sientan orgullosos de su color de piel, pero es una tarea difícil. "Reniegan de ser afro, me echan la culpa a mí", cuenta. Karina, de más de 30 años, recuerda que cuando chica se encerraba en el baño de su casa y se frotaba la piel con lavandina para aclararla (Página12.com.ar, 02/09/2011).

*Juan Carlos Cáceres está radicado en París desde fines del los años 60. Músico y profesor de historia del arte, acaba de publicar el libro **Tango negro. La historia***

negada: orígenes, desarrollo y actualidad del tango (Planeta). El título es elocuente: hay un descuido, si no un rechazo explícito a reconocer la presencia afroamericana en las raíces del tango (Clarín.com, 10/07/10).

"Es la primera vez, después de 120 años, que Argentina se preocupa por este tema y constituye un reconocimiento al aporte que esta cultura hizo al país y un rechazo al preconcepto de que no hay negros o descendientes en el país", dijo Federico Pita, de la organización Diáspora Africana (DIAFAR) (Eldia.com.ar, 18-10-2010).

Según el especialista [Pérez Guarnieri, secretario de la Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos de la Universidad Nacional de La Plata], "la construcción de las identidades nacionales se hizo en latinoamérica a partir de una visión centroeuropea, que asociaba al blanco a la civilización y denostaba al negro. Esto llevó a las minorías afrodescendientes, que en su momento estuvieron tan organizadas que hasta contaban con sus propios órganos de prensa, a apelar a replegarse como mecanismo de defensa. Entonces las comunidades negras se llamaron a silencio como una forma de resistencia" (Eldia.com.ar, 28-04-2011).

En definitiva, la cuestión planteada no es menor si se tiene en cuenta que, según Geler (2008a: 63), "la implementación de un mecanismo de no-mención de pertenencia o ascendencia racial habría sido otra de las formas en la que se sustentó la desaparición afroargentina".

Por lo demás, queda por agregar aquí que, como explican Torre y Hollenstein (2010) para el caso de la prensa ecuatoriana, la presencia de los afrodescendientes en los periódicos a través de reportajes o como fuentes de información, donde hablan de sí mismos, deja

abierta la posibilidad de que ellos puedan hacer visible desde su perspectiva las situaciones sociales de desigualdad.

En tal sentido, en todos los periódicos aquí analizados registré al menos tres artículos que tienen por fuente, entrevistado o autor a afrodescendientes en forma individual o institucional. En particular, *Pagina12.com.ar* no sólo presenta mayor cobertura que los otros medios analizados respecto de las cuestiones atinentes a los afrodescendientes sino que también los toma por fuente directa y realiza un tratamiento con mayor profundidad analítica y crítica respecto de la desigualdad, la discriminación y el racismo que afecta a esa parcialidad poblacional en el contexto actual.

Pero, como señalan también Torre y Hollenstein (2010), es claro que la consideración de la voz propia de afrodescendientes en la producción de informaciones que los tienen por objeto y/o sujeto no alcanza para erradicar el racismo estructural.

➤ *b) Migración africana hacia y en Europa*

La migración de personas de países africanos, fundamentalmente de la región subsahariana y del Norte de África, hacia y en Europa -en especial Italia, Francia, España e Israel- constituye uno de los temas más frecuentes tratados por *Clarín.com* y *Eldia.com.ar* en los artículos examinados en mi análisis. Por este motivo, si bien el objetivo planteado en esta investigación fue abordar las representaciones de migrantes “negros” de la región subsahariana en el contexto de la sociedad nacional en Argentina, examinar las “imágenes” (re)creadas por los periódicos acerca de la migración de africanos en y hacia países de

Europa me otorgó más elementos de interpretación al poder contrastar sus representaciones para cada contexto.

En particular, *Clarín.com* dedicó una cobertura especial a este tema a partir de una disponibilidad de recursos de producción evidente, que lo distingue de los otros dos periódicos examinados. La mayor parte de la cobertura se centró en algunos acontecimientos desarrollados en Italia (sobre todo en la isla de Lampedusa y en Rosarno, Italia) en 2010 y 2011, y está a cargo de un corresponsal del periódico en Roma -Julio Algañaraz, quien firma ocho artículos-. Mientras que dos artículos fueron elaborados por una corresponsal en París y un enviado especial a Trípoli, Libia; otro corresponde a un editorial del periódico sobre una manifestación de xenofobia en Rosarno; y en sólo cinco publicaciones se refiere al origen de la información en agencias de noticias internacionales (las identificadas son DPA -Agencia Alemana de Prensa- y AFP -Agencia Francesa de Prensa-).

Los datos mencionados dejan ver recursos disponibles para estar en el lugar de la noticia y, por lo tanto, tener menor dependencia de la intermediación de otros agentes en la producción de la misma. También, justamente por la mayor cercanía con los hechos, hacen presuponer un tratamiento con mayor profundidad, más comprensivo de la complejidad y un acceso a fuentes directas. En efecto, comparativamente y en lo que respecta en forma específica a este tema, tal diferencia se concretiza aquí en detrimento de *Eldia.com.ar* y *Página12.com.ar*.

Específicamente, en la ciudad de Rosarno (Calabria, Italia), durante 2010, se produjeron una serie de enfrentamientos entre migrantes africanos y lugareños a partir de una protesta de los primeros por algunos ataques xenófobos perpetrados contra ellos y por la situación

de explotación laboral a la que eran sometidos en trabajos de agricultura. Situación esta que culminó con el “traslado” de los migrantes hacia centros de refugiados.

En términos generales, los argumentos de los redactores fueron condenatorios de las manifestaciones xenófobas y de la violencia racista y se enfatizó en la dimensión política de los acontecimientos, definida como controversial por la postura de sectores del gobierno nacional italiano que responsabilizaban a los propios migrantes por los problemas sociales acaecidos.

En ese marco, las fuentes de información predominantes fueron funcionarios públicos y políticos del oficialismo, políticos de partidos de la oposición, autoridades del Vaticano y medios de comunicación italianos. Con un recurso frecuente de contraposiciones entre los argumentos de agentes del oficialismo y de la oposición política; pero sin la incorporación de fuentes referenciadas en los migrantes o de instituciones afines de la sociedad civil.

Esa misma línea de tratamiento y valoración de los hechos se sostiene en el editorial dedicado al tema, donde el titular y los elementos léxicos califican los acontecimientos como “racismo”; pero en este caso se destaca el señalamiento de un contrasentido: la implementación de políticas anti-inmigratorias y, al mismo tiempo, la explotación laboral de la inmigración ilegal. Además, se indica un deber hacer: “Italia debe combatir el racismo y los comportamientos y mensajes que promueven el odio, así como los actos violentos y abusos contra los inmigrantes, cometidos al amparo de una política anti-inmigratoria”.

Los elementos léxicos registrados en los distintos artículos dejan ver identificaciones y valoraciones de los actores y de los hechos por parte del medio. Para señalar a los responsables de los actos xenófobos: “población italiana”, “mafia calabresa” (“la N’drangheta”), gobierno “conservador”. Para identificar a quienes fueron objeto de la

xenofobia: “negros africanos”, “indocumentados”, “ilegales”, “forasteros clandestinos”, “nuevos esclavos”. Para calificar los hechos: “revuelta”, “rebelión de los negros esclavos”, “disturbios”, “violentos choques”, “talante racista y xenófobo”, “brote xenófobo”, “persecución”, “caza del negro”. Para definir la situación social de los migrantes: “esclavitud”, “explotación”, “abandono”, “condiciones miserables”, “ambiente envenenado”.

Meses después de que se produjeron los conflictos étnico-raciales en Rosarno, otros -tres- artículos refirieron a iniciativas restrictivas en materia de política migratoria por parte de los estados de Francia, Israel y España, que afectaban, entre otros, a migrantes africanos radicados en esos países. Y, en todos los casos, la posición del medio respecto de tales políticas fue crítica.

En Francia, el gobierno de Nicolás Sarkozy se proponía quitar la nacionalidad francesa a delincuentes extranjeros nacionalizados, iniciativa que la corresponsal de *Clarín* en París califica como una “ofensiva” de “renovada xenofobia y violencia” en el marco de un “discurso represivo” que afecta a “inmigrantes extranjeros”, en particular “árabes y negros”. Así mismo sus fuentes, del ámbito de la prensa y de la oposición política al gobierno, que la autora contrapone al discurso oficial, cuestionan esta propuesta que interpretan como un recurso para evitar una catástrofe política para el partido gobernante.

En Israel, el gobierno de Benjamin Netanyahu llevaba adelante un “plan para expulsar” a más de cuatrocientos niños hijos de extranjeros con el objetivo de “mantener la identidad de Israel” -planteo que el redactor califica como “miedo al mestizaje”-. También las fuentes citadas por el redactor en este caso son contrarias a la iniciativa en cuestión y, en general, el

argumento justifica una apreciación registrable en el título del artículo: “polémica iniciativa”.

En el caso de España, un artículo reproduce declaraciones de la secretaria de Estado para la Inmigración, que en esa oportunidad defendió la política de expulsiones de migrantes irregulares frente a las críticas recibidas desde distintos sectores. En este texto, adquiere relevancia la referencia a migrantes argentinos no regularizados en términos de “sin papeles”, mientras que a los migrantes de Argelia, Mauritania, Senegal y Mali en esa misma situación jurídica se los nomina “ilegales”. Asimismo, la asociación que hace el redactor entre la política española de expulsiones y “la polémica ley Arizona”²⁰³ deja ver el énfasis en el carácter negativo de esta para los inmigrantes.

Ya en el año 2011, se produjeron sucesivos naufragios en el Mar Mediterráneo y arribos a la isla italiana de Lampedusa de embarcaciones que trasladaban a migrantes de África del Norte -en su mayoría procedentes de Túnez, Libia (donde en ese momento se desarrollaba un conflicto bélico), Eritrea y Somalia- en búsqueda de refugio y de un acceso a otros países de Europa. Estos acontecimientos fueron informados por corresponsales -en dos artículos- y enviados especiales -en otros dos-; y también a través de información correspondiente a agencias de noticias -en tres oportunidades-.

En las crónicas sobre la situación en Lampedusa los elementos léxicos contribuyen a (re)crear una imagen dramática: “refugiado y clandestinos”, “escapan” de la guerra, “invasión”, barcos y barcasas “amontonados”, “tensión”, “cuadro dramático”, “patologías”,

²⁰³ Se refiere a la Ley de Arizona SB1070, creada en ese Estado de los EUA en el año 2010 y actualmente suspendida, a través de la que se considera a los inmigrantes sin documentos como criminales.

“fuera de control”, isla “colapsada”, “una dramática puerta” a Europa que “se muestra sorda”.

Mientras que las descripciones respecto del contexto de origen de los migrantes africanos también incluyen elementos léxicos en el mismo sentido antes señalado: “guerra”, “conflicto”, “incendio social”, “pesadilla”, “revueltas” en el “mundo árabe”, “insurrección”, causantes de las “víctimas más invisibles”, un “creciente flujo” de “inmigrantes negros”, “sin papeles”, “clandestinos y refugiados” y potenciales “avalanchas de inmigrantes subsaharianos”.

En tales artículos las fuentes de información predominantes son autoridades de gobierno de distintas jurisdicciones y áreas en los países involucrados, especialmente de Italia. También, aunque en menor medida, los propios migrantes y refugiados que son interpelados u oídos durante conversaciones en centros de refugiados -de los que se reproducen sólo frases sueltas-. Los primeros aportan fundamentalmente datos cuantitativos y describen tareas de rescate; y los segundos dan testimonio de su situación. Es decir, a través del tipo de información relevada de las fuentes citadas se suman elementos para representar un escenario social dramático.

Pero también en varios de estos artículos se refiere a la situación política en los países de origen de los refugiados, las tensiones políticas y sociales generadas en los lugares de destino y los conflictos diplomáticos desatados entre estados miembro de la Unión Europea -en particular entre Italia y Francia- por el potencial ingreso a su territorio de una parte de este contingente de africanos. En este punto, en los artículos en general se destaca un enfoque crítico del ánimo social en Italia para la recepción de los refugiados y de los

posicionamientos políticos de los gobernantes, especialmente en Italia y Francia, frente al problema de los refugiados africanos.

En definitiva, más allá de los matices particulares, en los dos casos que mayor cobertura tuvieron durante 2010 y 2011 por parte de *Clarín.com* -siempre en el marco del corpus seleccionado para mi análisis- se observa un posicionamiento crítico del medio respecto de las políticas migratorias y de asilo restrictivas planteadas en diversos países de la Unión Europea. Al mismo tiempo, se condenan las actitudes racistas y xenófobas en las sociedades de destino de la migración, reconociendo en esos contextos conflictos raciales que tienen por principales víctimas a africanos “negros”, migrantes y refugiados, que viven en condiciones de desigualdad.

El periódico *Eldia.com.ar* también hace una cobertura de la migración africana y de la situación de los refugiados en Italia. En 2010 tres artículos refieren a los ya mencionados acontecimientos de Rosarno; y en 2011 en cinco artículos se trata el tema del conflicto en Libia y del involucramiento en el mismo de “inmigrantes negros”, de los naufragios en el Mar Mediterráneo y de una fuga de refugiados africanos en Manduria (Italia). Ninguno de los artículos lleva firma de autor y parte de la información se referencia en medios de prensa italianos; aunque puede inferirse también el recurso a agencias de noticias internacionales.

En el primer caso, el de las publicaciones del año 2010, los titulares permiten no sólo una interpretación global de los hechos -para el lector en general- sino también inferir -en el marco del análisis- la perspectiva del medio sobre los mismos: “Tensión en Italia por ataques a inmigrantes”, “Denuncias de racismo”, “Dura condena papal a violencia contra los inmigrantes en Italia”. Los tres artículos hacen referencia a la violencia -incluso en los

elementos léxicos de los titulares esta línea de argumentación ya está presente: “ataques”, “racismo”, “violencia”- y presentan a los “trabajadores africanos” ”inmigrantes” como víctimas -en ningún caso se usa el término “negros” u otras categorías raciales- de ataques de “vecinos” -“desconocidos”, “habitantes”, “pobladores”, “lugareños”- de esa localidad.

En tanto que la mención de las condiciones sociales de vida de los migrantes africanos se limita al último párrafo de uno de los artículos; y la situación conflictiva se circunscribe a la protesta de los migrantes por ataques sufridos contra dos de ellos y a los posteriores enfrentamientos de estos con la Policía y con la población local -que también se manifestó a través de una marcha en la que exigió la expulsión de los extranjeros-.

En el segundo período -año 2011-, se describe el escenario de la guerra civil en Libia con base en la figura de Khadafi, de los “rebeldes” aliados a fuerzas militares y políticas occidentales y destacando la participación de trabajadores africanos pobres en el conflicto. En este marco, por medio del uso de figuras retóricas, Khadafi resulta demonizado²⁰⁴; y, a través de dos fuentes citadas -un refugiado ghanés y un somalí- y de los elementos léxicos usados, los “inmigrantes negros” asumen la figura de “mercenarios”. Entre unos y otros se crea, por asociación²⁰⁵, un vínculo inevitable por sustanciarse en la necesidad económica de los migrantes satisfecha por las divisas que produce la explotación de los recursos petrolíferos de Libia.

²⁰⁴ Me refiero aquí a la técnica retórica que consiste en descripciones que presentan a agentes políticos, u otros, como malos y nocivos, con el fin de justificar un trato político, militar o social diferenciado o para determinar como incorrecto lo que se considera contrario a las propias creencias. Para más detalle sobre esta u otras figuras retóricas puede consultarse on line www.retoricas.com.

²⁰⁵ Esta figura consiste en decir de muchos lo que sólo es aplicable a un número menor de personas. En este caso, se cita brevemente a dos refugiados que reconocen haber recibido ofertas de dinero -o conocer a otras personas migrantes que las han aceptado- para participar en el conflicto bélico a favor de una de las partes, y a partir de esto se sostiene el argumento de la participación de los “inmigrantes negros” en la guerra civil de Libia como “mercenarios”.

Por otra parte, en los artículos informativos de naufragios en el Mediterráneo de embarcaciones con “migrantes africanos” procedentes de Túnez y Libia con destino a las costas italianas se destaca un efecto de amplificación del problema a partir de repeticiones y de la asociación en un mismo artículo de acontecimientos diferentes, a partir de referentes comunes -africanos y naufragio-. Así, dos hundimientos producidos en el mes de marzo de embarcaciones tunecinas con “inmigrantes africanos” se informan en un mismo artículo; y, un mes después, otros dos siniestros, esta vez de un barco de Túnez y otro de Libia con “refugiados” eritreos y somalíes, también se informan en un solo texto.

Los conflictos políticos y bélicos en los países árabes y el arribo a través del Mediterráneo de embarcaciones con “inmigrantes” africanos “indocumentados” son mencionados en otro artículo para explicar por qué “se desborda la situación de los inmigrantes en Italia”. Ni en este artículo ni en los anteriormente mencionados *Eldia.com.ar* refiere centralmente a la pobreza y la desigualdad como problemas sociales explicativos de la situación que se representa como “desborde” político y social.

Por su parte, en *Pagina12.com.ar* sólo registré dos artículos que refieren a la migración africana en Europa. Uno, muy breve, reproduce declaraciones del Papa Benedicto XVI respecto de los “ataques o enfrentamientos” que tuvieron como objeto y sujeto - respectivamente- a “trabajadores africanos” en Rosarno, que el diario califica como “una verdadera cacería humana”. En sus dichos, a los que se dedica casi la totalidad del cuerpo del texto, el Papa señala que “el inmigrante es un ser humano que debe ser respetado”. Aunque el artículo no desarrolla una explicación de la situación social que motiva el discurso papal.

El otro artículo lleva la firma de Ben Lynfield -del periódico *The Independent*, de Gran Bretaña, que en este caso escribe en especial para *Página/12*- e informa sobre un proyecto del Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, para crear cercos en la frontera con Egipto y evitar que entren refugiados africanos en busca de asilo, dado que, según sus dichos, “amenazan el carácter judío del país”. Las fuentes de información citadas -el propio Primer Ministro, un parlamentario del oficialismo y otro, miembro de la izquierda, opositor al gobierno- sirven a una contraposición de argumentos. Mientras que los elementos léxicos usados aportan una carga negativa a la calificación de la iniciativa: “barrera” y “ofensiva más amplia contra la afluencia” de los “inmigrantes y refugiados africanos”.

En definitiva, en ambos artículos es posible inferir la posición del medio contraria a las manifestaciones con un sesgo racista y a las políticas migratorias restrictivas que tienen por objeto a migrantes africanos -quienes son referidos sólo con estos términos-. También es clara la menor atención en la agenda de *Página12.com.ar* a la cuestión de la migración africana hacia Europa.

➤ *c) Migrantes africanos en Argentina*

Eldia.com.ar es el periódico con mayor cantidad de artículos publicados -once- que refieren a migrantes africanos en Argentina²⁰⁶. En particular al realizar la cobertura de, por un lado, el reclamo de comerciantes y artesanos de la ciudad por la “competencia desleal” que

²⁰⁶ Cabe señalar que, si bien las palabras clave utilizadas para la búsqueda de artículos no contenían la especificación “subsahariano/a/s”, todos los artículos relevados de los tres periódicos refieren a la migración arribada a Argentina en los últimos años desde países del África subsahariana, pues en efecto es esta migración la que ha sido objeto del discurso mediático en los últimos años.

representan los “vendedores ambulantes”; por otro lado, de algunas situaciones conflictivas protagonizadas por migrantes “africanos” y por agentes municipales en el contexto de operativos de control de la actividad comercial informal en la ciudad de La Plata.

Dicha cobertura incluye sobre todo hechos sucedidos en 2010, aunque también en 2011, y el tratamiento dado al tema en todo el período tiene un fuerte anclaje en el eje legalidad/ilegalidad, en relación con el que los migrantes -con especial mención de los “senegaleses” en buena parte de los artículos analizados- quedan representados en situación de ilegalidad, por su ejercicio de la actividad comercial de manera informal -es decir, sin habilitación municipal y desatendiendo las obligaciones fiscales-.

En este marco, las fuentes citadas con mayor frecuencia evidencian la orientación del medio en el tratamiento de la cuestión, con una presencia medular de dueños, empleados y representantes institucionales del sector de comercio de la ciudad de La Plata -en particular de las zonas en las que se señala un mayor problema de “competencia desleal”-, de responsables de Control Urbano -el organismo municipal encargado de los controles e involucrado en “escándalos” durante los procedimientos-, y una recurrencia de la cita directa del texto de la “Ordenanza 8.779 (1997)”. También, en un texto, se citan fuentes de la Policía de la provincia de Buenos Aires y de la Dirección Nacional de Migraciones; y, en otros dos, breves declaraciones de migrantes involucrados en operativos que resultaron conflictivos, no sin presentar una contraposición de sus dichos con los de los agentes municipales.

En el caso de los reclamos de comerciantes, en los textos analizados los “africanos” son los únicos del grupo de “vendedores ambulantes” que son individualizados y referenciados por su condición de migrantes y su procedencia continental/nacional. Asimismo, en un caso

esta identificación sirve para traer a colación los antecedentes de “escándalos” protagonizados por los mismos migrantes al resistirse al decomiso de mercaderías por parte de Control Urbano.

En efecto, la enumeración de antecedentes en un mismo texto y/o la publicación de más de un artículo referente a un mismo episodio -que en general consta de un texto principal y otro de contextualización, u otro que los antecede y anticipa la cobertura del tema en la edición impresa (adelanta que en la versión en papel del día siguiente se leerá un desarrollo con mayor profundidad del tema tratado)- es una de las características que interpreto como una repetición que produce un efecto -no necesariamente buscado- de amplificación del problema que se representa (Morales, 2012b).

Además, las repeticiones aportan a la (re)creación de un escenario dramático, el “escándalo”, que se sustancia con las descripciones de los episodios de resistencia de los migrantes -a quienes se unen ocasionalmente transeúntes y vecinos- contra los agentes municipales.

Así, el “escándalo” adquiere por sí mismo una entidad que justifica la presentación de los hechos como un conflicto puntual entre partes (los senegaleses y Control Urbano), evitando desarrollar una explicación de las políticas municipales de control -y represión- del comercio informal y del desempleo, la vulnerabilidad jurídica y la desigualdad de los migrantes implicados.

Más todavía, cuando en un artículo se da lugar a la voz de un migrante que acusa ensañamiento y discriminación -lo que podría dar pie a abrir el debate hacia otra línea de ideas-, el redactor cierra el texto con la cita de una declaración (correspondiente a otra fecha y en relación con otro episodio) de un agente de Control Urbano que sostiene:

“Actuamos a partir de denuncias vecinales y de comerciantes de la zona que sufren la competencia desleal...es un delirio decir que hay discriminación, siempre alegan lo mismo para victimizarse ante la gente”.

De manera que, en estos artículos publicados en 2010, no sólo la perspectiva de los propios migrantes sobre los hechos que se tratan no tiene lugar sino que se evita abordar cualquier aspecto que desvíe la atención del redactor -y del lector- sobre la cuestión de la ilegalidad.

En el año siguiente, una serie compuesta de dos artículos informativos y un editorial publicados en un mismo día -en el mes de junio- remite a un operativo realizado en una plaza del centro de la ciudad para erradicar de allí a “los ilegales” que se agrupan en torno a una feria de artesanos regularmente constituida. En este caso se trata no sólo de migrantes senegaleses sino también de otras nacionalidades no africanas y de personas no migrantes. Sin embargo, a excepción del editorial -donde se refiere centralmente a un rubro comercial y un tipo de delito específico (venta de CDs y DVDs y piratería)-, a través de referencias en el cuerpo de los textos se pone especial énfasis en los “senegaleses”, aludiendo a su resistencia al operativo. Incluso, se incluye un video que registra el momento de la detención de uno de ellos, de manera que el acontecimiento -“escándalo”- queda asociado en buena medida a estos migrantes.

Por lo demás, la orientación general de *Eldia.com.ar* en el tratamiento de este acontecimiento no se aparta de lo señalado para el mismo tema al analizar los artículos correspondientes al año anterior. Es decir, la representación del “ambulante senegalés” vinculado a la ilegalidad se extiende a este período.

En este punto, me parece pertinente al caso aquello que Belvedere et al. (2007) definen como la "activación ideológica" del inmigrante como ejecutor de prácticas ilegales e ilegítimas.

Aquí lo que cuenta es el modo imperceptible en que el adjetivo se sustantiviza [...] El «ilegal» se vuelve el áter ego perverso del inmigrante tradicional y se torna, por eso, justificadamente deleznable (Belvedere et al., 2007: 69).

En efecto, la noción de ilegalidad es señalada por distintos autores (Sabarots, 2002; Cohen, 2004, 2006; Caggiano, 2005, Belvedere et al., 2007) como un componente específico de las representaciones sociales en el contexto nacional de los migrantes arribados en las últimas décadas procedentes de países sudamericanos -fundamentalmente de Bolivia, Paraguay y Perú-.²⁰⁷

Por su parte, Belvedere et al. (2007) sostienen que las operaciones discursivas que emplazan a los inmigrantes como actores conflictivos, peligrosos o ilegales ubican a estos sujetos en una posición social subalterna y configuran un cerrojo que les niega voz.

Precisamente, *Eldia.com.ar* privilegia el relato oficial -de los agentes municipales de la subsecretaría de Control Urbano y de las instituciones representativas de los comerciantes- sobre los hechos abordados, en detrimento de la voz de los vendedores ambulantes "africanos"/"senegaleses" -que son los sujetos identificados y asociados por el periódico con la "competencia desleal" y la "venta ilegal"- . De manera que, así, las denuncias de los propios migrantes sobre discriminación quedan desestimadas -por "ridículas" y por "victimización"- y el periódico evita hablar de ese tema.

²⁰⁷ Aquí, otra vez, las representaciones acerca de los migrantes procedentes de países del África subsahariana y de países limítrofes y de Perú, arribados en las últimas tres décadas, parecen compartir características.

Por su parte, en enunciados tales como “Megaoperativo en Plaza Italia para sacar de la feria a los ilegales” y “Los artesanos reclaman por la invasión de ilegales” dejan entrever una operación de desplazamiento y sustantivación. Es decir, el adjetivo aplicado a la actividad - “venta ilegal”- deviene en sustantivo que nomina a los sujetos que practican la actividad - “los ilegales”-. Y estas operaciones se inscriben en un discurso donde los únicos sujetos individualizados por su procedencia continental/nacional son los migrantes africanos/senegaleses.

En otra línea de ideas, otro artículo publicado en 2011 en un suplemento y bajo la titulación de “Tendencias. Emigrantes” invita al lector a “Ser emigrantes por unas pocas líneas”. Así, apela a la empatía del lector para “ponerse en la piel” de alguno de los “inmigrantes” que llegan a la ciudad de La Plata.

Refiere a paraguayos, españoles, brasileños y senegaleses, como las nacionalidades que recientemente registran mayor presencia en la ciudad. Esta última, por su parte, se representa como la esperanza en el destino, algo incierto, de los migrantes extranjeros.

Específicamente, para el caso del migrante senegalés se enfatiza la incertidumbre, la pobreza y la supervivencia. Incertidumbre sobre la cantidad de migrantes radicados en el país, su situación documentaria y el origen y modo de obtención de los productos que comercializan. Pobreza por la falta de recursos económicos y laborales. Supervivencia porque la única ambición es un ahorro pequeño, tal vez ni siquiera posible de lograr, que se envía al país de origen.

La incertidumbre, en este caso, deriva también hacia el eje de la ilegalidad: “Pasar la aduana y decir que venís con visa de turismo por unos meses y rezar para que no te

detengan [...] Todo lo que venden lo compran a otros africanos que a su vez se lo compran a no sabes quién pero te dijeron que la plata tiene que estar al final de la semana sí o sí”.

En síntesis, en *Eldia.com.ar* se reconoce de hecho la presencia de una migración africana en el contexto local y los migrantes son visibilizados a partir de su participación -los textos no refieren a la misma como actividad laboral- en la venta ambulante “ilegal” -según el término usual en la serie de artículos-.

En ese marco, los migrantes quedan también asociados a “escándalos” protagonizados en el contexto de operativos de agentes municipales donde se perciben excesos de orden represivo por parte de estos últimos pero que quedan amparados -en el discurso del medio- por invocación de las ordenanzas que reglamentan el uso del espacio público y las normativas sobre ejercicio del comercio.

Asimismo, en el cuadro de situación que describe *Eldia.com.ar*, se privilegia la voz y el posicionamiento de los comerciantes individualmente y/o enrolados en instituciones empresariales de la ciudad y las versiones oficiales de los acontecimientos.

Por esto mismo, es decir, por el tipo de argumentación y por el enfoque del problema que construye el medio, la situación económica y laboral que subyace a la opción de algunas personas por el comercio informal así como las posibilidades de inserción laboral específicas de los trabajadores migrantes africanos en el contexto local quedan invisibilizadas.

Aún en aquel artículo que propone “ponerse en la piel” del migrante senegalés -que en este contexto no deja de ser, tal como se propone, una nota de color²⁰⁸- la figura de estos Otros se vincula, por asociaciones múltiples -participación en actividades ilegales, irregularidad documentaria, sospechas sobre el origen de las mercaderías que comercializan-, con la ilegalidad.

En el caso de las publicaciones de *Página12.com.ar*, se trata de cuatro artículos que tratan: en 2010, de un informe sobre la población de afrodescendientes y migrantes africanos en la CABA; y, en 2011, del arribo de polizones africanos a la ciudad de Rosario, la realización de un congreso nacional de afrodescendientes y africanos en Argentina y la realización de un ciclo de cine sobre derechos humanos y migración.

Ya en el apartado dedicado a los artículos que refieren a afrodescendientes mencioné la publicación que remite a un estudio sociocultural y sociodemográfico de la población africana y afrodescendiente en la CABA, elaborado en el año 2010 en forma conjunta por la Cátedra “La sociología y los estudios poscoloniales” y la Asociación África y su Diáspora. En este caso, en particular, cabe decir que el título -“Una radiografía de la comunidad afro”- es precedido por una volanta -“Cómo es la población afrodescendiente en la Ciudad de Buenos Aires”- que focaliza en los afrodescendientes y excluye a los migrantes africanos -hecho que podría estar respondiendo a la centralidad otorgada por *Página12.com.ar* a la cuestión de los afrodescendientes durante ese periodo-.

Sin embargo, el desarrollo refiere a ambos grupos sociales y para los dos se destaca la desigualdad social y la discriminación que los afecta en tanto Otros.

²⁰⁸ En periodismo una nota de color tiene por propósito contar una historia o describir una situación no tanto con fines informativos sino a modo de crónica, que puede incluir comentarios del redactor sobre el referente y construir imágenes sensoriales para transmitir emociones y sentimientos.

En el año 2011, en el Suplemento Rosario/12 un artículo informa del arribo de polizones de origen africano al puerto de la Ciudad de Rosario en los últimos años. Asimismo, a través de la consulta de fuentes directas, específicamente de una autoridad de migraciones y de una tutora de migrantes menores de edad, informa sobre los procedimientos habituales ante la llegada de polizones en barcos cerealeros procedentes de África.

En este caso se destaca el uso de las estadísticas que demuestran la tendencia cuantitativa de los arribos, siendo que el dato de interés es la disminución de los mismos en un 90 por ciento -por incidencia de mayores controles-. Encuentro relevante también la contraposición cuantitativa entre aquellos que llegan y los que son “reconducidos” -un 80 por ciento-, por el recurso del eufemismo para evitar el concepto de deportación y porque esa cuantía supone que las cuestiones que “alegan” las personas al solicitar refugio no son consideradas como un motivo suficiente para otorgar ese resguardo jurídico. Por su parte, el léxico utilizado para referir a las personas en cuestión oscila entre elementos que suponen legalidad e ilegalidad: “ciudadanos africanos”, “polizones”, “refugiados”, “emigrantes”, “indocumentado”, “ilegales”.

Seguidamente, en el orden de las publicaciones registradas, un artículo -al que también aludí en el apartado centrado en los temas que involucran a afrodescendientes- informa sobre una reunión de representantes de migrantes africanos y de afrodescendientes con funcionarios del estado nacional y diplomáticos de Sudáfrica, Nigeria y Congo con motivo de organizar el primer congreso nacional del colectivo afro en Argentina. Aquí en particular me interesa señalar que este artículo toma una sola fuente de información y se trata de un migrante afrodescendiente con múltiples inserciones institucionales (Carlos Álvarez, que en este caso participa en representación de la Comisión de Afrodescendientes del Consejo

Consultivo de la Sociedad Civil de Cancillería Argentina). De manera que el acontecimiento se relata desde la perspectiva correspondiente a este referente institucional y, por correlación, desde la representación del colectivo afro y no de los funcionarios estatales. Más todavía, el redactor reproduce un imperativo de la fuente citada para impeler a la militancia afro en una orientación de acciones y objetivos.

Pero la mención detallada de los actores participantes -entre quienes sobresalen por ser mayoría los agentes estatales nacionales y extranjeros- otorga legitimidad al evento; y se pone atención en señalar que las articulaciones entre los distintos agentes se producen “al amparo del Estado”.

En el nivel léxico, los términos recurrentes dan cuenta de la orientación política y los argumentos sobresalientes en el espacio de encuentro: “memoria”, “justicia social”, “dar visibilidad”, “inclusión”, “igualdad”.

Por último, en relación con los artículos registrados en *Pagina12.com.ar*, un artículo que informa sobre la segunda edición del Festival Internacional de Cine y Formación en Derechos Humanos de las personas Migrantes contrapone la lógica de este espacio con la de los grandes medios de comunicación, lo que queda aludido en el título: “otra realidad en la pantalla”. En efecto, según se cita de los propios organizadores -la organización no gubernamental Cine Migrante-, el festival “propone generar un espacio de reflexión sobre los derechos y las problemáticas de quienes viajan desde sus países en busca de un destino mejor, que no siempre encuentran”.

En particular, se mencionan dos películas que serán presentadas en el evento y que remiten a la migración caboverdiana y senegalesa. En estas referencias destacan elementos léxicos

que refieren a la realidad de los migrantes: “pobreza”, “precaridad”, “falta de documentación”, “burocracia administrativa”, “sueños de futuro”.

En lo dicho, *Pagina12.com.ar* cubre una amplitud de temáticas que tienen por referentes a los migrantes africanos en el contexto migratorio argentino, aunque -atendiendo al corpus aquí elaborado- la cantidad de publicaciones no asume relevancia.

Asimismo, a excepción del caso relativo al arribo de polizones, donde se observa un tratamiento distinto, en la gestión de las fuentes de información se da lugar a la voz de los migrantes a través de representaciones institucionales y/o se introducen aspectos de consideración de su situación social desfavorable. La dimensión racial, en todo esto, no tiene lugar.

Por otra parte, los tres artículos registrados en *Clarín.com* que refieren a la migración africana en Argentina corresponden a una misma publicación del mes de noviembre de 2011, que consta de un artículo principal y dos notas relacionadas.

El artículo principal está elaborado con base en una entrevista realizada a Abdul Baki Mohamed, un joven migrante de Ghana residente en la ciudad de Valentín Alsina (partido de Lanús, perteneciente al Gran Buenos Aires, también llamado Conurbano bonaerense) que juega al fútbol en el Club Victoriano Arenas y vende bijouterie en un puesto de calle en Pompeya. Se trata centralmente de un relato de su vida cotidiana como futbolista y vendedor ambulante -inserciones que se presentan como una paradoja-, con especial énfasis en sus relaciones con los compañeros del equipo de fútbol.

Los elementos léxicos que introduce el redactor mencionan con recurrencia al migrante como “la joyita” y “la perla” del club; también como integrante de un “staff de vendedores ambulantes”. Estos términos guardan relación con los que refieren específicamente a su

actividad laboral: “alhajas”, “aritos, cadenas y anillos lucen brillantes”. Tal relación se hace explícita en una comparación: “Los aritos, cadenas y anillos lucen brillantes en ese paraguas devenido en mostrador callejero, pero no tanto como los dientes que asoman ante cada sonrisa cómplice en ese rostro negro azabache”.

Por otro lado, la cualidad aludida (“joyita”, “perla”) queda más explícitamente definida con otros términos que usa el redactor para referir al migrante en cuestión: “simpático personaje”.

La figura de la alusión²⁰⁹, por su parte, aparece de manera recurrente para indicar algunas cuestiones: que el migrante no se expresa tan mal como se podría esperar (“Con el idioma se ve que te llevas bárbaro [...]”); que su diferencia cultural puede resultar un escollo para la inserción local (“¿Se te hizo difícil la adaptación a una nueva cultura?”); y que esa cualidad de ser una “joyita” podría ser interesante para las mujeres de la sociedad argentina (“Atentas las chicas entonces. En Valentín Alsina hay un goleador soltero. Y, por lo que se ha podido comprobar, es una joyita [...]).

Otro artículo breve relata el momento en que el redactor y el fotógrafo decidieron tomar las fotografías que acompañarían el artículo principal y en que Abdul Baki Mohamed recurrió a solicitarle permiso a un coterráneo para posar en su puesto ambulante de venta de bijouterie, dada la imposibilidad de ir a buscar sus propias pertenencias para armar la “escena”. En ese marco, el texto hace referencia a la idea de “comunidad” entre los migrantes africanos -en el sentido de entendimiento, solidaridad y mismidad en su otredad-;

²⁰⁹ En el uso que hago aquí, entiendo por la figura de alusión cuando se hace referencia a un hecho o situación sin nombrarlo.

y a la cualidad de “personaje” del migrante ghanés entrevistado -“buena onda”, “alegre”, “simpático personaje”-.

Además, algunas metáforas dan entidad a la presencia de migrantes africanos en Lanús como “un pedacito de África en medio de Lanús”; e instauran un vínculo entre los dos territorios aludidos: “Ghana no queda tan lejos: tiene su embajada en el Sur del Gran Buenos Aires”.

Este relato se completa con otra nota breve vinculada a las anteriores, que presenta el testimonio del Director Técnico del Club Victoriano Arenas para dar cuenta que “Baki se adaptó muy bien al grupo”. Se destaca aquí una contraposición: “Baki es una gran persona, aunque un poco callado”.

De esta forma, el “personaje” del migrante ghanés creado en estos artículos queda definido desde una mirada que enfatiza su simpatía y exotismo; a la vez que lo expone como un hallazgo interesante y testimonio de la voluntad de trabajo y superación personal. Aunque ésta última cuestión -o, mejor, una interpretación en el sentido de “ejemplo de vida”- subyace como implícito y requiere sustancialmente de la predisposición del lector en ese sentido. Pues, en lo dicho, no hay referencias a las condiciones sociales en el lugar de origen y destino que motivaron, primero, la emigración y, luego, la inserción del migrante en el comercio informal.

Estrictamente, en estas publicaciones de *Clarín.com* la pobreza, la desigualdad y el racismo que afecta a los migrantes africanos de la región subsahariana en Argentina quedan invisibilizados. En cambio, la representación se centra en los aspectos que se consideran llamativos -fundamentalmente por exotismo de la mirada “propia”- y el “personaje” de “rostro negro azabache” creado adquiere el aspecto de una caricatura que exagera los

rasgos físicos y de carácter del mismo: “Los aritos, cadenas y anillos lucen brillantes en ese paraguas devenido en mostrador callejero, pero no tanto como los dientes que asoman ante cada sonrisa cómplice en ese rostro negro azabache”.

La mención racial ligada al fenotipo es anecdótica, pues, como la cuestión de la pobreza y la desigualdad, la dimensión “racial” es parte de lo que se evita tratar y, en cambio, la diferencia queda asociada centralmente a la nacionalidad y la africanidad.

Por otra parte, el "personaje" Baki de *Clarín.com* se acerca notablemente a los afrodescendientes que observa Frigerio (2013) en publicaciones del período 1900-1910 de la revista *Caras y Caretas*. Según el autor, en esa publicación los afroargentinos más viejos se representan como una “curiosidad histórica”, mientras que los más jóvenes “producen hechos curiosos”; y, en uno y otro caso, se trata de “individuos aislados, marginales” (Frigerio (2013)).

Para Frigerio (2013) el “negro” de *Caras y Caretas* es un "modelo de" y un "modelo para". Por un lado, reproduce las características socialmente asignadas al "negro"; por otro, indica cómo interactuar con ese Otro en el contexto del orden social establecido.

Entonces, siguiendo el planteo de Frigerio, cabe preguntarse ¿qué representa Baki?.

Por mi parte, entiendo que en el discurso de *Clarín.com* este “personaje” se presenta como un sujeto curioso por ser -o, mejor, concebirse y construirse como- extraño.

Todas esas curiosidades hacen de Baki un sujeto marginal, en el sentido de extraordinario. Así, no puede ser un “modelo de”, porque “en Argentina no hay negros” y este no es más que un caso curioso. Pero sí puede ser un “modelo para” la interacción. En este aspecto, el “personaje” que “sonríe siempre” propone una relación superficial, aquella que Víctor Segalen (2002 [1978]) -y por su intermedio Todorov (2005 [1989])- definiera como la

experiencia del exota.

Quien sabe practicar el exotismo, es decir, gozar de la diferencia entre sí mismo y el objeto de su percepción, es llamado el exota: es aquel que “siente todo el sabor de lo diverso” [...] (Todorov, 2005 [1989]: 373).

En esta línea de ideas, entiendo que en *Clarín.com* la modalidad de representación del migrante africano en Argentina guarda relación con la centralidad dada a los acontecimientos producidos en otros contextos geográficos y sociales.

Sostengo que la selección como temas de agenda de los acontecimientos que involucran a migrantes africanos en países europeos y en particular en la isla de Lampedusa y en Rosarno (Italia), contexto para el que se trata el problema de la xenofobia, la explotación laboral y las políticas migratorias restrictivas, contribuye a definir la situación en cuestión: para *Clarín.com* los migrantes africanos se localizan especialmente en el contexto europeo y es allí donde atraviesan una serie de problemáticas que implican desigualdad. No así en Argentina, donde estos migrantes constituyen apenas una curiosidad.

Pero la cobertura que hace *Eldia.com.ar* pone en evidencia, en sí misma y a través de los hechos relatados y de algunas manifestaciones de los propios migrantes, que en el contexto de la sociedad argentina la migración de personas del África subsahariana no es un fenómeno social menor, exento de “problemas” sociales o de escaso interés periodístico.

PUESTA EN RELACIÓN

FORMAS DE VISIBILIDAD DE MIGRANTES AFRICANOS Y DE AFRODESCENDIENTES EN LA PRENSA LOCAL/NACIONAL

En lo desarrollado hasta aquí queda en evidencia que la prensa local/nacional, al menos en los casos aquí analizados, no representa de una manera uniforme a los migrantes africanos y a los afrodescendientes.

En cambio, en la construcción y reproducción de una/s imagen/es de estos grupos y las personas que adscriben y/o son concebidas como parte de los mismos se observan enfoques singulares de cada medio de prensa. A la vez, más allá de las particularidades, hay algunos aspectos comunes.

Por este motivo, en adelante sintetizaré aquellas “singularidades”²¹⁰ y características compartidas que considero como centrales en relación con mis objetivos. En este marco, me parece pertinente establecer una distinción con base en los dos grupos que comprende mi investigación y que son objeto de discurso en los textos de prensa examinados.

➤ *Migrantes africanos*

En el plano de las “singularidades”, el "personaje" Baki, de *Clarín*, tiene una familiaridad con los personajes curiosos, afrodescendientes, que detecta Frigerio (2013) en publicaciones de la revista *Caras y Caretas* (del período 1900-1910).

²¹⁰ Agrego las comillas para indicar que en este caso lo singular no deja de ser, en algún punto o grado, compartido con un grupo o sector social más amplio. Aunque en apariencia toma la forma de una impronta de un medio de prensa sostenida en un enfoque o estilo propio en el tratamiento de la información.

En algún aspecto Baki es también, como los afroargentinos viejos de *Caras y Caretas*, siempre según Frigerio (2013), una curiosidad histórica. Pero en este caso no por tratarse del integrante de un grupo “en vías de desaparición” sino porque constituye un sujeto de “rostro negro azabache” extraño en una sociedad donde “no hay negros”.

A la vez, como los afrodescendientes más jóvenes de *Caras y Caretas*, Baki produce una serie de hechos curiosos: es jugador de fútbol al mismo tiempo que vendedor ambulante de bijouterie, habla en un “español envidiable”, es la “joyita” del equipo y con su presencia recrea “un pedacito de África en medio de Lanús”.

En términos de construcción discursiva, los “creadores” de Baki ponen en acto un mecanismo de exotizar narrando (Courtis, 2000; Morales, 2005). Así, por hiperexotización, Baki resulta un Otro propiamente exótico (Courtis y Santillán, 1997; Courtis, 2000).

Incluso, la representación que hace *Clarín.com* de los migrantes africanos en el -lejano- contexto europeo difiere de la que hace del “personaje” ghanés en Argentina. Mientras que para los primeros los redactores usan con frecuencia la categoría “negro/s”, dando a entender que en ese espacio lejano la dimensión racial sí tiene un papel explicativo de las situaciones sociales descriptas, en la construcción que hacen de Baki la negrura es sólo un elemento de exotismo.

Además, como ya dije, en el tratamiento de los temas que involucran a los “africanos” en relación con su migración hacia y en Europa se destaca la problematización de los aspectos políticos, la condena del racismo y de las iniciativas estatales anti-inmigratorias.

Por su parte, la representación del “ambulante senegalés” vinculado a la ilegalidad, como señalé para el caso de *Eldia.com.ar*, bien puede relacionarse con aquello que Belvedere et al. (2007) definen, al referir a los discursos que tienen por objeto al inmigrante limítrofe,

como la "activación ideológica" del inmigrante como ejecutor de prácticas ilegales e ilegítimas.

Asimismo, en general, en el periódico en cuestión se evade el tratamiento de los aspectos sociales que subyacen a los conflictos y comportamientos descriptos: "escándalos" en La Plata, "cacerías" en Rosarno, "tragedias" en el Mar Mediterráneo.

En este marco, coincido con Caggiano (2005) en considerar como un mecanismo discriminatorio la producción de imágenes de ilegalidad de los migrantes con base en sus comportamientos -concibiéndolos como esencialmente delictivos-, en su (pre)disposición frente a las normativas del Estado -sustanciando el presupuesto de evasión- y en su situación documentaria -en términos de indocumentación-.

En cambio, en *Pagina12.com.ar* se observa una representación que marca una diferencia respecto de las imágenes del migrante africano como personaje curioso y/o asociado a la incertidumbre, el conflicto y la ilegalidad. Este medio de prensa, aunque con un escaso tratamiento de temas relativos a la migración en cuestión, sostiene un discurso donde son intersectadas la otredad y la desigual -por referencia a la inmigración y la africanidad, aunque no a la dimensión racial-.

En las publicaciones analizadas, *Pagina12.com.ar* cubre una amplitud de temáticas, toma como fuentes de información a referentes del colectivo afro, por su intermedio reproduce la perspectiva de estos sobre los temas tratados y hace uso de un lenguaje que destaca la cuestión de la visibilidad, inclusión y desigualdad.

El discurso de este medio también es crítico respecto de las manifestaciones con un sesgo racista y las políticas migratorias restrictivas que tienen por objeto a migrantes africanos en países europeos.

Precisamente, en relación con la construcción que hacen *Clarín.com* y *Eldia.com.ar* de los relatos referidos a la emigración de africanos hacia Europa cabe señalar que identifiqué un modelo interpretativo común de la causa de tal migración, en particular en lo que respecta a la “fuga” o los “viajes desesperados” desde Libia y Túnez.

En el discurso de estos medios de prensa se explica la situación política, económica y social de los países africanos poniendo énfasis en factores internos tales como la existencia de dictaduras, ambición de poder y altos niveles de pobreza. Mientras quedan invisibilizados factores externos tales como la intervención de las potencias extranjeras en los conflictos bélicos internos, la dependencia económica y política del exterior y el impacto de las políticas de ajuste económico propias del neoliberalismo implantado a expensas de la mayor parte de la población.

Este modelo interpretativo se vincula con una de las representaciones hegemónicas en Occidente sobre los conflictos bélicos en territorios del continente africano, sostenida en una narrativa del subdesarrollo (Kleidermacher, 2011b).

Asimismo, en los casos analizados, el modelo de interpretación de la realidad “africana” es coherente con una tendencia a la victimización²¹¹ (Archenti y Morales, 2009) de los africanos que emigran hacia Europa.

Por otra parte, no puedo dejar de mencionar aquí que cuando *Clarín.com* y *Eldia.com.ar* refieren a la migración africana en y hacia Europa suelen usar la/s categoría/s “negro/s”, mientras que al tratar temas relativos a los migrantes africanos en Argentina ese uso es casi

²¹¹ La victimización, en tanto construcción discursiva de la figura del migrante como víctima, refiere a una condición de desventaja que deja inerme ante el padecimiento de una situación objetiva (en estos casos, pobreza y guerra civil). De manera que, a la vez que puede implicar una actitud de solidaridad con aquel que padece la condición, marca y estabiliza al mismo en la categoría de víctima (Archenti y Morales, 2009: 25).

nulo -lo registré sólo en un artículo de *Clarín.com* (“rostro negro azabache”)-.

Tampoco *Página12.com.ar* usa la/s categoría/s “negro/a/s” para referirse a los migrantes procedentes de África en Argentina.

Al respecto, considero -siguiendo un planteo de Torre y Hollenstein (2010) para el caso de la prensa colombiana y los temas afrocolombianos- que los discursos actuales de la prensa que toman por objeto a migrantes africanos -y también a afrodescendientes- se deben contextualizar en un marco histórico de políticas multiculturales y de acciones contra el racismo, promovidas por organismos multilaterales e internacionales, políticas públicas estatales y acciones de organizaciones de la sociedad civil -entre ellas las de afrodescendientes-.

Hay que tener en cuenta que en los últimos años se han creado múltiples instancias de debate y observación sobre las prácticas discriminatorias en el ámbito de los medios de comunicación, en el plano internacional y también nacional.

Cabe mencionar, para el ámbito nacional, la creación en el marco del INADI del Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión y de la Plataforma por una Internet Libre de Discriminación, entre otras iniciativas en la misma línea²¹². De hecho, anteriormente mencioné la elaboración y divulgación en el contexto nacional, por parte del INADI, de manuales de buenas prácticas en la comunicación pública destinados, entre

²¹² En esta línea de trabajo pero por fuera de la órbita estatal puede mencionarse la creación del “Observatorio Web por una Internet sin discriminación”, creado por iniciativa del Congreso Judío Latinoamericano, la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentina y la Asociación Mutual Israelita Argentina. El Observatorio Web “coopera con las autoridades para combatir actos que inciten al odio y a la discriminación originada por religión, nacionalidad, ideología, opinión política o gremial, orientación sexual, condición social o caracteres físicos”. En ese marco, el Observatorio Web tiene acuerdos de cooperación formalizados con algunas organizaciones de inmigrantes en Argentina -entre ellas del colectivo paraguayo, chino y armenio-. Para mayor información véase el sitio oficial del Observatorio Web, disponible en: <http://www.observatorioweb.org/index.php>

otros, a periodistas y comunicadores, con recomendaciones sobre el tratamiento de los afrodescendientes y de los migrantes. Documentos estos que contienen recomendaciones puntuales sobre el uso de designaciones y terminologías que pueden tener connotaciones negativas.

Naturalmente, es posible que el contexto aludido tenga incidencia para que los medios de prensa hagan un uso “cuidado” de las palabras, uno de sus principales insumos y el más expuesto en el discurso público; pero también de la “imágenes” que construyen.

Incluso, para otros países de la región -Ecuador, Colombia, Brasil²¹³- hay quienes (Miranda e Martins, 2007, 2009; Gómez et al., 2010; Torre y Hollenstein, 2010) dan cuenta de ciertos cambios en las representaciones mediáticas de "negros" afrodescendientes que implican una reducción de los estereotipos sobre los “negros” y afrodescendientes y la construcción de un enfoque multiculturalista en la elaboración de la noticia.

Por otra parte, en lo que respecta al análisis del discurso en este contexto, tal situación pone a la herramienta analítica ante la necesidad de una mirada más compleja y profunda para dar cuenta de las formas de representación de la alteridad que incluyen un uso políticamente correcto de las categorías sociales.

➤ *Afrodescendientes*

En línea con las ideas desarrolladas anteriormente, debo agregar que en el caso de los

²¹³ Justamente, en Ecuador, Colombia y Brasil también se registran políticas multiculturales y orientadas a la erradicación del racismo agenciadas en los agentes que ya he mencionado -supraestatales, estatales y de la sociedad civil-. Muestra de ello es que en todos estos países existen observatorios de discriminación racial con participación de organismos estatales y algún tipo de articulación con organizaciones de afrodescendientes. Aunque hay que decir también que en estos países la “cuestión racial” está más presente en la arena pública que en Argentina.

artículos que refieren a afrodescendientes en Argentina los periódicos estudiados tampoco usan el término “negro” como referencia nominativa. Cuando esa palabra aparece en el texto corresponde a fuentes citadas, siempre en el caso de académicos o militantes afrodescendientes, al punto que el evitamiento de la categoría que hacen los redactores es notorio. En cambio, estos últimos fijan la identificación de los afrodescendientes a lo étnico (afrodescendencia).

Este aspecto también parece expresar en cada caso una política editorial de un uso cuidado del lenguaje cuando el medio de prensa se refiere a los afrodescendientes.

Para otro contexto, Torre y Hollenstein (2010) sostienen que la atención sobre las palabras que se usan -por ejemplo, al optar por “afrocuatoriano”, en vez de “moreno”- es la expresión de nuevas formas de representar a los afrodescendientes en la prensa ecuatoriana. Para los autores citados estas nuevas representaciones tienen parte de su explicación en que “los medios también se han multiculturalizado” (Torre y Hollenstein, 2010: 45).

Pero, aún admitiendo que esa pudiera ser una explicación pertinente para los medios de prensa que analizo, no puedo dejar de mencionar que en todos los casos se observa una ausencia de referencia a la dimensión racial. Es un silencio -o una ausencia- productor de sentido. Se trata, por elevación, de un evitamiento de la mención de “lo racial”²¹⁴ como una dimensión interviniente en las relaciones sociales de los afrodescendientes -y de los migrantes africanos de la región subsahariana- en la sociedad argentina.

Hay que decir también que en los textos analizados hay una referencia casi exclusiva a la

²¹⁴ No estoy en condiciones de sostener para todos los casos analizados aquí que el evitamiento de las categorizaciones raciales constituya una estrategia discursiva. Aunque en algunos casos, por ejemplo, cuando se utilizan eufemismos (“Esas pobres mujeres color café”; “Resistencias. Color humano”) para evitar el uso de la/s categoría/s “negro/a/s” la intención de evitar queda en evidencia, al poner en uso estrategias discursivas con ese fin.

africanidad como diacrítico de identificación, que opera de manera excluyente -en tanto no deja ver otros marcadores- de distintas dimensiones de la identidad. Exceptuando el caso de *Pagina12.com.ar*, que refiere en forma sistemática, por medio de citas directas y a cuenta de sus redactores, a introducir la dimensión de clase como un clivaje en las identificaciones y relaciones de los afrodescendientes en la sociedad nacional argentina.

En efecto, la “singularidad” del discurso de *Pagina12.com.ar* en relación con los otros periódicos pasa por un enfoque de los temas referidos a los afrodescendientes en que se destaca la alusión a la desigualdad y la inclusión.

La desigualdad es representada aludiendo a la situación socioeconómica, el racismo, la discriminación, el colonialismo “blanco”, la invisibilización que afectan a los afrodescendientes. Mientras que la inclusión remite a la reparación histórica y la participación en la identidad nacional, fundamentalmente cuando se trata el tema de la incorporación de los afrodescendientes en el Censo Nacional 2010.

A propósito del censo de población, resulta significativo el hecho de que los periódicos analizados, fundamentalmente *Pagina12.com.ar* y *Clarín.com*, muestran en sus argumentaciones valoraciones diferentes.

En el discurso de *Pagina12.com.ar* infiero una toma de posición a favor de los fundamentos políticos-ideológicos del Censo Nacional 2010, lo que implica una argumentación centrada en la cuestión del relevamiento de los afrodescendientes en términos de inclusión, en concordancia con el discurso de funcionarios estatales y de algunos referentes institucionales de organizaciones de afrodescendientes en y de Argentina que el periódico toma por fuente de información.

Mientras que en el discurso de *Clarín.com* infiero un posicionamiento divergente del

anterior, a través de una argumentación que enfatiza en un debate en torno de aspectos técnicos de los instrumentos censales, a la que aportan fuentes especializadas y representantes de organizaciones afro -en todos los casos en conflicto con organismos estatales-. Esto es así al punto que en el discurso de *Clarín.com* queda en un segundo plano la cuestión de la incorporación de los afrodescendientes al relevamiento censal.

En este punto, interpreto que la coyuntura del conflicto político -mencionada en un apartado anterior- sostenido, en este caso, entre el Grupo Clarín y el gobierno nacional -con sus correspondientes alianzas y oposiciones- condicionó el tratamiento del tema en cuestión y, evidentemente, para el periódico *Clarín.com* tuvo más valor este contrapunto que aquello que los propios afrodescendientes definieron como un hito histórico en las políticas estatales de reconocimiento de las minorías étnicas de la nación; y que en una lectura global de las publicaciones analizadas se deja ver como un hecho de interés social.

Con todo, los matices singulares del discurso de cada medio de prensa y los aspectos comunes señalados informan sobre las formas complejas en que los periódicos estudiados representan a los migrantes africanos y a los afrodescendientes.

Además, aportan elementos para poner en relación, contextualizar y comprender formas de representación identificadas en otros referentes considerados en esta investigación (tales como los agentes policiales y los medios sociales de instituciones de afrodescendientes y de migrantes africanos). Por lo que, más adelante, volveré sobre los resultados expuestos.

CAPÍTULO VI

IMÁGENES DE LO AFRO

VISIBILIDAD DE LAS INSTITUCIONES DE AFRODESCENDIENTES

ARTICULACIONES Y ORGANIZACIÓN DE MIGRANTES AFRICANOS DEL ÁFRICA
SUBSAHARIANA RECIENTES EN ARGENTINA

REPRESENTACIONES EN EL DISCURSO DE LAS INSTITUCIONES AFRO

EL CASO DE LOS MEDIOS SOCIALES: INSTITUTO ARGENTINO PARA LA INTEGRACIÓN,
DIVERSIDAD E IGUALDAD, COMISIÓN PERMANENTE DE ESTUDIOS AFROARGENTINOS Y
AGRUPACIÓN XANGÓ

REPRESENTACIONES DISPUTADAS

- *Espacio de intervención de las instituciones*
- *Identificaciones*
- *Campo de interlocución: redes de relaciones*
- *Narrativas contrahegemónicas*

PUESTA EN RELACIÓN

MATICES, ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN LA VOZ DE LOS OTROS

Hay una muchedumbre de fantasmas de negros que se levantan en la historia argentina.

(Lanuza, 1967 [1946]: 9).

*Lo nuevo que pugna por surgir, y lo viejo que lucha ferozmente por no morir, se establece así un conflicto
donde lo viejo puede restaurarse.*

(Instituto Internacional de Estudios Políticos, 2011: Párr. 1)

IMÁGENES DE LO AFRO

VISIBILIDAD DE LAS INSTITUCIONES DE AFRODESCENDIENTES

La investigación realizada en el marco de esta Tesis fue reorientada sucesivamente en función de las características de un proceso flexible y reflexivo. Precisamente, este apartado es resultado de unas de las redefiniciones planteadas durante el proceso investigativo. En efecto, a partir de mi propio “descubrimiento” de los afroargentinos, de la heterogeneidad del colectivo afro local y de la complejidad de las articulaciones sociales a su interior comencé a indagar la presencia, relaciones y articulaciones de instituciones de afro en Argentina y su participación -como (re)productoras de representaciones y discursos- en el espacio de interlocución que me propuse analizar desde el principio de la investigación.

En este marco, me planteé la pregunta acerca de las representaciones que crean y/o reproducen los migrantes africanos y los afrodescendientes en forma institucional en los discursos que difunden a través de medios de comunicación autogestionados y que tienen por objeto a los propios colectivos o a otros actores con quienes se relacionan en el contexto de su accionar.

Más adelante, una vez realizado un primer acercamiento a esos discursos, comprendí que este trabajo también aportaría, de manera indirecta, al objetivo de identificar estrategias de relación y comunicación desplegadas por los nuevos migrantes africanos en diversos contextos de interacción social.

De manera que incluí en el corpus de materiales elaborados a los fines de la Tesis una selección de publicaciones en blogs correspondientes a tres instituciones de africanos y afrodescendientes: la Agrupación Afro Xangô, IARPIDI y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos -un proyecto institucional de la Asociación Misibamba-.

Llegado a este punto, entiendo necesario retomar la cuestión de la visibilidad de las instituciones afro -y en particular, de afrodescendientes- en el contexto actual; y puntualizar algunas características de este régimen de visibilidad en el ámbito nacional.

En este sentido, si bien las acciones de organizaciones y militantes afro que dan visibilidad al colectivo y su relación con la coyuntura histórico-política contemporánea a nivel local, regional y global constituyen materia de estudios en proceso, en particular en Argentina²¹⁵, es posible y necesario trazar aquí algunas líneas de interés específico para una

²¹⁵ Para un mayor conocimiento al respecto pueden consultarse los trabajos de López (2005, 2006b), Frigerio y Lamborghini (2010, 2011a), Lamborghini y Frigerio (2010), Maffia y Zubrzycki (2011a).

contextualización general de los discursos institucionales que analizo. Tarea para la que retomaré aquí investigaciones anteriores.

En efecto, la presencia, fines y acciones de instituciones afro - me refiero en particular a asociaciones creadas en torno a propósitos religiosos, culturales, de ayuda mutua, entre otros -, creadas en el curso del siglo XX²¹⁶, han sido estudiados por varios investigadores que tomaron como referentes a los descendientes de africanos esclavizados en Argentina o a colectivos de migrantes africanos o afrodescendientes de diverso origen nacional (por ejemplo, caboverdeanos, brasileños). Pueden mencionarse en este sentido, en particular para el contexto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, los trabajos de Frigerio (2000), Correa (2000), Domínguez (2004), López (2005, 2006a, 2006b), Gomes (2009), Maffia (2010a) y Frigerio y Lamborghini (2010, 2011a, 2011b). Autores estos que, en términos generales, coinciden en una concepción de las asociaciones como “formas de afirmação, por parte dos negros e afro-descendentes, da sua existência como grupo social, ainda que entre elas existam diferenças de objetivos e de concepções sobre o coletivo ao qual pertencem”²¹⁷ (Domínguez, 2004: 76).

²¹⁶ También en el curso del siglo XIX, sólo que a los fines de mi trabajo esto no aporta sustancialmente como para remitir a ese contexto -pero al respecto pueden consultarse trabajos de Geler (2005, 2008a)-. Incluso, para la época de la colonia española Andrews (1989 [1980]) ha registrado y sistematizado formas de agrupamiento comunitario (cofradías, naciones y sociedades de ayuda mutua) de los afroporteños. Por su parte, Gomes (2009) realiza una síntesis breve e informada del “proceso organizativo de las comunidades negras” en el territorio nacional, durante el período colonial y hasta fines del siglo XX. Lo propio hace Goldberg (2000), quien considera que las naciones africanas fueron las primeras sociedades étnicas de ayuda mutua existentes en Buenos Aires.

²¹⁷ “formas de afirmación por parte de los negros y afro-descendientes, de su existencia como grupo social, aunque existen diferencias de objetivos y de concepciones sobre el colectivo al que pertenecen” (Domínguez, 2004: 76).

Es a partir de esta concepción -que comparto con ellos-, no siempre explicitada por los autores citados, que se justifica indagar a estas entidades, el discurso institucional y las representaciones que (re)produce.

En particular, para las últimas décadas (1980,1990, 2000) y en relación con la Ciudad de Buenos Aires, López (2005, 2006a, 2006b) sostiene que las organizaciones afro surgen y/o se reconfiguran en base a condiciones locales y globales -vinculadas a la democratización, la reestructuración del Estado de bienestar, la emergencia de actores globales y de un circuito transnacional del movimiento afro- que llevan a un desdoblamiento de las acciones colectivas y arenas públicas donde intervienen.

En ese contexto, según la misma autora, se configuró un activismo afro cuyas acciones tuvieron al menos dos orientaciones: la condena al apartheid en Sudáfrica y el rescate de la “herencia cultural africana” a la vez que la autoafirmación en ella.

É importante entender estas associações dentro de um campo de forças em que os agentes modelaram suas ações e representações do “afro” de múltiplas maneiras. Esses ativistas impulsionaram certa visibilidade da temática afro no plano local veiculando críticas aos valores dominantes e denunciando estereótipos vigentes, tanto a partir da discussão sobre a realidade política africana (bastante desconhecida em geral no país), quanto a partir da divulgação de expressões culturais de raiz africana, invisibilizadas/estigmatizadas na cidade (López, 2005: 45)²¹⁸.

²¹⁸ “Es importante entender estas asociaciones dentro de un campo de fuerzas en el que los agentes modelaron sus acciones y representaciones de lo “afro” de múltiples maneras. Esas activistas impulsaron cierta visibilidad de la temática afro en el plano local vehiculizando críticas a los valores dominantes y denunciando estereotipos vigentes, tanto a partir de la discusión sobre la realidad política africana (en general bastante

En la década de 1990 se acentúa un proceso de políticas, estatales y de otros actores, orientadas al reconocimiento de minorías étnicas. En este sentido, en los países de América Latina, en general, los Estados apelaron a la multiculturalidad instituyéndola en las constituciones nacionales, las legislaciones y las políticas públicas; al tiempo que algunos organismos internacionales -entre otros actores no estatales- promovían la afirmación de colectivos étnicos que hasta ese momento se encontraban social y políticamente excluidos (entre ellos especialmente indígenas y afrodescendientes)²¹⁹.

Paralelamente, las organizaciones afro de la región vienen desarrollando una serie de acciones que se han traducido en una mayor visibilidad frente a los organismos supraestatales, el Estado y las sociedades nacionales. De hecho, en los años noventa estas organizaciones comienzan a unificar los reclamos a nivel internacional demandando políticas de reconocimiento y acción afirmativa del Estado a modo de reparación histórica por el pasado de esclavitud.

Grimson (2003) asocia la hipervisibilización de las diferencias con los debates por el reconocimiento y las políticas multiculturales registrables a nivel global. Consecuentemente, en el contexto nacional parecen transformarse las modalidades de identificación política.

desconocida en el país), como a partir de la difusión de expresiones culturales de raíz africana, invisibilizadas/estigmatizadas en la ciudad” (López, 2005: 45).

²¹⁹ Cabe aclarar que en los países de América Latina en particular las políticas públicas estatales orientadas a estos dos grupos sociales no son uniformes, en parte asociado a la historia, la situación social actual, las demandas y la organización política de cada grupo en cuestión. Esto puede apreciarse en el trabajo de Mato (2012), quien revisa la situación de la educación superior en relación con las poblaciones indígenas y afrodescendientes en distintos países de la región. En el caso de Argentina, respecto de estas cuestiones también aporta el trabajo de Tamagno y Maffia (2011), quienes analizan las “nuevas formas de la visibilidad” de indígenas y afrodescendientes en este contexto.

Dentro de los procesos de transformación del campo de interlocución en la Argentina, ciertas categorías identitarias que fueron invisibilizadas en el proceso de nacionalización (aborígenes, negros, grupos de migrantes limítrofes) comenzaron a emerger como herramientas clave de la acción política para amplios sectores sociales (Grimson, 2003: 81).

Entretanto, Segato (2002 [1997]), orientada a diferenciar las alteridades históricas de las identidades políticas transnacionales, observa para esta coyuntura histórica una reconfiguración de las formas de construir alteridad a partir de una política de identidades con lógicas atinentes a los Estados hegemónicos en el sistema internacional.

En tal sentido, la autora entiende que estos procesos pueden afirmar los derechos de las minorías al mismo tiempo que propiciar una homogeneización de las culturas y empobrecer los lenguajes y valores de las alteridades.

Asimismo, López (2006a, 2006b), como mencioné anteriormente en otros términos, sitúa las prácticas y representaciones de las organizaciones afro en el marco del desenvolvimiento del transnacionalismo, el neoliberalismo y la configuración de un nuevo tipo de relaciones entre Estado y sociedad civil. Escenario donde el carácter multiétnico de las naciones y las reparaciones históricas hacia las minorías desfavorecidas constituyen “valores globales”.

Nesse campo de forças, em torno da concorrência pelo monopólio das novas instâncias e canais de mediação entre as populações e as políticas públicas,

foram modeladas ações e representações em relação á “afroargentinidade”

(López, 2005: 41)²²⁰.

Con todo, Frigerio y Lamborghini (2010, 2011a) sostienen que actualmente, como derivación de la consolidación en los años 90 de un movimiento social de afroargentinos con una impronta activista, se está produciendo un quiebre parcial de la invisibilización histórica del colectivo afro en Argentina.

Asimismo, como introduce en el primer capítulo, a diferencia de quienes enfatizan las limitaciones del multiculturalismo, Lamborghini y Frigerio (2010) subrayan el agenciamiento y utilización de una estructura de oportunidades políticas a nivel local e internacional. Por este medio, sostienen, tales actores crean canales de interlocución con el Estado y/o solicitan el apoyo de algunos organismos multilaterales de financiamiento para avanzar en proyectos en beneficio de su colectivo.

En suma, la actual coyuntura nacional e internacional²²¹ implica condiciones de posibilidad para el movimiento afro a la vez que la acción de este incide potencialmente en la formación de contextos favorables a sus luchas políticas.

En el caso de Argentina, las acciones del movimiento social afro se (re)presentan, al menos en parte y según se plantea desde el propio discurso de las instituciones, como luchas por una reparación, justicia y visibilidad, contra el discurso dominante de la “desaparición”.

²²⁰ “En ese campo de fuerzas, alrededor de la competencia por el monopolio de las nuevas instancias y canales de mediación entre las poblaciones y las políticas públicas, fueron modeladas acciones y representaciones en relación a la “afroargentinidad”” (López, 2005: 41).

²²¹ Cuando refiero a la coyuntura internacional lo hago remitiendo a la intervención y los lineamientos políticos generales de actores globales y a la interlocución que con estos establecen los componentes del movimiento social afro. Pero entiendo que para un análisis específico de este campo de relaciones más amplio habría que tomar en consideración la especificidad cada región y de la articulación de actores que se delimite, pues me resulta imposible concebir que se trata de un espacio relacional idéntico en cada contexto geopolítico.

Cuestiones que conllevan la reivindicación de una alteridad histórica no reconocida en el mito del origen nacional que los invisibiliza (López, 2005). Y es en esta voluntad que tal movimiento se enlaza, con su especificidad, a otros actores del escenario social y político nacional que se proponen “presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión del pasado como hegemónica, legítima, “oficial”, formal o parte del sentido común aceptado por todos (Jelin, 2004: 10).

De manera que en lo que refiere al potencial aporte de mi análisis de discursos institucionales, así como Cirio (2009: 20) sostiene que el estudio de la prensa afroporteña de la década de 1870 es significativo por tratarse del contexto de un “proceso creacional de la moderna nación” (“blanca” y eurocentrada), entiendo que el mismo es relevante en la medida que tales discursos tienen lugar en un período de revisión de las narrativas dominantes sobre la nación.

Por este medio, se puede conocer cómo algunas instituciones afro de la Argentina contemporánea, desde sus modelos interpretativos (Vasilachis de Gialdino, 1997), intervienen en y representan a estas redefiniciones hegemónicas. También distinguir las tramas relacionales y geopolíticas propias de la urdimbre que anuda transnacionalismo, multiculturalismo y políticas de identidad.

Lo anterior, no sin considerar los conflictos al interior del colectivo afro en torno a las memorias, la representatividad, los recursos materiales y simbólicos y las pujas por la legitimación de los actores en el campo de interlocución (Grimson, 2000) que los vincula con sus pares afro, la sociedad mayor, el Estado y otros actores. De hecho, según mi propio acercamiento a sus discursos y el de quienes han observado con más profundidad este sistema de relaciones (Dominguez, 2004; López, 2005, 2006a, 2006b; Lamborghini y

Frigerio, 2010; Frigerio y Lamborghini, 2010, 2011a, 2011b, 2011c), los desacuerdos y las confluencias son acaso en estos vínculos dos caras de una misma moneda.

Em que pesem eventuais conflitos e discordâncias, em muitas oportunidades se estabelecem alianças entre diferentes organizações e pessoas (que atuam individualmente ou em grupos informais), vinculadas ao tratamento das problemáticas dos negros e afro-descendentes (...) As formas com que cada um desses agentes significa os termos “afro”, “africano” ou “negro” quando fala da sua pertença ou descreve suas atividades são consideravelmente variáveis (...) Assim, fronteiras simbólicas que aludem a diferenças nas memórias sociais parecem encontrar-se em algum ponto (Domínguez, 2004: 86)²²².

Cabe pensar que es precisamente por una coyuntura de mayor visibilidad social²²³ y política de las instituciones afro que se generan disputas por la representatividad y los recursos en juego en el campo de interlocución. Además, a partir de la presencia desde mediados de la década del 90 de los nuevos migrantes de origen africano y su incipiente institucionalización -que se sumó a la de los migrantes afrodescendientes provenientes de países no africanos y a la emergencia de nuevas instituciones de afroargentinos-, la multiplicación de actores puede haber contribuido tanto a la generación de disputas al

²²² “A pesar de eventuales conflictos y desacuerdos, en muchas oportunidades se establecen alianzas entre diferentes organizaciones y personas (que actúan individualmente o en grupos informales), vinculadas al tratamiento de la problemática de los negros y afrodescendientes (...) Las formas en que cada uno de estos agentes significa los términos "afro", "africano" o "negro" al hablar de su pertenencia o describen sus actividades son considerablemente variadas (...) Sin embargo, las fronteras simbólicas que aluden a diferencias en las memorias sociales parecen encontrarse en algún punto” (Domínguez, 2004: 86).

²²³ Cuando refiero a visibilidad social aludo a una presencia creciente de las instituciones de africanos y afrodescendientes en medios de comunicación y espacios públicos (educativos y de divulgación académica, manifestaciones en la vía pública, entre otros); pero no a un fenómeno de “reaparición” social de las personas afrodescendientes o a un cambio sustancial en la percepción social de la presencia de los afrodescendientes nativos o extranjeros. Aunque en el caso específico de los migrantes africanos recientes procedentes de la región subsahariana, que trabajan en espacios públicos, su visibilidad social es efectiva.

interior de lo que, desde afuera, se percibe como un idéntico “colectivo afro” como a la confluencia de fuerzas políticas que contribuyen a esa identificación.

ARTICULACIONES Y ORGANIZACIÓN DE MIGRANTES AFRICANOS DE LA REGIÓN SUBSAHARIANA RECIENTES EN ARGENTINA

Teniendo en cuenta el planteo anterior, y en tanto me propuse identificar estrategias de relación y comunicación desplegadas por los nuevos migrantes en diversos contextos de interacción social y registrar la dinámica relacional de núcleos asociativos de los mismos, parte de mi trabajo consistió en rastrear, en la bibliografía disponible y a través de mi aproximación etnográfica, experiencias de asociatividad que implicaran organización y articulaciones de los migrantes entre sí y con otros actores del colectivo afro.

Lo anterior, incorporando la categoría de núcleos de asociatividad para dar lugar a un registro más amplio que el que se limita a las asociaciones civiles. Dado que en dicho rastreo se identificó la presencia de algunas asociaciones civiles formalizadas o en vías de formalización pero también de experiencias que indican el desarrollo de formas asociativas no asimilables a aquellas. Asimismo, partiendo de pensar a las asociaciones civiles de migrantes, en particular, en términos de reivindicación pública de una afiliación nacional/étnico/regional y como una entre otras posibilidades de identificación, entendiendo que sólo en coyunturas específicas las personas con una misma adscripción se organizan y visibilizan públicamente.

A la vez que la distinción de categorías, realizada con fines analíticos, parte de considerar que las asociaciones civiles demuestran, sobre todo en el caso de asociaciones de inmigrantes de nacionalidades no africanas (europeas, latinoamericanas, asiáticas), una inserción que asume cierta sistematicidad y profundidad histórica, unida a una participación más o menos estructurada de sus miembros en el mercado de trabajo formal en Argentina.

Más allá de su diversidad empírica, en el caso de la migración africana reciente provenientes de países del África subsahariana puede afirmarse que en cierto modo los núcleos asociativos y las asociaciones civiles apuntan fundamentalmente a resolver eventuales problemas de inserción de quienes se consideran miembros de la propia “colectividad”.

Para esos fines, las asociaciones civiles, en particular, se colocan en un espacio de intermediación entre el conjunto de inmigrantes y el de instituciones de diferente naturaleza y alcance concibiendo la ciudadanía como proceso en construcción y reconociendo diferentes actores e instancias de “articulación social”²²⁴.

En esa línea de ideas, las asociaciones despliegan estrategias y vías posibles de participación encuadrada colectivamente para canalizar por su intermedio interpelaciones al Estado u otros actores no gubernamentales en el país de destino y, eventualmente, el de origen²²⁵.

²²⁴ Al referir a articulación social estoy recuperando un concepto que alude por una parte a procesos de relacionamiento entre sujetos donde convergen trayectorias objetivas de experiencia de vida con la capacidad subjetiva, consciente, de esos grados de entrecruzamiento, ligazón y pertenencia. Por otra, como en el uso que hicieron Hermitte y Bartolomé (1977) aplico el concepto para comprender la relación entre unidades sociales menores y unidades sociales mayores como distintos componentes de un sistema social.

²²⁵ Sobre estas formas asociativas hemos trabajado en el proyecto de investigación titulado “Procesos de articulación social y empoderamiento en situación de migración: formas asociativas de latinoamericanos y africanos en La Plata y Gran La Plata”, acreditado por la Universidad Nacional de La Plata (Director: Adriana Archenti. Período: 2010-2011). Véase Archenti y Morales, 2011.

Mientras que otras experiencias asociativas, según pude identificar en el campo, intervienen en ocasiones puntuales donde se requiere la colaboración -en términos de aportes materiales, suma de voluntades y consenso o circulación de información- de los miembros del colectivo, y son motorizadas en base a relaciones más o menos estables y afianzadas dentro de una red social de migrantes. Tales vínculos, entramados a partir de relaciones familiares, amicales, pertenencias étnicas, religiosas, territoriales, nacionales, se constituyen como núcleos de asociación que están presentes en la vida social de los migrantes independientemente de que sólo se hagan visibles hacia fuera frente a situaciones extraordinarias. Es el caso, por ejemplo, de los contactos, vínculos e iniciativas desarrollados entre senegaleses eventualmente con el fin de reunir dinero, hacer circular información o convocar voluntades para ayudar a connacionales en casos excepcionales (arrestos, decomisos, viajes de urgencia, presentaciones judiciales) o para otros fines sociales (fiestas o encuentros colectivos) al interior de la propia red, sin que tales emprendimientos sean asumidos por una asociación civil -aunque referentes de las mismas puedan participar a título personal-.

Asimismo, atendiendo a los mencionados criterios de clasificación registré, a través de la bibliografía específica disponible y siempre en relación con la migración de africanos de la región subsahariana arribados desde mediados de la década del noventa, las siguientes asociaciones civiles, formalizadas o en vías de formalización: Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), Unión de los Africanos del Cono Sur (que agrupaba congoleños, cameruneses, senegaleses, ghaneses, y que actualmente no está en actividad) y Asociación de Nigerianos en el Río de La Plata. También algunas organizaciones con participación mixta (de migrantes africanos, migrantes afrodescendientes y afroargentinos)

como la Asociación África y su Diáspora, el Movimiento de la Diáspora Africana y la Federación de Organizaciones de Afrodescendientes y Africanos en la República Argentina (FOAARA) (Maffia y Agnelli, 2008; Zubrzycki et al., 2008; Zubrzycki y Agnelli, 2009; Maffia et al., 2012). Y al menos tres Dahiras, correspondientes a un núcleo de senegaleses practicantes del muridismo en Buenos Aires (Zubrzycki, 2009; Arduino, 2011)²²⁶.

Asimismo, hay registros de la existencia de asociaciones que se gestaron y desactivaron luego de un tiempo de funcionamiento, es el caso del Foro de Refugiados de Argentina (FOREFA) (Kobelinski, 2011) y de la Asociación de Residentes Africanos y Asociación de Malianos (Maffia y Agnelli 2008); o que han sido recientemente conformadas y no hay mayor información al respecto, como la Asociación Casa Senegalesa (Zubrzycki, 2009; Maffia et al., 2012).

Precisamente, mapear las asociaciones e indagar las relaciones que se establecen entre aquellas (formales y no formales) de migrantes recientes provenientes de países del África subsahariana y las de afroargentinos y de migrantes caboverdeanos es parte de los objetivos de trabajos de investigación que se vienen desarrollando hace algunos años con localización en la CABA y la provincia de Buenos Aires, por parte de un equipo de trabajo dirigido por la Dra. Marta M. Maffia (CONICET - UNLP)²²⁷.

De manera que los aspectos relativos a las características de las asociaciones mencionadas y algunos aspectos generales respecto de las relaciones entre las mismas ya han sido descritos en trabajos anteriores.

²²⁶ En entrevistas he sido informado de la existencia de la Asociación de Congoleños Residentes en Argentina, pero no he podido contactar a ningún referente de la misma ni hallé datos en otras fuentes.

²²⁷ Las citadas Agnelli, Monkevicius, Ottenheimer y Zubrzycki integran ese equipo de investigación.

Por mi parte, a través del trabajo de campo realicé una aproximación personal y entrevistas a referentes de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina (ARSA), IARPIDI, la Escuela Dara Chosan y la Sociedad Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud²²⁸, En este último caso, por tratarse de una migración anterior y una institución de larga data con múltiples vínculos establecidos en el campo de interlocución afro, mi propósito fue contrastar discursos de otros entrevistados y obtener una perspectiva relacional.

Pero con este acercamiento sólo pretendí relevar algunos aspectos específicos que aporten a conocer las representaciones de los referentes institucionales sobre la trama vincular en el campo de interlocución en el que intervienen. Pues focalice mi trabajo en el análisis de los discursos institucionales relevados de medios sociales de instituciones de africanos y afrodescendientes (algo que expondré más adelante en este capítulo).

En este marco, en mi acercamiento a los referentes institucionales estuvo presente la hipótesis de trabajo respecto de que el imaginario de la blanquedad con el que es

²²⁸ La Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina fue creada en 2007 por un grupo de senegaleses que se desprendió de la asociación Unión de los Africanos del Cono Sur; y, según uno de sus referentes, el proyecto se propuso “ayudarnos entre nosotros. En todas las problemáticas que tenemos acá, ver de qué forma las podemos solucionar. La Asociación puede ir a pedir alguna cosa pequeña al gobierno, tanto de acá como de allá” (entrevista a A. G., 10/2010).

IARPIDI fue creado en 2007 por un migrante y refugiado de la República Democrática del Congo, previamente cofundador del Foro de Refugiados en Argentina, como “respuesta a la violación sistemática y permanente de los derechos humanos de los solicitantes de refugio, refugiados, inmigrantes africanos/as y afro descendientes en la República Argentina (“Historia y creación de IARPIDI”, disponible en: www.iarpidi.org, consulta realizada el 12/2011).

Por su parte, la Sociedad Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud se creó en 1932 por iniciativa de un grupo de migrantes caboverdeanos, en su mayoría varones, con el propósito de una ayuda mutua en asuntos de ocupación, alojamiento, servicios médicos, fúnebres y secundariamente recreativos y culturales (Maffia, 2010; Maffia et al., 2012).

En lo que refiere a la Escuela Dara Chosan, más que por la institución en sí misma mi aproximación a ésta ha sido por el rol social de su Director dentro del colectivo senegalés en la Ciudad de Buenos Aires (quien está en vinculación con ARSA desde su creación y asume una función que oscila entre la participación institucional en una asociación civil y el rol de enlace en un núcleo asociativo con fines diversos). En este caso, se trata de un espacio educativo-cultural creado por un músico senegalés en 2005, dedicado a la “Cultura Africana” a través de la enseñanza de música y danza de África para “personas a quienes les interesa indagar sobre nuestros orígenes y raíces” (“Historia”, disponible en: <http://www.darachosan.com>, consulta realizada el 02/2011).

consecuente la negación e invisibilización de los africanos y afrodescendientes puede resultar modificado por la articulación social y dinámica relacional configurada en la coyuntura histórica actual entre los actores mencionados en el apartado anterior.

De hecho, a fines de la década anterior hay quienes planteaban que según el modo en que el movimiento de afrodescendientes se definiera y el tipo de reivindicaciones que se priorizaran éste podría encontrar en el nuevo contingente de migrantes africanos un potencial acompañante en la lucha por causas comunes (García, 2009).

Pero, independientemente de la profundidad y extensión del resquebrajamiento de la invisibilidad (Lamborghini y Frigerio, 2010; Frigerio y Lamborghini, 2010, 2011) por accionar y efecto de las instituciones afro y sus articulaciones, lo que me resultó evidente fue la complejidad de la trama vincular en el campo de interlocución observado.

En tal sentido, resulta significativa la concepción respecto de inclusión y exclusividad que pone en palabras un referente de ARSA -ver Infra-. En particular, tratándose de una asociación que se constituye a partir de un desprendimiento de otra de carácter continental (Unión de los Africanos del Cono Sur, creada en 1999 (Maffia et al., 2012)) que reunía a migrantes de diferentes procedencias nacionales (senegaleses, congoleños, camerunenses, ghaneses). Pero que también se retiró de una agrupación que integraba afrodescendientes y africanos (el Movimiento de la Diáspora Africana). De hecho, debe su surgimiento a la percepción de sus fundadores de problemáticas diferentes para cada grupo.

Entonces la organización que tenemos es únicamente y específicamente para África. Está abierto para cualquiera, si vos quieres asumir. Pero todas las ideas sobre África, no sobre Argentina. Es decir, hacer intercambio cultural entre Argentina y África, pero no podemos mezclar afrodescendiente. Únicamente lo

que es África. El espacio está abierto totalmente (Referente de ARSA, 03/08/2010).

En efecto, cabe suponer -atendiendo a los antecedentes de investigación a los que ya referí en capítulos anteriores y a mi propia aproximación, principalmente a los senegaleses- que los miembros de los distintos colectivos nacionales de migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina manifiestan realidades diversas, incluso hacia el interior del propio grupo, y expresan necesidades particulares de acuerdo a su situación jurídica como ciudadanos extranjeros (refugiados, indocumentados, regularizados en forma precaria) y a su situación laboral (trabajadores desocupados, trabajadores informales, subempleo), entre otras determinaciones.

Pese a lo anterior, estos migrantes africanos, independientemente de su nacionalidad, vivencian aspectos comunes en lo relativo a problemáticas de inserción en la sociedad argentina. En particular, estos migrantes “negros” comparten, incluso con los afroargentinos y los afrodescendientes de corrientes migratorias anteriores o que han arribado a la Argentina desde países no africanos (por ejemplo, Uruguay, Brasil, Ecuador, Haití, República Dominicana), la experiencia de la discriminación racial en la sociedad argentina

Algo en común sería que todos somos víctimas del racismo institucional y estructural. En los objetivos de cada organización existe la necesidad de fomentar la inserción e integración de los ciudadanos acá en Argentina. De combatir la discriminación racial. Esas cosas son... ayudar a la gente a que aprenda el idioma que encuentre trabajo... problemas de salud, son problemas comunes que tenemos (Referente de IARPIDI, 07/06/2012).

Los objetivos comunes entre afroargentinos y migrantes afrodescendientes y africanos, fundamentalmente en torno a la lucha contra la invisibilidad, el racismo y la desigualdad social, han justificado y justifican en distintas oportunidades proyectos comunes, de manera que es posible registrar la co-presencia de instituciones en eventos culturales, reuniones con funcionarios gubernamentales, y convocatorias específicas. Sin embargo, las articulaciones en proyectos de envergadura y sostenibles en el tiempo parecen más débiles.

Hace unos años quisimos formar el Movimiento de la Diáspora Africana en la Argentina, con gente de Camerún, afroargentinos, brasileños... habíamos llegado a un cierto equilibrio entre los diferentes grupos y organizaciones. Pero tampoco prosperó, hubo una ruptura interna porque los afroargentinos entendieron que ellos debían liderar ese proceso... [Eso hizo que algunos se retiraran] Pero hoy está también bastante desarticulada porque se deshicieron las alianzas que se habían armado entre ellos... Son grupos muy dinámicos... se rompe esto por acá pero se arma otro por ahí... y así surgen (Referente de la Sociedad Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud, 26/06/2012).

Éramos los cabecillas de la Diáspora y de un día para el otro dijeron que “no, porque la Diáspora necesita trabajar más porque necesita los jóvenes...”. De un día para el otro organizaron como un complot, como un golpe de estado, en una reunión. “Tenemos que cambiar sí o sí... y cambiamos, cambiamos, cambiamos” (Referente de ARSA, 03/08/2010).

Entre las instituciones de migrantes africanos indagadas -a través de sus referentes, sus discursos institucionales en publicaciones propias y/o por medio de allegados a las mismas-

, parece más factible articular con agrupaciones de migrantes afrodescendientes que con las de afroargentinos. Aquí la condición de extranjería parece jugar un papel determinante en las relaciones.

En este momento estamos trabajando nosotros solamente, y estamos tratando de formar otra organización del conjunto africano y eso creo que va a estar bien. Hace poco que la estamos formando, estamos preparando para hacer un seminario (...) Somos africanos de distintos países, todos migrantes recientes. Porque con los choques que tuvimos con los afrodescendientes vimos que estamos perdiendo el tiempo; y lo que piensan ellos y nosotros es totalmente diferente. A su vez te muestran que son más blancos que nosotros, entonces... [¿Ustedes perciben eso?] No percibir, lo sentís bien, bien. Te lo dicen directamente. Si hay algún beneficio en el medio... “¡primero nosotros, [porque] somos de acá!”
(Referente de ARSA, 03/08/2010).

Precisamente, López (2006b) identifica este juego de alianzas y disputas entre “nacionales” (afroargentinos) y “extranjeros” (inmigrantes negros recientes) -según las categorías de la autora- y señala que “la “afroargentinidad” y la “afrodescendencia”, como categorías de auto-identificación, expresan una pluralidad de demandas y la introducción de nuevos clivajes entre los protagonistas de un amplio espectro de organizaciones y actividades” (2006b: 110).

De manera que, según la autora, las reivindicaciones y la forma en que se relacionan con el Estado se diferencian en función de esos clivajes. Pero en coyunturas específicas, especialmente en las ligadas a acontecimientos o

procesos externos al contexto nacional, las condiciones de extranjería y localidad pierden su centralidad y toma valor el acervo de “conexiones transnacionales” - aquí retomo el planteo de López (2006b), pero más adelante volveré sobre esta cuestión en términos de capital social y simbólico-.

Por mi parte, entiendo que a los fines de este análisis adquiere relevancia el contexto nacional, por constituir un espacio de interlocución donde se definen las articulaciones y fracturas fundamentales en la puja para la construcción de legitimidad como actores con capacidad de interlocución con las instituciones de la sociedad civil local (sean del colectivo afro o no), organismos del Estado argentino y actores externos al contexto local (organismos de gobierno de otros países, organizaciones de la sociedad civil de carácter transnacional, organismos supraestatales, agencias multilaterales de financiamiento) con interés y capacidad de incidencia en la cuestión.

Es en este espacio de interlocución donde se desarrolla lo que un entrevistado define como una “lucha por la representatividad” entre los referentes institucionales. No se trata de la representatividad de una asociación de migrantes o afroargentinos en términos de delegada, vocera y/o referente de un colectivo o un grupo poblacional, pues en esa lucha no prevalece la demostración de una base social como capital de la institución, sino por ocupar un rol -individual- de interlocutor con mayor legitimidad que el resto entre los referentes institucionales afro.

Hay una lucha por la representatividad, sin ninguna duda, y sobre todo en este momento en que el Estado ha abierto canales de diálogo, todo el mundo quiere

posicionarse como el interlocutor válido. Entonces... te van a decir: “yo soy mejor que... Tal persona no sabe... Aquel/aquella está ahí porque tiene relaciones con...”. Hay una lucha absurda por ocupar el espacio de diálogo (Referente de la Sociedad Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud, 26/06/2012).

Un ejemplo en este sentido se registró cuando el INADI se puso al frente de una campaña de sensibilización de los afrodescendientes con motivo de la realización del Censo Nacional 2010 -que incorporó la pregunta de afrodescendencia- y convocó a un referente afro para la tarea de coordinación técnica del proyecto. Circunstancia esta que provocó una ruptura con el resto de los referentes institucionales y el retiro de algunas organizaciones de la ejecución del proyecto porque consideraron que la selección del INADI había sido arbitraria -entre otros reclamos que se registran también en los discursos analizados, por lo que retomo esto más adelante-.

Más todavía, en el espacio de interlocución que enfatizo, y en el marco de las articulaciones que tienen lugar en función de la lucha por la representatividad, están presentes unos actores a los que vengo refiriendo: los académicos.

La situación con los académicos es contradictoria, porque muchos afrodescendientes lo usan para tener un discurso incendiario, transgresor: “no, porque los académicos nos usan...”. Claro, queda lindo levantar esa bandera... ¡Mira qué bien, nos independizamos de los académicos”. Lo dicen, pero falsamente, porque necesitan los elementos de análisis que un académico te puede aportar... Entonces, si criticas a los académicos y los usas para mostrar datos... tenés que hacerte cargo. Nosotros no tenemos ningún problema en que vengan historiadores, antropólogos, sociólogos... que conversen, graben, saquen fotos...

pero siempre hacemos respetar nuestro espacio y si no nos gustó algo que se dijo lo decimos (Referente de la Sociedad Caboverdeana de Socorros Mutuos de Dock Sud, 26/06/2012).

Es una relación desafiante. Porque el racismo es un producto de los académicos. René Descartes, el gran pensador, con su tema de la duda, que tiró la primera piedra, era académico (...) Darwin, con la teoría de la evolución... el racismo es producto de los académicos, por eso la situación se tiene que revertir desde los académicos. Por eso mismo la relación con los académicos. Aunque con los académicos a veces soy muy crítico, porque si Argentina sigue así Ustedes colaboraron y siguen colaborando (...) En el GEALA [Grupo de Estudios Afrolatinamericanos] la conclusión de mi ponencia fue esa: los académicos deben mostrar su activismo adentro de la académica. Porque la gente lee y confía en los académicos (Referente de IARPIDI, 07/06/2012).

Acaso la presencia de los actores académicos y sus incidencias políticas en el sistema de relaciones que vincula a referentes afro entre sí, con la sociedad mayor y con el Estado, a la vez que las derivaciones de estas en la producción de conocimiento científico (cuestión sobre la que Maffia (2008) ha realizado un aporte tomando por referencia la producción académica en el ámbito de la UNLP), sean uno de los aspectos aún no suficientemente problematizados en el campo de saber que focaliza en la cuestión afro.

Pero la relevancia de la intervención de estos actores en el sistema de relaciones aludido se puede inferir, en parte, de la recurrencia de su figura como objeto de discurso de los referentes afro, sea para reclamar compromiso y militancia con el colectivo afro, para

responsabilizarlos por el paradigma de la blanquedad y el proceso de invisibilización de los afro o como fuente de conocimiento para la reapropiación de categorías, conceptos y perspectivas de análisis de la realidad social.

Aunque lo antedicho se hace más evidente en los discursos de las instituciones afro registrados a través de sus medios sociales, los que analicé y presento a continuación.

En otro orden de acciones y experiencias asociativas, el referente de la Escuela Dara Chosan, quien está en vinculación con ARSA desde su creación, asume un rol en el colectivo senegalés que oscila entre la participación institucional en una asociación civil y la función de enlace en un núcleo asociativo con fines diversos. Claro que ese rol no puede pensarse sin vincularlo con su condición de músico reconocido en el medio, migrante con más de una década de radicación en el país, referente de una institución de formación artística y cofundador de ARSA. Pero más allá de esta relación y de este actor específico, me interesa referir a la trama vincular -que a través del caso mencionado sólo se hace visible pero no se circunscribe al mismo ni a un tipo de persona en particular²²⁹- que funciona como un núcleo asociativo orientado fundamentalmente a resolver asuntos al interior del colectivo pero eventualmente también fuera del mismo.

(...) cuando vine a Buenos Aires, como empecé a conocer muchos hicimos un gran reunión. ¡Ponía mucha fuerza! hasta que logramos hacer una asociación. Asociación de senegaleses (...) yo era el que hacía espectáculos para que la

²²⁹ Sin embargo, no puedo dar cuenta de este tipo de núcleos asociativos en otros colectivos que no sea el senegalés, al que tuve mayor acercamiento durante mi trabajo de campo y que cuenta con el mayor contingente poblacional entre las nacionalidades africanas más recientes en Argentina. Además, dado el tipo de organización social que presenta una parte mayoritaria de esta migración, de religión musulmana y en buena medida vinculada a las dahiras muridíes, es probable que desarrolle experiencias asociativas singulares. Por este motivo, las conclusiones que puedan extraerse de su estudio no son directamente extrapolables a otros colectivos.

asociación tiene una caja, hacía espectáculo todos los sábados durante dos años gratis (...) no entendían [los demás, que] cuando alguien estaba enfermo, cuando alguien pasó algo grave, con eso se paga el abogado o se paga el alquiler o cuando se enfermó grande [de gravedad] le pagamos el pasaje. . [También] ponemos plata por mes y hacemos agrupaciones de religiosos Después, por mes vamos poniendo veinte pesos. Eso no es para nadie, para cuando hay problema de alguien vemos con ese fondo para como ayudarlo (...) Lo que pasa que ya no voy a las reuniones [de ARSA], pero tengo contacto siempre. Ahora me llamaron, este fin de semana, para decirme vamos a poner veinte pesos por año nuevo. Entonces nos juntamos en un lugar, todos. A veces acá, ponemos la mesa y comemos, nos sentimos con hermandad (Referente de Escuela Dara Chosan, 09/08/2011).

Este tipo de intermediación, que pone en acción y en palabras el migrante citado, evidencia la existencia de una red social que funciona no necesariamente en el marco institucional de la asociación de migrantes -pues puede exceder esa circunscripción- y que en ocasiones activa un circuito de intercambios y enlaces orientados a cumplir una finalidad puntual, similar a la que se puede proponer una asociación civil de migrantes u otro tipo de instituciones afines.

En mi trabajo de campo registré este tipo de experiencias asociativas, por ejemplo, con fines financieros²³⁰: reunir dinero para comprar mercaderías (bijouterie u otras) a modo de

²³⁰ Esta clasificación no debiera implicar una concepción de tal experiencia asociativa como una acción meramente instrumental. Otros autores refieren a este tipo de articulaciones entre migrantes senegaleses en términos de “organización de la solidaridad” (Schmidt, 1994. Citado en Zubrzycki, 2009). Precisamente, al

stock para los que recién llegan a la Argentina y se inician en el comercio ambulante; reunir dinero para quienes necesitan viajar circunstancialmente al país de origen y no tienen los recursos; reunir dinero para un encuentro especial (por ejemplo, festividades religiosas).

También los núcleos se activan a modo de un circuito del tipo mencionado en el caso de las comunicaciones de urgencia para alertar, por ejemplo, sobre la detención o represión de trabajadores dedicados a la comercialización callejera por parte de las fuerzas de seguridad local. Más todavía, la sostenibilidad de los mismos se hace más evidente cuando tales casos trascienden por el grado de sistematicidad, violencia o ilegitimidad, como ha sucedido recientemente en la ciudad de La Plata por el accionar de personal dependiente del Municipio en perjuicio de vendedores ambulantes senegaleses, y los migrantes deciden avanzar en un reclamo frente a autoridades estatales. Pero ya ingresados en esta instancia los niveles de articulación comienzan a extenderse hacia esferas institucionales²³¹.

REPRESENTACIONES EN EL DISCURSO DE LAS INSTITUCIONES AFRO

caracterizar la migración de senegaleses y exponer un panorama de las dahiras murdíes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Zubrzycki (2009) describe este tipo de experiencias.

²³¹ Cuando en el marco de otro proyecto de investigación -al que he referido en una nota al pie del segundo apartado de este capítulo- decidimos plantear la categoría núcleos de asociatividad, para el registro de experiencias asociativas no homologables a las asociaciones civiles de inmigrantes -en ese caso originarios de países latinoamericanos-, lo hicimos pensando en tales núcleos como una potencial instancia previa a la constitución de una asociación civil. Asimismo como una experiencia que podía relacionarse con la todavía escasa institucionalidad del colectivo de migrantes africanos recientes en la región.

EL CASO DE LOS MEDIOS SOCIALES: INSTITUTO ARGENTINO PARA LA INTEGRACIÓN, DIVERSIDAD E IGUALDAD, COMISIÓN PERMANENTE DE ESTUDIOS AFROARGENTINOS Y AGRUPACIÓN XANGÓ

Las instituciones a las que corresponden los medios sociales *iarpidi.org*, *agrupacionxango.blogspot.com.ar* y *estudiosafroargentinos.blogspot.com.ar* -cuyas imágenes de portada incluyo más abajo- fueron constituidas en los últimos años, exactamente en la coyuntura de visibilidad social y política antes descrita, y han desarrollado una profusa actividad militante en torno a la estructura de oportunidades políticas registrada en las distintas jurisdicciones de su intervención.

Durante el período 2010-2011 estas instituciones en tanto tales o a través de su Presidente u otros miembros, participaron y tuvieron visibilidad en el campo de interlocución que vincula a entidades afro con otras organizaciones de la sociedad civil, organismos estatales nacionales y extranjeros, organismos supraestatales y otros actores involucrados en las cuestiones atinentes al colectivo afro en general.

Por su parte, IARPIDI fue fundado en el año 2007 “como una respuesta a la violación sistemática y permanente de los derechos humanos de los solicitantes de refugio, refugiados, inmigrantes africanos/as y afro descendientes en la República Argentina”²³².

Aunque el blog del Instituto se puso en funcionamiento en enero de 2010, siendo que con anterioridad a esa fecha la información institucional se publicaba a través del blog personal de su Presidente (*Nengumbi Celestín. Africanos Afrodescendientes y Derechos Humanos*).

²³² “Historia y creación”, IARPIDI. Disponible en: <http://iarpidi.org/historia-y-creacion/>

La Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos se creó en julio de 2009 para desarrollar trabajos de investigación sobre los “afroargentinos del tronco colonial”, motivados por necesidad y propósito de la Asociación Misibamba. Comunidad Afroargentina de Buenos Aires²³³. De manera que la Comisión pertenece a esta última entidad, aunque cuenta con su propio blog -desde agosto de 2009- e incluso a través del mismo se difunde la información de la Asociación Misibamba²³⁴ -cuyo blog no cuenta con una sección donde se publiquen informaciones de actualidad-.

Mientras que la Agrupación Afro Xangô se creó en el año 2011 -lo mismo que su blog institucional, que data de marzo de ese año-, con la convicción de que “la lucha contra el racismo es cultural y política (...) [por lo tanto, con el propósito] de promover acciones, estrategias y un discurso propio que dé respuesta a las problemáticas locales de nuestra comunidad no perdiendo de vista el contexto político nacional y mundial”²³⁵.

²³³ “Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos”, Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos. Disponible en: <http://estudiosafroargentinos.blogspot.com.ar/2009/08/comision-permanente-de-estudios.html>

²³⁴ Para mayor conocimiento acerca de la reciente formación y las adscripciones de esta asociación de afroargentinos véanse algunos apuntes al respecto en el trabajo de Figerio y Lamborghini (2011c). El mismo refiere también a la creación de la Agrupación Afro Xangô y a algunas dinámicas de interacción entre las asociaciones en los últimos años.

²³⁵ “Quiénes somos”, Agrupación Afro Xangô. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/p/quienes-somos.html>



Portada del blog de la Agrupación Afro Xangô



Portada del blog de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos



Portada del sitio Web de IARPIDI

En lo que refiere específicamente al acceso a los medios de comunicación por parte de las instituciones afro en general y de las aquí contempladas en particular, cabe señalar que para este sector la cuestión de la accesibilidad a la producción de información de difusión pública relativa al propio colectivo constituye un problema reconocido institucionalmente y con distintas aristas.

Por una parte, como se desprende de lo expuesto en capítulo anterior para el caso de la prensa local/nacional, el acceso a los medios de comunicación de mayor difusión es limitado o casi nulo. Por otra parte, el tratamiento que se hace de la cuestión afro en los medios informativos que dominan el campo mediático poco tiene que ver con los valores

que defienden las instituciones afro en los espacios de la arena pública en que sí logran manifestarse.

Al respecto, una valoración de las representaciones mediáticas dominantes y, en contraposición, una propuesta de promover las producciones discursivas propias han sido expresadas en las Conclusiones del Primer Encuentro Nacional de Jóvenes Afrodescendientes en Argentina (2011).

*Resaltamos que los medios de comunicación construyen cultura e imponen un modelo violento etnocentrista basado en el modelo occidental y claramente discriminatorio... proponemos: ...Promover y generar medios de comunicación y difusión propios... Promover modalidades de comunicación accesibles correo electrónico, Facebook...*²³⁶.

Precisamente, esta referencia que asocia accesibilidad a la comunicación y nuevas tecnologías está presente, pero en términos de demanda, en la Declaratoria de la Cumbre Mundial de Juventud Afrodescendiente, realizada en octubre de 2011 en San José de Costa Rica. Allí se reclaman políticas públicas que tiendan a: “Facilitar el acceso a nuevas tecnologías de la comunicación e información y cerrar la brecha digital entre las juventudes afrodescendientes y no afrodescendientes”²³⁷.

En este marco, desde el PNUD se realizó recientemente un estudio sobre organizaciones de afrodescendientes en Iberoamérica -que incluyó un relevamiento de 161 organizaciones,

²³⁶ “Declaración de Conclusiones Generales”, septiembre de 2010. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/2011/10/conclusiones-del-primer-encuentro.html> [Consulta realizada el 18/10/2012].

²³⁷ “Declaratoria de la Cumbre Mundial de Juventud Afrodescendiente”. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/2011/10/declaratoria-cumjuva-2011.html> [Consulta realizada el 18/10/2012].

entre ellas seis de Argentina²³⁸ - en el que mediante encuesta se relevaron una serie de datos referentes a, entre otras cuestiones, disponibilidad de equipamiento tecnológico y formación académica.

El informe final indica que el 70% de las organizaciones encuestadas tiene acceso a Internet, pero sólo un 35 por ciento tienen página Web o blog (Pascale, 2010: 27).

En el caso de las organizaciones de Argentina, de las seis relevadas por el PNUD sólo dos declararon contar con página Web (Asociación Civil “África y su Diáspora para la Defensa de los Derechos Humanos” y Asociación Civil y Religiosa Ile Ase Osun Dayo).

Por mi parte, a través de una búsqueda siguiendo el procedimiento de la técnica de bola de nieve, registré los siguientes blogs correspondientes a instituciones afro localizadas en la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires:

- *Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos*. Desde 2009 y continúa.
- *Misibamba. Comunidad Afroargentina de Buenos Aires*. Sin fecha de creación, continúa en funcionamiento.
- *Agrupación Afro Xangô*. Desde 2011 y continúa.
- *IARPIDI*. Desde 2010 y continúa.
- *Nengumbi Celestín. Africanos Afrodescendientes y Derechos Humanos*. Desde 2009 y continúa. Se trata de un blog vinculado al portal de IARPIDI, que a partir de la puesta en funcionamiento de éste último reproduce las mismas publicaciones.
- *Diafar (Diáspora Africana de la Argentina)*. Desde 2010 y continúa.

²³⁸ A saber, Asociación Civil “África y su Diáspora para la Defensa de los Derechos Humanos”; Asociación Civil África Vive; Asociación Civil y Religiosa Ile Ase Osun Dayo; Asociación Misibamba. Comunidad Afroargentina de Buenos Aires; Sociedad de Socorros Mutuos UNIÓN CABOVERDEANA y Casa de la cultura Indo-afroamericana.

- *África y su Diáspora*. Desde 2010 hasta 2011 (última actualización).
- *Proyectoafro* (Sociedad Caboverdeana). Desde 2009 hasta 2010.
- *ONIRA* (Organización Negra Integradora de Raíces Africanas). Mayo/junio de 2010; septiembre de 2010/ enero de 2011 (mes de la última actualización).
- *Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras, Ilé Àse Osun Doyo*. Sin datos de fecha de creación, continúa en funcionamiento.
- *Movimiento Afro-cultural*. Desde agosto de 2008 y continúa²³⁹.

Una característica de estos medios sociales es la marcada irregularidad en la frecuencia de las publicaciones así como la tendencia general a una periodicidad muy baja o a la desactualización hasta el estado de desuso. En parte, esto es observable en los datos anteriormente expuestos.

En casi todos los casos, se trata de dominios con la extensión *.com* -un tipo de dominio destinado a cualquier tipo de página Web, sea personal o de una entidad-; y de blogs creados, publicados y con alojamiento Web en forma gratuita a través de los servicios de Blogger o WordPress.

Las excepciones son IARPIDI y Asociación Misibamba, cuya extensión del blog es *.org* -diminutivo de organización y tipo de dominio orientado a organizaciones sin ánimo de

²³⁹ Cabe aclarar que en este registro incluimos sólo los blogs que corresponden a instituciones que se presentan como asociaciones/sociedades/institutos de africanos, afrodescendientes y/o afroargentinos y se adjudican algún grado de representación de estas parcialidades poblacionales, estableciendo objetivos y misiones institucionales, desarrollando actividades de algún tipo y convocando abiertamente a los miembros del propio colectivo u otros a la participación institucional. En cambio, si este registro incluyera medios de comunicación no digitales se podría incorporar por ejemplo la revista *Benkadi* (publicada en el período 2000-2001 bajo la dirección de un migrante africano arribado en la década de 1990). Y si incluyera medios de comunicación digitales identificados con asuntos afro independientemente de su correspondencia con una institución del tipo especificado podría mencionarse por ejemplo la revista *Quilombo. Arte y cultura afro* (publicada desde 2005 a partir de la iniciativa de un grupo de activistas culturales afro cuya articulación se ciñe a la producción de la revista y algunos eventos culturales).

lucro, asociaciones o fundaciones-. También, el Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras, Ilé Àse Osun Doyo, que tiene un dominio de extensión *.com* pero no se encuentra alojado en un servidor gratuito.

Algunas de las potencialidades de los medios sociales en cuestión son su difusión global, el uso del lenguaje multimedial, la hipertextualidad y la interactividad²⁴⁰. Pero ninguna de estas características por sí sola, en conjunto o en complementación con las anteriores les asegura un reconocimiento público²⁴¹.

En ningún caso registré la incorporación de publicidad en los sitios Web, y sólo en algunos observé anuncios sobre cursos, talleres u otro tipo de actividad arancelada y organizada, avalada o con apoyo de la institución titular del blog.

En la mayoría de los casos la producción incluye, mayoritariamente, textos informativos o de opinión; y, en menor cantidad, imágenes o videos de elaboración propia o gacetillas, programas, documentos o spots audiovisuales de otras instituciones afines. Aunque también registré reproducciones de artículos u otros materiales producidos por medios de comunicación de carácter privado o por organismos estatales; y en algunos blogs la distribución entre producción propia y ajena favorece a la segunda.

²⁴⁰ Hay que decir que no todos los blogs registrados aprovechan de manera sustancial estas posibilidades y que las mismas están sujetas, en parte, a los servicios -gratuitos o arancelados- disponibles para los administradores en Blogger o WordPress. También, a las habilidades y conocimientos técnicos con que cuentan los administradores del blog para poder aprovechar los recursos disponibles.

²⁴¹ Con esto refiero a ser reconocido como un medio de comunicación de referencia por parte de los actores individuales o institucionales interesados en las temáticas afro, de modo de alcanzar legitimidad social en ese campo de interlocución.

REPRESENTACIONES DISPUTADAS

En adelante, expondré específicamente los resultados del análisis crítico del discurso de los blogs institucionales seleccionados -incluyendo aquellos obtenidos de las distintas matrices aplicadas- atendiendo a su ordenamiento en ejes temáticos que permiten sistematizarlos y que son acordes a la concreción de los objetivos planteados para esta instancia de la investigación.

➤ *Espacio de intervención de las instituciones*

Si se tienen en cuenta los temas, los tópicos y, secundariamente, los actores que aparecen referenciados en los textos publicados, podemos determinar el espacio de intervención de las instituciones afro estudiadas. Es decir, hacia qué temáticas, problemas, actividades se orienta su acción y en qué arena social y política se involucra en función de esa orientación. Por su parte, IARPIDI hace suya la problemática de los refugiados en Argentina denunciando situaciones de vulnerabilidad y desprotección, pese a la legislación vigente (en 2006 se sancionó y promulgó la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado). Señala la falta de políticas y acciones en la materia por parte del Estado y apela a la empatía de la ciudadanía.

El interés por los refugiados se puede comprender como parte de una ocupación por los asuntos atinentes a la migración africana si se tiene en cuenta que ya en los años `90 comenzaron a llegar al país grupos de personas solicitantes de refugio provenientes

principalmente de países de Asia, África y América Latina. Y, si bien se han producido algunos cambios en esa tendencia, actualmente los refugiados procedentes del Perú y de países del África subsahariana -sobre todo de Senegal- continúan siendo numerosos (Brizuela y Castiglione, 2005).

El propio Presidente y fundador del instituto, Celestín Nengumbi Sukama, llegó a Argentina en el año 1995, proveniente de la República Democrática del Congo, y al año siguiente obtuvo el estatus de refugiado. Incluso, en 1996 participó en la creación de la organización que más adelante se denominaría Foro de Refugiados en Argentina (FOREFA, 1996-2002) (Kobelinsky, 2011b). Entidad que es el antecedente inmediato de IARPIDI, en lo que refiere a su trabajo con refugiados y por la trayectoria de su fundador.

Asimismo, el discurso de esta institución apunta a un campo de acción que se centra en torno a los derechos humanos. En este sentido, varias publicaciones dan cuenta de la participación del instituto, a través de su Presidente, en instancias de formación y divulgación (seminarios, cursos, talleres y congresos científicos) donde se socializan instrumentos jurídicos, información específica, conocimiento sistematizado y experiencias relativos a los derechos humanos de minorías sociales y étnicas.

Tales textos también dan cuenta de niveles de articulación social -que hacen visibles y enfatizan- y evidencian representaciones de un espacio geopolítico amplio de acción/intervención/competencia.

Esa amplitud empieza por el contexto social más inmediato. Por caso vale mencionar la intervención concreta a favor de un migrante africano que a fines de 2011 sufrió una

problemática vinculada a la discriminación en un parador público de la CABA²⁴². En el relato del hecho se pueden apreciar algunas condiciones de vida -desfavorables- de los trabajadores migrantes africanos o afrodescendientes en el país. Asimismo, se ponen en evidencia las modalidades de discriminación más habituales que sufren en su vida cotidiana estas personas en la sociedad argentina.

En definitiva, el caso difundido es paradigmático y ejemplificador de uno de los argumentos centrales del discurso de IARPIDI: la denuncia de la existencia de discriminación racial y racismo institucional estatal, así como de su negación en la sociedad nacional.

En tanto que la Agrupación Afro Xangô sostiene que “la lucha contra el racismo es cultural y política” y requiere de algunas articulaciones sociales en una línea horizontal, es decir, con actores alternativos al poder dominante.

Conjugando nuestro activismo, nuestra militancia con otros sectores vulnerados de la sociedad, luchando contra la pobreza, tendiendo puentes con los/as hermanos/as de los pueblos originarios y de los movimientos sociales y populares. Articulando y aprendiendo del avance que ha logrado el movimiento de la diversidad sexual, que celebra hoy la conquista del matrimonio igualitario (Agrupación Afro Xangô, s/f)²⁴³.

Esta última referencia introduce un elemento que otorga especificidad al campo de acción de la agrupación. Me refiero a la cuestión de género, que al ser incorporada en su discurso

²⁴² En el año 2010 se registró otro caso en el que un grupo de trabajadores de origen africano vinculados a la venta ambulante recibieron un trato discriminatorio por parte de la Policía Federal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, situación por la que IARPIDI intervino en articulación con un grupo de instituciones de la sociedad civil local.

²⁴³ “¿Quiénes Somos?”, Agrupación Afro Xangô. Disponible en: <http://agrupacionxango.blogspot.com.ar/p/quienes-somos.html> [Consulta realizada el 20/10/2012].

político reivindicativo y siendo articulada con la temática afro se constituye en un estandarte que distingue a esta institución²⁴⁴. De manera que la agrupación despliega acciones con el propósito de luchar contra el racismo, la xenofobia, el sexismo y la homolesbotransfobia²⁴⁵.

En el caso de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos, su campo de intervención se delimita en torno a las actividades formativas, de investigación y culturales referidas a los africanos esclavizados y sus descendientes en Argentina. Esto con el propósito de hacer visible su presencia y legado cultural y problematizar las representaciones vigentes sobre el grupo en cuestión, partiendo de la tesis de su invisibilización histórica y actual.

Para estos fines, siempre según se infiere de los textos publicados, cuenta con un equipo de trabajo compuesto por miembros de la Asociación Misibamba y también establece algunos contactos internacionales. Asimismo, enfatiza en la especialización de sus representantes en esta materia y destaca que se trata de la “comunidad originaria” de estas prácticas. Una correlación argumentativa frecuente en su discurso asocia negación de los afroargentinos con menoscabo en la atención de los investigadores-académicos en general, desconocimiento de la cultura e identidad afroargentina y falta de representación desde la propia voz. Precisamente, la institución coloca acento en instituir la categoría de

²⁴⁴ No vamos a desarrollar aquí las cuestiones referidas a las trayectorias individuales de los referentes de las instituciones de africanos y afrodescendientes en cuestión, pero sí es necesario decir que identificamos una asociación entre las trayectorias de los líderes y las orientaciones institucionales de las entidades que integran y/o dirigen.

²⁴⁵ Hay que aclarar que no se trata de la única institución afro del país que vincula etnia y género para promover acciones afirmativas y reclamar igualdad. De hecho, en 2011 se creó el Movimiento Afro LGTB. También otras instituciones hacen referencia a la cuestión, aunque de manera no sistemática, por ejemplo el propio IARPIDI.

identificación “Afroargentinos del Tronco Colonial”, cuestión que acaso sintetiza su perspectiva e intervención en la esfera pública.

En definitiva, en los tres casos las instituciones observadas plantean su especificidad en torno a temas de debate e interés público y causas de militancia que atañen no sólo a migrantes africanos y a afrodescendientes sino a distintos grupos sociales con diversos campos de acción y objetivos, pero vinculados a luchas similares y contemporáneas. Me refiero a la cuestión de los derechos humanos, de la igualdad de género y del reconocimiento de una diversidad cultural y étnica históricamente invisibilizada. Cuestiones que, además, en la actualidad comparten el hecho de ser materia de políticas del estado en Argentina.

En efecto, la arena de intervención de estas instituciones constituye hoy en el ámbito local un espacio de intervención política legítimo, valorado y movilizadopor una convergencia de actores y discursos²⁴⁶.

➤ *Identificaciones*

El discurso de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos insiste en afirmar que la Asociación Misibamba es la única entidad genuinamente representativa de los afroargentinos y pretende legitimar la categoría “afroargentino del tronco colonial”, creada en el marco de esa institución, como *el* término de referencia para denominar a los

²⁴⁶ Siguiendo a Vasilachis de Gialdino (1997: 199), la convergencia discursiva alude a textos que construyen objetos y proponen modelos de interpretación y de legitimación con características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y fueron producidos en un período contemporáneo.

afrodescendientes nativos de Argentina y vinculados a los africanos esclavizados en el contexto local.

Asimismo da cuenta del propósito de esta institución de consensuar con otras de su tipo - entre ellas la Casa de la Cultura Indo-Afro-Americana “Mario Luis López” (Santa Fe)²⁴⁷ - el uso común de tal categoría como forma de diferenciación respecto del colectivo de afrodescendientes migrantes de países latinoamericanos y de los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en Argentina; y por su intermedio comprender su especificidad social, cultural e histórica.

Incluso, algunas publicaciones dejan entrever que un objetivo político de la Asociación Misibamba y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos ha sido ejercer influencia para que en el Censo Nacional 2010 la pregunta sobre la ascendencia africana se formulara con la inclusión de la categoría en cuestión.

En coherencia con el planteo sobre lo específico, genuino y auténticamente representativo del propio colectivo, quien firma la mayor parte de los textos de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos, su Director Norberto Pablo Cirio, expone sus investigaciones sobre la música que considera propia de la “cultura tradicional” de los “negros” esclavizados y un diacrítico identitario de los afroargentinos/afroporteños en la actualidad. Cirio sostiene que se trata de las raíces culturales argentinas históricamente negadas pero que viven un proceso de revitalización en distintos contextos provinciales, en la CABA y en partidos del Gran Buenos Aires, a modo de continuidad con el pasado ancestral.

²⁴⁷ Maffia y Zubrzycki (2011a) historizan la trayectoria de esta institución y de una de sus fundadoras y referentes, Lucía Molina, dando cuenta de sus articulaciones locales y transnacionales para la lucha contra el racismo y la discriminación, a favor de la visibilización y el derecho a la diferencia.

En su discurso, la Asociación Misibamba representa la “cultura afroargentina” (del tronco colonial) y esta adscripción se muestra como *la* forma de visibilización institucional en la esfera pública y de la lucha por el reconocimiento de esa parcialidad poblacional.

“Así, estimando que el uso correcto de las proposiciones marca la diferencia, enfatizan no ser negros en la Argentina sino de la Argentina”, dice N. P. Cirio en un documento entregado a las autoridades del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. De manera que, según sus términos, estamos frente a una cultura local y no de cara a una cultura “al paso” o “visitante”, como califica, a modo de ejemplo, al caso de los migrantes africanos de la región subsahariana y los afrouruguayos, respectivamente.

Así, el carácter local se expresa, para el contexto actual en que se registran presencias afro procedentes de otros países, en la referencia al “tronco colonial”. Puesto que esta alusión “testimonia la filiación sociohistórica de sus ancestros”.

En definitiva, según interpreto, este discurso justifica la propia singularidad identitaria apelando a una ancestralidad perviviente, entendida como el carácter original y natural de los residentes, que se presenta como la esencia afroargentina.

La Agrupación Afro Xangô, por su parte, en el texto fundacional contextualiza su emergencia e inserción en el campo de las instituciones afro partiendo de sus representaciones del espacio geopolítico. Asegura así que la articulación y los logros del movimiento afro son posibles en el marco de contextos políticos nacionales e internacionales favorables.

Desde su perspectiva, la coyuntura actual presenta una posibilidad para la reparación histórica de los afrodescendientes y otros sectores sociales históricamente subalternizados

por, según sus propios términos, el “Capitalismo Racial”²⁴⁸ sostenido en un imaginario “blanco” eurocentrado.

El texto mencionado es clarificador de la concepción institucional de la composición actual del movimiento afro. Según lo dicho, este movimiento se sostiene en militantes y activistas, entre quienes existe diversidad ideológica y se identifican divisiones producto de intereses individuales, del conservadurismo y de las disputas por la legitimidad y representatividad. Pero, a pesar de lo anterior y según su percepción, este movimiento viene avanzando en conquistas políticas y sociales.

El modelo interpretativo de la realidad que sostiene su discurso plantea que la historia nacional en Argentina se ha elaborado sobre la base de la negación de algunos grupos étnicos y sociales, entre ellos especialmente los “afrodescendientes y pueblos originarios”. Aunque actualmente está en proceso una revisión histórica y reelaboración de la memoria nacional.

En particular, el Estado es objeto de reclamos pero también de reconocimientos, esto último específicamente en lo que refiere al gobierno nacional desde el año 2003 a la actualidad.

²⁴⁸ Si bien en el artículo en que se enmarca este concepto no se desarrolla una definición del mismo, el sentido asignado se puede inferir de la cita completa: “Todavía seguimos enfrentando este Capitalismo Racial que ha implicado una continuidad en la dominación étnico-racial y opresión económica en los /as Afrodescendiente y africanos/as y que también a incluido a varios sectores de la población que no responden al modelo hegemónico, clasista, eurocentrista, burgués y blanco al cual enfrentamos en nuestras realidades cotidianas”. También cabe señalar, aunque en el texto no hay una cita en tal sentido, que la referencia puede remitir al planteo conceptual del “capitalismo racial” que realizara Sampie Terreblanche en *History of Inequality in South Africa 1652-2002* (University of Natal Press, 2002). Según este catedrático especialista en historia del pensamiento económico y de los asuntos en política económica de Sudáfrica, el capitalismo racial corresponde a uno de los “periodos sistémicos” de la economía política de Sudáfrica vinculados con la ocupación/intervención de las potencias coloniales entre 1652 y 2002 y con modelos asociados de desigualdad entre poblaciones raciales y étnicas. En particular, los sistemas del capitalismo racial habrían sido institucionalizados por el colonialismo y el imperialismo británico durante el periodo 1795-1910, siendo que los modelos legal, político y económico introducidos destruyeron los modelos tradicional, feudal y mercantilista de los africanos, de los joisan, de los Afrikáners y de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Asimismo, crearon categorías desiguales de persona en la vida social en general (Terreblanche, 2002: 14-16. Traducido y citado por Tilly (2010: 160-162)).

De manera que quienes resultan contruidos como ajenos e interpelados como actores de opresión hacia el colectivo afro -específicamente se refiere a “los /as Afrodescendiente y africanos/as”- o adversos a sus intereses son el “Capitalismo Racial”, aquellos exponentes de una “sociedad conservadora” que han sostenido “imaginarios hegemónicos” y algunos integrantes de la comunidad afro que conforman la “afroderecha”. Precisamente, estos últimos, una parcialidad de composición no menos indefinida que las otras referidas, constituirían quienes disputan con esta institución la representatividad del colectivo afro.

En tanto que en este discurso si bien las referencias a los migrantes y refugiados africanos son cuantitativamente poco significativas -al menos en relación con IARPIDI, pero no menos frecuentes que en el caso de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos-, los mismos son concebidos en términos de sujetos con derechos que el Estado debe garantizar (por ejemplo, la regularización documentaria y el registro censal atendiendo a su adscripción étnica); también como actores a ser integrados en el movimiento social afro, y cuyas instituciones representativas son reconocidas en tanto interlocutores en ese campo.

Ese reconocimiento es coherente con una posición política más general de la institución respecto de “una búsqueda crítica por la identidad nacional, la cual debe fortalecerse con el reconocimiento de los aportes de todos los componentes socioculturales”.

En la misma línea de ideas, registré algunas alusiones a la interculturalidad y, en términos generales, puede decirse que esta perspectiva es la que prevalece en el discurso, asociando intercambio y (re)conocimiento de la diversidad con fortalecimiento de las identidades.

En el caso de IARPIDI, el texto fundacional, publicado en el blog, sostiene que en la República Argentina los refugiados, inmigrantes africanos/as y afrodescendientes constituyen una minoría que continúa siendo victimizada por el racismo y discriminación

institucional y estructural, que se manifiesta de múltiples formas, en distintos espacios sociales y por acciones u omisiones del Estado y de la sociedad en general. Así deja planteado cuáles son los grupos sociales y étnicos a los que dirige su acción, en términos de representación y asistencia. También cuáles son las problemáticas que atiende, denuncia, y por las que intervendrá en la arena pública a favor de los colectivos mencionados.

El discurso de IARPIDI presenta, en general, una crítica reiterada y un posicionamiento desafiante al Estado nacional. Un ejemplo es su difusión sistemática de la denuncia de un grupo de asociaciones afro hacia el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, con notas publicadas en el blog que llevan la firma de su Presidente en representación de los demás referentes que adhieren.

A lo largo de todas las reuniones que se mantuvieron con las autoridades del INADI, no hay lugar a dudas que la comunidad afro a través de las organizaciones abajo firmantes fueron víctimas de la violación de sus derechos... La actitud racista y discriminatoria de la institución causó un gran perjuicio y daños irreparables hacia los/as afrodescendientes y africanos/as en fomentar una vez más la invisibilización de estos últimos... (IARPIDI, 03/01/2011).

En este sentido, el discurso institucional privilegia la problemática por sobre los colectivos, atendiendo a que las cuestiones en las que focaliza (racismo, discriminación, violaciones de los derechos humanos, en general) atañen a todos los integrantes del colectivo afro independiendo de su nacionalidad de origen.

Pero así como las problemáticas alcanzan a la totalidad, también la cultura afro puede constituir, en términos del Presidente de IARPIDI, una “herramienta de acercamiento” incluso por fuera de los límites de la nación (por ejemplo, en las relaciones bilaterales entre

países con presencia de afrodescendientes -por caso, Argentina y Estados Unidos-). Y esto aún reconociendo en la cultura diversidad y heterogeneidad: “Esto nos lleva a hablar de la diversidad cultural, lo que implica que debe dejarse de lado la noción de la homogeneidad cultural, sea a nivel local, nacional, regional o internacional”.

Con todo, no puedo dejar de mencionar la identificación de un recurso a veces instrumental en la apelación a la cultura y, en función de esa instrumentalidad asociada a un criterio de oportunidad, de variaciones en la concepción de la misma (desde un énfasis como elemento de reivindicación política hasta la proyección como pieza de museo para dar visibilidad social).

Cabe destacar también que en situaciones en que la diversidad de instituciones afro registrables en el contexto local es interpelada por un actor estatal, las distinciones pueden manifestarse de manera conflictiva o bien ubicarse en un segundo plano y quedar silenciadas. Hecho este que se puede asociar con la potencialidad del actor que interpela para generar intereses y expectativas que pueden colisionar entre si o estar por encima de las rencillas y distinciones al interior del colectivo.

Al respecto son ilustrativas dos situaciones registradas en las publicaciones que constituyen el corpus. Por una parte, en tanto articulación conflictiva, el caso ya mencionado de la convocatoria del INADI a un grupo de instituciones afro para la ejecución de una campaña de sensibilización de los afrodescendientes con motivo de la realización del Censo Nacional 2010. Proyecto que derivó en una ruptura entre las instituciones por diferencias en torno a la forma de implementación del mismo y la administración de los recursos financieros.

Por otra parte, en tanto puesta en común y convergencia no conflictiva, puede mencionarse un encuentro que involucró a entidades de migrantes afrodescendientes, migrantes

africanos y afroargentinos (entre ellas la Asociación Misibamba y IARPIDI) con autoridades de la Embajada de Estados Unidos en Argentina. Instancia en que los referentes afro se presentaron a los diplomáticos en clave de solicitar recursos (se menciona la posibilidad de “intercambios culturales”, siendo que la Embajada tiene un “programa de visitas internacionales”) y, en ese marco, expusieron el ámbito de actuación/intervención de las instituciones. Por su parte, las autoridades diplomáticas -según se desprende del artículo al que refiero- centraron su discurso en aspectos culturales y la defensa los derechos humanos. De manera que la agenda no daba lugar a controversias.

➤ *Campo de interlocución: redes de relaciones*

En el discurso de la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos no se identifica un amplio abanico de relaciones interinstitucionales, como es el caso de las otras dos entidades consideradas. De hecho, por ejemplo, en el período seleccionado no hay referencias a IARPIDI y Agrupación Afro Xangô; aunque sí en textos de estas últimas se refiere a la Asociación Misibamba. Sin embargo, se infiere una relación con algunas instituciones, militantes e investigadores vinculados al campo de estudios afrolatinoamericanos en Argentina y países de la región.

Mientras que las vinculaciones con organismos estatales también son reducidas en relación con las otras instituciones que tomo por referentes. En particular, se registran vínculos sostenidos con el Gobierno de la CABA y la Universidad Nacional de La Plata, en este último caso dando lugar a la formación de un espacio académico (Cátedra Libre de Estudios Afroargentinos y Afroamericanos, 2011). Para el primer caso, se trata de auspicios

de actividades formativas y culturales y de convocatorias con motivo de conmemoraciones. Merece atención aquí la incorporación de los afroargentinos de la Asociación Misibamba por parte del Gobierno de la CABA a un evento por el Bicentenario de la independencia patria, bajo la categoría de “Ciclo de Curiosidades”. Cuestión que obtiene un cuestionamiento por parte de la institución en un artículo donde, sin embargo, se interpreta la invitación como una “acción positiva” y se define esa participación en términos de “deber ser”. Además, la crítica no toma nota de la definición que hace el Gobierno del evento como un “atractivo paseo turístico”.

Por otra parte, en el discurso institucional de la Comisión merece especial atención el sector académico en general, con el que se evidencian relaciones tensas y complejas. En este sentido, a tales actores en forma genérica se les adjudica una lógica oportunista, sociocéntrica y cosificadora de los afrodescendientes. Así como la construcción de una memoria histórica “blanqueada” con valores epistemológicos eurocentrados, naturalizados, y falta de compromiso con la situación real de estos. En cambio, para el espacio propio de producción de conocimiento se pregona una “perspectiva negroafricana”, en concordancia con la idea de “la propia voz”.

La Agrupación Afro Xangô, en tanto, en prosecución de sus objetivos apunta a generar un contexto de visibilidad, inclusión y derecho a la diversidad de los grupos que sufren el racismo y la desigualdad. Para este fin articula con otros actores del movimiento afro. Pero también con actores externos al mismo, tales como organizaciones con adscripción étnico-indígena (Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita, Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios, entre otros); organizaciones del movimiento LGBT (100% Diversidad y Derechos, Colectivo Desmadres, entre otros);

organizaciones de trabajadores sindicalizados (Central de Trabajadores de la Argentina, Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires, entre otros); organismos estatales (Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Subsecretaría de Promoción de Derechos Humanos, Consejo Consultivo de la Cancillería Argentina, Centro cultural Haroldo Conti -Universidad de Buenos Aires-, Instituto Nacional de las Mujeres de la República Oriental del Uruguay, entre otros); grupos o instituciones de arte-cultura y otros. En esta línea de acciones, a fines de 2011 esta institución -integrada con referentes afro que tuvieron especial participación en la planificación y desarrollo del Censo Nacional 2010- asumió el rol de comunicar, a través de un artículo, a los miembros del movimiento afro y a la sociedad mayor sus conclusiones sobre las acciones desarrolladas y las proyecciones en el campo de su intervención. En este marco, pese a la extensión de destinatarios posibles de la comunicación, se puede inferir que el objetivo principal de la carta fue posicionar a la Agrupación frente a sus pares como actor con legitimidad para constituirse en vocero del colectivo.

En la misiva el referente institucional, Carlos Álvarez, destaca las alianzas establecidas en el campo afro y con actores/dependencias del gobierno y el Estado nacional. Asimismo, considera el “Año Internacional de los y las Afrodescendientes”²⁴⁹ como un hito y una condición de posibilidad para continuar y fortalecer la causa de la Agrupación y de otros actores que comparten los mismos intereses.

²⁴⁹ Obsérvese el uso de una expresión para evitar el sexismo lingüístico. Más aún, este uso adquiere el carácter de un compromiso político en el lenguaje de esta institución; mismo que se registra también en el discurso público del oficialismo a nivel nacional en Argentina.

En términos generales, se puede decir que el “mapa” de relaciones de la Agrupación Afro Xangô se caracteriza -en el sentido de una especificidad y en relación con las otras instituciones- por la presencia de organizaciones del movimiento LGBT y una significativa presencia de organismos del Estado nacional y de instituciones de afrodescendientes.

Por su parte, IARPIDI expone en sus publicaciones su inserción en un campo de interlocución internacional donde se relaciona y articula, a través de su Presidente, con otros actores institucionales: organizaciones de la sociedad civil -de afrodescendientes o no-, actores/instituciones del ámbito académico y organismos estatales o supraestatales.

Así, las distintas instancias de participación se destacan por la articulación con una diversidad de actores individuales e institucionales que se caracterizan por representar la lucha por los derechos humanos de los africanos, afrodescendientes, refugiados u otros grupos minoritarios en situación de desigualdad o que tienen algún tipo de interés en esta temática.

En tal sentido, sólo en 2011 IARPIDI informa de su participación en una serie significativa de actividades que da cuenta de lo antedicho: un seminario de Minority Rights Group International destinado a formar comunicadores en asuntos de Derechos Humanos de minorías en Argentina; la conmemoración del Mes de la Cultura Afroamericana 2011 en la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires; la presentación de un libro producto del proyecto de la UNESCO “La Ruta del Esclavo en el Río de La Plata”; la realización en Ámsterdam de la cuarta versión (2011) de la Escuela de Verano sobre Europa Negra; una conferencia organizada por le IANA (“think tank” vinculado al International Visitor Leadership Program); y el seminario de la Comisión Binacional 2011 Argentina-Sudáfrica “Sudáfrica y Argentina: puertas de entrada a oportunidades continentales”.

Una revisión general de los actores que aparecen referenciados y las fuentes de información replicadas en el blog de IARPIDI permite identificar una singular presencia de actores extranjeros, aunque también evidencia una diversidad de relaciones a nivel local. En particular, un examen cuantitativo de las publicaciones y su autoría evidencia estos rasgos a nivel de la producción discursiva y, por lo tanto, según entiendo, de las prácticas de interlocución y relación institucional.

En el período examinado (2010-2011) el blog correspondiente a IARPIDI publicó 161 artículos, de los que 43 fueron de producción propia y 118 externa, es decir, conciernen a reproducciones de otras fuentes (organizaciones de la sociedad civil, organismos estatales nacionales, organismos estatales extranjeros, organismos supraestatales, medios de comunicación de propiedad privada, medios de comunicación públicos, redactores individuales externos a la institución -pero que no citan inserción institucional-). En el mismo período, la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos realizó 38 publicaciones, de las que sólo 7 son de producción externa a la institución. Mientras que en el año 2011 la Agrupación Afro Xangô publicó 15 artículos, de los que sólo 1 corresponde a una fuente externa (un medio de comunicación propiedad del Estado argentino).

En síntesis, la cuantía de producción propia anual de las instituciones no varía de manera sustancial. Pero sí es considerablemente mayor el número total de publicaciones de IARPIDI; y en este caso los textos de autoría externa corresponden a una diversidad de instituciones y actores individuales con los que, en parte, se registran vínculos institucionales.

(...) participo de muchas actividades con otras organizaciones de derechos humanos y la sociedad civil que apuntan a la defensa de los derechos humanos.

Es ahí, viendo que mi blog apunta casi a la misma situación, a la misma temática que le perjudica a ellos, que sería la discriminación, entonces si hay algo me mandan por favor si puedo publicar (Presidente de IARPIDI, 07/06/2012).

Este aspecto de la producción global del blog de IARPIDI (la cantidad de producciones y diversidad de fuentes externas reproducidas) deja entrever, además de las relaciones institucionales que posibilitan una mayor circulación de la información de interés propio y un intercambio con diferentes actores, una mayor apertura de IARPIDI a las interlocuciones hacia fuera del colectivo afro.

Por otra parte, estos vínculos, más o menos formalizados, y la menor presencia en el “mapa” de relaciones de IARPIDI de actores estatales o del sector político pueden ser un factor explicativo de una disposición a la denuncia que otorga singularidad a su discurso.

Con todo, en los tres casos, las redes de relaciones y su puesta en discurso, su visibilización, pueden vincularse con un capital social y simbólico de las instituciones y sus referentes. En tal sentido entiendo las abundantes citas de participantes, promotores, auspiciantes, de manera institucional o individual, y hasta personalidades que no asisten a eventos pero hacen llegar sus disculpas y apoyos -todo lo cual es puesto en texto-.

Este plus simbólico, excedente de los logros concretos que puedan registrarse de los encuentros referenciados en los discursos, podría ser invisibilizado, en términos analíticos, si se piensa el espacio de intervención de estas instituciones como una arena pública alternativa y contrastante de aquella donde se expresan y circulan los discursos de los grupos sociales dominantes. Pues el campo de interlocución donde intervienen las instituciones a las que refiero involucra a la vez a actores subalternos y dominantes -en términos de posiciones en una relación de fuerzas-; y es a partir de una composición

compleja de articulaciones y redes entre los mismos que desarrollan sus intercambios y van construyendo una posición favorable para sí mismas -como actores con legitimidad para debatir políticas públicas y participar en su ejecución-.

➤ *Narrativas contrahegemónicas*

El discurso de las instituciones en cuestión también apunta a exponer interpretaciones alternativas de la historia de la sociedad nacional argentina tal como había sido construida y narrada en términos hegemónicos hasta la conformación, en la década de 1990, de un movimiento social afroargentino y una coyuntura nacional, regional y global de mayor reconocimiento estatal de las minorías étnicas históricamente invisibilizadas.

En este sentido, infiero que los discursos institucionales analizados reclaman ser parte de la memoria nacional consensuada por las mayorías, ahora en términos de reconocimiento y ya no de negación del componente afro, más no una memoria singular igualmente legítima. Aporta a comprender este aspecto lo señalado por Monkevicius (2012: 9) respecto de que la “re-narración del pasado no debe pensarse como una práctica independiente que viene a disputar la historia hegemónica “desde fuera”, sino como un relato de la alteridad “desde dentro””.

Así, se trata de disputar un “lugar” en *la* memoria de la sociedad nacional²⁵⁰. Digo *la* y no *las* porque la lucha es por ser parte de la memoria que reconoce el Estado, la memoria

²⁵⁰ El término memoria, como categoría social, aparece referenciado con cierta regularidad en los textos correspondientes al medio social de la Agrupación Afro Xangô y la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos. En cambio, en los textos de IARPIDI su uso es poco frecuente. Pero mi apelación a la categoría es en términos analíticos, considerando que permite identificar en los discursos de las instituciones

oficial. En efecto, hasta este momento, en la memoria de la nación argentina los afroargentinos habían quedado relegados a las “identidades secretas” (Solomianski, 2003). Su historia es “tan verdadera como la oficial. [Pero] Es la historia del tercer patio, cuando las casas tenían tres patios” (Lanuza, 1967 [1946]: 10).

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad “memoria contra memoria” (Jelin 2004: 12).

Según Geler (2008a, 2008b), los periódicos producidos por afrodescendientes a fines del siglo XIX constituían un espacio de expresión, distinción social y dispositivo de control (a través de la valoración positiva o negativa) de las conductas de los miembros de la comunidad afroporteña. Y sus objetivos “eran educar, civilizar, ilustrar. Pero también ordenar y disciplinar” (Geler 2008b: 16).

Por mi parte, observo que los textos de los blogs considerados registran una presencia significativa de modalidades deónticas, indicativas e imperativas²⁵¹, entre otras, a través de las que los enunciadores indican a los militantes y, en general, a miembros del colectivo afro los motivos y prioridades de su lucha política. A la vez que al dirigirse a los interlocutores externos y, en particular, a los funcionarios/organismos del Estado plantean

procesos análogos de (re) creación de un pasado vinculado a los orígenes africanos y a la pertenencia a ese grupo social históricamente subalternizado en el contexto de la sociedad nacional argentina.

²⁵¹ Anteriormente desarrolle una definición de estas modalidades a partir del concepto (y los tipos) que plantean Calsamiglia y Tusón (2002 [1999]).

las deudas históricas y las responsabilidades en relación con las cuestiones pendientes con el colectivo afro.

No podemos dejar que nuestros hijos sigan recibiendo estereotipos discriminatorios en uno de los principales espacios de socialización y educación... la perspectiva de una nueva construcción de la Historia nacional que respete la participación y el aporte de los africanos/as esclavizados/as y sus descendientes en la Argentina, es una deuda que en el Año Internacional de los Afrodescendientes tenemos que abordar (Agrupación Afro Xangô, 27/04/2011).

El racismo hacia la población afro siempre estuvo presente y lo sigue estando... La característica de esta lucha es que está a cargo de muy pocas organizaciones afro con particularidades muy específicas que complican la lucha contra el racismo o, hasta cierto punto, la debilitan... El reclamo por la afroargentinidad debe basarse sobre los aportes de los afros en este país... La academia que está acompañando esta lucha debería producir más literaturas que demuestren los mecanismos de la construcción y la permanencia de la identidad hegemónica blanca en Argentina (IARPIDI, 26/10/2011).

Lejos de buscar fragmentar una supuesta unidad -los afros-, que no existió ni siquiera en África, la comunidad argentina descendiente de africanos esclavizados se diferencia así del resto del colectivo afro local por su historia, cultura, trayectoria y metas, en la confianza de que si no se trabaja primero un proyecto local, mal se podrá abogar por reivindicaciones globales, como son la erradicación de la discriminación y el racismo, que atañen, sí, al colectivo afro (...) En el marco de los festejos por el Bicentenario del Primer Gobierno Patrio, y

ante la oportunidad histórica de volver a ser visibilizados en el Censo Nacional 2010, afroargentino del tronco colonial se erige como una nueva categoría definida, elaborada y consensuada por, valga la redundancia, los propios afroargentinos del tronco colonial, los primeros que deben ser escuchados en razones cuando se habla sobre ellos (Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos, 02/06/2011)

En estas citas se identifica una convergencia discursiva en torno a tópicos comunes en el discurso de las tres instituciones. La misma se produce a partir de la construcción de la representación de un colectivo históricamente subalternizado, a la que contribuyen los elementos léxicos utilizados (racismo, invisibilización, esclavitud, discriminación, identidad hegemónica “blanca”, entre otras que se repiten de manera sistemática en los discursos²⁵²). A la vez que, desde y para el presente, se plantean líneas de intervención y cambio sobre la situación histórica representada (con elementos comunes: reclamar que se respete la participación y el aporte de los afros; manifestar y explicar la hegemonía “blanca”; aprovechar una oportunidad histórica para dar visibilidad al colectivo y hacer escuchar la voz propia²⁵³; entre otros).

Los discursos refieren también a una oportunidad histórica y/o una reorientación en las políticas estatales hacia el colectivo afro en el contexto nacional actual. En este sentido, las instituciones expresan la percepción de un cambio en la construcción del relato de la

²⁵² Ver Matriz de análisis de publicaciones institucionales, en Anexo CD.

²⁵³ En particular, la premisa del “discurso propio” y los “voceros propios”, en definitiva, de tomar la palabra, que ha sido registrada en entrevistas a referentes y en los discursos institucionales, se sostiene incluso en los criterios de producción de la información que se difunde en los blogs. De hecho, si se consideran las fuentes citadas (Ver Aplicación de matriz de análisis a publicaciones institucionales, en Anexo CD) se observa que mayoritariamente corresponden al propio colectivo y/o refuerzan la propia perspectiva en el tratamiento de las temáticas abordadas.

nación, plasmado en acciones de gobierno y discursos de representantes del Estado nacional, que contrasta con las anteriores políticas de invisibilización de la población afrodescendiente y africana en Argentina.

Precisamente, considerando aquel contexto histórico de borramiento y “olvido” de la alteridad étnica, Monkevicius y Maffia (2010: 117) han señalado que “los esfuerzos por identificarse como inmigrante o descendiente de africanos se inscriben dentro de un *trabajo de memoria* que, según la expresión acuñada por Barth (1976 [1969]), “diacritiza” la especificidad cultural recreando el límite marcatorio”.

Por mi parte, entiendo que esos “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002), en tanto construcción situada en el presente como interpretación del pasado y en función de unas expectativas específicas, se concretan, en parte, a través de los discursos que se divulgan en el campo de interlocución que vincula al colectivo afro con la sociedad nacional mayor.

Asimismo, estos trabajos de memoria apelan, en los casos estudiados, a un “fondo común”: la identificación con unos orígenes africanos y un grupo social que en la sociedad nacional ha sido históricamente invisibilizado. Y las expectativas de las instituciones parecen apuntar a una recomposición que incluya al colectivo afro en el relato de la nación, para obtener sus miembros un rango de legitimidad en tanto ciudadanos reconocidos, incluidos y valorados con su propia historia social²⁵⁴.

Pero, según esta aproximación desde los discursos en los medios sociales afro, y en tensión con la idea de que en los trabajos de memoria de los referentes del campo afro la

²⁵⁴ Monkevicius (2012: 7), por su parte, indaga cómo las memorias de la trata esclavista se convierten en el hito sobre el cual se articula el pasado afro transmitido públicamente y sostiene que “bajo el imperativo de la comunalización en detrimento de la heterogeneidad, los sectores de liderazgo afro realizan un trabajo de memoria sustentado sobre la premisa de un mismo origen, desde el que se despliega una historia compartida, sobre la que proyectan demandas de visibilización y reposicionamiento social”.

comunalización se sobrepone en detrimento de la heterogeneidad para desplegar una historia compartida y reclamar visibilidad (Monkevicius, 2012), los elementos de diferenciación y distinción que ponen en evidencia el carácter plural de las memorias pueden emerger de manera más o menos evidente si se consideran, por ejemplo, las interpretaciones sobre quiénes componen la parcialidad afro que debiera obtener una reparación histórica.

PUESTA EN RELACIÓN

MATICES, ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN LA VOZ DE LOS “OTROS”

Poniendo en relación todo lo expuesto en este capítulo, cabe decir que IARPIDI, Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos y Agrupación Afro Xangô apuntan a adquirir su especificidad en el movimiento social de africanos y afrodescendientes en Argentina a partir de enfocarse en temas y actores específicos. En el caso de IARPIDI, por ejemplo, en los derechos humanos de los refugiados y migrantes africanos; la Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos se centra en la identidad y herencia cultural afroargentina; y Agrupación Afro Xangô focaliza en los derechos humanos, la igualdad de género y la justicia social en relación con los afrodescendientes.

Asimismo, esa especificidad se construye al participar -y difundir su participación- en actividades orientadas al tratamiento de las problemáticas que afectan a los grupos representados y que ellas denuncian (incumplimiento de derechos, racismo institucional y estructural, discriminación, sexismo, xenofobia).

Pero más allá de esos énfasis particulares, los temas y problemas que componen el espacio de acción de las instituciones tienen en la actualidad un consenso legitimador en el ámbito nacional. Es decir, son comprendidos y valorados como una arena legítima para la intervención política, e incluso alrededor de los mismos convergen múltiples actores y discursos.

Asimismo, parece claro que estamos ante una coyuntura histórica favorable, en el plano nacional e internacional, a la configuración de un movimiento social afro y a la emergencia de instituciones del colectivo (independientemente de su sostenibilidad y base social) y de un discurso público (en el ámbito supraestatal, estatal y de las organizaciones de la sociedad civil) de reconocimiento de la diversidad étnica afro en las sociedades nacionales. Todo eso es percibido, valorado y esgrimido por los referentes institucionales y así queda manifiesto en los discursos de las instituciones. De hecho, se pueden identificar ciertas convergencias discursivas entre las instituciones afro, algunos organismos estatales -en distintas jurisdicciones-, la gestión actual del gobierno nacional y ciertos agentes supraestatales (por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas).

Por supuesto que las convergencias no son arbitrarias sino que se sustentan, al menos en parte, en una común apelación a los estándares internacionales de derechos humanos en términos de un marco normativo de referencia para reclamar al Estado políticas públicas focalizadas en minorías hasta el momento invisibilizadas.

En ese marco, los discursos institucionales se asumen como reclamos políticos por el reconocimiento y los derechos de los africanos y afrodescendientes, pero los mismos dejan entrever alianzas institucionales particulares y énfasis y matices propios al tratar temas o problemas y señalar responsabilidades. Esas marcas de diferenciación expresan identificaciones políticas que implican una concepción situada y estratégica de sí mismas.

En el mismo sentido, militantes e investigadores académicos (cuyos discursos también convergen en buena parte, a modo de una retroalimentación de conceptualizaciones, a pesar

de las tensiones observadas)²⁵⁵ conciben tal coyuntura como una “estructura de oportunidades políticas”, una “oportunidad histórica” o el momento preciso para abordar “deudas” aplazadas. En correlación con esto es que en el discurso académico se registran manifestaciones que aluden a un “resquebrajamiento de la invisibilidad” del colectivo afro, una “emergencia” o “revisibilización” del mismo y una “revitalización” de su cultura, entre otras definiciones conexas.

Por su parte, las informaciones divulgadas por los medios sociales examinados dan cuenta de algunas políticas estatales, “gestos” políticos por parte de los gobiernos -nacional y de la CABA-, proyectos impulsados por las instituciones afro y articulaciones políticas en el campo afro que aportarían en el sentido de “revisibilización” señalado.

Menos definida y manifiesta se presenta la cuestión de quién fija y cuál es la orientación que estaría tomando esa visibilidad, emergencia y vitalidad actual. A lo que este trabajo, en base a los discursos institucionales, aporta un panorama complejo de concepciones divergentes y paralelas que no podrían encuadrarse en una única fuerza y orientación ideológica, política, social.

En cambio, el juego de identificaciones se muestra complejo, con articulaciones y posicionamientos situacionales que evidencian un campo afro enmarañado de intereses, expectativas divergentes y conflictos, fragmentado frente a agentes externos con mayor poder para fijar las reglas de interacción, la agenda temática y la orientación de las acciones a emprender.

²⁵⁵ Por su parte, para el contexto de México, Hoffman (2008) califica de “destacado” el lugar de académicos, nacionales y extranjeros, en debates que reúnen a militantes y organizaciones afromexicanos de base y redes nacionales e internacionales con las que comparten objetivos. Asimismo, la autora sostiene que los intelectuales “son parte central del dispositivo movilizador y son a la vez productores de normas y por ende, también, de exclusión” (2008: 170).

Así, en orden de concretar acciones la Agrupación Afro Xangô, por ejemplo, apela a una articulación con una diversidad de agentes correspondientes a colectivos subalternizados - entre ellos instituciones de afroargentinos-, al mismo tiempo que deja entrever vínculos consolidados con organismos del ámbito estatal nacional y sectores políticos en funciones de gobierno. Y es en esa encrucijada que quienes son construidos como agentes de opresión tienen un rostro representado en una imagen un tanto difusa.

En cambio, IARPIDI expone un sistema de relaciones más amplio -aunque no necesariamente más afianzado-, con vínculos internacionales y locales, a la vez que un discurso de denuncia más frontal que señala fallas institucionales, deudas históricas y asuntos pendientes por parte del Estado, en distintos niveles y jurisdicciones.

Al respecto, sostengo que las diferencias entre los discursos pueden estar asociadas con los distintos entramados de relaciones que (de)muestra cada institución. Así, un campo de interlocución con mayor presencia de agentes externos al ámbito nacional puede incidir para un discurso con un énfasis crítico sobre el racismo institucional y estructural en Argentina. Mientras que un sistema de relaciones que involucra una fuerte presencia de vínculos con organismos públicos y agentes políticos del ámbito local conlleva una mayor valoración de los cambios producidos en materia de políticas públicas y discursos de reconocimiento de los afrodescendientes.

Si se centra la mirada en los discursos, las posiciones de legitimidad de las instituciones en el sistema de relaciones establecidas parecen depender tanto de los contactos, vínculos y redes relacionales logradas como de su exhibición. Pero los discursos de las instituciones son parte de -y dejan ver- un propósito de construcción de una legitimidad propia de los

grupos sociales que representan. Específicamente, se trata de lograr para africanos y afrodescendientes un lugar legítimo en la identidad y la memoria de la nación.

De modo que las instituciones participan en una puja acerca de las memorias y los sentidos del pasado en el contexto de la sociedad nacional argentina. Esa relación de fuerza parece sostenerse bajo la premisa de que “nuevas imágenes del pasado permiten nuevas posiciones de poder” (Jelin, 2004: 10).

En el caso de los migrantes africanos de la región subsahariana recientes en el contexto local, los mismos representan una minoría étnica y social que por su escasa institucionalización y condición de extranjería ocupan un lugar de subalternidad en la sociedad mayor y, al mismo tiempo, cuentan con un menor capital para la competencia/negociación en el sistema de relaciones, intercambios y recursos (materiales y simbólicos) que habilita el campo de interlocución desplegado en torno a la cuestión afro. Situación que se exterioriza en el discurso de referentes de esta parcialidad poblacional y se infiere de la lectura crítica de los argumentos de discursos de instituciones que enfatizan en el flagelo de la esclavitud de los africanos en territorio nacional o americano y en el contexto sociohistórico de la sociedad colonial esclavista como marca de la especificidad cultural y la pertenencia al colectivo afroargentino o afrodescendiente.

En este sentido, hay que decir que en el marco de los discursos sobre el reconocimiento de la diversidad afro en tanto componente de la sociedad nacional, aporte cultural e identitario a la nación, parte integrante de la memoria nacional, entre otras reivindicaciones atinentes, el espacio para los migrantes africanos “negros” es marginal.

Más bien, al menos en los discursos que analizo, la centralidad está puesta en la reparación, reivindicación y afirmación con base en un criterio de ancestralidad, sobre el telón

conceptual de la invisibilización y apelando una identificación que sigue el parámetro de etnicidad (afrodescendencia) de acuerdo a los criterios definidos en la Conferencia Mundial contra el Racismo (Sudáfrica, 2001).

Cabe señalar al respecto que el proceso de inserción por medio de la etnicización y de la protección con base en la ancestralidad es objeto de debate. En el caso del centramiento en la etnicidad, por una “tendencia hacia el “formateo” o “normalización” de los términos del debate” (Hoffmann, 2008). Es decir, por una propensión a reducir una pertenencia y una identidad a algunos rasgos objetivos o diacríticos que indican autenticidad, con base en normas establecidas desde el exterior al grupo.

En el caso de la apelación a la ancestralidad, porque se considera que el reconocimiento de derechos que se sustenta en el carácter original y natural de los residentes (ancestralidad perviviente) termina favoreciendo su (auto)aislamiento y, por esto mismo, “siendo una condición que dificulta el intercambio, la co-relación directa, especialmente en materia de participación y beneficios, no sólo para con la sociedad sino también para con el Estado” (Blanco, 2011: 25). Esto en tanto la ancestralidad así concebida supone la conservación de una supuesta esencia (por ejemplo, cultural) que debiera mantenerse ajena a la interculturalidad (concebida como interacción entre culturas diversas), con el fin de preservar su autenticidad y pervivencia.

Más allá de estas disquisiciones, que no son visibles en los discursos analizados, en el plano del discurso institucional se trata de una lucha por alcanzar un consenso en la sociedad nacional sobre la participación y el aporte de los afrodescendientes en la misma y por legitimarse como actores significativos en la configuración de la identidad y memoria de la nación.

En este contexto, aunque en sus discursos las instituciones coinciden, con distintos matices y énfasis, en señalar una orientación gubernamental hacia el reconocimiento de la presencia y de los aportes históricos de la comunidad afro, hay diferencias en el acento puesto sobre las cuestiones pendientes por parte del Estado y el alcance de los cambios concretos operados en la vida cotidiana de los actores que representan.

CONCLUSIONES

SOBRE EL EPÍLOGO

INVISIBILIZACIÓN HISTÓRICA DE AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES
“NEGROS”

VISIBILIDADES E INVISIBILIDADES CONTEMPORÁNEAS

EXOTISMO, EXOTIZACIÓN Y RACISMO

CONCLUSIONES

La necesidad de romper con una persistente y dominante lógica de pensarnos y de articular la representación de nosotros mismos a partir de cánones eurocéntricos se impone cada vez más, así como la reflexión sobre cómo somos y por qué.

La memoria es lo opuesto al olvido y el silencio es más fuerte que la muerte (Fernández Martínez, 2011: 11).

SOBRE EL EPÍLOGO

En mi enfoque analítico sostengo que las construcciones de lo que es y significa ser “negro”, africano o descendiente de africanos en la sociedad nacional argentina, cambian en cada coyuntura histórica, a la vez que diversas representaciones coexisten en un mismo momento. Además, se pueden registrar diferentes representaciones entre sectores antagónicos y en un mismo grupo en un momento histórico específico.

En este marco, parafraseando a Briones (2004), el desafío analítico pasa por dar cuenta de las perspectivas en disputa entre los diversos agentes en interacción e identificar líneas que dan consistencia histórica al tratamiento y representación de los “negros” africanos y afrodescendientes en la sociedad nacional en Argentina.

En este orden de ideas, mi investigación se focalizó en el análisis de prácticas sociales - dando centralidad a los discursos y producciones simbólicas- de migrantes africanos

“negros” de la región subsahariana arribados en las últimas dos décadas, de personas no-“negras” de la sociedad argentina en contacto con ellos, de agentes policiales de la provincia de Buenos Aires, de medios de prensa locales/nacionales y de medios sociales de instituciones de africanos y de afrodescendientes -todos ellos con localización en la ciudad de Buenos Aires y/o de La Plata- para determinar las representaciones compartidas/opuestas/negociadas/disputadas de las alteridades “negras” de origen africano. De los resultados alcanzados en el análisis de los distintos materiales elaborados en la investigación me interesa retomar aquí algunos que posibilitan una relación conclusiva respecto de las representaciones sociales de las alteridades “negras” en la sociedad nacional y especificar sus modos de visibilidad/invisibilidad actuales.

Pero debo aclarar que estas conclusiones ni agotan las reflexiones posibles con base en los resultados alcanzados ni representan una clausura de las preguntas con que inicié la investigación. Son, en cambio, una síntesis necesaria para cerrar una etapa de trabajo.

Más todavía, considero que los resultados obtenidos dan lugar a nuevas preguntas. En este sentido, entiendo que sería importante profundizar, por ejemplo, en el conocimiento de los mecanismos prácticos y simbólicos a través de los que se construyó y operó la invisibilización de las alteridades “negras” en la sociedad e identidad nacionales atendiendo siempre a cada coyuntura histórica y contexto regional en su especificidad. Pues, por una parte, la literatura académica de las últimas cuatro décadas insiste en mencionar esta cuestión -de la invisibilización-, aunque en su conjunto no profundiza suficientemente en los modos, alcances, límites y aspectos que hacen al carácter evidentemente complejo de un proceso invisibilizador de una parcialidad poblacional y un componente identitario. Por otra parte, hay suficientes aportes de investigaciones historiográficas (Guzmán, 2008, 2010;

2011; Bragoni, 2010; Mallo, 2011) sobre la institución esclavista, la población afrodescendiente y los procesos de mestizaje que señalan tanto la productividad de abordajes centrados en formaciones regionales como la existencia de procesos heterogéneos, específicos y complejos de incorporación de los “negros”, esclavos y libres, a la estructura económica, social y política en los ámbitos nacional, regional, provincial.

Entiendo que un proceso tal como la invisibilización de una parcialidad poblacional y de un componente identitario de la nación es bastante complejo como para dotarlo de evidencia y suficiencia explicativa cada vez que uno se refiere a las alteridades “negras” afrodescendientes y en cualquier formación social-regional-nacional sin una reflexión sistemática de su valor hermenéutico.

De hecho, en mi investigación queda demostrado que en una coyuntura histórica y contexto social específicos las representaciones de mismidad y otredad implican luchas, imposiciones, resistencias, contradicciones, excepciones, simultaneidad; y adosamiento de imágenes similares y distintas, aceptadas y discordantes, dominantes y contrahegemónicas, reconocidas y negadas.

Sin embargo, si dicho así esto puede parecer demasiado complejo como para que en el plano empírico las representaciones orienten las prácticas de los sujetos sociales es porque, en tanto informadoras de discursos, orientadoras de acciones y horizonte de lo pensado, las representaciones se pueden reconocer, definir y operar de un modo más simple y evidente. Esto es factible, en el sentido común, mediando un mecanismo de simplificación y condensación.

Por mi parte, a los fines de una conclusión, en adelante intento sintetizar y ordenar la multiplicidad y complejidad de elementos de conocimiento obtenidos del análisis de los

materiales atendiendo a dar cuenta de las modalidades generales y más frecuentes de representación de las alteridades “negras”.

Coincido con Grossberg (2006) en que al reflexionar sobre el racismo y, agrego, otras formas concomitantes de representación y relación social, con una lógica de dominación de un grupo social sobre otros con fines económicos-simbólicos, es pertinente retomar la premisa de Stuart Hall respecto de la especificidad histórica y pensarlos como una serie de formas históricamente cambiantes -aunque puedan basarse y adosarse en huellas culturales e ideológicas configuradas en fases históricas previas- y articuladas de distinta forma con otras prácticas en el marco de una formación social.

En esta línea de pensamiento es posible pensar la invisibilización en articulación con el exotismo, la exotización, la extranjerización y los prejuicios raciales, en tanto formas distintas pero relacionadas, complementarias y en algunos casos asociadas. Asimismo, tal como lo realizado en este caso, se puede dar lugar a preguntar a la vez por la invisibilidad y la visibilidad, sin anteponer la presunción de que una no da lugar a la otra.

En concordancia con este enfoque, algunos autores (Geler, 2007, 2008a, Frigerio, 2011) que han examinado procesos y prácticas de marcación social de las alteridades “negras” afrodescendientes en la sociedad nacional argentina registraron énfasis diferentes, en coyunturas históricas distintas, en la “raza” o en la etnicidad, sin que la racialización sea excluyente de la etnicización²⁵⁶ y viceversa.

²⁵⁶ Por su parte, Geler (2007:149), refiriéndose a las últimas décadas del siglo XIX y a principios del XX, sugiere el desarrollo de un proceso de etnicización que alentó, en parte desde los discursos del sector social dominante, un pasaje de la población afroargentina a lo “nacional-desaparecido”. Mientras que Frigerio (2011), al analizar el discurso de la revista *Caras y Caretas* sobre los “negros” afroargentinos en la primera década del siglo XX, sugiere que en este período se pasó de una concepción étnico-racial a una principalmente racializada que ponía énfasis en el color de la piel como marca diferenciadora.

INVISIBILIZACIÓN DE AFRICANOS Y AFRODESCENDIENTES “NEGROS”

La literatura del campo de las ciencias sociales y humanas que trata el tema de los descendientes de africanos “negros” esclavizados en la época colonial así como de los migrantes africanos “negros” arribados durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX (Andrews, 1989 [1980]; Picotti, 1998; Frigerio, 2000; Solomianski, 2003; Domínguez, 2004; López, 2005; Geler, 2008; Guzmán, 2008, 2010; Corbo Zabatel, 2009; Maffia, 2010; Goldberg, 2011) coincide en señalar que en Argentina estos son sujetos/grupos ocultos y negados en la memoria social e identidad nacional, por intervención de un proceso de invisibilización promovido especialmente por el Estado y los sectores dominantes de la sociedad nacional.

Asimismo, en buena parte de esa literatura se argumenta la intervención de aquello que antes mencioné como etnicización en tanto medio para alcanzar la invisibilidad de las otredades no deseadas -en este caso, los “negros” africanos y afrodescendientes-.

En tal perspectiva, la invisibilización se relaciona con la construcción de la idea del blanquedad de la sociedad argentina. Esto en el marco de un proyecto nacional que históricamente destacó los aportes culturales de la inmigración europea como elementos determinantes en la sociedad y la identidad nacional. Mientras que las contribuciones de los grupos poblacionales de otra procedencia se presentaron como casos excepcionales, ajenos a la “esencia argentina” (Guzmán, 2008).

De modo que invisibilización y blanqueamiento son dos facetas de un mismo proceso y operan en distintos ámbitos y de distintas formas para instituir no un relato de “nación mestiza” -como sucediera en otras sociedades nacionales de la región, tal el caso de Colombia (Cunin, 2003; Zapata-Cortés, 2010)- sino de una “nación blanca” eurodescendiente.

En tal sentido, al referirse a las prácticas y representaciones de los migrantes caboverdeanos y de sus descendientes en el contexto social argentino, Maffia (2010a: 273) nos habla de “blanquearse para invisibilizarse”, en alusión a la negación identitaria propia de los actores sociales estigmatizados. Cuestión ésta sobre la que también nos informan Geler (2008a) y Cirio (2009) con sus investigaciones sobre los periódicos afroporteños de fines del siglo XIX, en pleno proceso de conformación del Estado moderno con su mito fundacional de la nación argentina.

Mientras que Frigerio (2006) sostiene la idea de una narrativa dominante que opera en dos niveles; uno macro social, por intermedio de la matriz discursiva del Estado, otro micro social, en las interacciones sociales de la vida cotidiana.

En términos generales, la invisibilización en estos dos niveles implica un “dispositivo de negación del Otro” (Leite, 1991).

En esta línea interpretativa y de argumentación se hace presente el planteo del “hombre invisible” de Ellison (1984 [1947]). Esto es: aquel “negro” que encuentra en el modo de mirar de los no-“negros” la razón de su invisibilidad. Incluso, el personaje literario de Ellison llega a decir que lo que ven quienes se acercan a él no son más que “inventos de su imaginación”.

En efecto, en este trabajo sostengo que la eficacia del proceso invisibilizador para la negación y represión del componente social y cultural africano, puede detectarse, al menos en parte, en el desconocimiento social generalizado de aquellos aspectos relativos a los afrodescendientes en Argentina y, por extensión, de los temas referentes a África y a los africanos -situación que abona la (re)producción de estereotipos y prejuicios-.

En estrecha vinculación con tal situación, identifico la construcción de *idées reçues* -siguiendo la definición que de las mismas hacen Amossy y Herschberg (2010 [1997])- que aportan a la narrativa dominante sobre la nación en la sociedad argentina y que se instituyen justamente en relación con los modelos normativos y la autoridad política y social que esta propugna.

Así, la idea dominante de que “en Argentina no hay negros” se presenta como una convención social establecida en norma que reprime las evidencias en contrario. De modo que, consecuentemente, la presencia social “negra” es extranjerizada, tal como ha quedado en evidencia en el caso de los dibujos de agentes policiales -quienes demostraban no concebir más personas “negras” que los migrantes africanos dedicados a la venta ambulante de bijouterie-.

La idea común que instituye la negación del componente poblacional e identitario “negro” afrodescendientes ha sido y es posible también por la participación de los propios grupos negados/extranjerizados/estigmatizados en la construcción hegemónica de una imagen ideal de la Argentina como nación cultural y racialmente homogénea, blanca y europea (Geler, 2008a; Frigerio, 2008; Cirio, 2009). Aunque en los resultados del análisis discursivo expuestos en el capítulo VI doy cuenta de un trabajo en el plano simbólico de algunas instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes -en este caso IARPIDI,

Agrupación Afro Xangô y Comisión Permanente de Estudios Afroargentinos- para disputar un lugar en la memoria y la identidad de la nación argentina.

Por su parte, las actuales políticas estatales de reconocimiento de algunas minorías sociales y culturales -en el capítulo IV referí en particular a iniciativas que toman por sujetos de derechos a los afrodescendientes, los migrantes y los refugiados- no terminan de cubrir el espectro de posibilidades de reconocimiento de las alteridades afro en distintos ámbitos sociales -por caso el educativo, donde la inclusión de los temas atinentes a estas parcialidades es incipiente e incompleta-.

De modo que, según interpreto, por efecto de la negación histórica y de un reconocimiento actual parcial y fragmentario de parte de las políticas estatales hacia las alteridades “negras” afrodescendientes, y en forma concomitante por el auto-silenciamiento y/o por el alcance limitado de la propia participación de los afrodescendientes en la producción de imágenes de sí mismos, cabe suponer que para la población de la sociedad argentina en general la fuente de conocimiento de esta grupalidad serían en buena medida las representaciones estereotípicas del discurso mass mediático y de la cultura de masas. En tanto que, por lo visto en el caso de la prensa local/nacional analizada, en los periódicos argentinos el espacio otorgado a los afrodescendientes es marginal y -con excepciones para el caso de *Página/12*- su tratamiento poco deja ver acerca de su situación histórica y realidad social actual.

En este marco, se puede pensar, siguiendo los planteos de Mills (2007), que el desconocimiento social no es arbitrario sino que es condición de posibilidad de la narrativa dominante de la blanquedad como norma. En la línea de pensamiento de Mills (2007) la falta de conocimiento o el des-aprendizaje que favorece la naturalización de la idea de la

blanquedad como normalidad es una construcción activa con fines de una dominación racial.

Aunque, como señalé anteriormente, en el caso estudiado la racialidad -de los “negros”- es asumida como exotismo en las interacciones cotidianas observadas, en términos tanto descriptivos como valorativos en las producciones simbólicas de agentes policiales y casi siempre cuidadosamente evitada en los discursos de prensa analizados. Es decir, las personas/grupos/instituciones que referencian a la sociedad nacional “blanca” dejan entrever que lo racial no es importante en la organización de las relaciones sociales.

Precisamente, parece tratarse de un orden tácito que ni siquiera debe ser mencionado -para asegurar la continuidad de su evidencia, transparencia y naturalidad- y la ignorancia tiene un papel activo en su preservación.

Así, mientras se siga creyendo que los africanos esclavizados en territorio nacional fueron exterminados en las guerras por la independencia, que África es un continente esencialmente primitivo, empobrecido y devastado, que los africanos no pueden ser sino víctimas de guerras civiles, refugiados, esclavizados o naufragos, nadie se preguntará por “nuestra” herencia africana.

Por eso mismo, entiendo, el discurso analizado de instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes pone el acento en la necesidad de resignificar el componente africano en la configuración de la sociedad, la identidad y la memoria nacional en Argentina.

De hecho, a tono con una reflexión de Corbo Zabatel (2009), podría decirse que lo propio de la herencia africana en el continente es su historia de silenciamiento, invisibilización y ocultamiento.

En el capítulo IV me detuve a examinar un dibujo titulado “Están pero... No están...”, que alude a la situación en Argentina de los migrantes africanos de la región subsahariana arribados en los últimos años, precisamente, ese enunciado pone en palabras la herencia de la invisibilidad.

Si efectivamente la negación del componente africano queda actualmente puesta en entredicho, en parte, por la presencia de migrantes africanos “negros” que se asumen como tales -esa era una de mis hipótesis iniciales- también es cierto que a la visibilidad social de la negrura correspondería una invisibilidad social de quienes la “portan”. Así, parafraseando a Le Bretón (2002 [1992]), el Otro -“negro”- es su cuerpo, y en tanto cuerpo distinto es visible (está entre nosotros). Pero esa misma condición anula su posibilidad de ser parte integrante de “Nosotros”, ciudadano de nuestra sociedad “blanca” y eurodescendiente (por lo tanto, “está pero... no está” entre nosotros).

Un desdoblamiento tal puede parecer un contrasentido. Pero, como señalara Hall (2010 [1981]), las ideologías no consisten en conceptos aislados y separados (coherentes y suficientes por sí mismo) sino en la articulación de diferentes elementos (no necesariamente coherentes entre sí) en un conjunto o cadena singular de significados.

En este marco, el trabajo discursivo contrahegemónico de las instituciones de africanos y afrodescendientes en y de Argentina podrá ser en parte el que aporte, por ejemplo, a desarticular la correlación en apariencia natural y evidente entre “desaparición de los negros”, “blanquedad” y “argentinidad”, produciendo nuevas articulaciones.

VISIBILIDADES E INVISIBILIDADES CONTEMPORÁNEAS

Como mencioné anteriormente, las instituciones de migrantes africanos y de afrodescendientes de la ciudad de Buenos Aires cuyas publicaciones examiné construyen y articulan -al menos en el plano de los discursos- una posición contrahegemónica que busca dar visibilidad social, política y cultural a los colectivos que pretenden representar. Asimismo, reclaman un reconocimiento y reparación histórica y denuncian situaciones de desigualdad que los afectan.

El posicionamiento de tales instituciones en la arena pública se cimienta sobre la base de adscripciones y alianzas singulares y, también, compartidas.

En tal sentido, es posible identificar la centralidad de la apelación a la afrodescendencia y, por medio de esta identificación, de las alianzas con diferentes agentes institucionales que militan o que desarrollan políticas en torno de este colectivo concebido como una minoría - fundamentalmente, organismos del ámbito estatal nacional, “actores globales” que establecen lineamientos o promueven iniciativas en materia de políticas estatales y sectores políticos en funciones de gobierno-.

La convergencia de estos agentes se sustenta también en una apelación común a los discursos y estándares internacionales en materia de derechos humanos para reclamar, promover o implementar políticas públicas focalizadas en minorías culturales y sociales.

Ahora bien, en esta coyuntura específica los afrodescendientes, en particular, experimentan un proceso de inserción por medio de la etnicización. Situación esta sobre la cual en el ámbito de las instituciones locales de afrodescendientes se registra una aceptación con fines estratégicos pero no exenta de debates (López, 2005, 2006a, 2006b; Lamborghini y

Frigerio, 2010; Frigerio y Lamborghini, 2011a, 2011c). Aunque el ámbito local contrasta con otros contextos nacionales donde se producen polarizaciones a partir de un movimiento en contrario, es decir, tendiente a la racialización, tal como observa Hoffman (2008) en el caso de los afrocolombianos.

En particular, puedo decir que si bien los discursos institucionales analizados en general ponen énfasis en la afrodescendencia, la herencia y la ancestralidad africanas, no dejan de decir que los afrodescendientes, sin distinción de nacionalidad, y los migrantes africanos, por ser “negros”, son víctimas del racismo estructural, institucional y cotidiano en la sociedad nacional.

En este sentido, la identificación étnica, que eventualmente puede dar lugar a cierto formateo y esencialización de las identidades (Segato, 2002 [1997], 2007; Hoffman, 2008), no quita lugar al reclamo en torno a la discriminación racial.

En efecto, en el ámbito de las interacciones cotidianas entre migrantes “negros” y personas no-“negras” de la sociedad argentina observadas y analizadas en mi investigación se manifiesta una forma de construir el Otro con base en la “raza” como concepto social organizador de las relaciones sociales (Archenti et al., 1987).

Al respecto, la descripción realizada de situaciones de interacción muestra que la condición de “ser negro” en una sociedad donde se ha instituido la idea común de que “no hay negros” sitúa a los migrantes como objetos de un señalamiento exotista, con consecuencias negativas para su desenvolvimiento social.

Por su parte, los dibujos elaborados por los agentes policiales muestran la centralidad del cuerpo “negro” del migrante africano y/o de los afrodescendientes como diacrítico asociado

con connotadores negativos que apuntalan un estereotipo, tales como corporalidad incongruente o voluptuosidad desproporcionada, sexualidad exacerbada y extravagancia.

Pero, también, la asunción de la negrura como diacrítico y pertenencia frente a la blanquedad dominante es eventualmente una forma de garantizar una “personalidad”/identidad o un instrumento para lograr cierto posicionamiento con fines sociales prácticos -por ejemplo, apelar a la solidaridad-.

Esto último ha sido observado en otros contextos regionales y situaciones de interlocución para el caso de afrodescendientes “negros”. En particular, algunas etnografías (Agier y Hoffmann, 1999; Cunin, 2003) demuestran las competencias de estos para situarse de modo de escapar a identidades excluyentes asumiendo múltiples identificaciones en forma sucesiva o simultánea y en función del contexto social y de las expectativas involucradas.

En este aspecto, las experiencias de la vida cotidiana y las de la vida pública y política de quienes se asumen como “negros” pueden discurrir por caminos distintos y en tensión (Hoffman, 2008). Entiendo que esta es una cuestión que sería interesante investigar más en profundidad para el caso de los afrodescendientes en la sociedad nacional argentina.

Mencioné también con anterioridad la amplitud del repertorio de diferenciaciones/identificaciones hacia adentro del colectivo de migrantes -con base en la etnia, la nacionalidad, la clase social, la religión, el género- y de afrodescendientes -sobre todo con base en el hecho de ser nativo o migrante y por diferencias de criterios sobre si asumir con más o menos énfasis la racialidad- y su simplificación cuando la comunicación es hacia fuera.

Las distinciones propias de estos colectivos y hacia su interior parecen no ser percibidas, sin embargo, por la mirada de la sociedad nacional -donde el “ser negro” no admite otras distinciones, más que remitir a extranjería y africanidad-.

También el discurso de la prensa local/nacional sobre los migrantes africanos y los afrodescendientes en Argentina muestra imágenes homogéneas de los mismos, solo que, a diferencia de lo que sucede en las interacciones sociales analizadas, la racialidad parece no tener lugar más que cuando se refiere a los “migrantes africanos negros” en el contexto europeo o a la “cultura negra” en el contexto colonial americano.

Señalé, en este sentido, la notoriedad de un mecanismo de evitamiento de las categorías raciales y de una identificación de los afrodescendientes centrada en la etnicidad, hecho que a mi juicio da cuenta de políticas editoriales acordes a la ideología multiculturalista -a lo que aporta, en particular, las recomendaciones y el seguimiento del INADI para un uso no discriminatorio del lenguaje en el discurso público-.

Sin embargo, cuando los migrantes africanos y los afrodescendientes tienen voz, es decir, cuando se les da lugar en la prensa como fuente de información, denuncian manifestaciones de discriminación con base en el hecho de “ser negros” y dejan ver que la identificación racial es un aspecto relevante en las relaciones en la sociedad argentina y que se vincula con la desigualdad.

No obstante, la presencia de estos actores en el discurso mediático en general no es frecuente. En forma concomitante, tampoco es usual el tratamiento de la discriminación racial, la desigualdad social y la invisibilización histórica, entre otros problemas, de los afrodescendientes y los migrantes africanos “negros” en Argentina.

En este punto, coincido con Martins (2007) en que todo decir tiene una relación fundamental con un no-decir; y, en la misma línea de ideas, en que el no-decir no significa necesariamente callar sino decir una cosa para que otras no sean dichas.

En particular, considero que esta lógica interviene, aunque sea por incidencia de una *idéas reçues* nacional y no de una política editorial (de silenciamiento), en la selección mayoritaria que hace la prensa de temas de agenda que involucran a migrantes africanos y/o a descendientes de africanos -en la época actual o en el pasado- en hechos acontecidos en contextos regionales ajenos a la sociedad argentina.

En esos casos sí se hace un tratamiento -o al menos una mención- del problema de la esclavitud, la xenofobia y las políticas migratorias restrictivas, entre otros problemas sociales. Además, por ejemplo, cuando los temas involucran a migrantes africanos en países de Europa, para esos contextos sociales tiene valor explicativo la referencia a África como un territorio empobrecido, conflictivo e incomprensible.

Por estos medios, sostengo, se reproduce la idea común de que “en Argentina no hay negros” y la concepción de que los “negros” son “un problema” de otros países. Así también, se (re)crean estereotipos y prejuicios que sustancian las representaciones de las alteridades “negras” en la sociedad nacional.

EXOTISMO, EXOTIZACIÓN Y RACISMO

Al examinar las interacciones interpersonales, los dibujos de agentes policiales y el discurso de la prensa local/nacional, referí en distintas oportunidades al exotismo como forma de percepción y relación social respecto de las alteridades “negras”, en particular de los migrantes de la región subsahariana.

Así también expliqué que si el exotismo puede entenderse como el goce de la diferencia que busca al mismo tiempo preservar la alteridad (Segalen, 2002 [1978]; Todorov (2005 [1989]); la exotización, en cambio, debe comprenderse como una forma de representación que focaliza y sobredimensiona la diferencia en favor de una relación superflua que no posibilita la comprensión de los Otros (Morales, 2005; Archenti y Morales, 2009; Archenti et al., 2011).

Sostengo que el exotismo y exotización respecto de los migrantes africanos interpelados en mi investigación tiene relación con el proceso histórico de invisibilización de las alteridades “negras” en la sociedad nacional argentina. Esto por cuanto la negación sistemática de estas alteridades en niveles macro y micro sociales se enfrenta hoy con las “extrañas” presencias “negras” tanto en la arena pública, a partir de las reivindicaciones políticas de los afrodescendientes en forma institucional, como en la vida social cotidiana, donde los migrantes africanos de la región subsahariana se hacen visibles por su actividad laboral y sus rasgos somáticos.

Asimismo, el desconocimiento y los estereotipos respecto de África, de los africanos y de los afrodescendientes en general, a los que referí en distintas partes de este texto, se corresponden con el exotismo y/o con la exotización.

Los mejores candidatos al papel de ideal exótico son los pueblos y las culturas más alejados y más ignorados [...] El conocimiento es incompatible con el

exotismo, pero el desconocimiento es, a su vez, irreconciliable con el elogio a los otros; y, sin embargo, esto es precisamente lo que el exotismo quisiera ser, un elogio en el desconocimiento. Tal es su paradoja constitutiva (Todorov, 2005 [1989]: 306).

Domínguez (2004), retomando también a Todorov, señala que la exotización, al basarse en un estereotipo, es una apreciación ambivalente que a veces sustenta actitudes discriminatorias eufemísticas.

Justamente, al analizar los dibujos de agentes policiales di cuenta de un tipo de representaciones donde la hipervisibilidad de las diferencias, con base en rasgos somáticos o “culturales”, su focalización y exageración muestra un matiz discriminatorio. Una situación similar registré en el caso del personaje Baki al analizar textos del periódico *Clarín.com*.

En tal sentido, también señalé que cuando en el plano de la representación la percepción propia del exota se transforma de modo tal que reduce al/los Otro/s a lo cultural, lo racial u otro marcador de otredad, destacando y esencializando las diferencias observadas/construidas, demarca una distancia tal de “Ellos” respecto de “Nosotros” que la posibilidad de comunicación parece desvanecerse.

El mismo “personaje” de *Clarín.com*, a pesar y porque “sonríe siempre”, muestra y propone una relación superficial y lejana con la sociedad argentina.

En el mismo sentido pueden entenderse las representaciones detectadas en el análisis de interacciones sociales y de dibujos de “negros/as” que dan cuenta de la atención, admiración y fascinación de los no-“negros” de la sociedad argentina por los rasgos somáticos de los varones y mujeres “negros/as” y que favorecen, en algunos casos, su

concepción como objeto sexual sobre la base de prejuicios raciales de connotación negativa.

Sobre este último aspecto, sólo en términos analíticos se puede sostener que exotización y racismo rayan uno con otro, pues para las personas afectadas en su vida cotidiana deslindar uno y otro puede resultar poco importante.

En general, la cuestión del racismo hacia los “negros” de origen africano en la vida cotidiana en la sociedad nacional en Argentina ha sido poco tratada con especificidad en la literatura científica que aborda la cuestión de los africanos y afrodescendientes²⁵⁷.

Aunque la invisibilización histórica de las alteridades “negras”, en tanto dispositivo de negación de las mismas, es concebida -unas veces de modo más explícito que otras- como una forma de racismo (Frigerio, 2000, 2006; Solomianski, 2003; Geler, 2007; Garcia, 2009; Kleidermacher, 2011).

Los racismos encuentran basamento, de modo contingente y en distinto grado en cada coyuntura histórica, en la “raza” y la etnicidad. Para la época actual, Paul Gilroy advierte sobre la transformación del racismo con base en las jerarquías biológicas hacia otra forma que a la vez que proclama un reconocimiento positivo de diferencias culturales convierte a estas en obstáculos irremediables para la convivencia (Mattelart y Neveu, 2002)

En términos de Wieviorka (2012 [2011]), éste último constituye un “racismo diferencialista” que insiste en el carácter supuestamente irreductible de ciertas diferencias culturales y a favor de la segregación o expulsión de las minorías que desafían una pretendida homogeneidad cultural.

²⁵⁷ Podría argumentarse que por falta de evidencia empírica, pero cabe preguntarse si efectivamente se debe a una falta de este u otro tipo.

Es justamente en el sentido señalado por Gilroy y Wieviorka para el racismo con base en las diferencias culturales que en distintas oportunidades referí a la exotización como un mecanismo amplificador de las diferencias.

Esto último no implica que actualmente en el caso de los migrantes africanos de la región subsahariana y/o de los afrodescendientes en la sociedad nacional argentina las diferencias sean marcadas sólo en torno a lo étnico/cultural.

Incluso, sostengo que en particular los migrantes soportan las consecuencias del exotismo y exotización con base en sus rasgos somáticos (racialidad) y en su cultura (etnicidad). Mencioné, por ejemplo, la molestia que significa para algunos migrantes ser interrogados y observados como extraños en forma permanente.

Pero, además, en parte por la misma situación a la que referí antes y también por manifestaciones discriminatorias menos eufemísticas -mencioné en este sentido casos de actitudes xenófobas y expresiones discriminatorias con base en rasgos somáticos- algunos migrantes incurren en un auto-aislamiento defensivo que los mantiene segregados. Esto en el marco de una sociedad cuyo primer indicador de desigualdad es la imposibilidad del goce efectivo de derechos ciudadanos adquiridos -por caso el derecho a un trabajo digno-.

Esta situación afecta también a los afrodescendientes en y de Argentina, por ejemplo en el ámbito del sistema educativo y de la salud (INADI, 2005; Bidaseca, 2010).

Aunque las condiciones de inserción social de los migrantes africanos en el contexto local son similares pero no idénticas a las de los afrodescendientes, nativos y migrantes. Pues para los primeros, por ejemplo, ya la condición de precariedad de su residencia en el país - institucionalmente admitida a través del otorgamiento de la “residencia precaria”, que los

migrantes reconocen como un mecanismo de discriminación- es un determinante para un tratamiento desigual en cualquier ámbito donde se requiera una relación contractual.

Por otra parte, como señalan distintos autores (Miranda e Martins, 2007, 2009; Torre y Hollenstein, 2010; Gómez et al., 2010) para los afrodescendientes en otros contextos regionales de Sudamérica, la dificultad de estos grupos no se limita al acceso a los bienes materiales sino también a los simbólicos. Así, la segregación se produce y reproduce, por ejemplo, en la participación y representación en los medios de comunicación.

Esta desigualdad de base es, en parte, condición de posibilidad para que en el campo mediático operen mecanismos discursivos discriminatorios de las alteridades africanas y/o afrodescendientes -por caso, la producción de imágenes de ilegalidad de los trabajadores senegaleses dedicados al comercio ambulante en la ciudad de La Plata-, sin un contrapeso en la arena pública más que el correspondiente al trabajo discursivo reivindicatorio propio de los militantes y de las instituciones de estos colectivos, canalizado en parte a través de sus medios sociales. Estos con un alcance siempre limitado en relación a los medios de comunicación dominantes.

Sin embargo, tomando por referencia el tratamiento que hace *Página12.com.ar* de los afrodescendientes, en contraposición con los otros medios de prensa analizados, tampoco debe concebirse el discurso dominante sobre las alteridades “negras” y afrodescendientes en la sociedad nacional argentina como un núcleo homogéneo, coherente e inmodificable.

Más todavía, las alianzas y articulaciones políticas con un criterio de oportunidad -entre organizaciones de afrodescendientes, de trabajadores, político partidarias y organismos del Estado (sobre todo del ámbito nacional)- que se dejan ver en el discurso de los medios de prensa *Página12.com.ar* y *Clarín.com* -como así también en los medios sociales de

instituciones de africanos y afrodescendientes- cuando se trata la cuestión de la inclusión de los afrodescendientes en el Censo Nacional de 2010, y sus implicancias en la construcción de un discurso sobre la nación y las políticas públicas inclusivas, son una muestra de que las representaciones de las alteridades de la nación se (re)crean en coyunturas históricas específicas según sistemas de relaciones de fuerza complejos y cambiantes.

En tales contextos el Estado es un agente de interpelación central, pero no es el único ni es unívoco. Al respecto, aquí mostré que si bien en los discursos de las instituciones de africanos y afrodescendientes se reconoce, en general, un cambio histórico respecto del modelo invisibilizador -reorientación sostenida en distintas iniciativas en materia de políticas de reconocimiento de derechos y en actos simbólicos, a los que referí en apartados anteriores-, también se denuncian prácticas discriminatorias institucionalizadas y se reclaman avances más concretos en la erradicación del racismo y en acciones a favor de la inclusión social.

Por su parte, los académicos son agentes intervinientes en estos sistemas de relaciones. Así lo dejan ver los discursos institucionales analizados, también su presencia como fuentes de información en los periódicos locales/nacionales y mis propias intervenciones, relaciones e intercambios -y las percepciones de mis interlocutores sobre mí- como actor situado.

A este sector le cabe, por lo tanto, un rol activo, ya sea en la histórica invisibilización de los afrodescendientes y de los asuntos referidos a los mismos (Maffia, 2008) como en una actual articulación con sectores de militantes afro que propugnan por su reconocimiento pleno en el marco del Estado-nación. Más todavía, les corresponde un papel central en la producción de un conocimiento que desnaturalice la desigualdad implicada en la construcción de una nación históricamente excluyente de las alteridades “negras”.

En particular, por el camino señalado, en adelante me interesa profundizar en el conocimiento de la construcción de la blanquedad nacional y de la consecuente alterización de los “negros” de origen africano en el contexto histórico particular del proceso revolucionario independentista, de la conformación del Estado-nación y de la abolición de la esclavitud en Argentina (lo que implica el período de los años 1800-1850), considerando las representaciones sobre mismidad y ajenidad nacional en disputa en esa coyuntura de (re)organización de las relaciones sociales y de poder entre los diferentes grupos de la sociedad nacional en formación. Esto en tanto considero que un mayor conocimiento del problema en cuestión en esa coyuntura “fundacional” específica de la sociedad nacional argentina -que todavía no ha sido suficientemente estudiada desde el punto de vista del análisis de la construcción y las representaciones de las alteridades “negras” de la nación- aportaría una perspectiva histórica para reflexionar de manera más compleja sobre las cuestiones que desarrollé en esta tesis.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- (1) AGIER, Michel; HOFFMANN, Odile (1999). “Las tierras de las comunidades negras en el Pacífico colombiano: interpretaciones de la ley, estrategias de los actores”. *Territorios, Revista de estudios Regionales y urbanos*, 2: 53-76.
- (2) AGNELLI, Silvina; KLEIDERMACHER, Giselle (2009). “Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata”. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur, 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009, Buenos Aires.
- (3) AGNELLI, Silvina; ZUBRZYCKI, Bernarda (2008). “Trayectorias migratorias y actividades económicas de los inmigrantes senegaleses en la ciudad de La Plata”. Ponencia presentada en el Tercer Congreso Nacional de la Asociación Latino-Americana de Estudios Africanos y Asiáticos (ALADAA), 30 y 31 de octubre de 2008, Villa La Angostura, Argentina.
- (4) ALBARELLO, Francisco; CANELLA, Rubén; TSUJI, Teresa (2008). “El discurso periodístico online”. En: Canella Rubén; Albarello Francisco; Tsuji Teresa. *Periodismo Escolar en Internet. Del aula al ciberespacio*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires.
- (5) ALIOUA, Mehdi (2008). “À la rencontre de la sociologie d'Alain Tarrus. Du paradigme de la mobilité au territoire circulatoire”. *E-migrinter*, N°1, Pp. 7-19.

- (6) ANGLARILL, Nilda B. (1983). "Estudios africanos en Argentina. Estado actual de la investigación en el tema". Ponencia presentada en el Tercer Congreso Internacional de ALADAA, 1 al 5 de agosto de 1983, Río de Janeiro.
- (7) ANDREWS, George Reid (1989 [1980]). *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones La Flor, Buenos Aires.
- (8) ANTÓN, Jhon; DEL POPOLO Fabiana (2008). "Visibilidad estadística de la población Afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos". Proyecto CEPAL-Comisión Europea, Santiago de Chile.
- (9) AMOSSY, Ruth; Anne HERSCHBERG Pierrot (2010 [1997]). *Estereotipos y clichés*. Eudeba, Buenos Aires.
- (10) ARANCIBIA, Víctor (2007). "El espesor temporal de las imágenes cinematográficas. A propósito de *La guerra gaucha*: representaciones sociales y condiciones de producción". Ponencia presentada a las XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 19 al 22 de Septiembre de 2007, Tucumán.
- (11) ARAB, Chadia (2008). "La circulation migratoire: Une notion pour penser les migrations internationales". *E-migrinter*, 1: 20-25
- (12) ARCHENTI, Adriana; CAGGIANO, Sergio (1999). "Medios de comunicación, identidad y representación de la diferencia: migrantes limítrofes en la ciudad de La Plata". Ponencia presentada al XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 12 al 16 de agosto, Santiago de Chile.
- (13) ARCHENTI, Adriana; COURTIS, Corina; MORALES, Orlando Gabriel (2011). "Tendencias en las representaciones de migrantes coreanos y chinos en la prensa

- gráfica argentina”. En: Courtis Corina; Pacecca María Inés (Comp.). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Editores del Puerto, Buenos Aires.
- (14) ARCHENTI, Adriana; MORALES, Orlando Gabriel (2009). “Selección excluyente y valoración: migrantes extranjeros en la prensa escrita local”. Pp. 19-40. En: Verano Alejandro (Ed.). *Medios de comunicación en la Argentina. Diagnóstico y prospectiva*. Tomo II. Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 40, La Plata.
- (15) ARCHENTI, Adriana; MORALES, Orlando Gabriel (2011). “Notas y reflexiones sobre asociaciones de inmigrantes en La Plata y Gran La Plata. Configuraciones, relaciones y estrategias”. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense, 5 al 7 de octubre, Olavarría.
- (16) ARCHENTI, Adriana, SABAROTS, Horacio, WALLACE, Santiago (1987). “Raza y Racismo”. Pp. 211-236. En: María Lischeti (Comp.). *Antropología*. Eudeba, Buenos Aires.
- (17) ARDUINO, Ma. Eugenia (2011). “Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad”. Ponencia presentada en las XIII° Jornadas Interescuelas de Historia, 10 al 13 de agosto, San Fernando del Valle de Catamarca.
- (18) AUGÉ, Marc; COLLEYN, Jean Paul (2006 [2004]). *Qué es la antropología*. Paidós, Buenos Aires.
- (19) AUYERO, Javier; GRIMSON, Alejandro (1997). ““Se dice de mí...” Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas”. *Apuntes de Investigación*, 1: 1-11.

- (20) BALSAS, María Soledad (2011). “El refugio y los refugiados en la enseñanza de las Ciencias Sociales: el caso de la provincia de Buenos Aires”. *Propuesta Educativa*, 36: 103-115.
- (21) BARABAS, Alicia M. (2006). “Notas sobre multiculturalismo e interculturalidad”. En AAVV. “Diversidad y Reconocimiento. Aproximaciones al multiculturalismo y la interculturalidad en América Latina”. *Suplemento del Boletín Diario de Campo*, 39: 13-18.
- (22) BARTH, Fredrik (1976 [1969]). “Introducción”. Pp. 9-49. En: Barth Fredrik (Comp.). *Grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- (23) BARTHES, Roland (1982a [1964]). “Retórica de la imagen”. Pp. 29-47. En: Barthes Roland. *Lo Obvio y lo Obtuso*. Paidós, Barcelona.
- (24) ----- (1999 [1957]). *Mitologías*. Traducción de Héctor Schmucler. Siglo XXI Editores, México, DF.
- (25) ----- (2009 [1970]). *S/Z*. Traducción de Nicolás Rosa. Siglo XXI, Buenos Aires.
- (26) BARTOLOMÉ, Miguel Alberto (2003). “En defensa de la etnográfica. El papel contemporáneo de la investigación intercultural”. *Revista de Antropología Social*, 12: 199-222.
- (27) BASTIDE, Roger (1976). “Negritude et in'tégration nationale. La classe moyenne de couleur devant les religions afro-brésiliennes”. *Afro-Asia*, 12: 17-29.
- (28) BAUDELAIRE, Charles (1988). *Lo cómico y la caricatura*. Visor Dis, Madrid.

- (29) BELVEDERE, Carlos; CAGGIANO, Sergio; CASARAVILLA, Diego; COURTIS, Corina; HALPERN, Gerardo; LENTON, Diana; PACECCA, María Inés (2007). “Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina”. Pp. 35-89. En: Van Dijk Teun A. (Comp.). *Racismo y discurso en América Latina*. Gedisa, Barcelona.
- (30) BERGER, John (2012). *Sobre el dibujo*. Ed. Gustavo Gili, México DF.
- (31) BIALOGORSKI, Mirta (2002). “La presencia coreana en la argentina: la construcción simbólica de una experiencia inmigratoria”. (Tesis de Doctorado) Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (32) BIDASECA, Karina (Dir.) (2010). “Perspectivas socioculturales y sociodemográficas de la población afrodescendiente y africana de la CABA”. UBA – Asociación Civil África y su Diáspora, Buenos Aires.
- (33) BLANCO, Jacqueline Blanco (2011). “Tierra, autonomía y ancestralidad. Una triada de poder al interior de la Jurisdicción Especial Indígena en Colombia”. *Prolegómenos - Derechos y Valores* (XIV) 28: 25-44.
- (34) BLANCO, Pablo (2007). “Contingencia, catástrofe y subjetividad en los polizones africanos que arriban a la Argentina”. *Revista Escuela de Historia*, (1) 6: 181-196.
- (35) ----- (2009). “Cuerpos desesperados. La experiencia migratoria de polizones africanos que arriban a la Argentina”. *Miradas en Movimiento*, II: 34-61.
- (36) BORGES, Jorge Luis (1952). “La creación y P. H. Gosse”. En: Borges Jorge Luis. *Otras inquisiciones*. Sur, Buenos Aires.
- (37) BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude; PASSERON, Jean Claude (1975). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI, Madrid.

- (38) BRAGONI, Beatriz (2010). “Esclavos insurrectos en tiempos de revolución (Cuyo 1812)”. Pp. 113-130. En: Mallo Silvia C.; Telesca Ignacio (Ed.). *“Negros de la Patria”. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de La Plata*. Editorial SB, Buenos Aires.
- (39) BREDELOUP, Sylvie (2008). “L'aventurier, une figure de la migration africaine“. *Cahiers internationaux de sociologie* (2) 125: 281-306.
- (40) BRIONES, Claudia (1998). *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- (41) ----- (2004). “Construcciones de aboriginalidad en Argentina”. *Société suisse des Américanistes / Schweizerische Amerikanisten-Gesellschaft*, Bulletin 68, Pp. 73-90.
- (42) ----- (2005). “Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. Pp. 9-40. En: Briones Claudia (Comp.). *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Antropofagia, Buenos Aires
- (43) BRIZUELA Gabriela; María Celeste CASTIGLIONE (2005): “Refugiados emprendedores y pobreza: una experiencia reciente”. Pp. 171-190. En: Cohen Néstor; Mera Carolina (Comps.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Antropofagia, Buenos Aires.
- (44) BRUBAKER, Rogers; COOPER Frederick (2005). “Más allá de “identidad””. Pp. 178-208. En: Wacquant Loïc (Coord.). *Repensar los Estados Unidos: para una sociología del hiperpoder*. Anthropos, Barcelona.

- (45) BUENO, Gonzalo (2009). “Investigación del delito de trata de personas”. Pp. 11-63. En: OIM (Ed.). *Nuevo escenario en la lucha contra la trata de personas en la Argentina*. OIM-Ministerio Público Fiscal, Buenos Aires.
- (46) BUFFA, Diego (2008). “Pasado y presente en los estudios e investigaciones sobre África en Argentina”. Pp. 441-356. En: Lechini Gladys (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CEA, Córdoba; CLACSO, Buenos Aires.
- (47) CABEZAS LÓPEZ, Joan Manuel (2007). “La invención de los “subsaharianos”, crítica de un concepto racista”. *Revista de Ciudadanía, Migraciones y Cooperación*, 4: 4-7.
- (48) CAGGIANO, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol*. Prometeo, Buenos Aires.
- (49) ----- (2007). “La mirada racializada. Re-visión de un álbum de fotografías de la historia argentina”. Ponencia presentada a la VII Reunión de Antropólogos del Mercosur, 23 y el 26 de julio, Porto Alegre, Brasil.
- (50) ----- (2009). “Mostrar la historia con enfoque masculino. Imágenes y género en un álbum de fotografías”. Pp. 41-64. En: Verano Alejandro (Ed.). *Medios de comunicación en la Argentina. Diagnóstico y perspectiva*. Tomo II. Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 40, La Plata.
- (51) ----- (2012). *El sentido común visual*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- (52) CALSAMIGLIA, Helena Blancaflort; Amparo Valls, TUSÓN (2001 [1999]). *Las cosas del decir*. Editorial Ariel, Barcelona.
- (53) CAMUSSO, Mariángeles; ANSELMINO, Natalia Raimondo (2006). “Reflexiones acerca de las estrategias discursivas del contacto en los periódicos on-line de índole

- nacional”. Ponencia presentada a las Jornadas de Intercambio Académico: "Miradas discursivas sobre la prensa gráfica y electrónica", 29 de abril, Buenos Aires.
- (54) CARNET, Pauline (2011). “Estrategias de activación y de construcción de redes sociales en la migración. El Ejemplo de los migrantes africanos clandestinizados en la frontera sur española”. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, (20) 10a: 232-250.
- (55) CARTER, Donald Martin (2010). *Navigating the african diaspora. The Anthropology of invisibility*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- (56) CASALS, Laura (2010). “Representaciones del cuerpo esclavo afroporteño a fines del siglo XVIII.”. Pp. 107-125. En: Siegrist Nora; Rosal Miguel Ángel (Coord.). *Uniones Interétnicas en Hispanoamérica. Fuentes, avances y contenidos de la cuestión: siglos XVII-XIX*. CEA-UNC-Mnemosyne, Buenos Aires.
- (57) CASTORINA, José A., BARREIRO, Alicia, TOSCANO, Ana G. (2005). “Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales”. Pp. 205-238. En: Castorina José A. (Comp.). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- (58) CEBRELLI, Alejandra (2008). “Interferencias, vacilaciones, traducciones: Sobre los modos de representar la violencia en fronteras culturales”. *Konvergencias. Revista de filosofía y culturas en diálogo*, VI, 17, 1º Cuatrimestre 2008.
- (59) CEBRELLI, Alejandra; ARANCIBIA, Víctor (2005). “El espesor temporal de las representaciones sociales. Sobre salamancas, brujas y lobizones”. Pp. 49-58. En: Cebrelli Alejandra; Arancibia Víctor (2005). *Representaciones sociales: Modos de*

mirar y de hacer. Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, Salta.

- (60) ----- (2008). “Las tram(p)as de las representaciones. Apuntes para el análisis de las coberturas mediáticas de problemáticas referidas a pueblos originarios”. Ponencia presentada en las XII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, 16 al 18 de Octubre de 2008, Rosario.
- (61) ----- (2011). “Las representaciones y sus márgenes. Identidades y territorios en situación de frontera”. *Reflexiones marginales*, 10 [En línea]. Disponible en <http://www.reflexionesmarginales.com>
- (62) CERIANI CERNADAS, Pablo; Diego MORALES (2011). “Argentina. Avances y asignaturas pendientes en la consolidación de una política migratoria basada en los derechos humanos”. *FIDH-Argentina*, 559e: 1-51.
- (63) CICOGNA, María Paula (2007). “La comunidad de refugiados peruanos y senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su caracterización sociocultural”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UBA, 5 al 9 de noviembre de 2007, Buenos Aires.
- (64) CICOGNA, María Paula (2009). “Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX”. *Historia Actual Online*, 18: 51-63.
- (65) CIRIO, Pablo Norberto (2006). “La presencia del negro en grabaciones de tango y géneros afines”. Pp. 25-60. En: Maronese Leticia (Comp.). *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico

Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural, Volumen 16, Buenos Aires.

- (66) ----- (2009). *Tinta negra en el gris del ayer*. Editorial Teseo, Buenos Aires.
- (67) COHEN, Néstor (2004). “Las migraciones tradicionales y las migraciones recientes: percepciones diferenciales”. Pp. 26-32. En: Cohen Néstor (Comp). “Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy”. *Documentos de Trabajo N° 36*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.
- (68) COHEN, Néstor (2006). “El migrante externo como sujeto trasgresor”. Ponencia presentada al Congreso Argentino de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Políticas migratorias y de asilo, 25 al 27 de abril, Buenos Aires.
- (69) COHEN, Néstor, MERA, Carolina (Comp.) (2005). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Antropofagia, Buenos Aires.
- (70) COLORADO, César (2010). “Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak”. *Discurso & Sociedad*, (4) 3: 579-596.
- (71) CONARE (2009). “Guía de información sobre la solicitud del estatuto de refugiado en la Republica Argentina”. CONARE, junio de 2009. Disponible en http://www.migraciones.gov.ar/conare/pdf/guia_junio_2009.pdf [Consulta realizada el 16/11/2012].
- (72) CONSUEGRA MOLLINEDO, Gerber Alberto (2010). “Análisis denotativo y connotativo del Retablo de Jesús Nazareno de la Parroquia Nuestra Señora de las Mercedes”. (Tesis de Grado) Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.

- (73) CORBO ZABATEL, Eduardo (2009). “La herencia africana, apuntes para pensarla ¿Quién soy en realidad?”. *Espacios*, 42: 35-40.
- (74) CORIA, Juan Carlos (1997). “Pasado y presente de los Negros en Buenos Aires”. Educar, Buenos Aires. Disponible en <http://www.educar-argentina.com.ar/CORIA/coria.htm> [Consulta realizada el 03/08/2012].
- (75) CORREA, Natalia Otero (2000). “Afroargentinos y caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en la Argentina”. (Tesis de Maestría) Misiones, Universidad Nacional de Misiones.
- (76) COURTIS, Corina (2000). *Construcción de Alteridad. Discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires*. Eudeba, Buenos Aires.
- (77) COURTIS, Corina; SANTILLÁN, Laura (1997). "Exclusión simbólica y medios de comunicación: peruanos y coreanos en la prensa". Ponencia presentada al V Congreso de Antropología Social, 29 de julio al 1 agosto, La Plata.
- (78) COWLES, William (2007). “Los Afro-Descendientes de Buenos Aires: Mitos y Realidades”. SIT Southern Cone: Regional Integration, Development and Social Change Buenos Aires Fall, Buenos Aires.
- (79) CULLENWARD, Laura (2009). “La inmigración africana a España y Argentina en la época de la globalización”. (Tesis) St. Paul, Macalester Collage.
- (80) CUNIN, Elisabeth (2003). *Identidades a flor de piel. Lo ‘negro’ entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano, Bogotá.
- (81) ----- (Ed.) (2008). *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en las Américas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia,

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Institut de Recherche pour le Développement, México D. F.

- (82) CHEVALIER-BEAUMEL, Ellen; MORALES, Orlando Gabriel (2012). “Aproximación etnográfica a la nueva migración africana en Argentina. Circulación y saberes en el caso de los senegaleses arribados en las últimas dos décadas”. *Astrolabio. Nueva Época*, 8: 381-405.
- (83) CHIRIGUINI, María Cristina (2008). “Identidades socialmente construidas”. Pp. 61-78. En María Cristina Chiriguini (Comp.). *Apertura a la Antropología*. Proyecto Editorial, Buenos Aires.
- (84) DE CERTAU, Michel (2000 [1980]). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Iteso - Universidad Iberoamericana, México DF.
- (85) DE TAPIA, Stéphane (2006). “La circulation des hommes et des biens dans le champ migratoire turc : itinéraires et impacts économiques”. Pp. 26-60. En: Adelhah Fariba; Bayart Jean-François (Dir.). *Migration internationale et anthropologie du voyage*. FASOPO, París.
- (86) DEL VALLE, Carlos Rojas (2005). “Comunicación para la participación: Discursos, Estructura de Medios y Acceso en las “Experiencia Participativas” (Gubernamentales y No Gubernamentales) de Chile”. (Tesis Doctoral) Sevilla, Universidad de Sevilla.
- (87) ----- (2006). *Comunicación participativa, Estado-Nación y Democracia. Discurso, Tecnología y Poder*. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.

- (88) DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- (89) DOMENECH, Eduardo E. (2005). “Políticas migratorias y estrategias de integración en Argentina: nuevas respuestas a viejos interrogantes”. Ponencia presentada a la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, XXV Conferencia Internacional de Población, 18 al 23 de julio, Tours, Francia.
- (90) DOMÍNGUEZ, María Eugenia (2004). *O ‘afro’ entre os imigrantes em Buenos Aires: reflexões sobre as diferentes*. Disertación de Maestría en Antropología Social. Programa de Pos-Grado en Antropología Social, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.
- (91) DU BOIS, William Edward Burghardt (2005 [1903]). *The souls ob black folk*. Bantam Classic, New York.
- (92) DURÁN MONFORT, Paula (2009). “Representaciones sobre la alteridad. Inmigración, contacto intercultural y alimentación”. Pp. 367-378. En: Medina Xavier; Ávila Ricardo; Garine Igor de; Fernández García Tomás (Coords.). *Food, imaginaries and cultural frontiers: essays in honour of Helen Macbeth*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- (93) ECO, Umberto (1986 [1974]). *La estructura ausente*. Editorial Lumen, Barcelona.
- (94) EKWE-EKWE Herbert (2010). “¿Qué es esto de ‘África subsahariana’?”. *Africaneando*, 02: 4-6.
- (95) ELLISON, Ralph (1984 [1947]). *El hombre invisible*. Editorial Lumen, Barcelona.
- (96) ESCALA RABADÁN, Luis (2005). “Derechos humanos y asociaciones de migrantes mexicanos en California”. *Migraciones Internacionales* (3) 2: 85-107.

- (97) ESPIRO, María Luz (2011). "AfricaNo: experiencias de vida de inmigrantes africanos en Argentina a través de un corto documental". Ponencia presentada al X Congreso Argentino de Antropología Social, 29 de noviembre al 02 de diciembre, Buenos Aires.
- (98) EURASQUIN, Estela (2012). "Los inmigrantes en el cine argentino. Panorama general y estudio de un caso actual: Un cuento chino, 2011". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 23 [En línea]. Disponible en <http://alhim.revues.org/index4264.html> [Consulta realizada el 16/03/2013].
- (99) EVERAERT-DESMEDT, Nicole (2003). "El guión de Bin Laden. Análisis semiótico de un dibujo en la prensa". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, (8) 21: 87-100.
- (100) FAGE, John Donnelly (2010 [1981]). "A evolução da historiografia da África". Pp. 1-22. En: Ki-Zerbo Joseph (Ed.). *História geral da África, I: Metodologia e pré-história da África*. UNESCO -Secad/MEC-UFSCar, Brasília.
- (101) FAIRCLOUGH, Norman, WODAK, Ruth (2000 [1997]). "Análisis crítico del discurso". Pp. 367-402. En: Van Dijk Teun A. (Comp.). *El discurso como interacción social*. Vol. 2. Gedisa, Barcelona.
- (102) FAUÉ, María Eugenia (2006). "Blanquitud y negritud en los registros literarios rioplatenses". Pp. 61-76. En: Maronese Leticia (Comp.). *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural, Volumen 16, Buenos Aires.

- (103) FRIGERIO, Alejandro (2000). *Cultura Negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto*. EDUCA, Buenos Aires.
- (104) ----- (2006). ““Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales”. Pp. 77-98. En: Maronese Leticia. *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural, Volumen 16, Buenos Aires.
- (105) ----- (2008). “De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. Pp. 117-144. En: Lechini Gladys (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CEA, Córdoba; CLACSO, Buenos Aires.
- (106) ----- (2013). “Sin otro delito que el color de su piel”: Imágenes del "negro" en la revista Caras y Caretas (1900-1910)”. Pp. 151-174. En: Guzmán Florencia; Geler Lea (Ed.). *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Biblos, Buenos Aires.
- (107) FRIGERIO, Alejandro; LAMBORGHINI, Eva (2010). “Criando um movimento negro em um país “branco”: Ativismo político e cultural afro na argentina”. *Afro-Asia*, 39: 153-181.
- (108) ----- (2011a). “(De) mostrando cultura: estrategias políticas y culturales de visibilización y reivindicación en el movimiento afroargentino”. *Boletín Americanista*, (2) 63: 101-120.

- (109) ----- (2011b). “Procesos de reafrikanización en la sociedad argentina: umbanda, candombe y militancia “afro”. *Revista Pós Ciências Sociais*, (8) 16: 1-23.
- (110) ----- (2011c). “Los afroargentinos: formas de comunalización, creación de identidades colectivas y resistencia cultural y política”. En: Mercado Rubén; Catterberg Gabriela (Coords.). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011: Afrodescendientes y africanos en Argentina*. PNUD, Buenos Aires.
- (111) GABRIEL, Alejandra Gave (2010). “Gravitación de pautas comunitarias en la inmigración senegalesa”. (Tesis de Grado) La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- (112) GARCÍA, Martina Inés (2009). “Racismo y negritud en la Argentina actual”. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM), 29 de septiembre al 2 de octubre de 2009, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- (113) ----- (2010). “¿El racismo metamorfoseado?. Acerca de los cambios recientes en torno a la negritud en la Argentina actual”. *Kula* 2: 76-88.
- (114) GARCÍA CANCLINI, Néstor (1993). “Introducción: antropología y estudios culturales”. *Alteridades*, (3) 5: 5-8.
- (115) GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995). “Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina”. *Telos*, 40: 29-34.
- (116) GARRELS, Elizabeth (1997). “Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento”. *Revista Iberoamericana*, (LXIII) 178-179: 99-113.

- (117) GARRIGA, José Zucal (2010). ““Se lo merecen”. Definiciones morales del uso de la fuerza física entre los miembros de la policía bonaerense”. *Cuadernos de Antropología Social*, 32: 75-94.
- (118) GARRIGA, José Zucal; Mariano, MELLOTO (2011). ““Juego de opuestos”. Identidad policial y alteridad constitutiva”. Ponencia presentada a las IX Jornadas de la Carrera de Sociología, 8 al 12 de agosto, Buenos Aires.
- (119) GASCA, Luis; GUBERN, Román (1994 [1988]). *El discurso del cómic*. Cátedra, Madrid.
- (120) GELER, Lea Natalia (2005). “Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880”. *Nuevo Mundo Nuevos Mundos*, 4 [En línea]. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/document449.html> [consulta realizada el 27/05/2012].
- (121) ----- (2006). “Memoria del trabajo realizado en las ciudades de Buenos Aires (Argentina) y Montevideo (Uruguay) durante los meses de octubre y noviembre de 2005”. Documento de Trabajo, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca, Barcelona.
- (122) ----- (2007). ““¡Pobres negros!””. Algunos apuntes sobre la desaparición de los negros argentinos”. Pp. 115-153. En: García Jordan Pilar (Ed.). *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX*. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

- (123) ----- (2008a). “¿‘Otros’ argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nación argentina entre 1873 y 1882”. (Tesis de Doctorado) Barcelona, Universitat de Barcelona.
- (124) ----- (2008b). “Apuntes sobre el periodismo afroporteño. La Broma, La Perla y El Unionista (1873-1882)”. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 59: 13-16.
- (125) ----- (2011). “Un personaje para la (blanca) nación argentina. El Negro Benito, teatro y mundo urbano popular porteño a fines del siglo XIX”. *Boletín Americanista* (LXI. 2) 63: 77-99.
- (126) GELER, Lea; GUZMÁN, Florencia (2011). “Presentación”. *Boletín Americanista*, Dossier (LXI.2) 63: 9-12.
- (127) GHASARIAN, Christian (2008 [2002]). “Por los caminos de la etnografía reflexiva”. Pp. 9-42. En Ghasarian Christian et. al.. *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Ediciones del Sol, Bs. As.
- (128) GHIDOLI. María de Lourdes (2011). “Potencia de los estereotipos. Retrato intervenido de Ernesto Mendizábal, periodista afroporteño”. *Boletín Americanista* (LXI.2) 63: 57-76.
- (129) GIMENEZ, Gilberto (2000). “Identidades en globalización”. *Espiral* (7) 019: 27-48.
- (130) GIMENEZ ROMERO, Carlos (1997). “La naturaleza de la mediación intercultural”. *Migraciones*, 2: 125-159.
- (131) ----- (2001). “Modelos de mediación y su aplicación en mediación intercultural”. *Migraciones*, 10: 59-110.
- (132) ----- (2010). “Mediação Intercultural”. *Cadernos de Apoio à*

Formação, 4: 5-44.

- (133) GLICK SCHILLER, Nina (2009). “A Global perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism”. Working Paper, 67: 1-23.
- (134) GOFFMAN, Erving (1970 [1967]). *Ritual de la Interacción*. Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- (135) GOLDBERG, Alejandro (2003). ““Ser inmigrante no es una enfermedad”. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona”. (Tesis Doctoral) Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- (136) GOLDBERG, Alejandro (2008). “El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona”. Pp. 385-396. En: Fernández Juárez Gerardo (Dir.) González González Irene; García Ortiz Puerto (Coord.). *La diversidad frente al espejo*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- (137) ----- (2009). “Colectivos de inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires: un abordaje antropológico”. *Espacios* 40: 54-61.
- (138) GOLDBERG, Marta Beatriz (2000). “Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX”. Pp. 179-190. En: Bellucci Beluce (Coord.). *X Congresso Internacional ALADAA*, v. I. Educam, Rio de Janeiro.
- (139) ----- (2011). “Rompiendo el silencio y la invisibilidad africanos en la historiografía argentina. La esclavitud en el Río de la Plata”. Pp. 101-116. En: Mallo Silvia C.; Telesca Ignacio (Ed.). “*Negros de la Patria*”. *Los*

afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de La Plata. Editorial SB, Buenos Aires.

- (140) GOMES, Miriam (2009). “Las comunidades negras en la Argentina: estrategias de inserción y mecanismos de invisibilización”. Pp. 73-84. En: Maffia Marta M.; Lechini Gladys (Comp.). *Afroargentinos hoy: invisibilización, Identidad y Movilización social*. Ediciones IRI, La Plata.
- (141) ----- (2011). “La diáspora africana en la Argentina”. Pp. 431-4389. En Marisa Pineau (Comp.). *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. EDUNTREF, Caseros.
- (142) GÓMEZ, Camilo Andrés Tamayo; CARREÑO, Julián Penagos; VILLASECA, Patricia Boadas (2010). *Los medios de comunicación y la población afrocolombiana. Visibilidades, voces y asuntos de los temas afrocolombianos en los medios de comunicación*. PNUD, Panamá.
- (143) GRIMSON, Alejandro (1998). “La Producción mediática de nacionalidad en la frontera: un estudio de caso en Posadas (Argentina), Encarnación (Paraguay)”. *MOST - Documentos de debate*, 26: 1-48.
- (144) ----- (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba, Buenos Aires.
- (145) ----- (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Ed. Norma, Bogotá.
- (146) ----- (2006). “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”. Pp. 69-98. En: Grimson Alejandro; Jelin Elizabeth (Comp.).

Migraciones regionales hacia Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos.
Prometeo, Buenos Aires.

- (147) ----- (2007). “Resguardar nuestra incerteza acerca de la incertidumbre. Debates acerca de la interculturalidad y la comunicación”. *Diálogos de la comunicación*, 75: 1-7.
- (148) GROSSBERG, Lawrence (2006). “Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo”. *Tabula Rasa*, 5: 45-65.
- (149) ----- (2009). “El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”. *Tabula Rasa*, 10: 13-48.
- (150) GUBER, Rosana (2001). *La etnografía*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- (151) ----- (1999). ““El Cabecita Negra” o las categorías de la investigación etnográfica en la Argentina”. *Revista de Investigaciones Folclóricas*, 14: 108-120.
- (152) GUILLAUMIN, Colette (2010). “Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista”. Pp. 36-52. En: Hoffmann Odile; Quintero Oscar (Coord.). “Estudiar el racismo. Textos y herramientas”. Documento de Trabajo No. 8, Proyecto AFRODESC/EURESCL, México.
- (153) GUZMÁN, Florencia (2008). “Mulatización, indianización y banqueamiento en la sociedad colonial de Catamarca: análisis de un ejercicio”. Pp. 143-161. En: Siegrist Nora; Ghirardi Mónica (Comp.). *Mestizaje, sangre y matrimonio en territorios de la actual Argentina y Uruguay. Siglos XVII-XX*. Centro de Estudios Avanzados, Córdoba.
- (154) ----- (2010). *Los claroscuros del mestizaje. Negros, indios y castas en la Catamarca Colonial*. UNCA-Encuentro Grupo Editor, Catamarca.

- (155) ----- (2011). “De esclavizados a afrodescendientes. Un análisis histórico sobre la movilidad social a finales de la colonia”. *Boletín Americanista* (LXI.2) 63: 13-34.
- (156) HALL, Stuart (1980). “Race, articulation and societies structured in dominance”. Pp. 305-345. En: UNESCO (Ed.). *Sociological theories: race and colonialism*. UNESCO, París.
- (157) ----- (2010 [1977]). “La cultura, los medios de comunicación y el “efecto ideológico””. Pp. 221-254. En: Restrepo Eduardo; Walsh Catherine; Vich Víctor (Ed.). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Instituto de Estudios Sociales y Culturales-Pensar (Universidad Javeriana), Bogotá; Instituto de Estudios Peruanos, Lima; Enviñón Editores, Popayán.
- (158) ----- (2010 [1980]). “Estudios Culturales: dos paradigmas”. Pp. 29-50. En: Restrepo Eduardo; Walsh Catherine; Vich Víctor (Ed.). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Instituto de Estudios Sociales y Culturales-Pensar (Universidad Javeriana), Bogotá; Instituto de Estudios Peruanos, Lima; Enviñón Editores, Popayán.
- (159) ----- (2010 [1981]). “Los blancos de sus ojos: ideologías racistas y medios de comunicación”. Pp. 299-304. En: Restrepo Eduardo; Walsh Catherine; Vich Víctor (Ed.). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Instituto de Estudios Sociales

- y Culturales-Pensar (Universidad Javeriana), Bogotá; Instituto de Estudios Peruanos, Lima; Envi3n Editores, Popay3n.
- (160) ----- (2010 [1992]). “¿Qu3 es "lo negro" en la cultura popular negra?”. Pp. 287-298. En: Restrepo Eduardo; Walsh Catherine; Vich V3ctor (Ed.). *Sin Garant3as. Trayectorias y problem3ticas en estudios culturales*. Universidad Andina Sim3n Bol3var, Quito; Instituto de Estudios Sociales y Culturales-Pensar (Universidad Javeriana), Bogot3; Instituto de Estudios Peruanos, Lima; Envi3n Editores, Popay3n.
- (161) ----- (2010 [1997]). “El trabajo de la representaci3n”. Pp. 447-482. En: Restrepo Eduardo; Walsh Catherine; Vich V3ctor (Ed.). *Sin Garant3as. Trayectorias y problem3ticas en estudios culturales*. Universidad Andina Sim3n Bol3var, Quito; Instituto de Estudios Sociales y Culturales-Pensar (Universidad Javeriana), Bogot3; Instituto de Estudios Peruanos, Lima; Envi3n Editores, Popay3n.
- (162) HALPERN, Gerardo (2011). “Ellos s3 lo saben, y lo hacen: Haciendo Buenos Aires o cr3nicas medi3ticas alrededor del Parque Indoamericano”. *Revista Temas de Antropolog3a y Migraci3n*, 1: 65–77.
- (163) HALPERN, Gerardo; RODR3GUEZ, Mar3a Graciela; V3ZQUEZ, Mauro (2012). “Durazos zipeados. Los migrantes regionales en la televisi3n argentina”. *Papeles de Trabajo* (6) 10: 219-236.
- (164) HAMMERSLEY, Martyn; ATKINSON, Paul (1994). *Etnograf3a: M3todos de Investigaci3n*. Paid3s, Barcelona.
- (165) HERMITTE, Esther y BARTOLOM3, Leopoldo (1977). *Procesos de articulaci3n social*. Amorrortu, Buenos Aires.

- (166) HOFFMANN, Odile (2008). “Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México”. Pp. 163-175. En: Castellanos Alicia (Ed.). *Racismo e identidades. Sudáfrica y Afrodescendientes en las Américas. División de Ciencias Sociales y Humanidades*, UAM-Iztapalaya, México DF.
- (167) INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS 5 HÉROES CUBANOS (2011). “Lo nuevo que no termina de nacer”. Martes 13 de septiembre de 2011. Disponible en <http://institutointernacional5heroes.blogspot.com.ar/2011/09/lo-nuevo-que-no-termina-de-nacer.html> [Consulta realizada el 01/12/2011].
- (168) INADI (2005). *Hacia un plan nacional contra la discriminación: la discriminación en Argentina*. INADI, Buenos Aires.
- (169) ----- (2011). “Buenas Prácticas en la Comunicación Pública. Informe Migrantes”. INADI, Buenos Aires.
- (170) ----- (2012). “Buenas Prácticas en la Comunicación Pública. Informe Afrodescendientes”. INADI, Buenos Aires.
- (171) INDEC (2001). “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001”. INDEC. Buenos Aires. Disponible en <http://www.indec.gov.ar/webcenso/index.asp> [Consulta realizada el 15/10/2012].
- (172) ----- (2010). “Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario”. Serie B N° 2. Tomo 1 y 2. INDEC, Buenos Aires.
- (173) JANHEINZ, Jahn (1963 [1958]). *Muntu: Las culturas Neoafricanas*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.

- (174) JEANSON, Francis (1970 [1952]). “Prefacio”. En Fanon, Franz (1970): *¡Escucha, blanco!*. Nova Terra, Barcelona.
- (175) JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno editores, Madrid.
- (176) JELIN, Elizabeth (2004). “Minorías y luchas políticas”. *Oficios Terrestres* 15/16: 10-21.
- (177) KABUNDA, Mbuyi (2006). “África: migraciones horizontales”. *Rebellion.org*, 8 de mayo. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31147> [Consulta realizada el 01/03/2013].
- (178) KATZER, Leticia; MORALES, Orlando Gabriel (2009). ““Situaciones de comunicación” en el trabajo etnográfico. Reflexiones en base a experiencias de campo”. *Oficios Terrestres*, 24: 151-161.
- (179) KESTELOOT, Lilyan (1991 [1963]). *Black writers in French*. Howard University Press, Washington, D. C.
- (180) KLEIDERMACHER, Gisele (2009). “El espectro Afro en nuestro país”. *Margen*, 53. Disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen53> [Consulta realizada el 05/09/2011].
- (181) ----- (2011a). “Migraciones subsaharianas a Argentina: interacción, integración o exclusión”. *Ánfora* (19) 32: 91-116.
- (182) ----- (2011b). “Algunos elementos para “leer” la historia de África Subsahariana”. Pp. 449-466. En: Álvarez Costa María E. (Coord.). *África Subsahariana: sistema capitalista y relaciones internacionales*. CLACSO, Buenos Aires.

- (183) ----- (2011c). “Africanos y afrodescendientes en la Argentina: Invisibilización, discriminación y racismo”. *RITA* [en línea] 5: 1-14.
- (184) ----- (2012). “Migración senegalesa y venta ambulante: Un análisis desde la exclusión social”. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, (4) 6: 167-186.
- (185) KOBELINSKY, Carolina (2003). “Ciudadanía Liminal. La objetividad quimérica del refugiado. Las trayectorias de refugiados malienses y senegaleses en Buenos Aires”. (Tesis de Grado) Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (186) ----- (2011a). “Refugiados y discriminación”. Pp. 189-204. En: Courtis Corina; Pacecca María Inés (Comp.). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Del Puerto/ADC, Buenos Aires.
- (187) ----- (2011b). ““En Argentina, la lucha es demostrar que la discriminación existe”. Relato de Nengumbi Celestin Sukama”. Pp. 205-212. En: Courtis Corina; Pacecca María Inés (Comp.). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Del Puerto/ADC, Buenos Aires.
- (188) LAMBORGHINI, Eva; FRIGERIO, Alejandro (2010). “Quebrando la invisibilidad: Una evaluación de los avances y las limitaciones del activismo negro en Argentina”. *El Otro Derecho*, 41: 139-166.
- (189) LANUZA, José Luis (1967 [1946]). *Morenada*. Editorial Schapire, Buenos Aires.
- (190) LEACH, Edmund (1968 [1967]). *A Runaway World*. British Broadcasting Corporation, London.
- (191) LE BRETÓN, David (2002 [1992]). *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

- (192) LE BRETÓN, David (2007 [2006]). *El sabor del mundo*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- (193) LECHINI, Gladis (Comp.) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CEA, Córdoba - CLACSO, Bs. As.
- (194) LEITE, Ilka Boaventura (1991). “Descendientes de africanos em Santa Catarina: Invisibilidade histórica e segregação”. *Textos e Debates* (1) 1: 5-40.
- (195) LEVITT, Peggy; GLICK SCHILLER, Nina (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. *Migración y Desarrollo*, 3: 60-91.
- (196) LLANO, Gabriel Pulido (2011). ““Lo negro” y sus máscaras en los medios cubanos y mexicanos, 1920-1950”. Pp. 6-34. En: Juárez Huet Nahayeilli; Rinaudo Christian (Coord.). “Apariencias raciales, visibilidad e invisibilidad de las poblaciones afrodescendientes: confrontación de los enfoques y diversidad de los contextos dentro del ámbito visual”. Cuaderno de trabajo N° 13, AFRODES, México.
- (197) LÓPEZ, Laura Cecilia (2005). “¿Hay alguna persona en este Hogar que sea Afrodescendiente?”. *Negrociações e disputas políticas em torno das classificações étnicas na Argentina*. (Disertación de Maestría) Porto Alegre, Universidad Federal de Rio Grande do Soul.
- (198) ----- (2006a). “De transnacionalización y censos. Los “afrodescendientes” en Argentina”. *Revista de Antropología Iberoamericana* (1) 002: 265-286.

- (199) ----- (2006b). “Organización política y articulación con espacios locales-globales de los afrodescendientes en la Argentina en la última década”. Pp. 99-114. En: Maronese Leticia (Comp.). *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Volumen 16, Temas de Patrimonio Cultural, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (200) ----- (2009). “Los afrodescendientes como sujetos políticos en la Argentina. Articulaciones locales y transnacionales”. Pp. 59-72. En: Lechini Gladys; Maffia Marta M. (Comp.). *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*. Ediciones IRI, La Plata.
- (201) LOSONCZY, Anne-Marie (2008 [2002]). “Del enigma recíproco al saber compartido y al silencio. Figuras de la relación etnográfica”. Pp. 75-88. En: Ghasarian Christian et. al.. *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- (202) MAFFIA, Diana; ACOSTA MARTÍNEZ, Ángel (2006). “Fotos narradas. Las historias personales como reconstrucción de la identidad”. Pp. 185-204. En: Maronese Leticia (Comp.). *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural, Volumen 16, Buenos Aires.
- (203) MAFFIA, Marta M. (2000). “Alcances y límites del proceso de integración de los caboverdeanos en Argentina”. Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de ALADAA, 26 al 29 de octubre de 2000, Río de Janeiro, Brasil.

- (204) ----- (2003). “La comunidad caboverdeana de Argentina. El desafío de las nuevas generaciones”. Ponencia presentada en el XI Congreso Internacional de ALADAA, 12 al 15 de noviembre, México D.F.
- (205) ----- (2004). “La emergencia de una identidad diaspórica entre los caboverdeanos de Argentina”. *Global Migration Perspectives*, 13: 1-14.
- (206) ----- (2008). “La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina”. En: Lechini Gladis (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CLACSO, Buenos Aires.
- (207) ----- (2010a). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Biblos, Buenos Aires.
- (208) ----- (2010b). “Una contribución al estudio de la nueva migración africana subsahariana en la Argentina”. *Cuadernos de Antropología Social*, 31: 7-32.
- (209) ----- (2011). “La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI”. En: Catterberg Gabriela; Mercado Rubén (Coords). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011. Afrodescendientes y africanos en Argentina*. PNUD, Buenos Aires.
- (210) MAFFIA, Marta M.; AGNELLI, Silvina (2008). “Primeras aproximaciones al estudio de la nueva inmigración africana en la Argentina”. Anuario 2008 del Instituto de Relaciones Internacionales, Ediciones IRI-UNLP, La Plata.

- (211) MAFFIA, Marta M.; CEIRANO, Virginia (2007). “Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina”. *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente* (3) 4: 81-107.
- (212) MAFFIA, Marta M.; LECHINI, Gladys (Comp.) (2009). *Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social*. Ediciones IRI-UNLP, La Plata.
- (213) MAFFIA, Marta M.; MONKEVICIUS, Paola; ZUBRZYCKI, Bernarda; AGNELLI, Silvina; OTTENHEIMER, Ana Cristina (2012). “Dinámicas asociativas entre los inmigrantes africanos subsaharianos en la Argentina”. Pp. 1-26. En: Kabunda Badi Mbuyi (coord.). *África en movimiento. Migraciones internas y externas*. Observatorio sobre la realidad social de África Subsahariana, Madrid.
- (214) MAFFIA, Marta M.; ZUBRZYCKI, Bernarda (2011a). “Lucía Molina y la Casa de la Cultura Indoafroamericana de Santa Fe “Mario López””. En: Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana (2011). *Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe*, Pp. 33-39. Disponible en <http://www.cinu.mx/AFRODESCENDENCIA.pdf> [Consulta realizada el 01/09/2012].
- (215) ----- (2011b). “Africanos y Afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama”. *Anuario 2011 del IRI*, Pp. 1-17.
- (216) ----- (2013). “Relaciones, significados y orientaciones hacia un accionar colectivo de los afrodescendientes y africanos en

- Argentina”. En: Liliana Tamagno; Marta M. Maffia, (Org). *Indígenas y afros. Convergencias, divergencias y desafíos*. Editorial Biblos, Buenos Aires. En prensa.
- (217) MALLO, Silvia C. (2011). “Vida cotidiana y conflicto: la población afrodescendiente ante la justicia”. Pp. 205-222. En: Pineau Marisa (Comp.). *La Ruta del Esclavo en el Río de La Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires.
- (218) MALLO, Silvia C.; TELESCA, Ignacio (Ed.) (2010). “*Negros de la Patria*”. *Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de La Plata*. SB, Buenos Aires.
- (219) MANRIQUE DE LARA, José Gerardo (1970). *El mundo negro*. EPESA, Madrid.
- (220) MARGULIS, Mario y BALVEDERE, Carlos (1999). “La “racialización” de las relaciones de clase en Buenos Aires: Genealogía de la discriminación”. Pp. 79-122. En: Margulis Mario; Urresti Marcelo y otros. *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Biblos, Buenos Aires.
- (221) MARIN, Louis (2009). “Poder, representación, imagen”. *Prismas*, 13: 135-153.
- (222) MARONESE, Leticia (Comp.) (2006). *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Temas de Patrimonio Cultural, Volumen 16, Buenos Aires.
- (223) MARQUIEGUI, Didier Norberto (1999). “Del Crisol de Razas al Pluralismo Cultural: el Debate Historiográfico como Herramienta Orientadora de las Estrategias para la Enseñanza de la Historia”. *Clio y Asociados*, 4: 37-54.

- (224) MARTINEZ, María Cristina (2001). “Dibujar y escribir-mirar y leer: o las formas de representar y representarse el mundo”. *Revista Investigación + Acción* (6) 7: 63-74.
- (225) MARTINS, Carlos A. de Miranda e (2007). “O silêncio como forma de racismo: a ausência de negros na publicidade brasileira”. *Interscience Place*, 2: 1-11.
- (226) ----- (2009). “Negro, publicidade e o ideal de blanqueamiento da sociedade brasileira”. *Rumores*, 5: 1-9.
- (227) MATO, Daniel (2012). “Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Constituciones, Leyes, Políticas Públicas y Prácticas Institucionales”. En: Daniel Mato (Coord.). *Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Normas, Políticas y Prácticas*. IESALC-UNESCO, Caracas.
- (228) MATTELART, Armand; NEVEU, Erik (2002). *Los Cultural Studies. Hacia una domesticación del pensamiento salvaje*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata.
- (229) M’BOW, M. Amadou - Mahtar (2010 [1985]). “Prefácio”. Pp. XIX-XXIV. En: Boahen Adu Albert (Ed.). *História geral da África, VII: África sob dominação colonial, 1880-1935*. UNESCO -Secad/MEC-UFSCar, Brasília.
- (230) MELOTTO, Mariano (2012). “Jerarquías para el compromiso. Un análisis comparativo de dos ceremonias en escuelas de la Policía de la provincia de Buenos Aires”. *Intersecciones en Antropología*, 13: 223-236.

- (231) MERCADO, Rubén; CATTERBERG, Gabriela (2011). *Aportes para el desarrollo humano en Argentina. Afrodescendientes y africanos en Argentina*. PNUD, Buenos Aires.
- (232) MILLS, Charles W. (2007). "White ignorance". Pp. 13-38. En: Sullivan Shannon; Tuana Nancy (eds.). *Race and Epistemologies of Ignorance*. State University of New York Press, Albany.
- (233) MINVIELLE, Régis (2010). "Migrations africaines et mondialisation par le bas à Buenos Aires". Ponencia presentada al Coloquio "The Contribution of African Research to Migration Theory", 16-19 noviembre de 2010, Dakar.
- (234) MONKEVICIUS, Paola Carolina (2012). "Reflexiones antropológicas sobre los estudios de memoria social en el campo afro". Ponencia presentada a las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 5 al 7 de diciembre, La Plata.
- (235) MONKEVICIUS, Paola C.; MAFFIA, Marta M. (2010). "Memoria y límites étnicos entre los caboverdeanos de Argentina. *Boletín de Antropología* (24) 41: 115-133.
- (236) MORALES, Orlando Gabriel (2004). "Representación del mundo islámico y estrategias geopolíticas de Occidente en la prensa de América Latina. 11 de septiembre de 2002". (Tesis de grado) La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- (237) ----- (2005). "El discurso exotizante: el caso del barrio chino en la prensa nacional". *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* (4) 42: 30-37.
- (238) ----- (2009). *Africanos del oro 14. La migración negra hacia Argentina en el siglo XXI*. El autor, La Plata.

- (239) ----- (2010). “Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos”. *Sociedad y Discurso*, 18: 121-148.
- (240) ----- (2012a). *Mundo islámico y estrategias geopolíticas de Occidente. Discurso de la prensa latinoamericana en el contexto de la “guerra contra el terrorismo”*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- (241) ----- (2012b). “Estética de la diversidad en la prensa argentina. Representaciones de migrantes africanos recientes”. Ponencia presentada al XI Seminario Argentino Chileno y V Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales, 7 al 9 de marzo, Mendoza.
- (242) MORAN, Fernando (1964). *Nación y alienación en la literatura negroafricana*. Taurus Ediciones, Madrid.
- (243) NIETO OLIVAR, José M. (2007). “Dibujando putas: reflexiones de una experiencia etnográfica con apariciones fenomenológicas”. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 10: 54-84.
- (244) ----- (2008). “Putas, arte y lenguaje: Algunas reflexiones sobre activismo cultural y trabajo sexual”. *Ciudadanías X*, Boletín 04 [En línea]. Disponible en www.ciudadaniasx.org [Consulta realizada el 31-03-2011].
- (245) ----- (2009). “Dibujos etnográficos y algunas ideas sobre ‘promoción de derechos sexuales’”. *Sex Politics*, [En línea]. Disponible en www.sxpolitics.org [Consulta realizada el 31-03-2011].

- (246) OIM (2011). “Informe sobre las migraciones en el mundo 2011 – Comunicar eficazmente sobre la migración”. OIM, Ginebra.
- (247) ORTEGA CHINCHILLA, María José (2010). *Percepción y Representación. El territorio andaluz en la cartografía manuscrita del siglo XVIII*. Editorial de la Universidad de Granada, Granada.
- (248) ORTIZ, Renato (1998). *Otro Territorio*. Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá.
- (249) OTTENHEIMER, Ana Cristina (2012). “Políticas públicas, políticas sociales y afrodescendientes en Argentina. Una aproximación centrada en el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo”. En: Rodríguez de la Vega Lía (Comp.). *Poblaciones de Asia y África: perspectivas*. UNICOM-Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires.
- (250) OTTENHEIMER, Ana Cristina; ZUBRZYCKI, Bernarda (2011). “Afrodescendientes en Argentina: aproximación desde las políticas públicas”. *Question* (1) 32: 1-10.
- (251) PACHECO DE OLIVEIRA, João (1999). *Ensaio em Antropologia histórica*. Editora UFRJ, Rio de Janeiro.
- (252) PALAZI, María Inés (2007). “La imagen: percepción y representación. El debate desde las ópticas filosóficas y geosológica”. Ponencia presentada al Encuentro Latinoamericano de Diseño, 31 de julio al 3 de agosto, Buenos Aires.
- (253) PASCALE, Pablo (2010). “Actualidad Afrodescendiente en Iberoamérica. Estudio sobre organizaciones civiles y políticas de acción afirmativa”. *Cuadernos SEGIB-PNUD*, 1.

- (254) PICOTTI, Dina (Comp.) (2001). *El negro en la Argentina: presencia y negación*. Editores de América Latina, Buenos Aires.
- (255) PINEAU, Marisa (2008). “Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lujan”. En: Lechini Gladis (Comp.). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. CLACSO, Buenos Aires.
- (256) ----- (Comp.) (2011). *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural*. EDUNTREF, Caseros.
- (257) PINILLA, Marcela (2006). “Las representaciones gráficas de niños como metodología de investigación en un contexto rural de violencia armada en Colombia”. *Revista Chilena Audiovisual*, 8: 143-156.
- (258) POSNANSKY, Merrick (1983 [1980]). “Introdução ao fim da Pré-História na África subsaariana”. Pp. 547-564. En: Mokhtar G. (Coord). *Historia General de África*. Vol. II, UNESCO -Secad/MEC-UFSCar, Brasilia.
- (259) RATIER, Hugo (1971). *El cabecita negra*. Centro Editor de América latina, Buenos Aires.
- (260) ----- (1985 [1972]). *Villeros y villas miseria*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- (261) ROBERT, Anne-Cécile (2012). “Qué queda de las fronteras africanas”. *Le Monde Diplomatique* (XIV) 162: 27-29.
- (262) RODRIGUEZ GARCÍA, Dan (2002). “Endogamia, exogamia y relaciones interétnicas. Un estudio sobre la formación y dinámica de la pareja y la familia

- centrado en inmigrantes de Senegal y Gambia entre Cataluña y África”. (Tesis de Doctorado) Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- (263) ROST, Alejandro (2003). "El periódico digital: características de un nuevo medio". *Red-accion*, sitio Web del Área Periodismo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue, General Roca. Disponible en <http://red-accion.uncoma.edu.ar/asignaturas/pd.htm> [Consulta realizada el 01/02/2012].
- (264) ROSAL, Miguel Ángel (2002). “Los afroporteños: 1821-1825”. *Revista de Indias* (LXII) 22: 143-172.
- (265) ROSALDO, Renato (2000 [1989]). *Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- (266) SABAROTS, Horacio (2002). “La construcción de estereotipos en base a inmigrantes "legales" e "ilegales" en Argentina”. *Intersecciones en Antropología*, 3: 97-108.
- (267) SAID, Edward W. (2010 [1978]). *Orientalismo*. Debolsillo, Barcelona.
- (268) SALGADO, Cristian (2010). “¿Qué son los medios sociales? Cinco definiciones para entender este fenómeno”. *Emol.Temas*, jueves 21 de enero de 2010, [En línea]. Disponible en http://www.emol.com/temas/que_son_los_medios_sociales.asp [Consulta realizada el 21/05/2012].
- (269) SANTOS, Gabriel M. Villareal (2009). “Estados fallidos: definiciones conceptuales”. Cámara de Diputados de los Estados Unidos de México, México DF.
- (270) SAYAD, Abdelmalek (2008 [1984]). “Estado, nación e inmigración: El orden nacional ante el desafío de la inmigración”. *Apuntes DE INVESTIGACIÓN DEL CECYP* (XII) 13: 99-118.

- (271) SAYAD, Abdelmalek (2010 [1999]). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- (272) SCHNAITH, Nelly (1988). “Los códigos de la percepción del saber y de la representación en una cultura visual”. *Typográfica* 4: 26-29.
- (273) SEGALEN, Victor (2002 [1978]). *Essay on Exoticism*. Duke University Press, Durham & London.
- (274) SEGATO, Rita Laura (2002 [1997]). “Identidades políticas y alteridades históricas. Una crítica de las certezas del pluralismo global”. *Nueva Sociedad*, 178: 104-125.
- (275) ----- (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo, Buenos Aires.
- (276) SIRIMARCO, Mariana (2004). “Marcas de género, cuerpos de poder. Discursos de producción de masculinidad en la conformación del sujeto policial”. *Cuadernos de Antropología Social*, 20: 61-78.
- (277) ----- (2005). “El ingreso a la institución policial. Los cuerpos inviábiles”. Ponencia presentada a la VI Reunión de Antropología del Mercosur, 16 al 18 de noviembre, Montevideo.
- (278) SOLOMIANSKI, Alejandro (2003). *Identidades secretas: la negritud argentina*. Beatriz Viterbo, Rosario.
- (279) SOW, Papa (2004). “Migraciones y movimientos de personas en África: Circulación, Territorios y fronteras”. Ponencia presentada a la XIX edición África: Camins per la pau, Universitat Internacional de la Pau, 5 al 21 de Julio, Sant Cugat del Vallès.

- (280) SPRADLEY, James (2003 [1979]). "Asking descriptive questions". Pp. 44-53. En: Pogrebin Mark R. (Ed.). *Qualitative approaches to Criminal Justice*. Sage Publications, California.
- (281) STUBBS, Josefina; REYES, Hiska N. (Eds.) (2006). *Más allá de los Promedios: Afrodescendientes en América Latina*. The International Bank for Reconstruction and Development/ The World Bank, Washington D.C.
- (282) SUÁREZ NAVAZ, Liliana (1996). "Estrategias de pertenencia y marcos de exclusión: Colectivos Sociales y Estados en un mundo transnacional". Pp. 1-27. En: Kaplan Marcusán Adriana (Coord.). *Procesos migratorios y relaciones interétnicas* IAA-FAAEE, Zaragoza.
- (283) ----- (2007). "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: génesis, derroteros, surcos metodológicos". Ponencia presentada en el V Congreso sobre inmigración en España, 21 al 24 de marzo, Valencia.
- (284) TABLADA, Carlos; SMITH, Roberto; HOUTART, François (2007). *África codiciada. El desafío pendiente*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- (285) TAMAGNO, Liliana; MAFFIA, Marta M. (2011). "Lo afro y lo indígena en Argentina. Aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio". *Boletín Americanista* (IXIL.2) 63: 121-141.
- (286) TEXIDÓ, Ezequiel (2008). *Perfil migratorio de Argentina*. OIM, Buenos Aires.
- (287) TILLY, Charles (2010 [2007]). *Democracia*. Ediciones Akal, Madrid.
- (288) TODOROV, Tzvetan (2005 [1989]). *Nosotros y Los Otros*. Siglo XXI, México D.F.
- (289) TORRE, Carlos de la; HOLLENSTEIN, Patric (2010). *Los medios de comunicación y la población afroecuatoriana. Período considerado: 1996-2009*. PNUD, Panamá.

- (290) TRAORÉ, Boubacar (2006). “Los inmigrantes senegaleses en la Argentina: ¿integración, supervivencia o participación? Un primer esbozo”. Pp. 151-158. En Maffia Marta M.; Lechini Gladys (Comp.). *Afroargentinos hoy: invisibilización, Identidad y Movilización social*. Ediciones IRI, La Plata.
- (291) VAN DIJK, Teun A. (1994a). *Prensa, racismo y poder*. Cuadernos de Postgrado en Comunicación N° 3, México DF.
- (292) ----- (1994b). “Discurso, poder y cognición social. Conferencias de Teun A. van Dijk”. Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura, *Cuadernos* (2) 2.
- (293) ----- (1997 [1987]). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós, Barcelona.
- (294) ----- (1999 [1998]). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa, Barcelona.
- (295) ----- (2003a). *Ideología y discurso*. Ariel Lingüística, Barcelona.
- (296) ----- (2003b). “La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. Pp. 143-177. En: Wodak Ruth; Meyer Michael. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa, Barcelona.
- (297) ----- (2009). *Discurso y poder*. Gedisa, Barcelona.
- (298) VAN DIJK, Teun A.; TING-TOOMEY, Stella, SMITHERMAN, Geneva; TROUTMAN, Denise (2000). “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo”. Pp. 213-261. En: Van Dijk Teun A. (Comp.). *El discurso como interacción social. Estudios del discurso II: Introducción multidisciplinaria*. Volumen 2. Gedisa, Barcelona.

- (299) VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997). *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Gedisa, Barcelona.
- (300) VÁZQUEZ, Mauro (2009). “Lo que se esconde tras esa mirada: representaciones audiovisuales sobre inmigrantes regionales”. Ponencia presentada a las XIII Jornadas de Investigadores en Comunicación, 1 al 3 de octubre, San Luis.
- (301) VERA, Lil Natalia (2012). “Discriminación racial e identidad. La experiencia de las generaciones recientes de afrodescendientes en Uruguay”. (Monografía final de Grado) Montevideo, Universidad de la República.
- (302) VILLEGAS, Manuel (1993). “Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual”. *Anuario de Psicología*, 59: 19-60.
- (303) WAINAINA, Binyavanga (2009 [2005]). “¿Cómo escribir sobre África?”. *Africana Noticias*, 12: 19-22.
- (304) WAMSLEY, Emily (2005). ““Bailando como negro”: Ritmo, raza y nación en Esmeraldas, Ecuador”. *Tabula Rasa*, 3: 179-195.
- (305) WIEVIORKA, Michel (2012 [2011]). “Las paradojas del antirracismo”. *Cuadernos del INADI*, 8.
- (306) WILLIAMS, Raymond (1997 [1989]). *La política del modernismo*. Manantial, Buenos Aires.
- (307) WIMMER, Andreas; GLICK SCHILLER, Nina (2002). “Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and the social sciences”. *Global Networks* (2) 4: 301-334.

- (308) YAO, Jean Arsène (2004). “El poder de la prensa, la prensa del poder: reflexión en torno al periodismo afroargentino”. *Amnis*, 4. [En línea]. Disponible en: <http://amnis.revues.org/726> [Consulta realizada el 31/08/2012].
- (309) ZAMORA, Lizy Navarro (2001). “Los periódicos on line: sus características, sus periodistas y sus lectores”. *Sala de Prensa (III)* 2: 34 [En línea]. Disponible en <http://www.saladeprensa.org/art253.htm> [Consulta realizada el 19/03/2013].
- (310) ZAPATA-CORTÉS, Diana Catalina (2010). “Mestizaje nacional: una historia “negra” por contar”. *Memoria y Sociedad* (14) 29: 91-105.
- (311) ZUBRZYCKI, Bernarda (2009). “La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina”. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR, 29 de septiembre al 2 de octubre, Buenos Aires.
- (312) ----- (2011). “Senegaleses en Argentina: un análisis de la mouridiyya y sus asociaciones religiosas”. *Boletín Antropológico* (29) 81: 49-64.
- (313) ZUBRZYCKI, Bernarda; AGNELLI, Silvina (2009). “Allá en África, en cada barrio por lo menos hay un senegalés que sale de viaje”. La migración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, 29: 135-152.
- (314) ZUBRZYCKI, Bernarda; AGNELLI, Silvina; OTTENHEIMER, Ana Cristina; MAFFIA, Marta (2010). “La diáspora africana en Buenos Aires (Argentina)”. Ponencia presentada al II Coloquio Afroamérica. Historia, Cultura y procesos Identitarios, Universidad Autónoma de México, 8 y 9 de diciembre, México DF.
- (315) ZUBRZYCKI, Bernarda; OTTENHEIMER, Ana; AGNELLI, Silvina; KLEIDERMACHER, Giselle (2008). “Nuevas presencias africanas en la provincia

de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social, 5 y 8 de agosto, Posadas.

OTROS MATERIALES CONSULTADOS

MATERIAL AUDIOVISUAL

Mooladé (2004), Ousmane Sembène, Senegal. Filmi Doomirew (Senegal), Ciné-Sud Promotion (Francia), Dirección de la Cinematografía Nacional (Burkina Faso), Centro Cinematográfico Marroquí (Marruecos), Cinétéléfilms (Túnez) y Les Films de la Terre Africaine (Camerún).

“African Immigrants Turn to Argentina for Opportunity” (2009), World in Exodus: People on the Move, *VJ Movement*. Disponible en: <http://www.vjmovement.com/truth/523> [consulta realizada el 30/12/2012].

“Refugiados en Argentina – Perseguidos o Discriminados”, Argentina para Armar, *Todo Noticias*, 23/08/2009.

“Entrevista a Celestin Nengumbi Sukama” (2011), Baldosas Flojas, *La Colectiva Radio* (FM 102.5). Disponible en: www.youtube.com/watch?v=s1PB_GiJJMs [consulta realizada el 30/12/2012]

“Conferencia de Jean Arsene Yao en las XII Jornadas de África (Umoya)” (2013), últimoCero.com. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=2ZawfKmqspg> [Consulta realizada el 10/03/2013].

LISTA DE SIGLAS

ACD	Análisis Crítico de Discurso
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AECID	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
ARSA	Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina
ATE	Asociación de Trabajadores del Estado
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CCSC	Consejo Consultivo de la Sociedad Civil de la Cancillería
CEAMCRI	Centro de Estudios Aplicados en Migraciones, Comunicación y Relaciones Interculturales
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CEPARE	Comité de Elegibilidad para los Refugiados
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CONARE	Comisión Nacional para los Refugiados
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
DIAFAR	Diáspora Africana de la Argentina

ECD	Estudios Críticos del Discurso
FFCAM	Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones
FOAARA	Federación de Organizaciones de Afrodescendientes y Africanos en la República Argentina
FOREFA	Foro de Refugiados de Argentina
FP y CS	Facultad de Periodismo y Comunicación Social
IANA	IVLP Alumni Network of the Americas
IARPIDI	Instituto Argentino para la Igualdad, Diversidad e Integración
ICV	Instituto Verificador de Circulación
INADI	Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
IVLP	International Visitor Leadership Program
LGBT	Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans
ODECO	Organización de Desarrollo Étnico Comunitario
OEA	Organización de los Estados Americanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG/s	Organización/es no Gubernamental/es
ONIRA	Organización Negra Integradora de Raíces Africanas
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PE	Parlamento Europeo

PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNLP	Universidad Nacional de La Plata
UNTREF	Universidad Nacional de Tres de Febrero

ANEXO CD

MATERIALES DE ANÁLISIS

APLICACIÓN DE MATRIZ DE ANÁLISIS A PUBLICACIONES PERIODÍSTICAS

APLICACIÓN DE MATRIZ DE ANÁLISIS A PUBLICACIONES INSTITUCIONALES

DIBUJOS DE ASPIRANTES Y CADETES/CADETAS DE LA POLICÍA DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES

La Plata, 05 de marzo de 2014.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata.